



HAL
open science

Memorias de la ciudad de Gatico. Minería y sociedad (1832-1940)

Damir Galaz-Mandakovic

► **To cite this version:**

Damir Galaz-Mandakovic. Memorias de la ciudad de Gatico. Minería y sociedad (1832-1940). Antofagasta: Pampa Negra Ediciones, 2020, 978-956-401-618-4. hal-02495210

HAL Id: hal-02495210

<https://hal.science/hal-02495210v1>

Submitted on 14 Jan 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Public Domain

**MEMORIAS DE LA
CIUDAD DE GATICO**
MINERÍA Y SOCIEDAD (1832-1940)

Damir Galaz-Mandakovic



MEMORIAS DE LA CIUDAD DE GATICO

Minería y sociedad (1832-1940)

Damir Galaz-Mandakovic



MEMORIAS DE LA CIUDAD DE GATICO

Minería y sociedad (1832-1940)

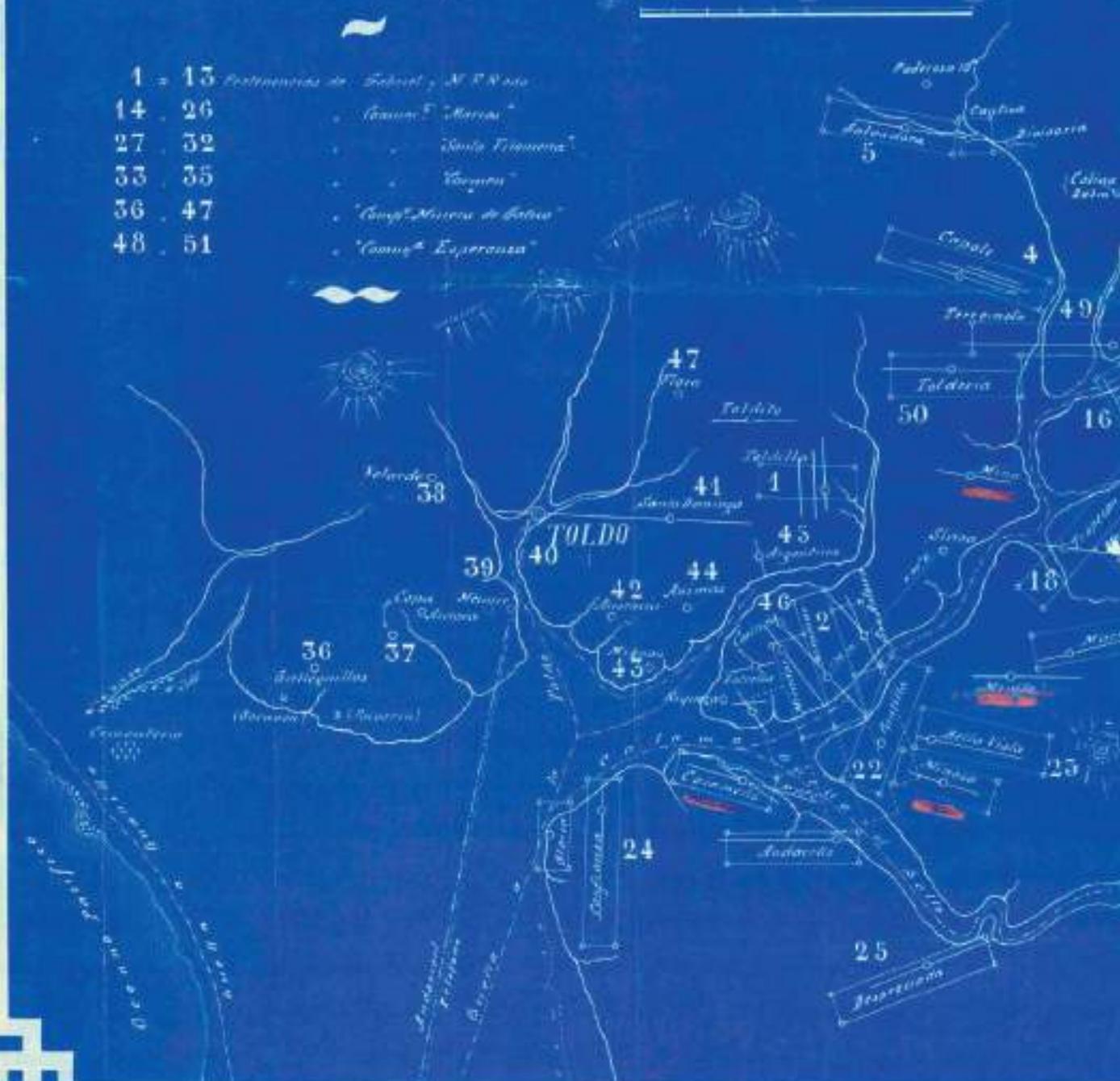
Damir Galaz-Mandakovic



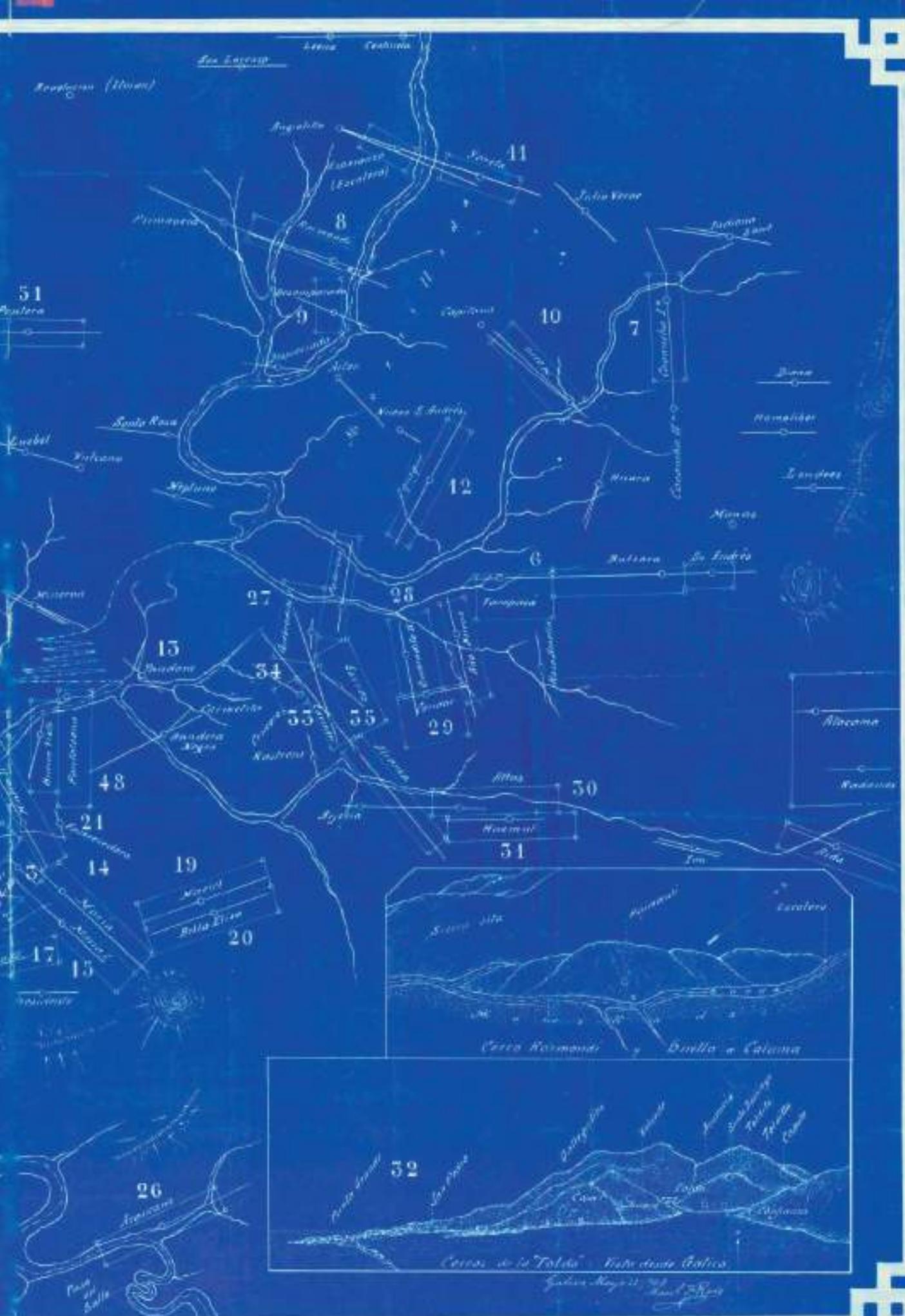
Mineral de Galico.

Sierras
de la
"TOLDO," "ESCALERA" y "CARMEN."

1	13	Estimaciones de "Señor" y "M. P. N. de"
14	26	"Comuna" "Marica"
27	32	"Comuna" "Santa Teresita"
33	35	"Comuna" "Esperanza"
36	47	"Comuna" "Mina de Abasco"
48	51	"Comuna" "Esperanza"



— Minas de la 6^a barrida, de



MEMORIAS DE LA CIUDAD DE GATICO
Minería y sociedad (1832-1940)

© Damir Galaz-Mandakovic Fernández
Contacto: damirgalaz@gmail.com
Blog 1: <http://tocopilla.hypotheses.org>
Blog 2: www.tocopillaysuhistoria.blogspot.com

Pampa Negra Ediciones
Primera edición, febrero 2020, Antofagasta, Chile.
<http://www.pampanegra.cl>
boletinpampanegra@gmail.com

ISBN: 978-956-401-618-4
Este libro fue sometido al sistema de referato externo.

Editor: Camilo Araya Fuentes.
Diseño y diagramación: Sea Contreras. (www.cargocollective.com/sealoquesea)
Fotografía de portada: Astrofotografía del chalet de Gatico, 15 de junio de 2018.
Autoría de Daniela Cerro. (danielacefoto@gmail.com)



El financiamiento de esta investigación fue a través del Proyecto FONDECYT “Memorias del patrimonio industrial de la ciudad de Gatico: minería y sociedad (1832-1940)”, folio 500440, convocatoria 2019, Línea Patrimonio Cultural, Región de Antofagasta, Chile.

Cómo citar este libro:

Galaz-Mandakovic, D. (2020) *Memorias de la ciudad de Gatico. Minería y sociedad (1832-1940)*. Antofagasta: Pampa Negra Ediciones.

**MEMORIAS DE LA
CIUDAD DE GATICO**

Minería y sociedad (1832-1940)

Damir Galaz-Mandakovic

MINERAL DE GATICO

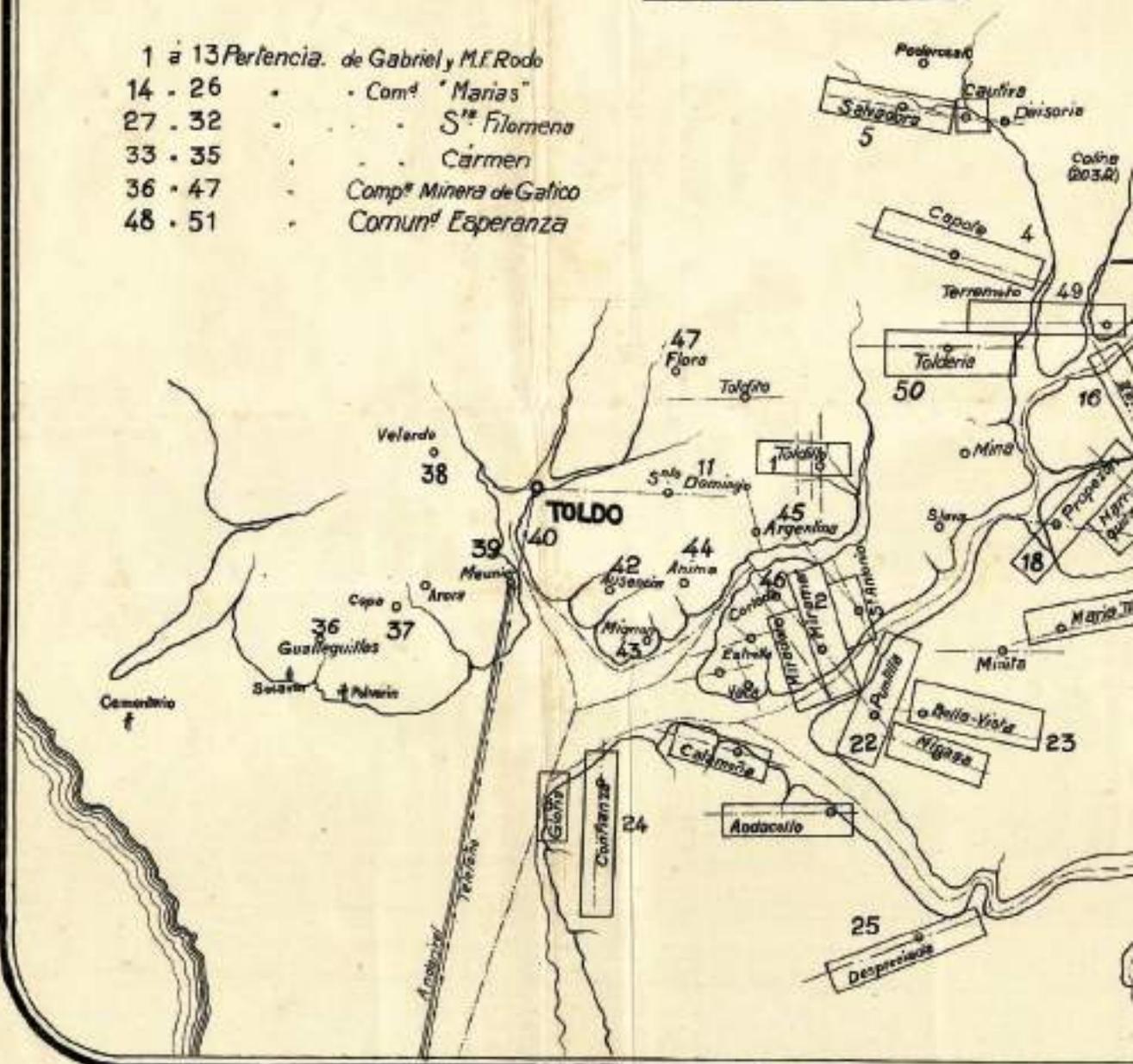
Sierras de la TOLDO, ESCALERA Y CARMEN

- | | | |
|---------|------------|------------------------------------|
| 1 a 13 | Pertencia. | de Gabriel y M.F. Rodo |
| 14 - 26 | . | Com ^d "Manías" |
| 27 - 32 | . | S ^{ta} Filomena |
| 33 - 35 | . | Carmen |
| 36 - 47 | . | Comp ^a Minera de Gatico |
| 48 - 51 | . | Comun ^d Esperanza |

N.M.



Esc. 1/1000.





S. Loganza

Leona

Revolucion

Angiolito

Esperanza (Escalera)

Yareta 11

Julio Verne

Indians Hve.

Raimosol 8

Deseñadora 9

Capitane 10

Carancha I. 7

Diana

Homaliber

Londra

51

Luzbel

Yorkero

S. Rosa

Neoluso

Nueva S. Andrés

12

Huera

Carancha II.

Nones

Ninerva

27

28

29

30

31

32

33

34

35

Balsora

S. Andrés

Tarapeca

Rosa Amelia

Escudo

Quimbato II

Conder

Alfo

Huera

Atacamé

Reolmés

Ala

13

48

14

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

56

57

58

59

60

61

62

63

64

65

66

67

68

69

70

71

72

73

74

75

76

77

78

79

80

81

82

83

84

85

86

87

88

89

90

91

92

93

94

95

96

97

98

99

100

101

102

103

104

105

106

107

108

109

110

111

112

113

114

115

116

117

118

119

120

121

122

123

124

125

126

127

128

129

130

131

132

133

134

135

136

137

138

139

140

141

142

143

144

145

146

147

148

149

150

151

152

153

154

155

156

157

158

159

160

161

162

163

164

165

166

167

168

169

170

171

172

173

174

175

176

177

178

179

180

181

182

183

184

185

186

187

188

189

190

191

192

193

194

195

196

197

198

199

200

201

202

203

204

205

206

207

208

209

210

211

212

213

214

215

216

217

218

219

220

221

222

223

224

225

226

227

228

229

230

231

232

233

234

235

236

237

238

239

240

241

242

243

244

245

246

247

248

249

250

251

252

253

254

255

256

257

258

259

260

261

262

263

264

265

266

267

268

269

270

271

272

273

274

275

276

277

278

279

280

281

282

283

284

285

286

287

288

289

290

291

292

293

294

295

296

297

298

299

ÍNDICE

I. PALABRAS PRELIMINARES	16
II. ANTECEDENTES DEL LITORAL	22
III. LOS ANTECEDENTES MINEROS DE GATICO	30
Municipalización de Gatico	41
Paralización de las faenas	43
IV. ETAPA GIBBS: IMPULSO TECNOLÓGICO, PRODUCTIVO Y URBANO	50
Las minas de Michilla	68
Aluvión de 1912	72
V. URBANISMO MINERO Y SOCIEDAD GATIQUENA	78
Las propiedades	79
Visita presidencial	81
El agua	82
Las calles	84
El alumbrado	85
La casona de Gatico	88
Los periódicos gatiqueños	91
Las fiestas patrias	93
El comercio	97
El biógrafo y las retretas del Orfeón	104
Las escuelas	107
Las iglesias	112
Las fiestas religiosas	114
La atención de salud	115
Una cancha y los clubes de fútbol	116
La muerte y el cementerio	120
Trabajo, huelgas y accidentes laborales	127
La pesca	134
Incendio en la ciudad	136

VI. LOS FLUJOS NAVIEROS	142
VII. DECADENCIA MINERA Y DEL HABITAR	156
Fin del municipio gatiqueño	158
VIII. ILUSIÓN Y REPOBLAMIENTO: REACTIVACIÓN Y FRAGILIDAD	164
Un nuevo sistema técnico (1928)	165
IX. HAMBRUNA Y DESPOBLAMIENTO	172
Cierre de la fundición	177
Hambruna, indigencia infantil y la caridad tocopillana	181
X. ÚLTIMA REAPERTURA	194
XI. ALUVIÓN Y COLAPSO	198
Niños y pobreza: la última navidad	207
XII. BORRADURAS Y MEMORIA	214
REFERENCIAS CITADAS	220



GATICO

*¿Dónde están los robustos mocetones que arrancaban las vetas
de los cerros y el metal de los filones?*

*¿Dónde está el apir con su rústico capacho y su voz que llenaba
las quebradas de chistes y tonadas?*

*¿Y el carrero? ¿Y el alegre barretero?
Que animaban la comparsa con sus risas y sus farsas.*

*¿Qué hicieron que no están?
¿O es que ya no queda nada?*

*Ni siquiera las pisadas de esa gente que le dio vida al campamento
donde hoy solo gime el viento?*

*La verdad: todo perdido.
Y entre fierros retorcidos,
el silencio de la muerte.*

IVO SERGE¹

1.- Maya, O. (1990). *Obras escogidas de Antonio Rendic (Ivo Serge)*.
Imprenta Talleres Gráficos de la Universidad Católica del Norte, Antofagasta.

COBIJA RENACE

Diario *La Época* de Arica, Miércoles 10 de septiembre de 1913.²

*“Quisiera ser hijo de yanqui,
andar en aeroplano
para ir á dar las gracias
al pueblo tocopillano.*

*Tomado militarmente
ha sido el puerto de Cobija,
por eso ya se divisa
de que le venga la suerte.
El año setenta y siete
ha sufrido un gran desastre,
ya es tiempo de que se aparte
la mala suerte de aquí,
para con gusto decir
quisiera ser hijo del yanqui.*

*Palpitan los corazones
de los pobres cobijeños,
como quien sueña un sueño
durmiendo en buenos colchones.
Ya es cierto el sueño, señores,
que los norteamericanos
hoy día nos dan la mano
el trabajo va de prisa
y tal vez se verá en Cobija
andar en aeroplano.*

2.- El diario *La Época* introducía este poema de la siguiente forma: “Un ‘pueta’ cobijeño nos ha enviado los siguientes versos, que insertamos con perdón de las musas y de los lectores, tal como se nos mandaron, poniendo solo de acuerdo al autor con la ortografía, que tiene sus peores enemigos en los poetas populares”.

*Que vivan los gatiqueños,
hermanos y compatriotas,
hoy día todos aprontan
la unión con los cobijeños.
Unirse como chilenos,
ya la suerte nos abraza
no hay que pensar en venganza
en 'El Gatico' diremos
que hasta Tocopilla iremos
para ir á dar las gracias.*

*Al cabo, pobre Cobija,
la suerte te ha llegado;
los que la contra de han dado
á ti se vendrán de prisa.
A nosotros no dá risa
al ver que nuestros hermanos,
cual si no fueran cristianos,
hundidos nos quieren ver
nosotros deseamos bien
al pueblo tocopillano”.*

UN COBIJEÑO³

3.- Este poema surge después que se confirmó que la termoeléctrica de The Chile Exploration Company, destinada para electrificar la mina de Chuquicamata, finalmente, se instalaría en Tocopilla. En primera instancia, el lugar elegido era el devastado puerto de Cobija. Sin embargo, los vecinos tocopillanos reclamaron fuertemente a las autoridades para que no se autorizara la concesión a esta compañía en el citado puerto, ya que traería, supuestamente, un menoscabo económico a Tocopilla: se acrecentaría la emigración fuertemente iniciada durante la Fiebre Amarilla de 1912 y se disiparía la importancia en el concierto provincial. Otro argumento evidenciaba el nacionalismo local: se apuntaba a que Cobija, aniquilado por el maremoto de 1877, se convertiría en un verdadero “feudo gringo”, situación que revertía el proyecto nacional diseñado para las recientes incorporaciones territoriales que solo llevaban 35 años. Estas protestas las hallamos en variadas ediciones de los diarios tocopillanos, tales como *La Correspondencia*, *El Liberal*, *El Trabajo* y *El Deber*. No obstante, el proyecto de un ferrocarril entre Chuquicamata y Cobija, era lo que más asustaba a la Agrupación de Vecinos Pro-Tocopilla, formada por comerciantes, periodistas, políticos y vecinos (*La Correspondencia*, 13 de abril de 1913). Entre los férreos oponentes estuvo el diputado Lindorfo Alarcón y el médico Víctor Alzérreca, quienes realizaron gestiones al más alto nivel, junto al alcalde de Tocopilla, Próspero Borjes, para evitar el emplazamiento de la compañía en el otrora puerto boliviano (Galaz-Mandakovic, 2019).



CAPÍTULO I

**PALABRAS
PRELIMINARES**



Como todo niño y niña residente en Tocopilla, viajar a Antofagasta era prácticamente una costumbre y una constante. Los tocopillanos crecimos con un significativo kilometraje por efecto de vivir en una ciudad precaria. La ciudad de Antofagasta era sinónimo de atención de salud, de entretención, de compras de todo tipo, entre ellas adquirir el juguete de moda, ropa, enseres, o bien los padres compraban los materiales para autoconstruir sus casas. Para muchos otros, Antofagasta era la meta para llegar a estudiar cualquier carrera universitaria, y muchos de ellos nunca más volvieron a Tocopilla, ciudad desde donde se escribió este libro.

Recorrer esos 185 kilómetros que separan a Tocopilla de Antofagasta era repetida acción en buses de las empresas Turisnorte, Tramaca o en los populares Buses Camus que partían a las 7:20 horas de cada mañana.

Una vez iniciado el viaje hacia Antofagasta, a los 50 kilómetros recorridos, llegaba un momento en que todos miraban por la ventana derecha: la mirada se dirigía hacia una vieja y vacía casona, alta, blanca, pero corroída. Y siempre en ese mismo viaje se escuchaba que alguien decía dentro del bus: *“ahí está el castillo de Gatico”*, *“mira, el castillo de Gatico”*... Luego se escuchaban las preguntas de los niños: *“¿Qué había ahí?”*, *“¿Quién vivió en esa casa?”*, *“¿Ahí penan?”*, *“¿Hay fantasmas?”*, *“¿Qué fue eso?”*, *“Por qué está ahora vacía?”*, *“¿Cuántos años tiene esa casa?”*, *“¿Verdad que fue un pueblo?”*, *“¿Verdad que ahí vivía un rey?”*, *“¿Por qué se roban lo poco que queda?”*.

Si las preguntas eran recurrentes, las respuestas eran mayormente ocurrentes. De ese modo, surgían los múltiples mitos respecto a un lugar sobre el cual muy pocos reconocían su memoria...En los buses siempre se escuchaban varias respuestas al unísono: *“fue una aduana boliviana”*, *“ahí vivía una señora con mucho dinero”*, *“un maremoto destruyó todo el pueblo”*, *“un aluvión se llevó el pueblo”*, *“Es una casa que está desde los tiempos del salitre”*, o derechamente, muchos padres y madres respondían con un literal: *“no lo sé”*. La misma respuesta recurrentemente se escuchaba en las escuelas.

Así, fuimos creciendo y viajando con muchas incógnitas frente a un edificio rodeado de materiales, muros destruidos y una alta contaminación que llamaba la atención y que ejercía una gravitación visual y silenciosa hacia esas ruinas e instalaciones que resistían a los vientos, a la humedad, al tiempo y a las mujeres y hombres destructivos, “*cuyos saldos destartados aún se notan en el camino...*”.⁴

¿Qué había ocurrido en ese pueblo “fantasma”? ¿Qué pasó en esa zona que se llama Gatico? Esas fueron siempre las preguntas infantiles que marcaron a varios de nosotros.

Pero también ocurría que siempre había alguien que conoció a una *abuelita* nacida en Gatico; siempre había alguien que tenía un lejano pariente que llegó desde Gatico a Tocopilla. Continuamente moría alguien que llegó desde Gatico. Constantemente alguien hablaba de algún aluvión en la mina Toldo y que luego se llevó el poblado. Siempre había alguien que había entrado a esa casona abandonada y persistentemente había alguien que tenía alguna historia paranormal que contar: *apariciones* de novias, espectros de niños con ropas andrajosas, percepciones de ruidos extraños, cantos lejanos, golpes inesperados, etc.⁵

¿Por qué esa poética de la muerte era tan atractiva? ¿Por qué sobre lo que no se conoce, surge siempre esa noción misteriosa y paranormal de los poblados que desaparecen? ¿Será para llenar los vacíos de la historia?

Más allá del cliché archirrepetido de “*pueblo fantasma*”, con el correr de los años y luego del hurgar en algunos archivos históricos, nos fuimos dando cuenta que la zona de Gatico remitía a procesos históricos densos y singulares: la vieja casona era una mera síntesis. Era un archivo arquitectónico que nos hablaba de la opulencia y de la fragilidad. De la escritura material en el desierto y de las propias borraduras múltiples que acontecen en él.

Las preguntas que surgieron en esa carretera, son las que pretendemos responder en este libro que bosqueja una mirada general de la otrora

4.- Bahamonde, 1968: Pág. 115.

5.- Normalmente, han sido los periodistas de diversos medios los que difunden este carácter paranormal de Gatico, lugar que “*guarda una carga especial que todo aquel que la visita siente tan solo al llegar*”, mencionó el diario *La Cuarta* de Santiago el 20 de julio de 2019. La frivolidad de este tipo de reportajes, se reproducen seguidamente. Por ejemplo, el diario citado indicó: “*Comunes son las apariciones de espíritus vestidos con ropa de época, que desaparecen en medio del desierto. Durante las noches, los ruidos, gritos y aullidos de dolor rompen el silencio reinante. Sonidos que piden ayuda que el viento hace que se pierdan en el mar, formando una tensa atmosfera*”. Del mismo modo, reportajes poco serios ha llevado a cabo *El Mercurio de Antofagasta*, quienes han entrevistado a autodenominados investigadores “cazafantasmas”, quienes señalan que en Gatico, mencionado como una “*salitrera abandonada*”, han visto situaciones extrañas: “*Fue en una casona de por allí que analizaron al revés y al derecho, y tras ver un par de fotos que sacaron se dieron cuenta de que aparecía la imagen de una extraña niña*” (*El Mercurio de Antofagasta*, 24 de mayo 2011).

ciudad, la cual fue un potente centro minero y urbano: se trataba de una mina, de una fundición, de un puerto y de una ciudad de extraño nombre.

De esta manera, la relación complementaria entre la mina, la fundición, el puerto y el municipio, se evidenciaron los beneficios y costos de los diversos ciclos de apogeo y crisis del capitalismo mundial, y que catástrofes naturales terminaron por despoblar, dismantelar y, finalmente, borrar por completo a los pies de estos altos cerros litoraleños.

Contenida en fuentes desarticuladas, la densa memoria de Gatico no se condice con el desconocimiento que pesa sobre la ciudad. En efecto, esta ha sido prácticamente invisible en la historiografía nacional, regional y local⁶, formando un área oscura en las efemérides y en el saber popular. Por ello, urge caracterizar a través de este trabajo historiográfico los principales antecedentes de su origen como centro minero, para conocer y caracterizar sus procesos productores, las etapas de explotación, los sistemas técnicos asociados, los distintos procesos de poblamientos, las migraciones, la vida social, pero también los desastres naturales y sus fuertes impactos en la población; además de caracterizar el contexto urbano, la vida cotidiana en sus muelles, calles y faenas, los diversos flujos navieros, los ciclos económicos, las inserciones tecnológicas y el dismantelamiento. Con ello se construye la memoria de un pueblo que se resiste al olvido. Sus muros, instalaciones y tecnologías abandonadas se organizan como archivos que permiten comprender los pasajes de nuestra historia local y regional que se articulan con los procesos económicos nacionales e internacionales.

Este trabajo tuvo como principal desafío hallar las fuentes históricas, especialmente las documentales y hemerográficas. Hubo que echar mano a diversos datos, documentos dispersos y fragmentados para luego tratar de articularlos; intensa labor en una ciudad y región en donde los archivos han sido despreciados desde siempre por la institucionalidad, pero también, por la propia borradura de Gatico: la desaparición del poblado, los incendios, los aluviones y el ineludible paso del tiempo que fue destruyendo, olvidando o perdiendo los documentos que emanaron en aquel municipio. Difícil fue, entonces, reconstruir una memoria de un pueblo desaparecido. Cada documento hallado representaba la manifestación de una *joya histórica*, cada hallazgo era una forma de pequeña emoción, independiente del tipo de dato que entregaba.

6.- Un importante primer esfuerzo sobre la historia de Gatico y Cobija lo constituye el trabajo de la familia Rivera Flores, llamado "El ayer de Cobija y Gatico: presencia de la Iglesia Católica" (Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte, Antofagasta, 2005). Se adiciona el artículo de los mismos autores: Nancy Flores, Juan Rivera y Francisco Javier Rivera. "Cobija-Gatico: Una Municipalidad que perteneció a dos países", publicado en la Revista Tercer Milenio N° II, año XI, pp.9-14. Universidad Católica del Norte, Antofagasta, 2006.

Aún en esas circunstancias, la metodología de trabajo para desarrollar esta investigación tiene que ver con la obtención de información en fuentes primarias ordenadas en tres niveles: capital, Estado y hemerografía. Es decir: 1) Archivos mineros de la antigua Compañía de Cobre de Gatico (documentos y memorias internas de la empresa con sus instancias intermedias y locales, boletines de SONAMI, etc.); 2) Archivos administrativos estatales (documentación de servicios públicos, Intendencia, Gobernación, Municipalidad, poder legislativos). 3) Archivos de diarios, revistas, folletos y diversos impresos de circulación local y regional e internacional. Todas estas fuentes primarias fueron complementadas con fuentes bibliográficas decimonónicas, incluyendo otras fuentes producidas en los inicios del siglo XX.

Por otra parte, este trabajo historiográfico se orienta en la valoración patrimonial de un importante centro minero que trazó la trayectoria cu-prífera y social de la costa de Atacama. Esa misma condición hizo que el sector costero de Cobija (22°32'59'S 70°15'52'O), entre, Gatico por el norte y Punta Guasilla por el sur, fueran declarados como Zona Típica por el Consejo de Monumentos Nacionales, a través del Decreto Supremo N°75, del 12 de enero de 1981.

Damir Galaz-Mandakovic Fernández

Profesor, Magíster y Doctor en Historia

Magíster y Doctor en Antropología

Bahía Algodonales, Tocopilla

11° 50' E

Anse Copper
Ranchas

120
R.

P^{te} Cobija

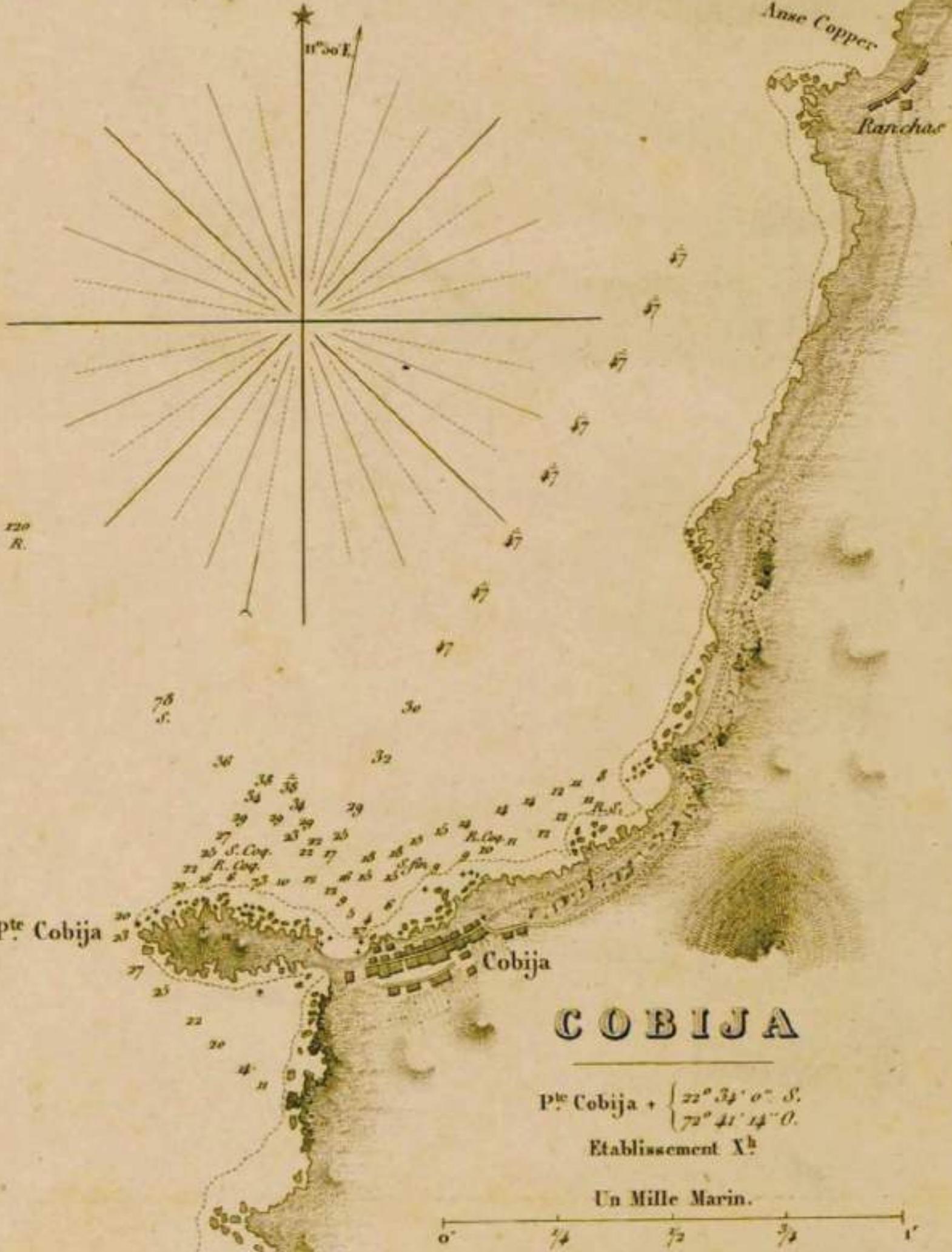
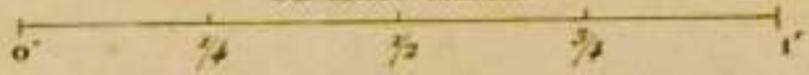
Cobija

COBIJA

P^{te} Cobija + $\begin{cases} 22^{\circ} 34' 0'' S. \\ 72^{\circ} 41' 14'' O. \end{cases}$

Etablissement X^h

Un Mille Marin.





CAPÍTULO II

**ANTECEDENTES
DEL LITORAL**



La zona de Gatico, señalada como Sansay⁷ en una carta que envió el virrey Francisco de Toledo al Rey Felipe II en 1573, formaba un asiento de remota vida nativa. Las evidencias arqueológicas señalan la presencia de antiguos pescadores que archivaron en algunas piedras su devenir social a través del arte rupestre.⁸

De esa manera, se ha evidenciado que las actividades de pesca eran complementadas con la caza de camélidos que circulaban por los cerros costeros y también ha quedado en evidencia la articulación de esta zona costera con los grupos sociales del interior del desierto, considerando que la quebrada de Gatico (la misma que se usó después para llegar a Potosí) fue la ruta que los conectó, llegando hasta lo que hoy conocemos como el Desierto de Atacama y la zona de Bolivia. El contacto entre los grupos de tierras altas y los grupos de la costa se habría producido por lo menos desde el 8.000a.c, contemplando el intercambio de recursos y/o la ocupación directa de ciertas áreas.⁹

Aproximadamente a unos 2.500 años antes del presente, en las cercanías de Gatico (Punta Grande) en época formativa, se constata la construcción de cementerios con túmulos: estructuras circulares de rocas y tierra. Cada túmulo estaba consignado a un individuo. En dicha excavación de

7.- Téllez y Silva, 2016.

8.- Nuevas investigaciones (Ballester, 2018) han registrado 11 motivos rupestres en los petroglifos de Gatico, un número mayor al referido originalmente por el ingeniero alemán Herbert Hornkohl, quien publicó en 1954 una monografía sobre el arte rupestre en la zona. En el análisis de los petroglifos gatiqueños, Ballester indica que este sitio exhibe una evidente relación con las poblaciones del interior del desierto, demostrando la aproximación y el vínculo de elementos de tradiciones estilísticas de diversos periodos de ambos sectores. La producción de este arte rupestre no fue una mera casualidad, ya que en la zona de Gatico convergían algunas de las principales rutas prehispánicas que enlazaban dicha sección del litoral con los valles y oasis; tal vez por eso los motivos se orientan hacia el interior: *“Historicidad, recurrencia y cultura material visual que debieron estar necesariamente ligados a las relaciones de intercambio, flujos de información y contactos interculturales entre colectivos costeros e interiores, todo materializado a solo unos pocos metros del mar”* (Ballester, 2018: Pág.5).

9.- García-Albarido y Castro, 2014.

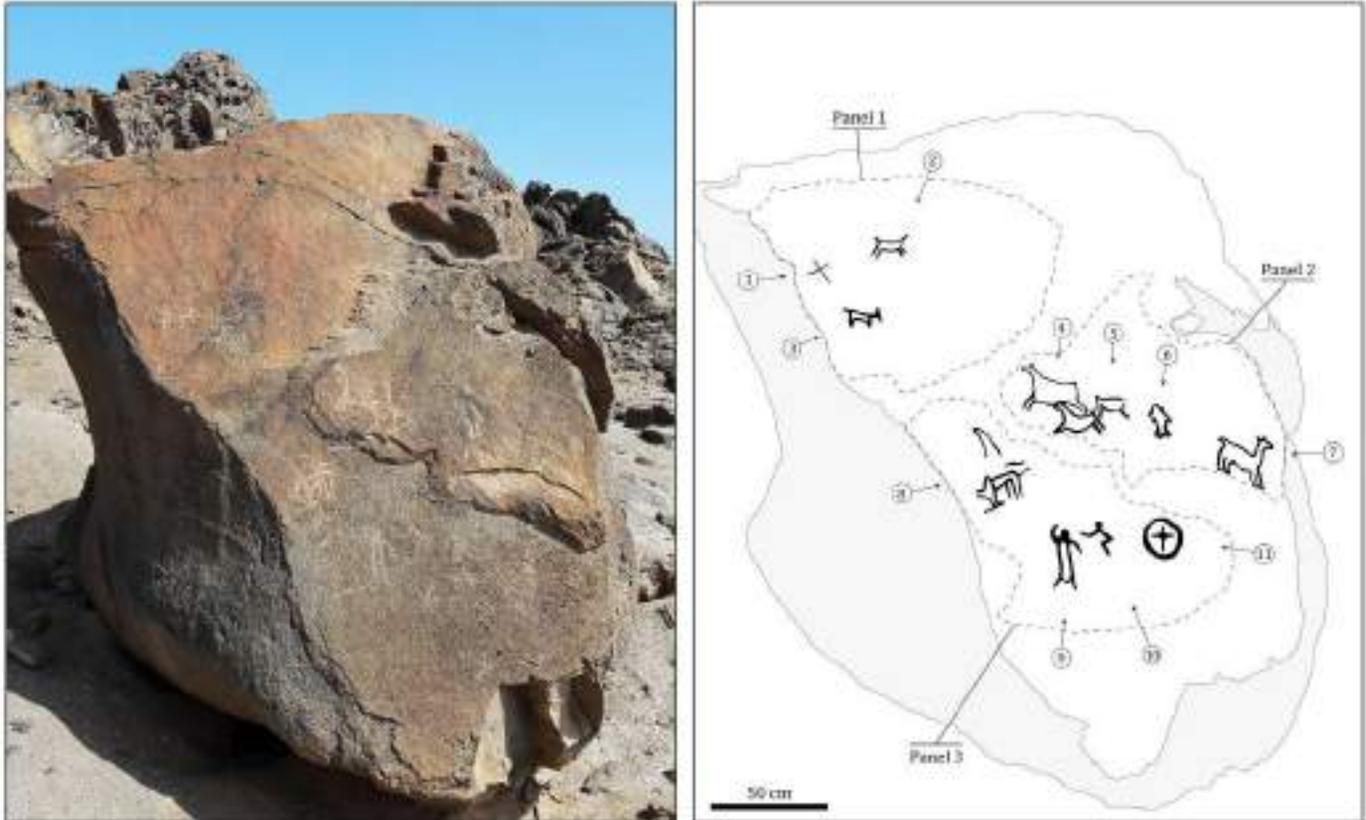


FIGURA I: Petroglifo ubicado a 600mts al norte de Gatico, en Punta Grande. El bloque mide aproximadamente 4mts de alto por otros 4mts de ancho. En él se distinguen cruces, cuerpos humanos, camélidos y peces. Fotografía e ilustración: Benjamín Ballester Riesco (2018).

la fosa “se depositaba el fallecido en posición fetal, sentado o tendido sobre uno de sus costados, acompañado de su ajuar y los bienes que las personas en vida ofrendaban al momento del rito fúnebre”.¹⁰ Seguidamente, acumulaban tierra y piedras dejando libre una cavidad central “comparable a la de un volcán con su cráter medular”.¹¹ El túmulo era complementado con ramas de cactus, algunas maderas y huesos de ballena que soportaban fibras vegetales que cubrían el espacio mortuario.

En la época colonial, podemos considerar una carta enviada por Juan Lozano Machuca, conocido como el *Factor de Potosí*, al virrey del Perú, Martín Enríquez, en el año 1581. Dicha carta menciona la ensenada de Atacama, en donde estaba situado el puerto de Cobija y el posterior poblado de Gatico, indicando que había “cuatrocientos indios pescadores, uros que no son bautizados ni reducidos ni sirven a nadie, aunque a los caciques de Atacama dan pescado en señal de reconocimiento”.¹²

10.- Ballester y Clarot, 2014: Pág.28.

11.- Ballester y Clarot, 2014: Pág.29.

12.- Lozano, [1581] 1992; Pág.32. Transcripción de José María Casassas.



FIGURA 2: Túmulos en las cercanías de Gatico (Punta Grande).
Fotografía: Benjamín Ballester Riesco (2018).

Al hablar de dichos pescadores, Lozano Machuca considera en su lógica colonial que es “*jente muy bruta*”. Esto lo dijo porque aquellos habitantes “*no sembraban*” y que se sustentaban solo de pescado. No obstante, menciona un dato importante sobre aquellos pobladores y sobre la singularidad del territorio: “*están juntos a esta veta de cobre, y así con estos indios y los atacamas se podría labrar esta veta y sería de gran provecho a su Majestad por estar tan junto al puerto y poderse llevar cobre por todo el reino y a España por el estrecho*”.¹³

De esa manera, la zona de Gatico comenzó a tener cierto reconocimiento por la gran veta de cobre que la habitaba.

Por su parte, el puerto de Cobija, asentamiento llamado desde la época colonial como Santa María Magdalena de Cobija, fue fundado como ancladero por un grupo de españoles procedentes del Perú en 1587. Fue así que en la zona algunos sacerdotes y encomenderos españoles aprovecharon diestramente a los pescadores para reorganizar un sistema de tributo de pescado, “*iniciándose en la década de 1590 un importante tráfico a las ciudades españolas del altiplano, por los tradicionales caminos precolombinos*”.¹⁴

13.- Lozano, [1581] 1992; Pág.32. Transcripción de José María Casassas.

14.- García-Albarido y Castro, 2014: Pág. 58.



Al menos así lo menciona Vásquez de Espinoza en 1630, indicando que en la zona de Cobija se realizaba una gran pesca de congrios, tollos, lisas, dorados, armados, bagres, pulpos, “y otros muchos géneros de pescados que salpresan, y del que llevan grandes recuas de carneros a Potosí, Chuquisaca, Lípes, y a todas aquellas provincias de la tierra de arriba, porque es el trato principal de aquella tierra con que (h)an enriquecido muchos”.¹⁵

Una vez que se independizó el Alto Perú, Simón Bolívar dictó el 28 de diciembre de 1825 un decreto que estableció un nuevo rango a este puerto: “Quedará habitado, desde el primero de enero entrante por Puerto Mayor de estas provincias, con el nombre Puerto Lamar, el de Cobija. Se arreglarán allí las oficinas pertenecientes a la hacienda pública”.¹⁶ Con ese carácter, surgió la Provincia del Litoral, perteneciente al Estado boliviano.

Dicha extensión de la costa del desierto de Atacama bajo soberanía boliviana, en rigor, estuvo organizada como una provincia dentro del Departamento de Potosí -Atacama- entre 1825 y 1829; luego pasó a ser denominada como *Provincia Litoral*, entre 1829 y 1839; como *Distrito del Litoral*, entre 1839 y 1867; y como *Departamento del Litoral*, entre 1867 y 1879.¹⁷

Ya en el año 1832, la población estimada de Puerto Lamar era alrededor de 560 habitantes, de los cuales 104 eran chilenos. Luego, con los descubrimientos de guano en algunos sectores aledaños, particularmente en algunos islotes como del Lagarto, la isla del Cobre, Valk y Gualaguala, los flujos migratorios aumentaron considerablemente por las concesiones de explotación y por las redes sociales que comenzaron a articularse. Por ejemplo, entre los años 1840 y 1850, se cursaron 280 pasaportes para chilenos que iban rumbo a las guaneras de Bolivia.¹⁸

En el caso de Gatico, ubicado 10 kilómetros al norte de Cobija, hacia 1830, según el censo boliviano, había 150 “naturales de Gatico”: 87 hombres y 63 mujeres.¹⁹

15.- Vásquez de Espinoza, [1630] 1948: Pág. 618.

16.- Archivo Gaceta Oficial de Bolivia, Decreto Supremo N° 28, 12 de diciembre de 1825.

17.- Galaz-Mandakovic y Owen, 2015.

18.- González Pizarro, 2010.

19.- Cajías, 1975: Pág. 328.

Demostración del Puerto de Cobixa.

Que se halla al Sur de la Equinocial en 22^{grs.} 20 min. de latitud y 305^{grs.} 20 min. de longitud, en la Costa del Partido de Atacama. Se practicó en 26 de Noviembre del año de 1786 de orden del Sr. Dn. Juan del Pino Manrique, del Consejo de S. M. y Gov. Yntendente de la Provincia de Potosí a cuya Jurisdicción pertenece aquel Partido.

Escala de mil y 500 Castillos.

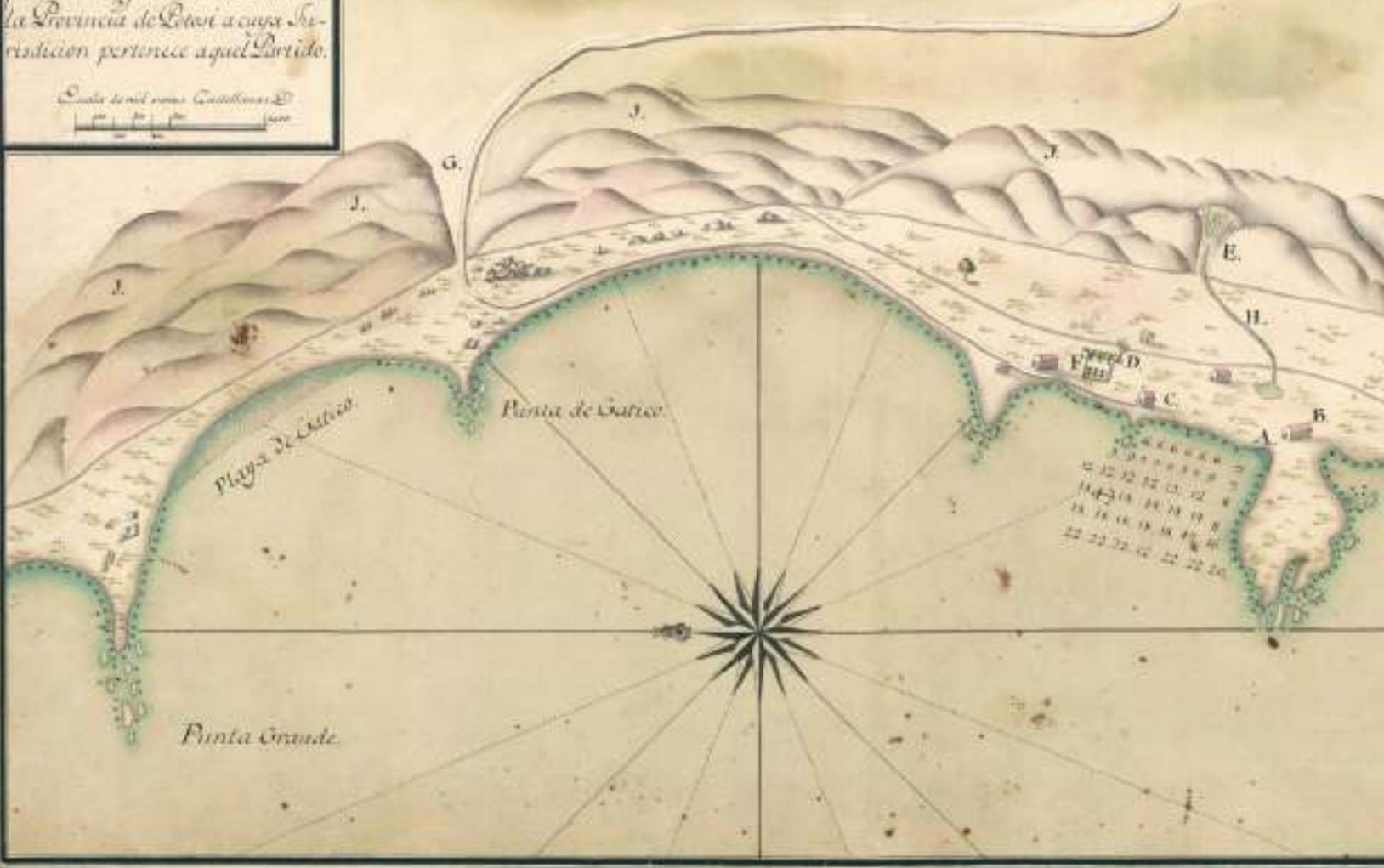


FIGURA 3: Carta náutica del puerto de Cobija de 1786, en el cual se indica: “Demostración del Puerto de Cobixa que se halla al Sur de la Equinocial en 22grs. 20 min. de latitud y 305grs. 20 min. de longitud, en la Costa del Partido de Atacama: Se practicó en 26 de Noviembre del año de 1786 de orden del Sor. Dn. Juan del Pino Manrique. Del consejo de S. M. y Gov. Yntendente de la Provincia de Potosí a cuya jurisdicción pertenece aquel Partido”. Esta carta reseña la península de Cobija y la Punta de Gatico, como así también su playa. Sobre las serranías y lomas costeras indica que eran fecundizadas por las cortas lluvias que ocurrían desde marzo hasta octubre, cubriendo de pasto y generando algunas leñas. Archivo Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico, España.

Explicacion

- A. El Muelle.
- B. Almacen.
- C. Capilla.
- D. Manantial de Agua.
- E. Suavidad de las Cañas con Agua de
en las orillas del Muelle.
- F. Huerta que tiene 2 Palmas.
- G. Suavidad y cuestas por donde sale el
camino tierra adentro.
- H. Hanga labrada por el Agua que quan
de lluvia viene de las Cañas al muelle.
- I. Lomas altas que se inundan con la
corta lluvia que hay des de Mayo hasta
Octubre se cubren de pasto y alguna Loma



FIGURA 4: Litografía en color de la Rada de Cobija realizada por Pierre Louis Philippe Alphonse Bichebois. Fuente: "Voyage autour du Monde executé pendant les années 1836 et 1837 sur la Corvette la Bonite", libro de viaje publicado en 1842 por el botánico francés Charles Gaudichaud-Beaupré.



FIGURA 5: Representación en acuarela del puerto de Cobija en 1837, realizada por W. Mooney. La bandera corresponde al Estado Sud-Peruano. Archivo Nacional de Londres. Gentileza de Manuel Méndez Díaz.



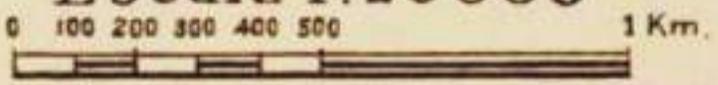
GUANILLO DEL SUR

P. de R. + $\left\{ \begin{array}{l} \text{Lat. } 22^{\circ} 24' 15'' \text{ S.} \\ \text{Del Cuarterón } \text{Long. } 70^{\circ} 16' 15'' \text{ W.} \end{array} \right.$

E. del P. X^h00 min.

A. de la M. en Sic 120

Escala 1:20000





CAPÍTULO III

**LOS
ANTECEDENTES
MINEROS DE
GATICO**



Los antecedentes mineros de la zona de Gatico nos remiten al año 1832, fecha de la creación de una sociedad minera compuesta por los salteños Dámaso Uriburu y Gregorio Beeche, sociedad llamada *Uriburu Beeche*. La población nativa en la mencionada zona, además de pescadores, se reconvierte laboralmente (considerando diversos despojos y apremios) como cargadores y también como mineros. En esa escena, “*su situación socioeconómica varió considerablemente*”.²⁰

En 1833, los mineros salteños obtuvieron por parte del Estado boliviano la concesión de las minas más importantes de la costa. Esta compañía tenía tres representaciones: Zamudio en Cobija, Uriburu en Valparaíso y Beeche en Potosí. No obstante, el carácter liberal y el escaso control de lo que se extraía y exportaba, además de la libertad de las franquicias, las exportaciones no figuran en las aduanas, pero es de sospechar que los movimientos eran voluminosos por la buena ley de los metales y la abundancia de vetas y facilidades para la explotación.²¹ En realidad, la minería del cobre en la costa de Bolivia estaba exenta del pago de impuestos por explotación, solamente se pagaban algunos gravámenes por aduana y el derecho del uso de muelles. Hacia el año 1850, se calcula que desde las minas de Gatico y de la zona de Duendes, en Tocopilla, se exportaba entre 28.000 a 30.000 quintales.²²

Según informaciones que entregó el diario *El Estado, Publicación Oficial de la República de Bolivia*, la zona de Cobija y Gatico, desde 1832 había despertado ciertos celos y fuertes intereses para manejarla: “*el gran interés que principiaba a inspirar la riqueza del litoral boliviano de Atacama, juzgó conveniente el Gobierno de esa época, proveer a su seguridad, y resolvió la construcción de una fortaleza en el morro saliente de Cobija*”.²³

En ese sentido, el diario cita un decreto emitido por Andrés Santa Cruz con fecha 30 de diciembre de 1832, el cual señalaba: “*1° El Gobernador del Litoral queda encargado de hacer construir, sobre el morro saliente hacia el mar,*

20.- Cajías, 1975: Pág. 327

21.- Cajías, 1975: Pág. 344.

22.- Vargas, 2018: Pág. 54.

23.- *El Estado*, La Paz, Bolivia, 16 de febrero 1901.

*en continuación á la población, una fortaleza, que contenga veinte y cuatro cañones de grueso calibre, con sus almacenes correspondientes, y los cuarteles necesarios para, trescientos hombres de tropa. 2° En el camino de Gatico, y sobre el Morro Blanco, que está al norte de la población se establecerá otra batería de doce cañones, mirando á la bahía de modo que pueda cruzar sus fuegos con la fortaleza general”.*²⁴

La zona de Gatico comenzó a recibir algunos mineros que vinieron directamente desde Bolivia. Por ejemplo, en el año 1833 llegaron 2 mineros desde Potosí. Al año siguiente, ya se reportan 15 mineros bolivianos: 13 desde Potosí, 1 de Lípez y 1 de San Vicente.²⁵

No obstante, diversos factores políticos y conflictos armados (invasión de Salaverry²⁶, la Guerra de la Confederación y la decadencia logística del puerto de Cobija), provocaron que las distintas minas del sector de Gatico y Cobija vivieran infinitos vaivenes, existiendo diversos proyectos de reactivación que al poco tiempo se desmoronaban. Es por tales razones que en el año 1838, la Junta Mercantil de Bolivia solicitaba el restablecimiento de las explotaciones de cobre en el litoral, requiriendo al gobierno diversas franquicias y decretos de protección, además del envío de peritos en minería.²⁷

Una publicación realizada en Filadelfia en el año 1835, la cual describe el viaje del médico estadounidense William Samuel W. Ruschenberger a bordo del velero Falmouth, indica que dicho galeno visitó Gatico y subió hasta la mina principal, la Toldo, detallando lo que sigue: “Después de mucho trabajo llegamos a Toldo. Alrededor de éste había media docena de chocitas construidas en piedra suelta y ramas de cactus en donde cabían dos o tres personas. Entre las chozas habían unas 20 mujeres y niños sentados sobre piedras y rodeados de pequeños montículos de minerales”.²⁸

El médico menciona que las mujeres y niños golpeaban las piedras sacadas desde la mina, a las cuales los minerales estaban adheridos. Una vez fragmentadas las piedras, recogían el mineral y botaban los restos. Seguidamente describe la escena que acontecía en las afueras de la mina: “todo el escenario es escuálido. Las mujeres y niños estaban

24.- El Estado, La Paz, Bolivia, 16 de febrero 1901.

25.- Cajías, 1975: Pág. 310.

26.- La guerra civil peruana de 1835-1836 o también llamada Guerra entre Salaverry y Santa Cruz, fue el antecedente que llevó a la creación de la Confederación Perú-Boliviana. El enfrentamiento surgió debido a la inestabilidad política del Perú luego del golpe de Estado de Salaverry. Los destituidos por Salaverry propiciaron la invasión de Andrés de Santa Cruz. El autoproclamado Jefe Supremo dispuso el inicio de hostilidades ordenando al coronel José Quiroga el asalto al puerto boliviano de Cobija o La Mar (Lofstrom, 1991).

27.- Rivero, 1920.

28.- Ruschenberger, 1835: Pág.310. expandirse. premodernos para reproducirse. emas premodernos.

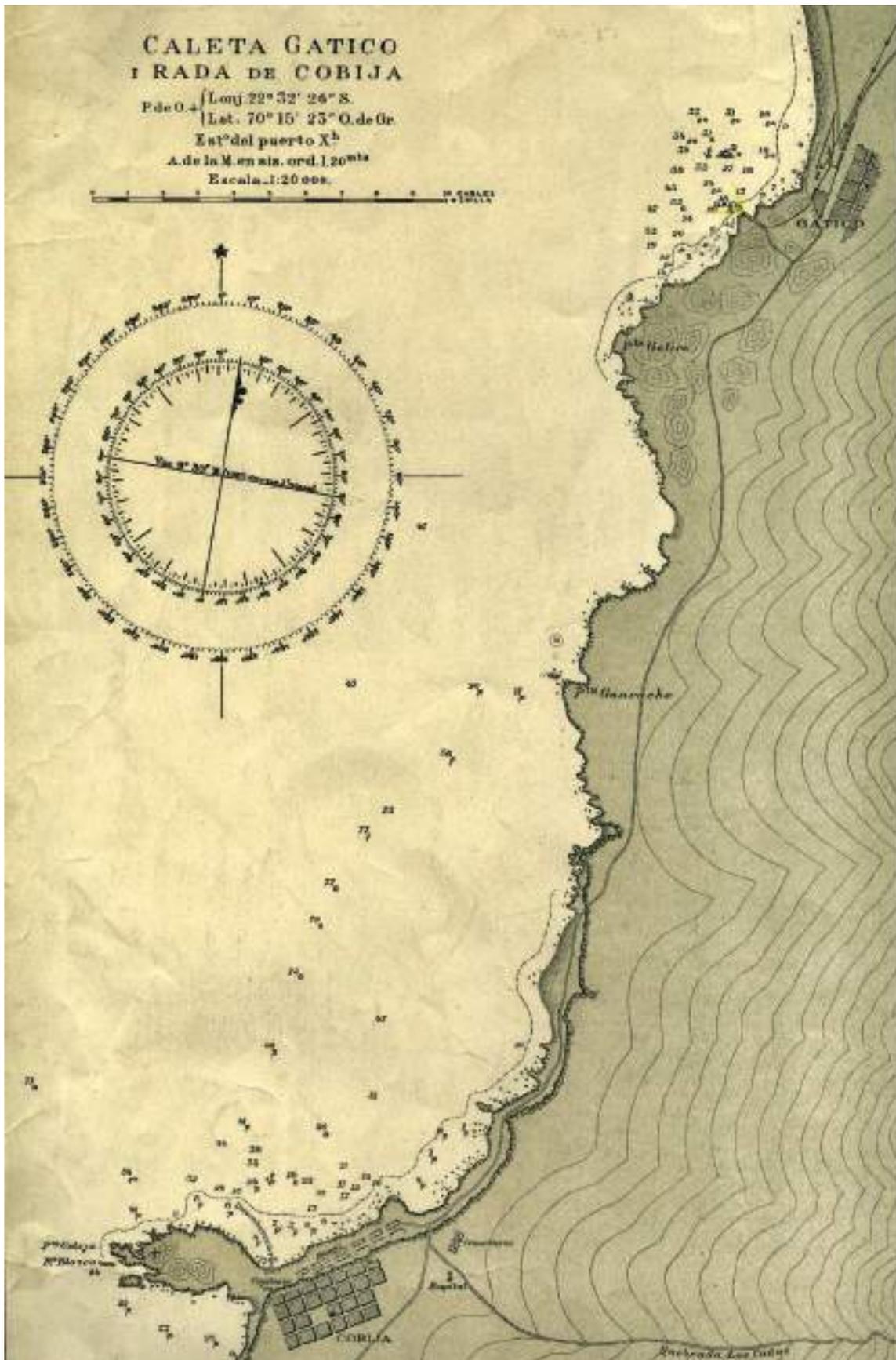


FIGURA 6: "Caleta Gatico i rada de Cobija". Mapa de la Oficina Hidrográfica de Chile, 1912. Archivo Gobernación de Tocopilla.

vestidos con géneros burdos de lana y no tenían ni la menor protección contra el sol ardiente".²⁹ Cabe indicar que la faena que realizaban dichas mujeres y niños, era conocido como el trabajo del *palleo*³⁰, siendo denominadas entonces como las *palliris*, encargo que consistía en separar las piedras con el mineral beneficiable en las afueras de la minas y en los desmontes.

Después de recorrer los piques y socavones, Ruschenberger comenta que el mineral se transportaba desde el fondo de las minas en pequeñas bolsas de cuero que los mineros cargaban sobre sus hombros, implicando importantes volúmenes sobre cuerpos que tenían que enfrentar empinados y casi verticales socavones. Sobre aquello indica: *"tanto la forma atlética de estos hombres, así como su aparente buen humor, y la naturaleza severa de su trabajo me inspiraron admiración. Allí trabajan hombres que ganan un peso al día, y considerando la vida que llevan y el alto costo de las provisiones, no es mucho"*.³¹

El médico, al bajar desde la mina Toldo hasta el puerto de Gatico, vio que el mineral una vez seleccionado en las afueras de los socavones, era bajado a lomo de mula. Una vez que llegó al poblado señala que tuvo que atender a una mujer enferma, diciendo que los malestares más comunes en Gatico era la hidropesía, que es la manifestación de edemas que se traduce en hinchazones y sensación de pesadez física. Agrega que como no había médico, las personas aprovechaban de consultarle a cualquier viajero que pasaba por Gatico, que el único *sangrador* (especie de enfermero) pertenecía a la guarnición y que los curas tenían ciertos conocimientos sobre el *arte de sanar*. Consecutivamente reflexiona sobre lo duro y sacrificado que era vivir en la costa del desierto: *"Uno no encuentra nada que pueda aliviar el aspecto desértico. Apenas se ve uno que otro pájaro, en verdad, en nuestra estación he visto solamente a tres gallinazos³², media docena de gaviotas y un solo pelicano"*. Finalmente, rotula su experiencia en Gatico con la siguiente frase: *"el instinto y la experiencia enseñan que aquí no hay nada que pueda atraer al ser humano o al animal, y sin embargo ¡qué no sacrifica el hombre para obtener fortuna!"*.³³

La sobrevivencia en estas minas estaba sustentada por el acceso a productos de primera necesidad obtenidos sin ningún control aduanero, de rechamente, las mercaderías eran adquiridas a través del contrabando. En ese contexto, el Estado boliviano intentó establecer algunos controles a través de la instalación de guardias para así poder incautar las mercaderías en flujos ilegales, situación que generó algunas revueltas por parte de obreros chilenos residentes en Gatico hacia 1858: *"los artículos en las minas*

29.- Ruschenberger, 1835: Pág.311.

30.- Del quechua "pa-llay": juntar

31.- Ruschenberger, 1835: Pág.312.

32.- También conocidos como jotes.

33.- Ruschenberger, 1835: Pág.313.

costaban el triple de su precio original y debían ser importados desde Valparaíso, incluyendo las herramientas básicas y el carbón”.³⁴

El español Francisco de Paula Martínez y Sáez también visitó el litoral boliviano en el año 1863, señalando: “...llegamos a una caleta en donde hay un establecimiento de cientos de efectos para los mineros, así como de obtención de agua y embarque de metales. Algunas mulas llevaban metales a la ciudad –Cobija- y varios carros los conducían a este puerto desde las minas situadas cerca. Nos acompañó el administrador de ella, a una llamada El Toldo adonde bajamos”.³⁵

Al poco tiempo, José Santos Ossa adquirió la mina Valverde en el cerro que está sobre Gatico, componiendo así el germen de la Compañía Minera de Gatico que explotó los ricos mantos de cobre de los yacimientos mencionados como La Fortuna y La Esperanza³⁶, pero principalmente la mina Toldo.

Durante esa época, los muelles de Cobija y Gatico comenzaron a presenciar algunos hechos vinculados con la guerra que enfrentó a Chile con España, guerra declarada el 24 de septiembre de 1865. El 16 octubre de 1865, llegó a Cobija el vapor de guerra español llamado Covadonga. El motivo de aquel arribo fue para solicitar carbón y artículos de primera necesidad. Los chilenos residentes en el puerto boliviano solicitaron que el barco no fuese proveído ya que era un barco que atacaría a Chile. En esa situación, el barco Covadonga, se dirigió a Gatico donde los mineros Artola obligaron a los peones chilenos a cargar el barco. Aquella imposición generó una fuerte tensión entre los empleados y los obreros, significando la renuncia de varios peones, los cuales fueron finalmente expulsados del centro minero y fueron enviados en barco hacia Chile.³⁷

A la década siguiente, el capitán de fragata francés, F. Chardonneau, comentaba en 1873 algunos detalles referidos a cómo se realizaba el cargamento de los minerales en el puerto de Gatico: “*El mineral se coloca en sacos y luego sobre las balsas y se transporta hasta los barcos que están cerca de la costa: (de) esta manera se embarcan 50 toneladas por día. Todos los barcos que vienen aquí a cargar, tienen como obligación buscar un permiso en Cobija*”.³⁸

En 1876, el Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, menciona que la Rada de Gatico era un ensenada llamada por los ingleses como *Copper Cote*, en donde “*es mui cómoda para cargar cobre, porque se puede fondear a mui corta distancia de tierra. La caleta es fácil de tomar por no ofrecer peligros insidiosos hasta mui cerca de tierra*”.³⁹ Dichos reportes de la Marina de Chile

34.- Vargas, 2018: Pág. 55

35.- Martínez, [1865] 1994: Pág.130.

36.- González, 2010.

37.- Osorio, 1998.

38.- Chardonneau, 1873: Pág.372.

39.- Oficina Hidrográfica de Chile, 1876: Pág.109.

mencionan que la población de Gatico era muy pequeña y que era vecina a una playa arenosa: *“espaldada por elevados cerros que se empinan hasta los 1.000 metros sobre el mar (...) los buques destinados a cargar en caleta de Gatico, deben pasar primero a Cobija para tomar la licencia de la aduana”*.⁴⁰

Por su parte, el puerto de Cobija —puerto Lamar— comenzaba un decaimiento por diversos factores, entre ellos los fuertes terremotos y destructivos tsunamis del 13 de agosto de 1868 y del 9 de mayo de 1877. Cobija al situarse en una península fue ostensiblemente perjudicada. Isaac Arce señaló: *“fueron más de 200 los muertos a causa de los derrumbes de los cerros y de varias minas que se sentaron en 1877”*.⁴¹ Asimismo lo afirmaría SONAMI en 1887: *“el cataclismo de 9 de mayo de 1877 soterró minas i pozos, arrasó los hornos i máquinas i, por fin, lo destruyó todo”*.⁴²



FIGURA 7: Ruinas de Puerto Lamar, Cobija, s/f. Archivo D. Galaz-Mandakovic. Gobernación de Tocopilla.

Debemos adicionar una serie de problemas sanitarios en toda la zona costera que abarca Tocopilla, Gatico y Cobija, ya que en el verano del año 1869 se vivió una horrenda fiebre amarilla y los muertos fueron por decenas. Otro ciclo infeccioso aconteció en 1878.

Para el poblado de Cobija fue dificultoso recuperarse después del terremoto de 1877, sucediendo el desmoronamiento demográfico, auxiliado, luego, por la violencia de la guerra del Pacífico en 1879. Fue así que desde entonces se inició un proceso de decadencia total del poblado: *“ya nada ni nadie iba a remediar la decadencia progresiva del puerto”*.⁴³ Adicionemos que su condición de puerto exportador de la plata extraída en la mina de Pula-cayo, por la Compañía Huanchaca de Bolivia, llegó a su fin por efecto del bloqueo que realizaron los militares chilenos a la circulación de mercancías bolivianas embarcadas en Atacama.⁴⁴

En consecuencia, ante la decadencia de Cobija, gran parte de la población se trasladó 10 kilómetros al norte, al pujante centro minero de Gatico. Otros pequeños grupos se dirigieron a Antofagasta y unos pocos a la mina argentífera de Caracoles.

40.- Oficina Hidrográfica de Chile, 1876: Pág.109.

41.- Arce, 1930: Pág.357.

42.- SONAMI, 1887: Pág. 601.

43.- Collao, 2001: Pág.54.

44.- Ante el bloqueo de los tráficos desde el altiplano a la costa, la Compañía Huanchaca de Bolivia halló una salida por el Atlántico, generando una nueva ruta por el puerto argentino de Rosario. No obstante, esta ruta resultaba más costosa en comparación con la ruta hacia el puerto de Cobija, aunque los recursos en forrajes con que se contaba en el trayecto a Rosario eran más abundantes y baratos, la mayor distancia que había que recorrer hizo que el costo de transporte por quintal de plata fuese más o menos el mismo en ambos casos, teniendo este último la desventaja del mayor tiempo empleado en cada viaje (Bobiller 1897).

La nueva geopolítica devino también en la liberalidad económica atestigüada en el territorio. En ese tenor, una gran cantidad de sociedades mineras se abalanzó al desierto costero. La actividad extractiva fue propulsada por los llamados *buscones*, y también por los pirquineros, apires y barreteros. Todos ellos constituyeron una especie de peonaje itinerante que fue probando suerte en distintas faenas. Sobre los pirquineros, se dijo que: *“es nada más que un operario a trato que se emplea donde su sistema de trabajo por peso i lei es más económico que otros, equiparable a un ‘particular’⁴⁵ de las calicheras y que no debe esperar mayores expectativas que las de poder ganar salarios algo superiores a los de un operario al día, a igual de los metrerros i demás barreteros (...) el pallaquero i el grancero, escojedores de metal de los desmontes i de las granzas, se encuentran también en condición análoga al pirquinero de una faena minera”*.⁴⁶

Domingo Silva Narro anotó en 1910 que los trabajos del pirquineo seguían vigentes, sistema que lo describe como la entrega de una mina a un trabajador para que este laboree y extraiga el metal según su *“leal saber y entender y lo venda por cuenta propia, pagando al dueño de la mina un derecho por quintal métrico que varía entre 15 y 25 por ciento del producto de la venta”*.⁴⁷

Pero el mismo Silva Narro señalaba que este sistema de trabajo era funesto porque el pirquinero no seguía un *“laboreo científico”*, tornándose como irregular los trabajos y que por efecto de esos trabajos mal realizados, surgían los *atierros* y otros inconvenientes que dificultaban la inspección de una mina y el poder formarse una idea clara del curso de la veta. Cabe señalar que los trabajos del pirquineo se reducían a trabajos superficiales, no yendo más allá de los 30 metros, pues a mayor hondura, el apireo se hacía demasiado gravoso, porque el pirquinero no disponía más medios de extracción que el capacho que cargaba en su espalda.

Aun así, los mercaderes de las minas levantaron los trapiches, buitrones y algunos hornos de fundición para beneficiar los metales, dando paso a pequeños caseríos en la costa que une Tocopilla con Antofagasta.

Desde estos pequeños caseríos costeros, se iniciaban los recorridos por otros campamentos, deviniendo un cierto vagabundaje minero entre Tocopilla (Quebrada de Barriles, sector Huella Tres Puntas, Caleta Duendes, Algodonales, Desembarcadero) y los campamentos de las minas del sector de Gatico. Aquellas minas, de los finales del siglo XIX, podemos visibilizarlas a través del apogeo de la petición de pertenencias mineras que se atestigua en los archivos gubernamentales:

45.- El obrero conocido como “particular” era aquel que abría con pólvora las zanjas y extraía el caliche, luego desempeñaba el trabajo del apartado del material y realizaba el carguío a las carretas que debían transportar el caliche a las chancadoras.

46.- SONAMI, 1911: Pág. 317.

47.- Silva, 1910: Pág. 349.

Empresario y/o compañías	Minas	Empresario y/o compañías	Minas
Adolfo Aránguiz	María	José Ignacio Olave	Julia
Alejandro Skewes	Berta - Hallada - Hecha	José Ossandón	Rosa Emilia
Amador Navarro	San Juan	Jovino Mundaca	Dichosa - Las Flores
Andrés Vega	Victoria Evelina Susana	Juan B. González	Eva - Soledad
Aurelio Martínez	Unión	Juan Birkett	No Importa
Carlos Carne y Cía.	Abandonada - Alianza - Altamira - Buena Vista - Capitana - Deseada Colorada - Olores - Dos de Mayo - Explotadora - Feliciano - Florida - La Fina - San Carlos - San Guillermo - San Juan - Sofía.	Juan Cáceres	Teresita
Claudio Vergara	Fortuna	Juan de Dios González	Soledad del Carmen
Dickson Harker y Cía.	Argentina - Betaya - La Colorada - Merceditas - San Félix - San Pedro - Santa Rosa - Teresa - Victoria	Juan de Dios Rojas	Bandera Chilena
Domingo Figueroa	Soledad	Julio Yubero	La Madrileña
Domingo Latrille	Santo Domingo - La Africana	Liborio Jerez	Dinamarca
Enrique Figueroa	María Luisa	Lindorfo Castro	Tres Vista
Enrique Fraser	Victoria - Descubridora	Luis E. Navarro	Ercilla - María Mercedes - Monte Santiago - San Aurelio
Enrique Romani	San Enrique - San José - Santa Cruz - Sofía	Luis H. Latrille	Pedro León Gallo - Sara
Felipe Escudero	Santa Clara	Luis Vergara Flores	Grevia - Italia - Marina
Gaetano Renzi	Santa Rosa	Manuel Acosta	Rusa
Gregorio Torres	La Constancia	Manuel Araya	Janaqueo
Guillermo Carne	Buenavista	Manuel Rivera	La Pobreza
Guillermo E. Carne	Chancaca - Esperanza - San Pedro - Santa Rosa	Manuel Segundo Cortes	Poderosa - Socavón Del Diablo
Guillermo E. Williams	Carmelita - Crimea - Deseada - Dichosa - Elena - Evelina Susana - Hortensia - Margarita - Panchita - Percance - Perseverancia - Sarita - Sica - Sultana	Nicolasa de Busta- mante	Andacollo
Guillermo Fraser	Altamira	Pedro Castillo Núñez	Puntilla

Guillermo Lean	Buena Esperanza - De Cuatro Hectáreas - Despreciada - Emmalina - Minita - Portezuelos - Rosario - San Roque - Sanfrancisco	Rafael Rozas Quezada	Luzmira - San Rafael - Tres Puntas
Hans Piderit	Flor del Desierto	Ramón Astorga	La Reforma
Hugo Khnckey	Juana - Mariana	Ricardo Reyes	Salvadora - San Martín - San Nicolás
Ignacio Canelos	Isabel	Rosario Olivares	Rosario - La Fragosa
Ignacio Freire	Balmaceda	Santiago Segundo Bri- ones	Mercedita
José Fuenzalida	La Depreciada	Vicente Gallardo	Leonor

TABLA I: Listado de pertenencias mineras con sus respectivos dueños. Fuente: Archivo Gobernación de Tocopilla, Listado de pertenencias mineras en las zonas colindantes a Tocopilla durante 1901. Esquema: Elaboración propia.

De este modo, la zona minera de Gatico comenzó a poblarse de antiguos residentes de Cobija, pero también de mineros provenientes del Norte Chico y desde la zona central de Chile, eran los del *bajo pueblo*. Los peones mineros no llegaban solos, sino que venían con grupos familiares fragmentarios que habían dejado los viejos conventillos del centro del país.



FIGURA 8: Aviso en el diario *El Industrial*, Antofagasta, 17 de junio de 1902.



FIGURA 9: Aviso en el diario *El Industrial*, Antofagasta, durante junio de 1901.



FIGURA 10: Aviso en el diario *El Industrial*, Antofagasta, 27 de mayo de 1903.

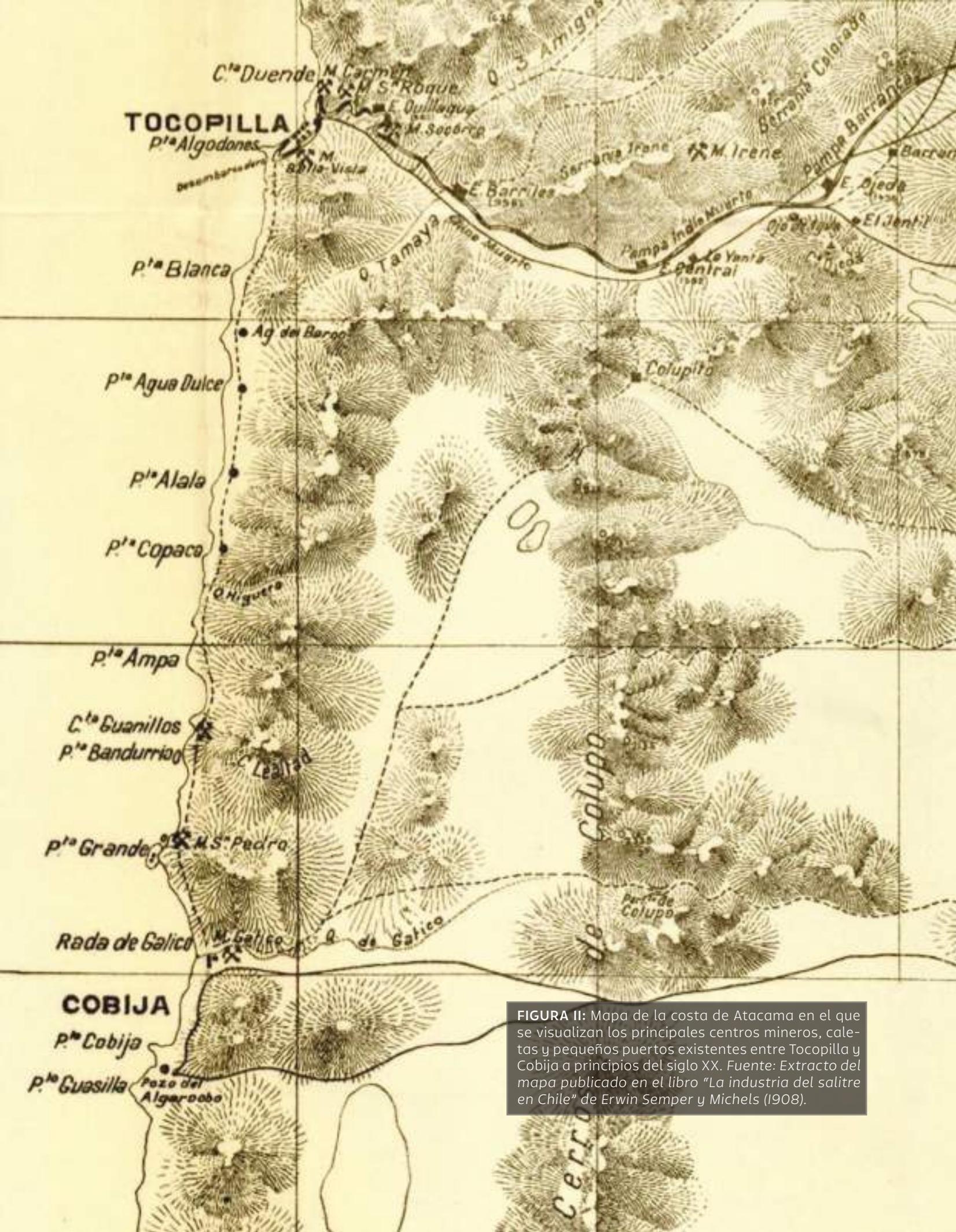


FIGURA II: Mapa de la costa de Atacama en el que se visualizan los principales centros mineros, caletas y pequeños puertos existentes entre Tocopilla y Cobija a principios del siglo XX. Fuente: Extracto del mapa publicado en el libro "La industria del salitre en Chile" de Erwin Semper y Michels (1908).

A saber de toda esta impronta, Enrique Espinoza en su *Jeografía Descriptiva* (1897) enuncia despectivos comentarios sobre Gatico, describiéndola como “caleta, con su caserío que se extiende en una ancha calle en dirección de N. E. a S. O. i se prolonga con 700 metros, sin que ofrezca nada de notable...”⁴⁸. Refería a Cobija como puerto con *mediocre* abrigo y “caserío de pobre aspecto”. No obstante, en 1879, una correspondencia entre militares, indicaba que en Gatico “hai condensadora capaz de proveer de agua a 3.000 almas diariamente”.⁴⁹

Desde las últimas décadas del siglo XIX, el minero español José María Artola había explotado algunos sectores de la veta en la mina Toldo con la Sociedad Artola Hermanos —una “firma de mucho prestigio (...) giraban con fuerte capital, tenían propiedades y Agencia Comercial en Calama”.⁵⁰ La compañía de Artola implementó un gran horno, “cuya capacidad (era) de cuatro a cinco toneladas diarias”⁵¹, y además introdujo el uso de la ficha salario de ebonita como dispositivo de compras e intercambios en la zona. Este era un dinero “alternativo” que circulaba entre el puerto y las minas, así también en San Bartolo, otro importante centro extractivo.⁵² De ese modo, el capitalismo recurría a sistemas premodernos para expandirse, siendo el trabajador quien pagaba los costos, no pudiendo, por ejemplo, ahorrar dinero y/o comprar productos de primera necesidad con algún otro proveedor. Estos modos de pagos, continuaron hasta la primera década del siglo XX.

La empresa minera de los hermanos Artola también se vio implicada en el tráfico de esclavos chinos culíes⁵³ provenientes de la provincia de Guangdong (Cantón) que, además de trabajar en las covaderas, trabajaron en establecimientos mineros junto a diversos jornaleros de origen *chango* y aymarás.

El mismo empresario había realizado algunas inversiones para instalar una maquinaria resacadora de agua en Cobija en la década de 1850. En 1862 fue autorizado para construir un faro en la zona de Cobija. En 1865 construyó un muelle en Gatico. Sus empleados de confianza fueron Ma-



FIGURA 12: Trabajadores chinos en la mina Toldo a fines del siglo XIX. Archivo Marcelo Segall (1967).

48.- Espinoza, 1897: Pág. 98.

49.- Carta del Comandante de Armas de Cobija al Jeneral Escala, sobre operaciones de guerra. Cobija, setiembre 12 de 1879. Recopilada por Pascual Ahumada Moreno, 1886: Pág.50.

50.- Arce, 1930, Pág. 25.

51.- Millán, 2006, Pág. 40.

52.- Mina de cobre ubicada a unos 2.800 metros sobre el nivel del mar en el valle de Río Grande de Atacama, comuna de San Pedro de Atacama.

53.- Segall, 1967; Galaz-Mandakovic, 2019: Págs. 17-43.

nuel Urenda en Cobija y Pedro Ross en Gatico. En 1886 Artola publicaba un aviso en el diario *El Pueblo* de Antofagasta: “*Se necesitan en Gatico, Cobija, torneros, barreteros i apires. Artola Hermanos*”.⁵⁴ En 1899 se informaba sobre la concesión de terrenos baldíos en Gatico a los Artola para “*estender su establecimiento de fundición de minerales de cobre*”.⁵⁵

MUNICIPALIZACIÓN DE GATICO

El proceso de poblamiento por efecto de las actividades mineras llevó a que Gatico se transformara en la cabecera de la comuna de Cobija a través de un Decreto Supremo emitido el 15 de enero de 1894. Los límites de aquella comuna eran al norte Punta de Alala y por el sur hasta Chacaya (cerro Solitario), por el oriente el límite era Miscanti (en recta con el cerro Solitario), y desde allí por el Río Loa hasta los límites de la comuna de Tocopilla.⁵⁶

Sin embargo, ya en el año 1900 se reproducía en el diario antofagastino *El Industrial* que Cobija era un puerto que: “*vá cada día en decadencia. Apenas lo habitan unas ciento veintisiete personas. No posee ningún muelle i su única importancia es la casa comercial de Artolas Hnos*”.⁵⁷

Dos meses después, el mismo medio señalaba: “*Cobija es actualmente un pueblo completamente muerto (...) i escaso movimiento comercial*”.⁵⁸ Por su parte, sobre Gatico indicaba que había una “*gran actividad que reina en esta caleta que posee dos buenos muelles (...) Gatico supera a Cobija tanto en su comercio como en su aseo i ornato*”.⁵⁹ Así, la diferenciación entre Cobija y Gatico, quedaba completamente evidenciada.

El diputado Maximiliano Espinosa Pica⁶⁰ señaló en el parlamento en junio de 1902, que se entendió que la cabecera sería obviamente el puerto de Cobija, pero visto el auge que tuvo Gatico, la situación fue cambiando. Al respecto acotó: “*Gatico era entonces un mineral de escasa población i su comercio era mui reducido. Pero después ha aumentado la importancia de Gatico: se le habilitó como puerto menor, trasladándose ahí todo el movimiento comercial, el tráfico marítimo i aun la población que existía en Cobija*”.⁶¹

Espinoza Pica reclamaba que, a saber del crecimiento de Gatico y la decadencia de Cobija, todas las oficinas públicas continuaban en el ali-

54.- *El Pueblo*, Antofagasta, 13 de marzo de 1886.

55.- *El Industrial*, Antofagasta, 23 de agosto de 1899.

56.- Archivo Gobernación de Tocopilla, Oficio N° 694, 31 de mayo de 1921.

57.- *El Industrial*, Antofagasta, 28 de marzo de 1900.

58.- *El Industrial*, Antofagasta, 5 de mayo de 1900.

59.- *El Industrial*, Antofagasta, 28 de marzo de 1900.

60.- Integrante del partido Liberal Democrático y electo diputado por Antofagasta, Tal-tal y Tocopilla, período 1900-1903.

61.- Archivo Biblioteca Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesión 2ª Ordinaria, 6 de junio de 1902, Pág. 38.

caído puerto de Cobija, es decir, la propia Municipalidad, el Registro Civil, Correos y Telégrafos, etc. Dicha situación, según el diputado producía serias perturbaciones: “*Hai allí intereses mineros mui importantes i una población numerosa dignos de ser considerados i yo espero que el Gobierno, tomando en consideración los antecedentes espuestos ha de dictar un decreto complementario*”.⁶²

Finalmente, el diputado solicitó al Ministro del Interior del gobierno de German Riesco, ministro Ramón Barros Luco, quien estaba en la sala de sesiones, el traslado del municipio hacia Gatico. El ministro respondió: “*lo haré con gusto*”.⁶³

A los pocos días, una comisión de gobierno, encargada de estudiar la solicitud, estimó perfectamente fundada la petición, justificando que Gatico contaba con una población mucho más importante que Cobija, pues ésta albergaba apenas a un centenar de habitantes, mientras que Gatico tenía más 2000 personas, los electores inscritos en los registros respectivos, residían en su mayor parte en Gatico y tenían que ir a depositar su sufragio a Cobija, “*lugar que distaba a tres leguas de allí, quedando sin sufragar más de la tercera parte de los electores por la falta de medios para trasladarse a la cabecera del municipio; además, las autoridades administrativas, judicial i marítima de la comuna residen en Gatico; i, por último, las rentas municipales proceden en su mayor parte del comercio i minas de este último pueblo*”.⁶⁴

El municipio de Gatico poseía diversas entradas de recursos, entre ellas el pago de patentes industriales, el pago de bebidas alcohólicas, patentes de minas y pequeños comercios. Por su parte, los egresos financieros del municipio eran por el pago del personal (secretarias, gastos de escritorios, sueldo del tesorero, del comandante y de un guardia), además de la mantención y conducción de reos, gastos para forrajes para caballos y mulas, gastos por el alumbrado público a través de lámparas. Otro de sus principales gastos era el sueldo de un médico, expendios para “*combatir el alcoholismo*”, subvención para un vacunador, sueldo de un carretonero y por adquisición de diversos útiles. El ítem de instrucción generaba gastos a través del pago a una preceptora para la Escuela de Niñas de Gatico y otro para la preceptora de la Escuela Mixta de mina Toldo. Otros gastos se efectuaban en fiestas, repartición de premios, publicaciones, gastos judiciales, honorarios para un abogado, gastos en reparaciones de caminos y vías públicas, además de financiar una banda de músicos.⁶⁵

62.- Archivo Biblioteca Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesión 2ª Ordinaria, 6 de junio de 1902, Pág. 38.

63.- Archivo Biblioteca Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesión 2ª Ordinaria, 6 de junio de 1902, Pág. 39.

64.- Archivo Biblioteca Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesión 16ª Ordinaria, 26 de junio de 1902, Pág. 352.

65.- *El Gatico*, 6 de mayo de 1914.

En varios diarios de finales del siglo XIX y principios del XX, se hace mención a la condición de “feudo” de Gatico, donde la firma Artola era gravitante en todo tipo de sucesos, incluso en los procesos electorarios. Por ejemplo, *El Comercio*, denunciaba en mayo de 1903, sobre los fraudes electorales que eran muy corrientes en aquella comuna, señalando: “*la histórica Municipalidad de Gatico, donde siempre ha influido atolondradamente la casa Artola para ejercitar toda clase de poderes públicos, es hoy como siempre el cuco bravo con que parece intimidarnos la coalición que gobierna allí dirigida por un alcalde inescrupuloso i desvergonzado. Este ejemplar humano, que comenzó por ser Radical, es ahí el brazo derecho de Artola i de todo ganador gratuito de elecciones, con excepción de los Radicales*”.⁶⁶

PARALIZACIÓN DE LAS FAENAS

Las labores de las minas contaban con una importante instalación auxiliar en la rada de Gatico, un pequeño horno y un muelle. Labores que generaban empleabilidad tanto en la extracción, el traslado, el beneficio y en el embarque de los metales.

No obstante, iniciado el siglo XX, el horno existente en el poblado gaticoño “*no fue suficiente para hacer rentable esta faena, las que paralizó allá por el año 1903*”.⁶⁷ La paralización tuvo como escenario las fluctuaciones bruscas del precio internacional del cobre, situación que tornaba como precarios e inestables los acuerdos, las negociaciones y las inversiones mineras, y por tal razón, la propia explotación de los metales.

Se sumó como factor de la paralización, la baja ley de los metales, el cual, en el caso de la mina Toldo no superaba el 10,5%. Situación desfavorable en comparación a las minas Tres Puntas, San Juan, Altamira, San Carlos, Feliciano, Dos de Mayo, Colorada, Bella Vista, minas donde las leyes del metal superaban el 17%. Junto a ello, la mina Toldo era la que tenía mayor extensión horizontal, superando los 680 metros. La compañía, hacia el año 1903, ocupó “*cuarenta i cinco operarios diarios, con un jornal medio de \$ 3,50 i trabajó los 365 días del año*”, para el mismo periodo se fundieron 11.859 toneladas de mineral de 10,25% de cobre, para lo cual se consumieron 7.080 toneladas de carbón de Australia.⁶⁸

No obstante, a saber de la paralización de Artola, pequeños mineros siguieron explotando algunos yacimientos lo que ayudó a detener en parte el despoblamiento que se había iniciado. Ya lo había señalado SONAMI en 1897, institución que en su boletín de enero mencionó sobre la existencia de “*individuos de cortos recursos que solo pueden explotar en el sentido de conservarlas i procurarse medios escasos de subsistencia*”.⁶⁹

66.- *El Comercio*, Calama, 16 de mayo de 1903.

67.- Millán, 2006, Pág. 40.

68.- Estadística Minera de Chile en 1903, 1905: Pág. 223.

69.- SONAMI, 1897: Pág. 601.

FIGURA 13: Quebrada en la zona de la mina Toldo; al fondo, un fragmento del campamento de los obreros, 2005. Archivo familia Rivera Flores.





La paralización de la empresa de los Artola, generó una escena decadente apenas despuntado el siglo XX, pero que no era solo económica, sino que también sanitaria. En julio de 1905 el Diputado Espinosa Pica indicaba en el parlamento que había recibido algunos telegramas desde Gatico, los cuales informaban sobre los desastres que estaba dejando una epidemia de viruela en el puerto como así también en la mina Toldo. El telegrama señalaba: “*Epidemia toma caracteres alarmantes. Mina Toldo hasta hoi cincuenta casos, catorce fatales, quedado treinta i seis en lazareto, i presentándose tres i más casos nuevos*”. La misiva firmada por el Alcalde Juan Rojas, finalizaba pidiendo al “*Gobierno a nombre Municipalidad ocho o diez mil pesos para combatir mal*”.⁷⁰

La zona minera de Gatico, no solo fue la impronta de la familia Artola, sino que también de otros mineros, entre ellos Ramón Lemaitre, quien explotaba el asiento mineral de Huanillos (a veces también escrito como Guanillos), ubicado 6 kilómetros al norte.

En la década de 1890, Lemaitre contaba con 22 minas, entre las más importante se encontraban las minas San Ramón y Dominga. La empresa disponía de cuatro hornos de fundición instalados en la costa, además de dos máquinas resacadoras y pozos de aguas de buena calidad. SONAMI señaló en 1897, “*era, en una palabra, un emporio de grandeza i comercio*”.⁷¹ Agregando que en el año 1884 estas minas habían generado la producción suficiente para cargar ocho barcos con metales con rumbo a Lota. Aquel dinamismo hizo que Huanillos tuviera un campamento con 300 habitantes.

Al comenzar el siglo XX, las minas más importantes de la Sociedad Minera de Huanillos, eran la mina Carmen, San Román y Bandurria, dirigida a la sazón por Hermógenes Vega Gallo. La empresa disponía de una embarcación que “*hace las provisiones de Gatico i conduce los minerales de Punta Blanca*”.⁷²

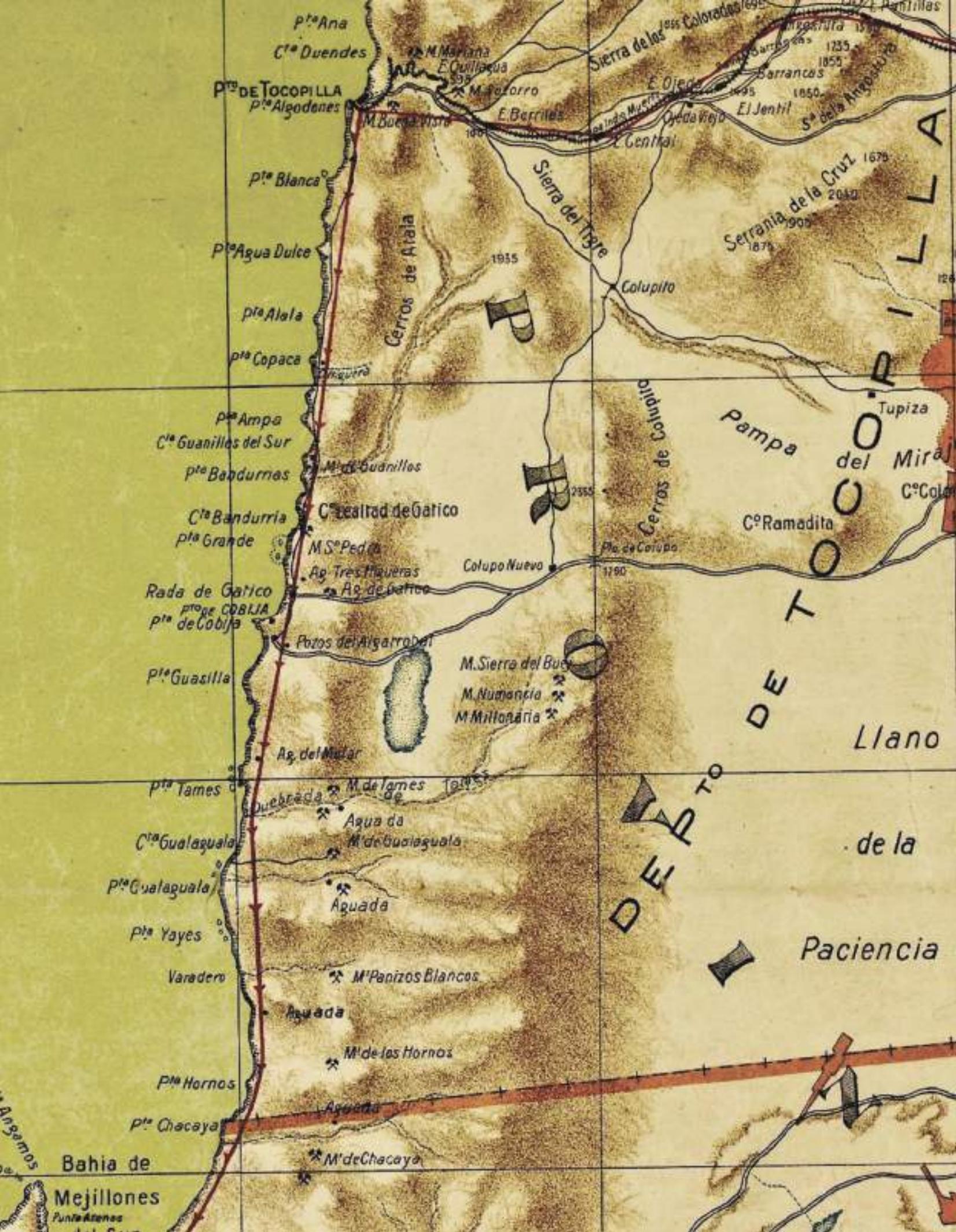
70.- Archivo Biblioteca Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesión 22^a ordinaria, 1 de Agosto de 1905, Pág. 545.

71.- SONAMI, 1897: Pág. 602.

72.- *El Industrial*, Antofagasta, 12 de diciembre de 1903.

En el año 1902 se inyectaron nuevos capitales y nuevos socios, surgiendo así una nueva empresa llamada Compañía Minera y de Fundiciones de Huanillos de Cobija, consorcio creado con un capital de \$ 4.754.000 pesos. El directorio estaba integrado por Luis Felipe Puelma y Juan Francisco Campaña, además de la participación de Federico Puga Borne, Antonio Brieba, Enrique Zanelli y Abraham Gazitúa. Los ingenieros eran Emilio Keller y Fernando Dorión. La nueva sociedad minera adquirió los centros mineros de Huanillos de Cobija, Cerro Negro y Punta Blanca.⁷³ De ese modo, se proyectó la instalación de nuevos hornos de fundición y de beneficio, junto con maquinarias, resacadoras, herramientas, almacenes, casas de administración, ferrocarril, elementos de transporte, animales, muelles, embarcaciones y bienes en general.

73.- En agosto de 1929, llegó a la Gobernación de Tocopilla la transcripción del decreto del Ministerio de Hacienda por el que se autorizaba a Emilio Balmaceda el arrendamiento de una extensión de terrenos fiscales en la zona de Punta Blanca. Desde entonces, Punta Blanca adquirió renombre como establecimiento de recreo, incluyendo la implementación logística del balneario (*La Prensa*, Tocopilla, 10 de agosto de 1929).



Pto Ana
C. Duendes

Pto DE TOCOPILLA
Pto Algodones

Pto Blanca

Pto Agua Dulce

Pto Alala

Pto Copaca

Pto Ampa

C. Guanillos del Sur

Pto Bandurrias

C. Bandurria

Pto Grande

Rada de Gatico

Pto de COBIJA

Pto de Cobija

Pto Guasilla

Pto Tames

C. Gualaquala

Pto Gualaquala

Pto Yayes

Varadero

Pto Hornos

Pto Chacaya

Bahia de

Mejillones

Punta Arenas

Cerros de Atala

C. Realidad de Gatico

M. S. Pedro

Ag. Tres Huérfanos

Ag. de Gatico

Pozos del Algarrobal

Quebrada M. de Tames

Agua da M. de Gualaquala

Aguada

M. Panizos Blancos

Aguada

M. de los Hornos

Aguada

M. de Chacaya

Sierra de los Colores

Sierra del Tigre

Colupito

Cerros de Colipito

Pl. de Colupo

M. Sierra del Buen

M. Numancia

M. Millonaria

Serranía de la Cruz
1675
2040
1875
905

Pampa del Miraflores

C. Ramadita

Llano

de la

Paciencia

TOCOPILLA

DEPTO DE



CAPÍTULO IV

**ETAPA GIBBS:
IMPULSO
TECNOLÓGICO,
PRODUCTIVO Y
URBANO**



“La Toldo es la única mina que se ha profundizado y es y ha sido cerca de medio siglo la vaca lechera del mineral...”.

Domingo Silva Narro, 1910: Pág. 349.

La paralización de la mina Toldo por el cese de la empresa de los Artola duró solo dos años. Seguidamente, el yacimiento fue comprado por la compañía Gibbs & Sons, con sede en Valparaíso.

La nueva firma logró reanudar las labores a través de la creación de la llamada Compañía Minera de Gatico, el 10 de marzo de 1905, empresa que contaba con un capital que oscilaba entre los \$6.000.000⁷⁴ y los \$10.000.000.⁷⁵

Fue por ello que en septiembre de 1904 visitó Gatico el señor Williams Brown para organizar las instalaciones que se estaban proyectando, el diario *El Industrial* dijo al respecto: *“la presencia del señor Brown en la dirección del nuevo trabajo es prenda segura del éxito”*.⁷⁶

El resto del equipo estaba compuesto por Juan Beayer, Gerente General, y por Guillermo Subercaseaux, ingeniero civil, quienes arribaron a Gatico en enero de 1905. Sin duda que un personaje importante en la implementación del proyecto fue Arnoldo Golmud, proveniente desde Francia que, según *El Industrial*, *“por su versación es una verdadera autoridad en el ramo de la mineralogía (...) viene desde París especialmente para tomar la dirección de esos trabajos industriales”*.⁷⁷

La reapertura por parte de los ingleses y con el equipo técnico internacional asociado, significó la implementación de una inserción tecnológica de vanguardia que apostó por aumentar la escala de la extracción y de la producción. Dichas inclusiones tecnológicas evidenciaron una capacidad

74.- Estadística Minera de Chile, 1908-1909, 1910.

75.- Macchiavello, 1923.

76.- *El Industrial*, Antofagasta, 30 de septiembre de 1904.

77.- *El Industrial*, Antofagasta, 6 de abril de 1905.

cognitiva y técnica de la sociedad minera para los procesos industriales, lo que trajo consigo un impulso a la urbanización. La mencionada apuesta conllevó el contrato de diversos ingenieros que tuvieron que desarrollar importantes obras portuarias, incluyendo la instalación de un andarivel desde la mina Toldo hasta la caleta de Gatico; montaron, además, una planta de concentración gravitacional y construyeron un horno de reverbero con capacidad para fundir una carga de hasta 150 toneladas al día. Este sistema de pirometalurgia producía las barras del llamado cobre blíster.⁷⁸

La antigua Planta gravitacional fue reemplazada por una Planta de flotación, *“la que probablemente fue la segunda en ser instalada en Chile; se obtenía de ellas recuperaciones mucho mayores que los de la concentración gravitacional”*.⁷⁹

Sin embargo, los problemas legales respecto a la propiedad de otras minas colindantes con la Toldo, no se dejaron esperar. Cabe indicar que la empresa de los Gibbs se abrogó el derecho sobre algunos yacimientos que tenían otros dueños. Así ocurrió con los yacimientos llamados Mina, Minita y Minaza, las cuales pertenecían a la Compañía Minera Corridas de la Toldo, cuyo dueño era Felipe Sol Díaz. En ese contexto, se iniciaron algunas demandas y pleitos judiciales en donde ganó Felipe Sol Díaz, quien acusaba impertinencia del pedido de la minas por parte de los ingleses y que era prácticamente un atropello dicha ocupación y apropiación de los socavones.⁸⁰

La nueva empresa también intentó adueñarse de otra mina llamada Cautiva, perteneciente a Luis Navarro y Miguel Pinto, ambos domiciliados en Tocopilla. Finalmente, a través de un juicio, la empresa logró su objetivo.⁸¹

En el mismo proceder, la compañía quiso adueñarse de la minas San Jorge, Volcán y Huanera, las cuales pertenecían a los fallecidos mineros Dámaso Arancibia y Juan Pablo Arancibia. En ese tenor, la empresa las adquirió sin remate y sin haber declarado los terrenos, a saber que dichas minas tenían pagadas sus patentes hasta antes de la muerte de los propietarios. Con esa acción arbitraria se estaba infraccionado el Art.135 del Código de Minas. Finalmente, los herederos de la minas San Jorge, Volcán y Huanera, ganaron el litigio.⁸²

78.- El cobre blíster es el material metálico con un nivel de pureza de alrededor de 99,5% de cobre, el cual es utilizado como materia prima para elaborar productos de alta calidad como el cobre refinado a fuego y, especialmente, los cátodos de cobre.

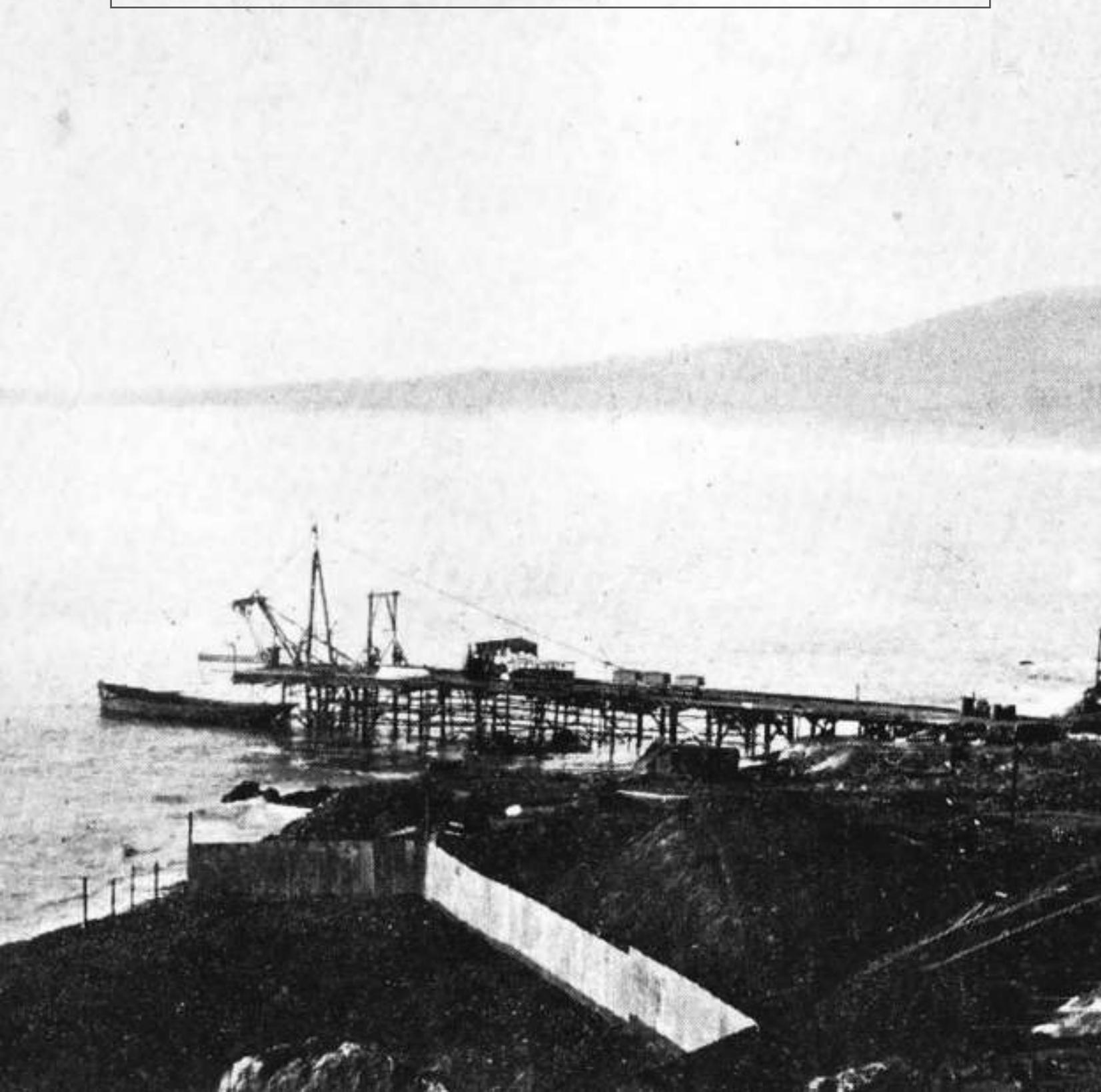
79.- Millán, 2006: Pág.40.

80.- Gaceta de los Tribunales, Corte de Apelaciones de Tacna, sentencias civiles, N° 92, 1908: Pág.155.

81.- Gaceta de los Tribunales, Corte de Apelaciones de Tacna, sentencias civiles, N° 93, 1908: Pág.157.

82.- Gaceta de los Tribunales, Corte de Apelaciones de Tacna, sentencias civiles, N° 94, 1908: Pág.159.

FIGURA I4: Fundición de Gatico. En primer plano, las vías ferroviarias articuladas al muelle que operaban con una doble función: transportaban el carbón proveniente desde Westfalia (Alemania) con destino a la fundición y también trasladaban el cobre en barras para su embarque en el mismo muelle, el cual medía 180mts de largo. Al sur del muelle, es posible distinguir las acumulaciones de escorias de cobre que eran enfriadas y también diseminadas por el mar, dicho sitio era conocido como el Botadero. A la derecha, podemos apreciar, en sus cercanías al mar, la casa de máquinas que producía la electricidad. Asimismo, podemos avizorar las instalaciones que recibían el mineral transportado por el andarivel. Se aprecian los chancadores, la planta de concentración, los convertidores y los hornos de reverbero con sus respectivas chimeneas, las que eran distinguidas a lontananza por cada uno de los viajeros navieros y terrestres que circulaban por este tramo del desierto costero de Atacama. Fuente: fotografía reproducida en *Estadística minera de Chile 1908-1909 (1910)*.





El nuevo proyecto constaba de un gerente, un Ingeniero en Minas, un Ingeniero Metalurgista, un Ingeniero mecánico y un Contador profesional, mayordomos de hornos, jefe de laboreos y un médico. Las minas contaban cada una con un administrador en particular. Se contaba además con un laboratorio químico que, *“está bien montado i en él se hace gran trabajo. Hai un sólo químico. Se calcula en 30 el número de determinaciones cotidianas”*.⁸³

Un informe minero ilustraba: *“El número de barreteros de la mina Toldo, que al iniciarse el año 1908 era de 50, ha subido hoi a 109. Se hacen esfuerzos por subirlo a 150”*.⁸⁴ Seguidamente agregaba: *“la empresa ocupa a más de 700 operarios, i es la única fuente de vida en Gatico i vecindades.”*⁸⁵

Gatico era famoso por su fundición, en donde además de los minerales de la Mina Toldo, llegaban a dicha fundición los minerales desde las importantes minas de la zona de Cobija, Gualaguala, Michilla, Huanillos, Meunier, Velarde, Fortuna y una serie de otras minas más pequeñas. En ese contexto, la Compañía Minera de Gatico *“es una de las pocas empresas de minas del país que, en escala mayor, beneficia en su establecimiento los minerales que en sus propias minas produce”*.⁸⁶

Según Federico Sundt, Gatico contaba en 1909 con una fuerza motriz instalada de 263 HP, de los que 120 HP correspondían exclusivamente a la compresora de convertidores, aquellos habían sido fabricados por la propia maestranza de la fundición.⁸⁷

En el año 1909, la fundición estaba articulada con un ferrocarril que tenía dos locomotoras, que recorrían una extensión de 1.500 metros. Por su parte, la escoria era trasladada en carros a tracción de mulas hasta la playa en donde era enfriada por el mar, *“el transporte de los carros de escoria se hace con una mula”*.⁸⁸ Claramente, la escoria sería fatal para aquella vida marina. El sacerdote de Gatico entre 1917 y 1920 Salvador González Ferrúz señaló que el poblado se caracterizaba por tener una gran cantidad de mariscos y pescados, pero que éstos habían sido afectados por las actividades de la Planta minera: *“ese nido de mariscos, especialmente ostras, desapareció a causa del horno de la fundición de Gatico, cuya escoria recorrió la costa produciendo la muerte de esa inmensa riqueza marina”*.⁸⁹

83.- Estadística Minera de Chile, 1908-1909, 1910: Pág.432.

84.- Estadística Minera de Chile, 1908-1909, 1910: Pág.411.

85.- Estadística Minera de Chile, 1908-1909, 1910: Pág.412.

86.- Estadística Minera de Chile, 1908-1909, 1910: Pág.412.

87.- Estadística Minera de Chile, 1908-1909, 1910: Pág.421.

88.- Estadística Minera de Chile, 1908-1909, 1910: Pág.422.

89.- González Ferrúz, 1920: Pág. 375.

COSTA DE CHILE

FRENTE A GATICO Y HUANILLOS

MINERALES DE COBRE

Copiado del Original.

Galico Junio 20 1932

M. Cassinoli



Pla. Grande

Concha yeta

Julen
Enraqueles

Toledo

GATICO

Perfana

Mantos Ossa

COBIJA

Higuera

Aguada
del Algarrobo

x Pocos

x Pampoyia

x Quijeros

x Sta Clara

A Tocopilla

Huanillos

Playa de los
Chinos

Crimpa

FIGURA 15: Mapa de la costa de Atacama que identifica los principales centros mineros y portuarios, 1932. Archivo Gobernación de Tocopilla.

FIGURA 16: Detalle del mapa de la costa de Atacama frente a Gatico y minerales de cobre, 1932. Archivo Gobernación de Tocopilla.



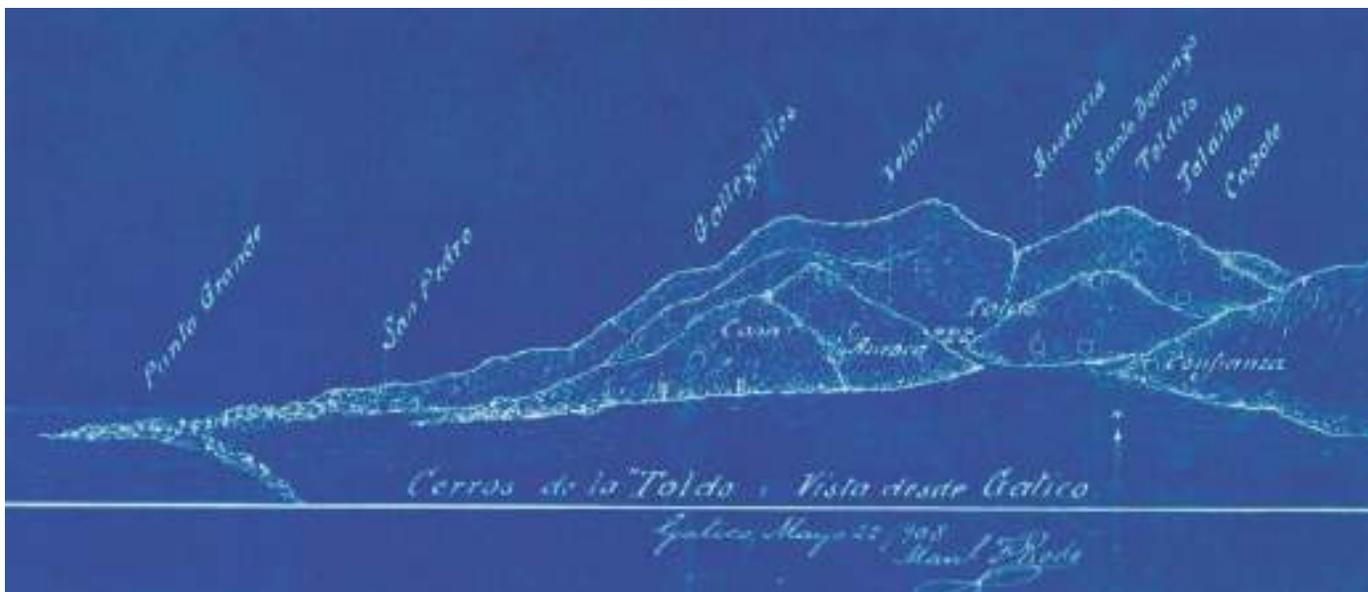


FIGURA 17: Perfil topográfico de las serranías de Gatico, identificándose la Punta Grande en la costa, el sector San Pedro y las minas Galleguillos, Velarde, Ausencia, Santo Domingo, Toldo, Toldito, Toldilla, Copa, Aurora, Confianza y Capote, 1908. Archivo Gobernación de Tocopilla.

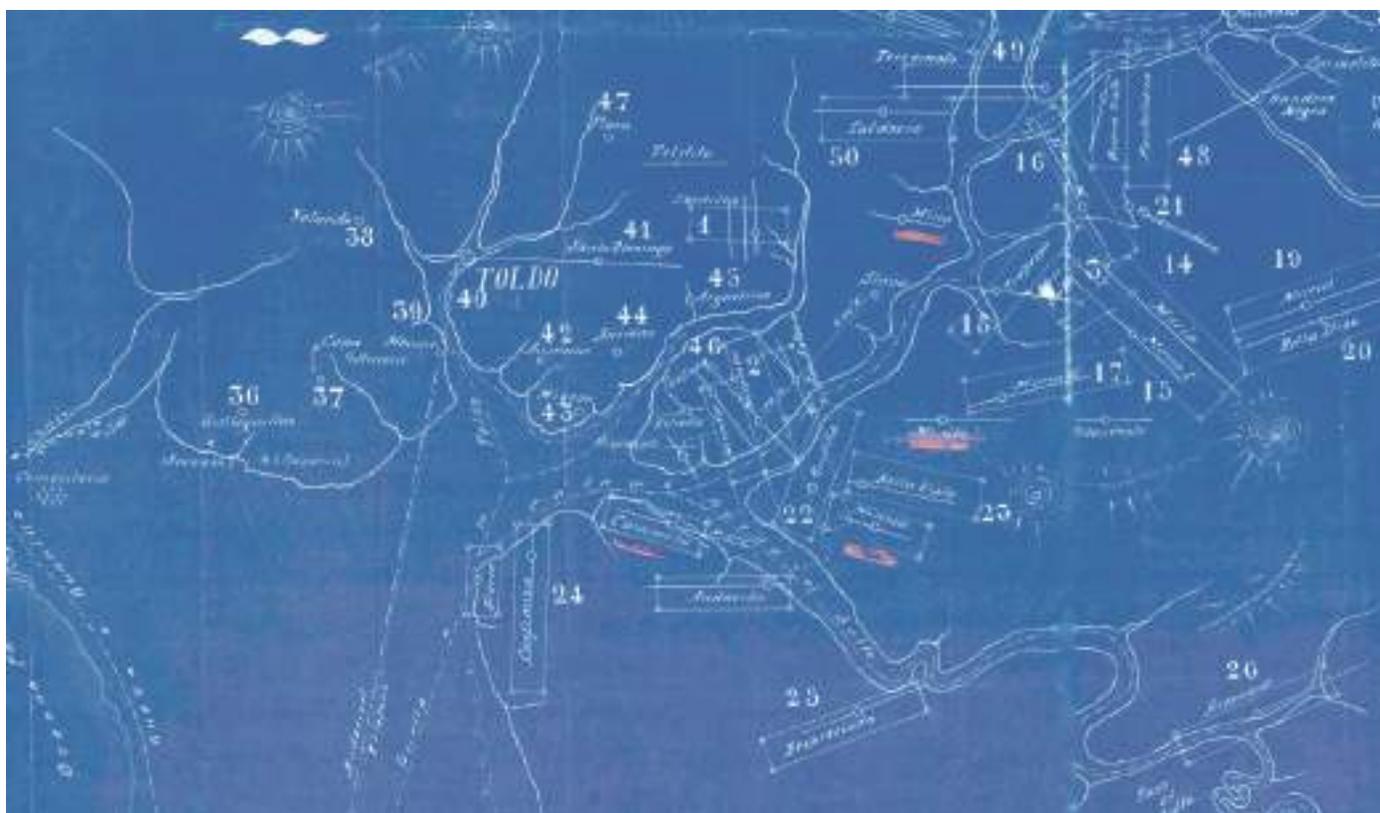


FIGURA 18: Mapa del conglomerado de minas explotadas por la Compañía Minera de Gatico, siendo la mina Toldo la más grande. Dichas serranías eran llamadas Toldo, Escalera y Carmen, 1908. Archivo Gobernación de Tocopilla.



FIGURA 19: Equipo de trabajo administrativo de la mina Toldo en 1912. Archivo familia Rivera Flores.

FIGURA 20: Campamento de la mina Toldo en 1912. Archivo familia Rivera Flores.



El carbón usado por la fundición provenía desde Westfalia, Alemania, el cual, según el informe minero, “cuesta a bordo en Gatico de 37 a 40 chelines por tonelada. La producción de menudos no es considerable; sin embargo se ha acumulado gran cantidad, hasta ahora sin uso. Para llevarlo al horno se usan horquetas de 30 mm., entre dientes, que separan el polvo, con lo cual aventajan a la pala.”⁹⁰

Hacia el año 1909, podemos dar las siguientes cifras respecto al carbón y los minerales beneficiados:

Carbón consumido	4.903 toneladas
Coke consumido	4.145 toneladas
Minerales beneficiados	19.396 toneladas
Cobre fino	1.906.627 kilogramos

Tabla 2: Datos sobre consumo de combustibles y minerales beneficiados.
Fuente: Estadística Minera de Chile, 1908-1909, 1910: Pág. 224



FIGURA 2I: Obreros vertiendo las escorias de la fundición en la playa aledaña, 1909. Fuente: Fuente: Sociedad Nacional de Minería de Chile Estadística Minera de Chile: 1908-1909 Tomo IV (1910).

90.- Estadística Minera de Chile, 1908-1909, 1910: Pág.423.



FIGURA 22: Obreros en el taller de reparaciones de la fundición de Gatico y carro de transporte de escorias, 1909. Fuente: *Sociedad Nacional de Minería de Chile. Estadística Minera de Chile: 1908-1909 Tomo IV (1910)*

FIGURA 23: : Un niño, operarios y un supervisor en las labores cotidianas de la fundición, s/f. *Archivo familia Rivera Flores.*





FIGURA 24: Instalaciones de la fundición. Fuente: Sociedad Nacional de Minería de Chile. Estadística Minera de Chile: 1908-1909 Tomo IV (1910).

La empresa comenzó a usar conchuelas como fundentes⁹¹, gracias a su pureza dada por el contenido de carbonato de calcio. Esas conchuelas eran extraídas desde la playa contigua a la fundición. Una vez extraída la conchuela, era seguidamente harneada a través de grandes mallas y rápidamente transportadas hasta la Planta a través de carretas tiradas por cinco mulas. Hacia el mismo año 1909, podemos indicar que la cantidad de fundentes estériles fue de 2.144 toneladas de conchuelas y 4.155 toneladas de carbonato de cal.⁹²

Se contaba también con una *sesión de máquinas* para generar energía eléctrica con tres calderos Babcock & Wilcox de 200 HP., con un caldero de 100 HP de fogón exterior que producía el vapor para el destilatorio o condensador de agua, consumiendo diariamente, en el año 1909, 25 toneladas de agua destilada.

91.- En el proceso de fundición se usan los fundentes con varios propósitos, uno de los principales es catalizar las reacciones deseadas o que se unan químicamente a las impurezas o productos de reacción no deseados para facilitar su eliminación.

92.- Estadística Minera de Chile, 1908-1909, 1910.

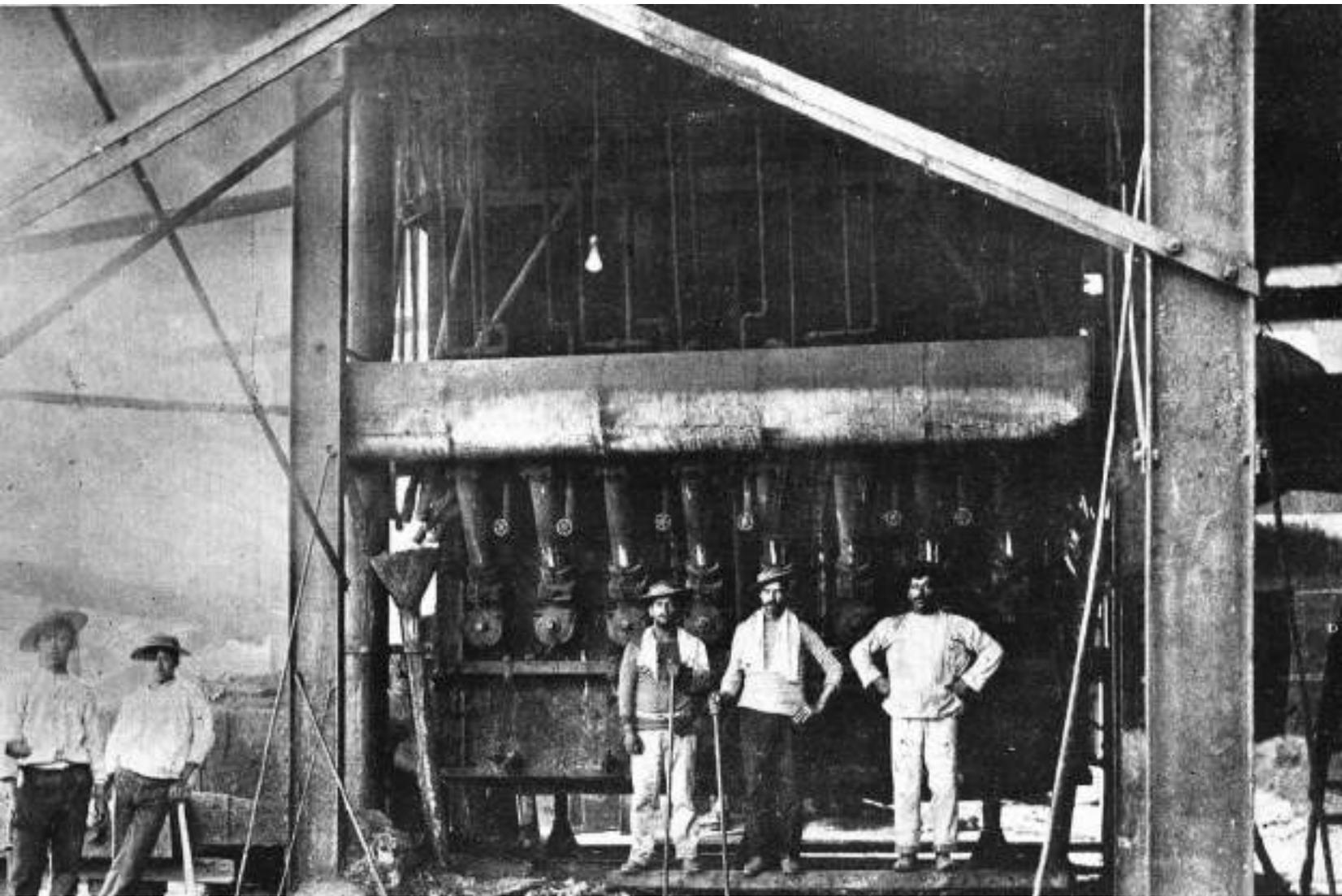


FIGURA 25: Obreros en el horno de la fundición de Gatico en 1909. Fuente: *Sociedad Nacional de Minería de Chile. Estadística Minera de Chile: 1908-1909 Tomo IV (1910).*

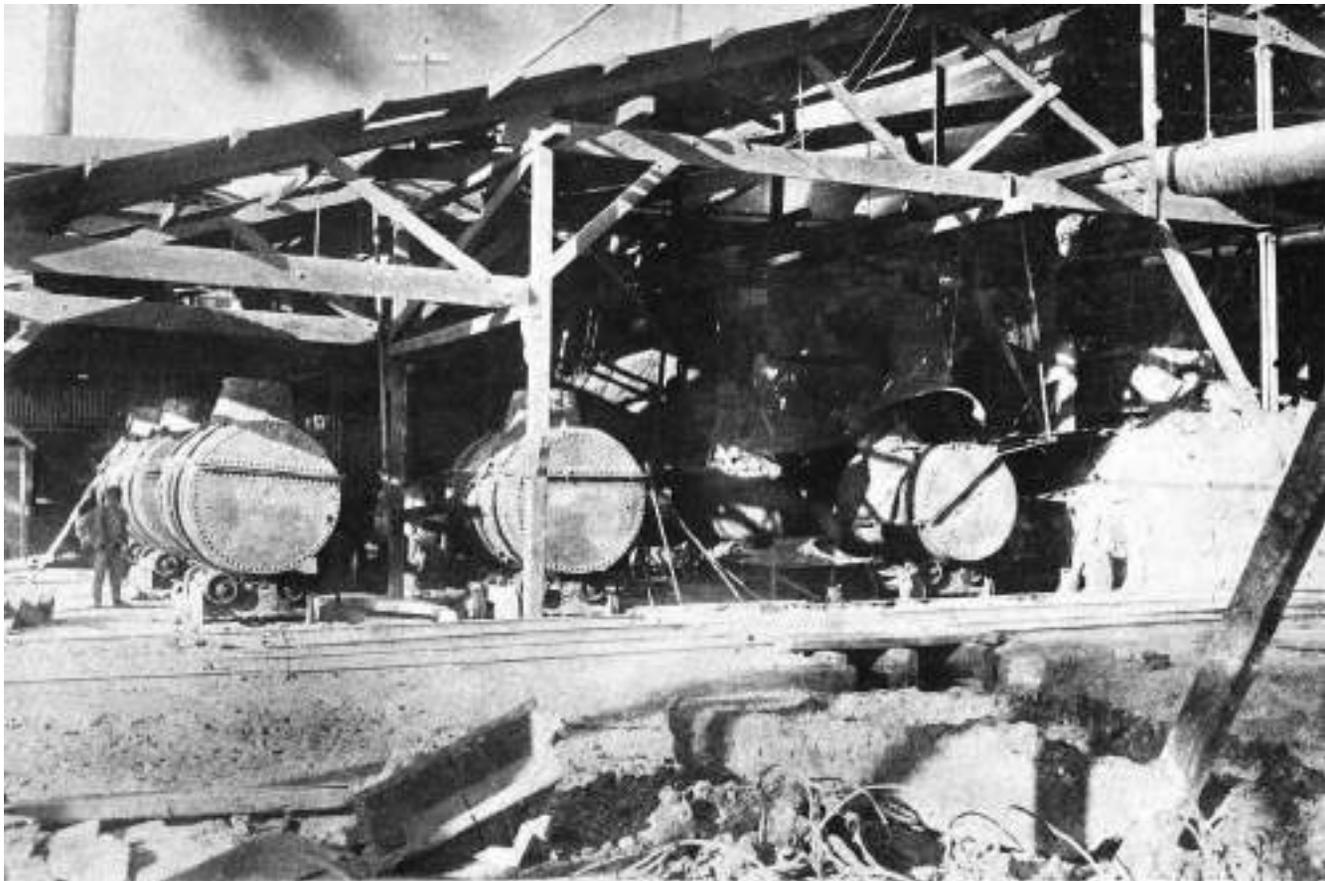


FIGURA 26: Convertidores de la fundición de Gatico en 1909. Fuente: Sociedad Nacional de Minería de Chile. Estadística Minera de Chile: 1908-1909 Tomo IV (1910).

FIGURA 27: La fundición de Gatico, sus chimeneas y sus diversas instalaciones para elaborar las barras de cobre blíster, 1916. Archivo D. Galaz-Mandakovic.



Los usos principales de la potencia motriz, remitía a lo que sigue:

Uso logístico	Consumo	Uso logístico	Consumo
Compresora de convertidores	120 HP	Maestranza	25 HP
Soplador de horno	30 HP	Bombas de agua de mar	15 HP
Andarivel	8 HP	Motor de luz eléctrica (14 horas)	20 HP
Briquetadora	30 HP	Compresora para la limpieza de calderos	15 HP

Tabla 3: Consumo de HP por las diversas instalaciones de la función. Fuente: Estadística Minera de Chile, 1908-1909. Esquema: Elaboración propia.

La extracción de agua de mar era posible gracias a las llamadas *bombas elevadoras*, las cuales eran verticales y de doble émbolo con empaquetadura exterior de 25.4 cm de diámetro, gastando 15 HP, lanzando 60 toneladas de agua por hora.

Había también un motor Franz Beyer para mover unas correas, dos fuertes compresoras de aire, una marca Rieldler y la otra Nordberg, lanzando cada una de éstas 34 metros cúbicos por minuto con 85 revoluciones por minuto. Dichas compresoras generaron una “*gran producción (que) se debe a la mayor capacidad productiva de la sección de conversión que cuenta con dos compresoras*”⁹³, lo cual implicó que durante los primeros meses de 1909, la producción de la Compañía haya sido de 949 toneladas de cobre en barra.⁹⁴

El soplador del horno también era destacado, el cual proveniente desde Connersville⁹⁵, contando con una potencia de lanzamiento de aire de 2,38 metros cúbicos por revolución.

Las chimeneas de Gatico servían como referencia para los distintos navegantes y usualmente en algunos carros del andarivel bajaban los mineros, evitando así la larga caminata desde la mina.⁹⁶ Desde aquellas chimeneas, también se construyó la identidad ambiental del poblado, en cuanto a la gran cantidad de humo que expelían: el pueblo de Gatico era un pueblo ahumado. Sobre esta situación el sacerdote de la ciudad recordó que el humo de la fundición “*se arrastraba sobre la población, produciendo desagrado a la vista y a la garganta...*”⁹⁷ Incluso, el párroco Carlos Alberto Ugalde abandonó Gatico en 1918 por haber desarrollado una afección asmática “*adquirida por efectos del humo asfixiante de la compañía*”.⁹⁸

93.- Estadística Minera de Chile, 1908-1909,1910:Pág.411.

94.- Estadística Minera de Chile, 1908-1909,1910.

95.- Ciudad ubicada en el Condado de Fayette en el Estado de Indiana, en los Estados Unidos.

96.- Flores et al, 2005.

97.- González Ferrúz, 1920: Pág. 327

98.- Flores et al, 2005: Pág. 271.



FIGURA 28: Panorama de Gatico en 1909: Cordillera de la Costa, industria, ciudad y contaminación. Fuente: Sociedad Nacional de Minería de Chile. Estadística Minera de Chile: 1908-1909 Tomo IV (1910).

Sobre las mismas chimeneas, una publicación realizada por el Departamento Hidrográfico de Inglaterra, mencionó que *“las mejores marcas para identificar a Caleta Gatico son dos chimeneas grises altas en las fundiciones, cerca de la costa en el centro de la ciudad, otra plaza grande al norte de ellas; la parte superior de las colinas en esta vecindad casi siempre está cubierta de niebla”*.⁹⁹

Sobre el andarivel podemos detallar que fue construido por Ropeway Syndicate de Londres, y constaba de un solo cable que a la vez era tractor y riel de marcha continua, sus detalles a continuación:

99.- Penfold, 1941:Pág.269. La traducción es nuestra.

Longitud	3.644 mts	Capacidad horaria	5 toneladas
Desnivel	372 mts	Peso de los carros	60 kilogramos
Tramo mayor	433 mts	Peso de la carga de los carros	160 kilogramos
Promedio de los tramos	170 mts	Capacidad horaria	5 toneladas
Número de torres	19 unidades	Potencia exigida	3 a 4 kilowatts
Altura máxima de las torres	20 metros		

Tabla 4: Características técnicas del andarivel de Gatico. Fuente: Estadística Minera de Chile, 1908-1909. Esquema: Elaboración propia.

Las innovaciones tecnológicas implementadas en Gatico generaron una singularidad regional, aquello que Joseph Schumpeter consideró como uno de los rasgos principales del capitalismo industrial: la innovación y la “destrucción creativa” para lograr cierto monopolio temporal con beneficios extraordinarios. En conjunto, estas fuerzas fueron la causa primigenia de la mutación industrial que revolucionó temporalmente la estructura económica desde dentro, “destruyendo ininterrumpidamente lo antiguo y creando continuamente elementos nuevos. Este proceso de destrucción creadora constituye el dato de hecho esencial del capitalismo”.¹⁰⁰

El boletín de la Sociedad Nacional de Minería -septiembre y octubre 1915- testificaba que la Compañía Minera de Gatico operaba con 700 hombres, agregando que la mina tenía una veta de “1.20 de ancho que forma una fisura en el granito. El criadero de la veta es cuarzoso y la zona de oxidación llega a 150 metros”.¹⁰¹ Las especies explotables eran sub-óxidos, óxidos (rosicler) silicatos (llancas, verde o azulada), calcopiritas y brocantita. SONAMI indicó: “No existen los bronce negros. Aparecen directamente los amarillos. La calcopirita va acompañada de pirita de hierro en no fuerte proporción. El mineral cuprífero se encuentra en clavos de gran extensión i constancia, con alguna inclinación hacia el N.O.”.¹⁰² En ese mismo tenor mencionó que las especies eran sub-óxidos, silicatos, brocantita, calcopirita, adicionando que en el año 1909, “la profundidad de la mina era de 404 metros”¹⁰³, y la extracción mensual de la mina promediaba las 1.366 toneladas.

La mina contaba con ventilación natural, la cual era posible gracias a dos piques que tenían una extensión de 240 metros. La enmaderación de la mina no era muy exigente. Los explosivos usados eran la dinamita y la pólvora. Poco a poco fueron introduciéndose el uso de perforadoras, tanto de neumáticas, como de percusión: éstas últimas eran de la marca Rand Imperial. También se preferían los martillos de aire comprimido marca Murphy los que daban 800 golpes por minuto. Estos martillos reempla-

100.- Schumpeter, 1978, Pág.120.

101.- SONAMI, 1915: Pág. 368.

102.- Estadística Minera de Chile, 1908-1909, 1910: Pág.413

103.- SONAMI, 1915: Pág. 368.



FIGURA 29: Documentación interna de la empresa minera en 1909. Archivo Documental del Área de Investigación Histórico-Patrimonial Museo de Antofagasta.

zaron a los más usados en el mundo minero, los martillos marca Hohnan, que trabajaban con 200 golpes por minuto. El transporte interior de minerales se realizaba a través de carros.

Un informe de SONAMI, referenciaba algunos datos del trabajo que, recogidos en junio de 1909, indicaban que dentro de la mina había 182 operarios, 74 barreteros, 34 realizadores. Entre apires, llenadores, carreros y enmaderadores, sumaban 40 trabajadores. Asimismo, señalaba que cada barretero extraía 0,80 toneladas por día, en promedio (mineral, broza); cada realizador en la cancha escogió en promedio 1,87 toneladas por día, de las cuales 0,96 como mineral de 10,4% de cobre se remitían a la fundición, y las 0,91 restantes con una ley de 0,5 a 1% de cobre se enviaban a los desmontes.

Todos estos procesos generaron el repoblamiento de Gatico, que así fue comentado en el parlamento: *“Lejos de haber disminuido la población de esta comuna, ha aumentado considerablemente, debido principalmente al alza del presión de los minerales que explota la Compañía Minera de Gatico, al mejoramiento de las instalaciones de la misma i a la habilitación del mineral de Michilla, siendo estas las causas de que muchos antiguos trabajadores que habían abandonado sus ocupaciones volviera en los últimos tiempos a reanudar sus labores”*.¹⁰⁴

Ante estos cometarios, el diputado Ángel Espejo agregaba que la compañía gatiqueña había pasado de producir 30 toneladas mensuales de cobre a más de 200 toneladas de cobre en barra en 1912.

104.- Archivo Biblioteca Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesión 1º Ordinaria, 3 de junio de 1912, Pág. 19.

FIGURA 30: Distintos ítem de gastos mensuales realizados en la maestranza de Gatico, Fecha o circa. Archivo Documental del Área de Investigación Histórico-Patrimonial Museo de Antofagasta.

REPARTO MENSUAL DE MAESTRANZA			
Fecha o cerca de: <i>Maestranza</i>			
Mes o Día: <i>abril</i>			
DETALLE	SERVICIO	MATERIAS	PAGOS
<i>Recomenda J.C.</i>	<i>687.20</i>		
<i>Abro - J.C.</i>	<i>61.60</i>	<i>10.30</i>	
<i>Luz y Electricidad</i>	<i>129.55</i>	<i>4.19</i>	<i>2.25</i>
<i>Andarivel Toldo</i>	<i>55.75</i>	<i>1.60</i>	
<i>Salpítrero y Camp</i>	<i>74.90</i>	<i>122.00</i>	
<i>Seo. Maquina Repar. Quim.</i>	<i>121.45</i>	<i>1.30</i>	
<i>- Vapor Gatico</i>	<i>21.90</i>		
<i>- Comenta. Quim.</i>	<i>18.20</i>		
<i>Bodega Toldo, arreglo poleas, Cable pique Toldo</i>	<i>65.90</i>	<i>2.60</i>	
<i>Panaderia</i>	<i>231.25</i>	<i>1.70</i>	
<i>Carrito y Adicion</i>	<i>341.20</i>		
<i>Luz y agua, rep. Operales</i>	<i>1120.40</i>	<i>2.50</i>	
<i>Agua rep. Reparadores</i>	<i>220.20</i>	<i>19.77</i>	
<i>Herramientas para Maestranza</i>	<i>2.561.15</i>		

LAS MINAS DE MICHILLA

Además de explotar la mina Toldo, Velarde y una gran cantidad de otros socavones pequeños, la compañía adquirió los derechos para explotar el mineral de Michilla, mina que distaba a 30 kilómetros al sur de la fundición de Gatico. Por su parte, la mina quedaba a seis kilómetros de la caleta de Michilla.

Dicho mineral comprendía varias pequeñas minas ubicadas en mantos cuarzosos con aspecto de pórfidos, las que en diámetro sumaban alrededor de cinco kilómetros. La mina Carolina era una de las más grandes y la que, evidentemente, generaba un mayor trabajo. El pique de aquella mina era prácticamente vertical y disponía de un malacate que era movilizado por un caballo. La verticalidad bordeaba los 80 metros en el año 1909, con una extensión horizontal de 300 metros. El yacimiento disponía de brocantita y también, en menor medida, de atacamita, silicatos y óxidos de cobre. Otros socavones de menor importancia que explotaba la compañía eran mencionados como mina Eduardo y mina California.¹⁰⁵

Para trasladar los minerales hasta el puerto y así luego llevarlos a Gatico, la compañía instaló un andarivel cuya construcción comenzó a mediados de 1908. Las tolvas tenían una capacidad de 500 toneladas, permitiendo un tipo de terminal que facilitaba la descarga directamente a las lanchas. Era el famoso sistema Bleichert.

El sistema del funicular consideró una balanza en la estación de partida con un contador mecánico. Los datos del andarivel de Michilla eran los siguientes:

105.- Estadística Minera de Chile, 1908-1909, 1910.

Tabla 5: Características técnicas del andarivel de Michilla. Fuente: Estadística Minera de Chile, 1908-1909. Esquema: Elaboración propia.

Longitud	5.331 metros
Desnivel	929,83
Torres más alta	25
Numero de torres	50
Tramo mayor	385 con un desnivel de 128 metros
Capacidad horaria	20 toneladas
Peso muerto de los carros	185
Velocidad del transporte	2 a 2,50 metros por minuto

El funicular contaba con dos estaciones intermedias de tensión y era mucho más extenso que el teleférico de Gatico. Ciertamente, este sistema de transporte significó un gran ahorro para la compañía, el Informe de Estadística Minera de Chile señaló en 1910: “El transporte por este andarivel cuesta a razón de \$ 0,93 por tonelada, i si la explotación de las minas aumenta podrá reducirse a \$0,70. El transporte a lomo de burro costaba ántes \$12, por tonelada”.¹⁰⁶

Del mismo modo, el ahorro estaba en la mano de obra, porque el andarivel solo exigía tres hombres en la estación de carga y dos en la estación de descarga. Una vez que el mineral llegaba a la costa a través del funicular, los minerales eran enviados a la fundición de Gatico por mar. Para aquel propósito, la compañía contaba con un vapor de 38 toneladas que trabajaba las 24 horas remolcando cuatro lanchones con 30 toneladas de carga cada uno.



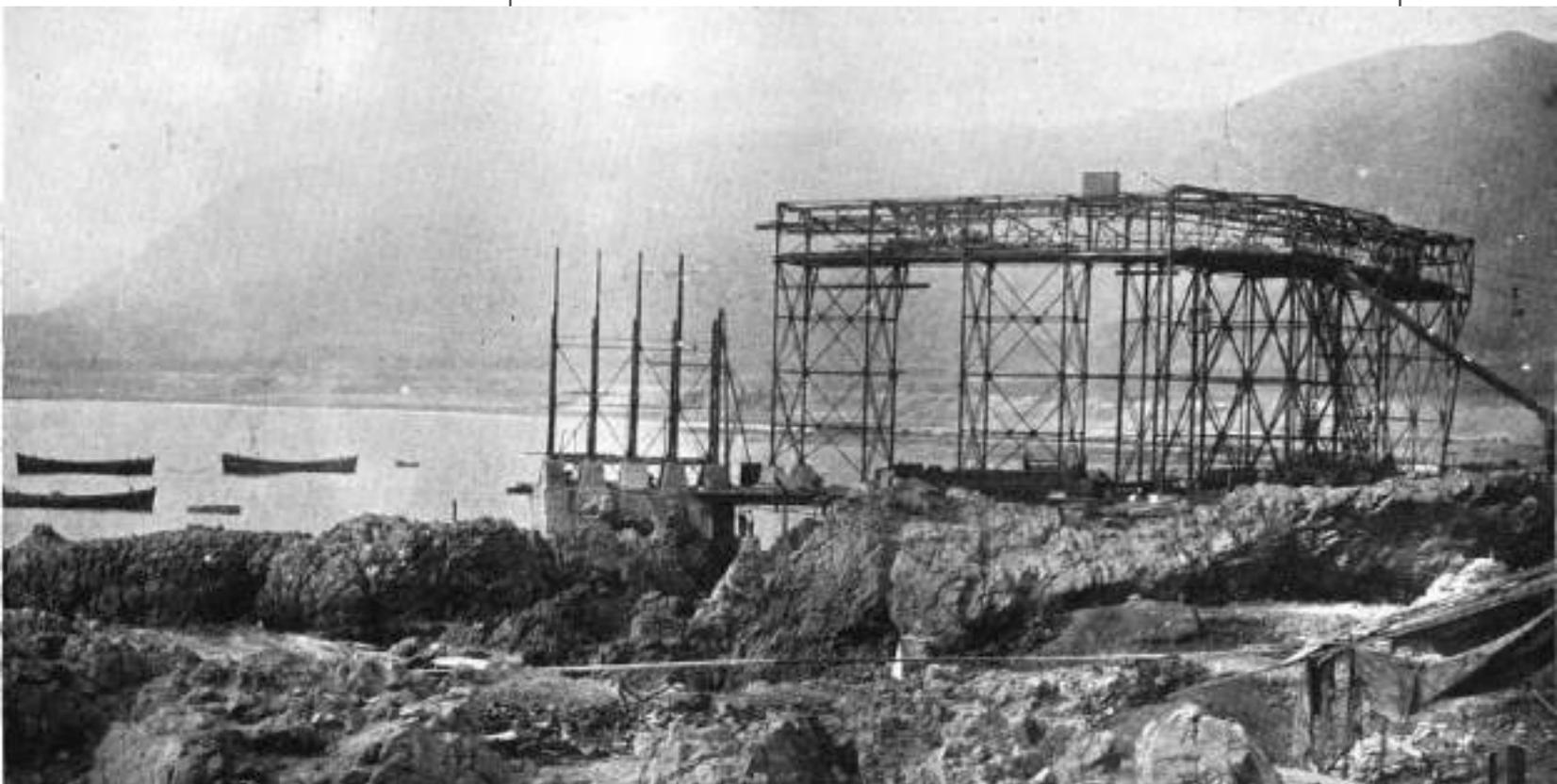
FIGURA 31: Centro minero de Michilla en 1909. Fuente: Sociedad Nacional de Minería de Chile. Estadística Minera de Chile: 1908-1909 Tomo IV (1910).

106.- Estadística Minera de Chile, 1908-1909, 1910: Pág.120.



FIGURA 32: Andarivel de Michilla y las naves a cargo de transportar los minerales hasta la fundición de Gatico, ubicada 30 kilómetros al norte. Fuente: Sociedad Nacional de Minería de Chile. Estadística Minera de Chile: 1908-1909 Tomo IV (1910).

FIGURA 33: Terminal del andarivel de Michilla. Fuente: Sociedad Nacional de Minería de Chile. Estadística Minera de Chile: 1908-1909 Tomo IV (1910).



MEMORANDUM

Gatico, 4 de Abril de 1921.
Señor Jefe de Contabilidad
(Su)

Quiero tomar nota que habia a flote la cantidad de 62.395 kgs de Metal de Michilla, en viaje de Michilla a Gatico, en la noche del 31 de Marzo.

Del cargamento del "South American" habia 1152 Barras de cobre con 132.480 kgs a flote en Bahía —

Saludablemente //

Dr. J. Ruiz

FIGURA 34: Memorándum de la Compañía que da cuenta de los trámites cotidianos internos, especialmente referidos a la carga de mineral, 1921. Archivo Documental del Área de Investigación Histórico-Patrimonial Museo de Antofagasta.



FIGURA 35: Torres y carros del funicular de Michilla, el cual trasladaba la producción hacia la fundición ubicada en Gatico. Fuente: Sociedad Nacional de Minería de Chile . Estadística Minera de Chile: 1908-1909 Tomo IV (1910)

ALUVIÓN DE 1912

En ese contexto de apogeo minero se produjo el aluvión del 18 de mayo de 1912, avalancha que afectó parcialmente a la población y que en especial perjudicó gravemente a las minas y campamentos de la Toldo, *Ánima*, *Argentina*, *Cortada*, *Meunier*, *Ausonia*, *Mignon*, *Estrella*, *Antonio*, *Slava* y *Vaca*, dejando un saldo de 42 muertos, 23 desaparecidos y decenas de heridos.¹⁰⁷ Otras fuentes indican que hubo 72 muertos¹⁰⁸, y otros investigadores contabilizan en 80 muertos y más de 40 heridos, principalmente mujeres y niños.¹⁰⁹

El temporal de lluvias y vientos superó las tres horas y se calcula que alrededor de 10.000 bultos con comestibles y fardos de género se perdieron por efecto de ser arrastrados por el aluvión o simplemente se mojaron. Muchos de esos bultos estaban destinados a los enfermos de la Fiebre Amarilla del año anterior.

La lluvia nocturna se concentró en una quebrada cerca de la Toldo en donde había un embalse que había sido edificado sobre el caserío: *“el pequeño tranque fue (...) desbordado y posteriormente destruido, originando una*

107.- Flores et al., 2005.

108.- Guerrero, 1992.

109.- Urrutia de Hazbún y Lanza, 1993.

avalancha incontenible que se precipitó vertiginosamente quebrada abajo, arrastrando consigo todo lo que encontró a su paso".¹¹⁰

El diario *La Prensa* de Tocopilla recordaba esta tragedia en 1928: "*personas antiguas de Tocopilla nos dicen que en 1912 y a consecuencia de una fuerte lluvia, ese tranque se desbordó en la noche y las aguas bajaron al caserío de la mina en forma vertiginosa, arrastrando gran cantidad de piedras, palos y barro, causando enormes daños materiales*".¹¹¹ Al punto que algunos cadáveres arrastrados por la avalancha se encontraron después en la playa de Gatico.

Como era de esperar, todo el conglomerado de minas quedaron tapadas con las toneladas de barro hasta sus niveles inferiores, además de generar gravísimo daño a todas las logísticas mecánicas y las instalaciones auxiliares. Las galerías de la mina fueron completamente arruinadas, "*los caminos tapados por el barro y el campamento arrasado en su totalidad, dejando numerosos damnificados que perdieron todo lo que tenían*".¹¹² La pulpería de la mina quedó bajo toneladas de barro y piedras, de más o menos dos metros. Alrededor de 70 piezas habitadas por los mineros y sus familias fueron arrasadas.¹¹³ La señora Celia Madrid Vega recordó el suceso a través de una conversación con la señora Luz Guerrero: "*Vi también a una joven muchacha, la pobrecita estaba muerta y de su vientre herido por una calamina, salía la cabecita de una guagua pronto a nacer. Al otro día vi cómo quedó enterrado el teatro, solamente sobresalía la parte de arriba*".¹¹⁴

Gatico logró sobreponerse a la catástrofe: la demanda internacional del cobre así lo exigía. Dos años después del aluvión, el periódico semanal *El Gatico* publicó lo siguiente en junio de 1914: "*Los esfuerzos para aumentar su producción ha tenido el mejor éxito en el mes que acaba de pasar, haciendo 202 toneladas de cobre fino en barras, lo que constituye todo un record de la producción mensual de la compañía. La felicitamos muy sinceramente y deseamos que sus éxitos sean cada día mayores para bien de ella y del pueblo*".¹¹⁵

110.- Collao, 2001: Pág.247

111.- *La Prensa*, Tocopilla, 13 de julio de 1928.

112.- Collao, 2001:Pág.247

113.- Urrutia de Hazbún y Lanza, 1993.

114.- Guerrero, 1992. Pág.4.

115.- *El Gatico*, 3 de junio de 1914.







CAPÍTULO V

**URBANISMO
MINERO
Y SOCIEDAD
GATIQUENA**



En Gatico no solo había minas, una fundición y algunos muelles. Sino que también por efecto de aquellas actividades extractivas, surgió una ciudad. Es decir, un asentamiento urbano de población donde brotaron relaciones sociales que generaron memoria sociológica, porque había diversos espacios de trabajo y socialización, contando además con atribuciones y funciones políticas, administrativas, económicas, comerciales, recreativas y religiosas. Una diferencia sustancial con los núcleos rurales aledaños como las caletas de pescadores, pues Gatico fue un lugar que densificó una población, rasgo que se materializó en edificios específicos con funciones definidas en el marco de una configuración urbanística.

En el siguiente apartado presentaremos una imagen general de cómo se fue conformando y desarrollando la ciudad y sociedad gatiqueña, describiendo y analizando una serie de datos que nos reseñan el conjunto de actividades que caracterizaron la cotidianeidad de la comunidad minera. Por ejemplo, veremos cómo fue el proceso de adquisición de terrenos y propiedades para construir viviendas e ir conformando calles; cómo se solucionó el acceso al agua en el desierto costero, el tema del alumbrado público, el surgimiento y la importancia de la casona de la empresa. De la misma manera, describiremos los medios de comunicación existentes en el poblado, especialmente los informativos impresos; además de conocer cómo se celebraban las Fiestas Patrias, las particularidades de los comercios y los tipos de alimentos que se consumían. Igualmente, reseñaremos algunos equipamientos públicos para la entretención, tales como el biógrafo y los campos deportivos, considerando además la importancia que tuvo para distintas actividades y efemérides la existencia de una orquesta juvenil llamada El Orfeón de Gatico.

En Gatico había niños, muchos niños, y al menos los que no se vieron obligados a trabajar en las faenas mineras, tuvieron que estudiar. Con ese propósito, el Estado implementó algunas escuelas y los obreros también propusieron algunas alternativas educativas.

Por otra parte, conoceremos los modos de atención de salud, incluyendo los tipos de trabajos y las recurrentes accidentabilidades, como así también algunos procesos huelguísticos.

La religiosidad no fue ajena al poblado: hubo fiestas y espacios de aglomeración, tanto para católicos como para evangélicos. Asimismo, había espacios para los muertos, considerando algunas ritualidades singulares.

Con estas descripciones, nos adentraremos en las diversas microhistorias de Gatico, cruzándose la vida pública y la vida privada en un contexto minero, otorgándole historicidad a hechos de la vida cotidiana.

LAS PROPIEDADES

Los archivos de la Gobernación de Tocopilla ofrecen numerosos documentos de pobladores que solicitaron la normalización de concesiones o arriendos de terrenos fiscales en la zona de Gatico desde los finales del siglo XIX, los cuales eran ocupados informalmente desde el ocaso de Cobiya. Dicho proceso de ocupación dio paso a ranchos, tolderías, rucos, casas y demarcaciones de predios, además de almacenes y locales para el acopio de diversos tipos de materiales.

Por citar un par de ejemplos, podemos ver que el 20 de noviembre de 1901, la Gobernación Departamental de Tocopilla autorizaba, a través del Decreto N° 2926 que, *“Se concede en arriendo por el término de nueve años y por el canon anual anticipado de cinco centavos por metro cuadrado a doña Andrea Espina, con el objeto de construir una casa habitación, una extensión de terrenos baldíos de veinticinco metros de frente por veinticinco metros de fondo...”*.¹¹⁶

Otro caso corresponde a la autorización que recibió Margarita Gatica, quien solicitó la ocupación de un sitio baldío que tenía una extensión de 16 metros de frente, con fondo de 25 metros, terreno que tenía como límites *“al norte, calle pública; al sur, unos peñascos; al oeste, edificio de doña Isabel rojas, y al este, edificio de don Arturo Astudillo”*.¹¹⁷

El mismo caso para Federico Rojas, quien recibió la autorización para ocupar un terreno de 50 metros de fondo por 9 metros de frente, colindando con *“el edificio de don Saturno Vergara; al sur, con el edificio de don Pedro Briones; al este, con terrenos baldíos y cerros; y al oeste con calle pública”*.¹¹⁸

Otras personas que recibieron autorizaciones en el año 1901 fueron Gustavo Alarcón, Margarita Moyano, Arturo Astudillo, José R. González, Arturo Barrios, Evaristo Carvajal, María Rivera, Hilario Briones, Ruperto Vega, Juan Francisco López, Antonio Berríos, Abelardo Valdés, entre otros.

116.- Archivo de la Gobernación de Tocopilla, Decreto N° 2926, 20 de noviembre de 1901.

117.- Archivo de la Gobernación de Tocopilla, Decreto N° 2928, 21 de noviembre de 1901.

118.- Archivo de la Gobernación de Tocopilla, Decreto N° 3080, 6 de diciembre de 1901.

Sin embargo, las autoridades de Cobija informaban que muchas de las solicitudes presentaban una gran dificultad: se carecía de un plano oficial de Gatico, por tal razón se privaba de contar con una mensura que estableciera los loteos y las respectivas manzanas que se iban alterando todos los meses por efecto de las nuevas construcciones y por las mediciones poco rigurosas que se establecían en los terrenos.¹¹⁹

De todos modos, debe considerarse que la expansión del poblado fue un hecho constante. Ya en 1909 la empresa “ocupa a más de 700 operarios, i es la única fuente de vida en Gatico i vecindades”.¹²⁰ A ellos se sumaban sus familias, más los pobladores a cargo de servicios relacionados indirectamente con la compañía, especialmente el comercio.

La documentación enseña que entre los ocupantes de los terrenos fiscales, existieron algunos que indicaban tener títulos bolivianos, otros que poseían certificados de compra venta o de permisos y concesiones otorgados por la Gobernación. Algunos invocaban la propiedad y el pago de contribuciones. Otros manifestaban que habían utilizado los terrenos ignorando la pertenencia, aludiendo también al descontrol o lejanía de las autoridades para realizar las respectivas solicitudes.

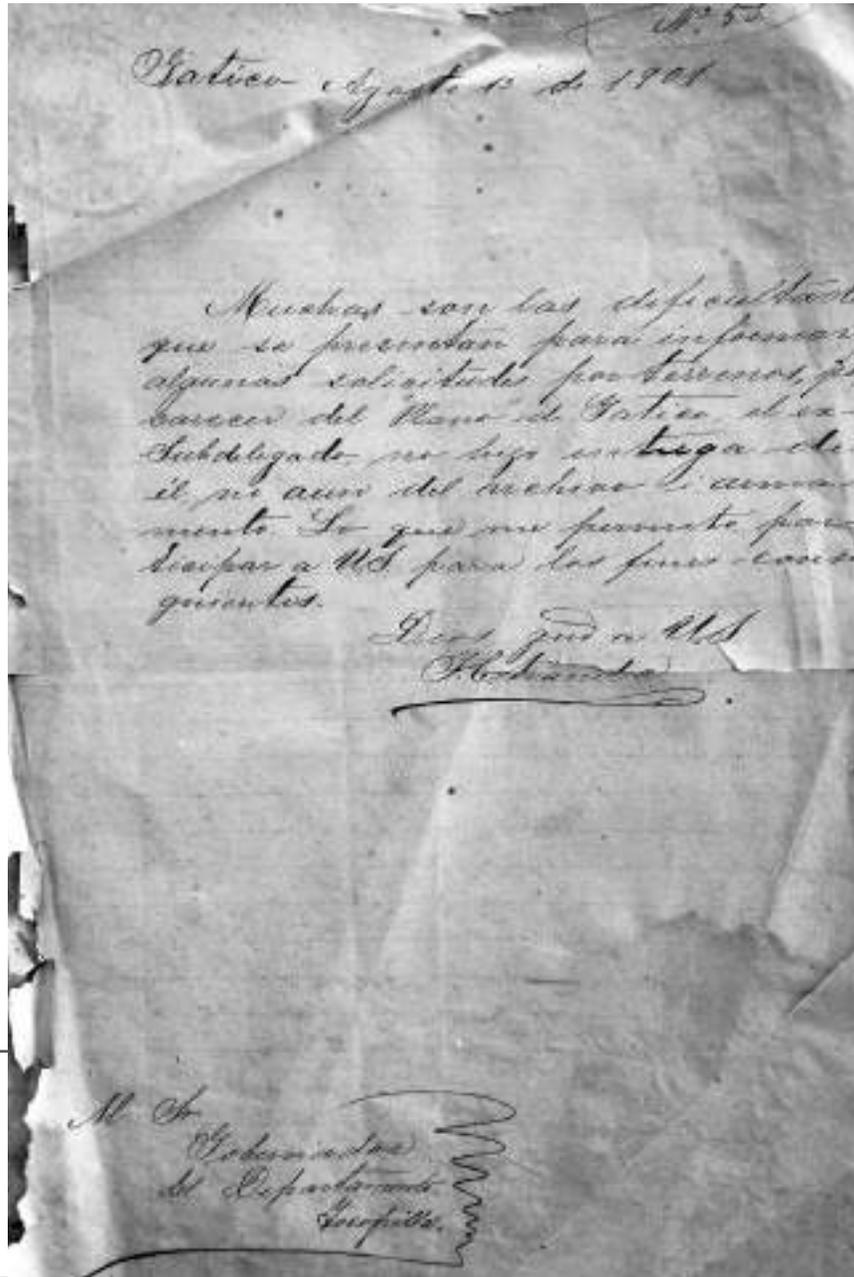


FIGURA 36: Documento dirigido al Gobernador del Departamento de Tocopilla, indicando algunos inconvenientes para ceder terrenos por efecto de no contar con un plan oficial del territorio, 1 de agosto de 1901. Archivo Gobernación de Tocopilla.

119.- Archivo de la Gobernación de Tocopilla, Oficio N° 51, 1 de agosto de 1902.
 120.- Estadística Minera de Chile, 1908-1909, 1910: Pág. 412.

Como todos esos predios de la zona de Gatico eran de propiedad fiscal, las autoridades municipales y provinciales estimaron la necesidad de imponer arriendos por bajos precios, o entregar perpetuamente los terrenos bajo pago módico, sin desestimar los hechos referidos a enajenaciones y remate de sitios.



FIGURA 37: El Presidente Pedro Montt junto a su comitiva subiendo al poblado de Gatico desde el muelle en abril de 1909. Fuente: Revista Sucesos, 20 de mayo de 1909.

VISITA PRESIDENCIAL

Vistas las importantes inversiones realizadas por los ingleses, de lo cual devino la expansión urbana del poblado, fue tal que en abril 1909 la ciudad fue visitada por el Presidente de la República Pedro Montt. Visita no exenta de algunos problemas de salud para el visitante. Fue en pleno viaje en barco que Pedro Montt, antes de llegar a Gatico, tuvo un percance a la vista, un desprendimiento de retina, “el Presidente, por su parte, desdeñó este accidente que era una de las demostraciones del desarrollo de la arteriosclerosis que lo llevó a la tumba en 1910”.¹²¹

Montt, junto a su comitiva, recorrió las instalaciones de la fundición, además de recorrer parte del poblado, siendo finalmente agasajado por los empresarios mineros.

Después de Gatico, el Presidente Pedro Montt (funestamente recordado por su responsabilidad política en la masacre obrera de Iquique de 1907) llegó a Tocopilla. También visitó algunas salitreras, entre ellas la Oficina Alianza, el puerto de Caleta Buena, y el Tranque Sloman, el cual estaba en plena construcción, siendo inaugurado en 1911. Luego Montt se dirigió hasta hasta Iquique.¹²²



FIGURA 38: Después de visitar Gatico, el Presidente Pedro Montt se dirigió a Tocopilla, en donde un arco de bienvenida lo esperó en la calle principal. Fuente: Revista Sucesos, 20 de mayo de 1909.



FIGURA 39: Seguidamente, el mandatario fue agasajado con un generoso almuerzo. Fuente: Revista Sucesos, 20 de mayo de 1909.

121.- Ovalle, 1918: Pág. 78.

122.- Revista Zig-Zag, N° 349, 13 de mayo de 1909.

EL AGUA

Gracias a la existencia de algunas aguadas generadas por la altura de los cerros de la costa que son activos condensadores de aguas, produciéndose infiltraciones que devienen en vertientes, los poblados costeros pudieron sobrevivir en largo tiempo. Sin embargo, el aumento demográfico implicó indudablemente un acrecentamiento de la demanda del agua. La zona de Cobija y Gatico contaba con algunos afloramientos, ya lo menciona un documento de 1892, el cual anotaba: “Desde Copaca hasta Cobija es un espacio de siete leguas, la configuración del suelo ha permitido ensancharlo y adaptarlo para el tráfico de carretas (...) tiene la ventaja de poseer algunas aguadas, tales como Agua Dulce, Alala, Gaviota, Copaca, etc., que suministran agua excelente, pero que hoy están soterradas a consecuencia del descuido y la inercia”.¹²³

Además de la existencia de la llamada Aguada de Gatico, también en las cercanías se hallaban las aguadas de Las Cañas (antiguamente llamada Las Palmas) y la aguada del Algarrobal en el mismo Cobija. Otras zonas en donde se extraía agua era el sector de Punta Blanca (20 kilómetros del norte de Gatico), en donde estaban la Aguada de la Punta, la Aguada del Boncón, la Aguada Dulce y la vertiente Rinconada. En la zona de Huanillos había una aguada llamada Gaviota.



FIGURA 40: Aguada del Algarrobal en las cercanías del puerto de Cobija en 1943. En la fotografía, el arqueólogo estadounidense Junius Bird, quien indicó que el agua de dicho manantial contenía magnesio. Gentileza del arqueólogo Benjamín Ballester.

123.- Archivo Gobernación de Tocopilla, *Informe del Gobernador Pedro Pablo Benavides a la Intendencia de Antofagasta*, 1 de abril de 1892.

Hacia el año 1910 el problema que debían sortear los campamentos de las minas aledañas a Gatico seguía siendo la carencia de agua, la cual debía comprarse en el poblado de Gatico y que era procedente de la resacadora perteneciente a la compañía, la que se vendía a 70 centavos la carga de dos barriles de 35 litros cada una. A estos precios, considerados altos para su época, debía adicionarse el costo del flete hacia las minas, entonces la situación constituía ciertas complejidades: *“El costo de la vida es, en cambio de las enunciadas ventajas, elevado, como que se desarrolla en la más desolada rejión del país. El agua misma, tanto para los usos industriales como domésticos, debe ser fabricada en destilatorios de agua del mar”*, indicaba SONAMI en 1910. No obstante, el poblado seguía creciendo por efecto de las migraciones y llegada de mano de obra gracias al apogeo de la minería. El semanario *El Gatico* seguidamente publicaba diversos avisos contratados por la empresa en el cual se solicitaban trabajadores. Por ejemplo en junio de 1914 se publicó: *“La Compañía de Minas de Cobre de Gatico necesita constantemente barreteros y jente minera para la Toldo y Michilla”*.¹²⁴

Luis Riso Patrón, al momento de hablar sobre Gatico, indica la existencia de una aguada que *“revienta en la quebrada del mismo nombre, que corre al W i desemboca en la costa de la caleta”*.¹²⁵ El autor agrega que la caleta es abierta y *“con buen surjidero, se puede fondear en ella a mui corta distancia de tierra, está espaldeada por cerros que levantan hasta 1.000 metros de altura”*.¹²⁶ Define a Gatico como un lugarejo de corto caserío *“con bodegas, máquina destiladora de agua i escuelas públicas”*.¹²⁷

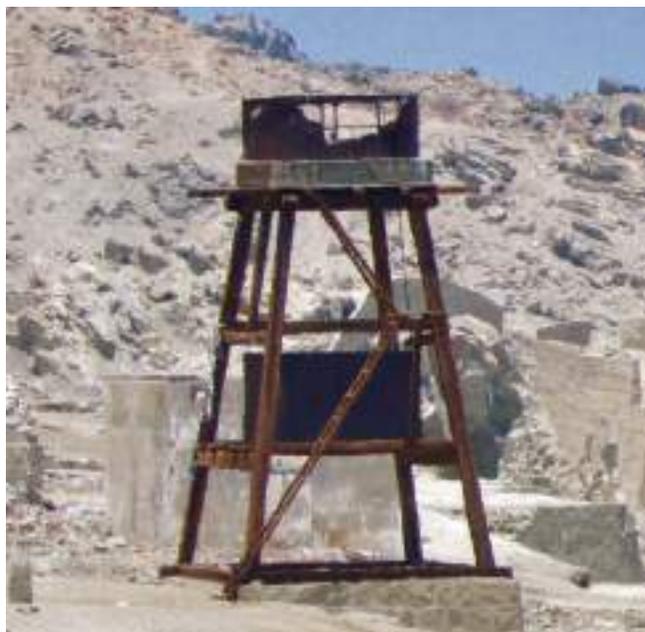


FIGURA 41: Estanque del agua de Gatico, lugar en donde se atestiguaron largas filas para acceder al racionado líquido, como así también, lugar que atestiguó seguidas riñas cuando el reparto era desordenado o descontrolado. Fotografía D. Galaz-Mandakovic, 2015.

124.- *El Gatico*, 17 de junio de 1914.

125.- Riso Patrón, 1924: Pág. 350.

126.- Riso Patrón, 1924: Pág.351.

127.- Riso Patrón, 1924: Pág.351.

Bonita iniciativa tendiente a dotar de agua al pueblo de Gatico

UNA SOLUCION PROVISORIA, QUE BENEFICIARA A SUS POBLADORES

El Pueblo de Gatico no cuenta en la actualidad con un servicio público de agua potable y, dada la situación del estado nacional, es seguro que pasarán muchos años antes de que se este en situación de dotarlo de una instalación completa de dicho servicio.

Sin embargo, esta situación no para continuar. La mortalidad causada por el tifus alcanza en Chile a cifras extremadamente altas, llegando a un 42 por 100.000, mientras en la mayoría de los países sólo es de 10 por 100.000. Es esta una enfermedad del intestino, y tiene su origen, como se sabe, en la agua de mala

calidad. Urge, en consecuencia, poner remedio inmediato a este estado de cosas.

El Ministerio del Interior, con excelente acuerdo y tomado en consideración que está dentro de las atribuciones de las Municipalidades proveer a las poblaciones de agua potable, ha resuelto poner al problema una solución provisoria, mientras el Estado pueda ejecutar las obras definitivas. Esta solución consiste en la construcción de pozos, los que serían ejecutados de acuerdo con las disposiciones científicas más modernas.

El costo de estos pozos, que no es muy alto — unos \$ 1.000 aproximadamente — se tomará de los fondos consultados en el Presupuesto de la Municipalidad, para 1933.

La Dirección General de los Servicios de Agua Potable y Alcantarillado, ha ofrecido, además, su colaboración gratuita, tanto para la confección del proyecto del pozo, como para inspeccionar la explotación, a fin de que se haga de acuerdo con la higiene, y efectuará periódicamente los análisis químicos-bacteriológicos necesarios para cerciorarse de que el agua es de buena calidad.

FIGURA 42: La Prensa de Tocopilla abordando el tema del agua en un periodo de crisis económica y sanitaria, un tema que históricamente generó múltiples problemas en el poblado, miércoles 28 de diciembre de 1932.

LAS CALLES

En el tenor de las migraciones hacia Gatico, evidentemente, fueron levantándose diversas casas para vivir y así se fueron configurando espontáneamente las calles del poblado. El pueblo vio limitado su crecimiento hacia el oriente por efecto de la verticalidad de la Cordillera de la Costa. No obstante, el poblado tuvo cierta proyección rectangular, siendo la fundición el centro geográfico y el centro neurálgico de la vida comunitaria.

Hubo que nombrar las calles. La impronta y memoria de los hermanos Artola se reflejaría en el nombre de la principal avenida del poblado: Avenida Artola, calle que bordeaba el chalet gatiqueño. Según los antiguos residentes, dicha avenida sería *“las más larga de Chile”*. Aquella característica constituyó un curioso orgullo localista desde 1906, año en que fue oficializado el nombre de la arteria en homenaje a los mineros españoles que la construyeron. El diario *El Industrial* de Antofagasta indicó en 1903 que desde las minas de Huanillos hacia el sur, *“existe una magnífica huella carretera construida en su mayor parte como las de Gatico a Caleta Michilla, por la casa Artola”*.¹²⁸

En los hechos, la Avenida Artola es parte de lo que hoy constituye la carretera que articula Tocopilla con Antofagasta, es decir posee una extensión de 185 kilómetros aproximados. No obstante, la extensión urbana en Gatico, con la mencionada calle, no superó más allá de un kilómetro. En la

128 *El Industrial*, Antofagasta, 12 de diciembre de 1903.

Avenida Artola se encontraban el Cuartel de la Policía y también estaban las torres con los estanques del agua.

En dirección norte a sur, es decir, paralelas a la Avenida Artola, las calles fueron nombradas como: Calle Cobija y Calle Barón.

Por la otra parte, las calles que iban de cerro a mar, podemos identificar las arterias designadas como: Calle de Huanillos, Calle 6 de Agosto, Calle de la Municipalidad, Calle 21 de Mayo (en primera instancia llamada Calle de la Toldo), Calle Michilla y Calle del Minero. Una calleja por la cual transitaba el ferrocarril que llegaba hasta el mismo muelle, fue llamada por los vecinos como el Callejón del Muelle.

EL ALUMBRADO

Sobre el alumbrado de la comuna, cabe apuntar que en el año 1913 este era proporcionado por la empresa minera, la que en el año 1918 adquirió un motor y dínamo para generar energía. Seguidamente, la firma tocopilana Martínez, Pérez y Cía. se encargó de la electrificación del poblado desde 1920, pero la empresa minera volvió a retomar la responsabilidad de electrificar al pueblo hasta 1927. Desde entonces, como veremos más adelante, surgirán varios problemas con el alumbrado básicamente por el no pago de la cuentas eléctricas y porque Gatico dejó de ser comuna en el año 1927.

El tema del alumbrado siempre fue importante para la cotidianidad del poblado, al menos, la iluminación de la principal calle: la Avenida Artola. El semanario *El Gatico* daba cuenta de aquello: “*Hace tiempo oímos decir de gestiones que se hacían por parte del municipio, á fin de mejorar el paseo Artola, dotándolo de tres ó cuatro luces que se usarían en las noches de retretas. Nada hemos oído últimamente al respecto; sin embargo, confiamos que tan simpática como plausible idea esté solo olvidada...*”.¹²⁹

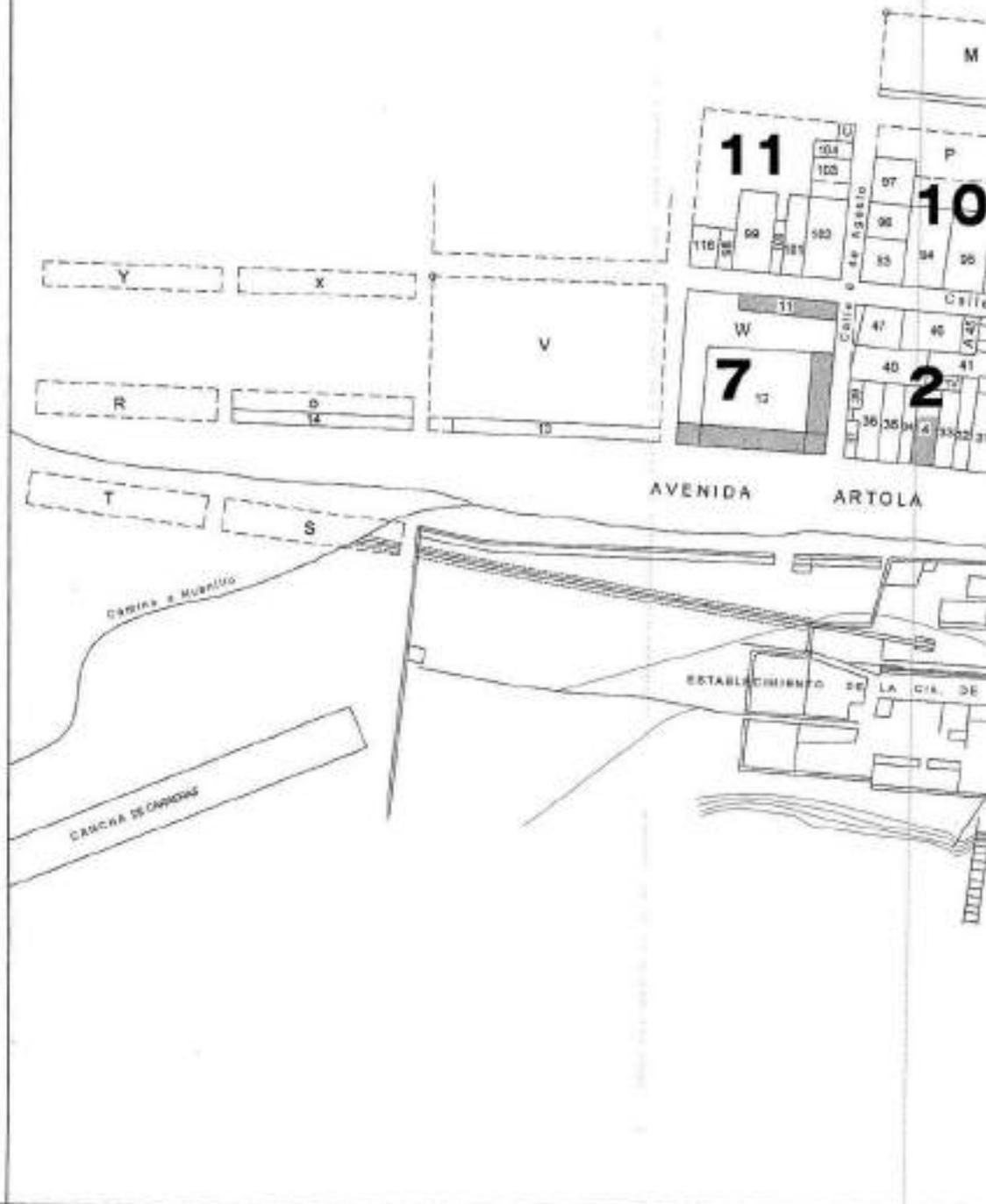
Estos apuntes eran traídos a colación en el marco que dicho paseo, “*del cual participa todo el pueblo*”, era crucial en las noches de música, como así también para las Fiestas Patrias y para las Fiestas de la Primavera, instancias en que la avenida era iluminada de modo excepcional, constituyendo un verdadero espectáculo social.

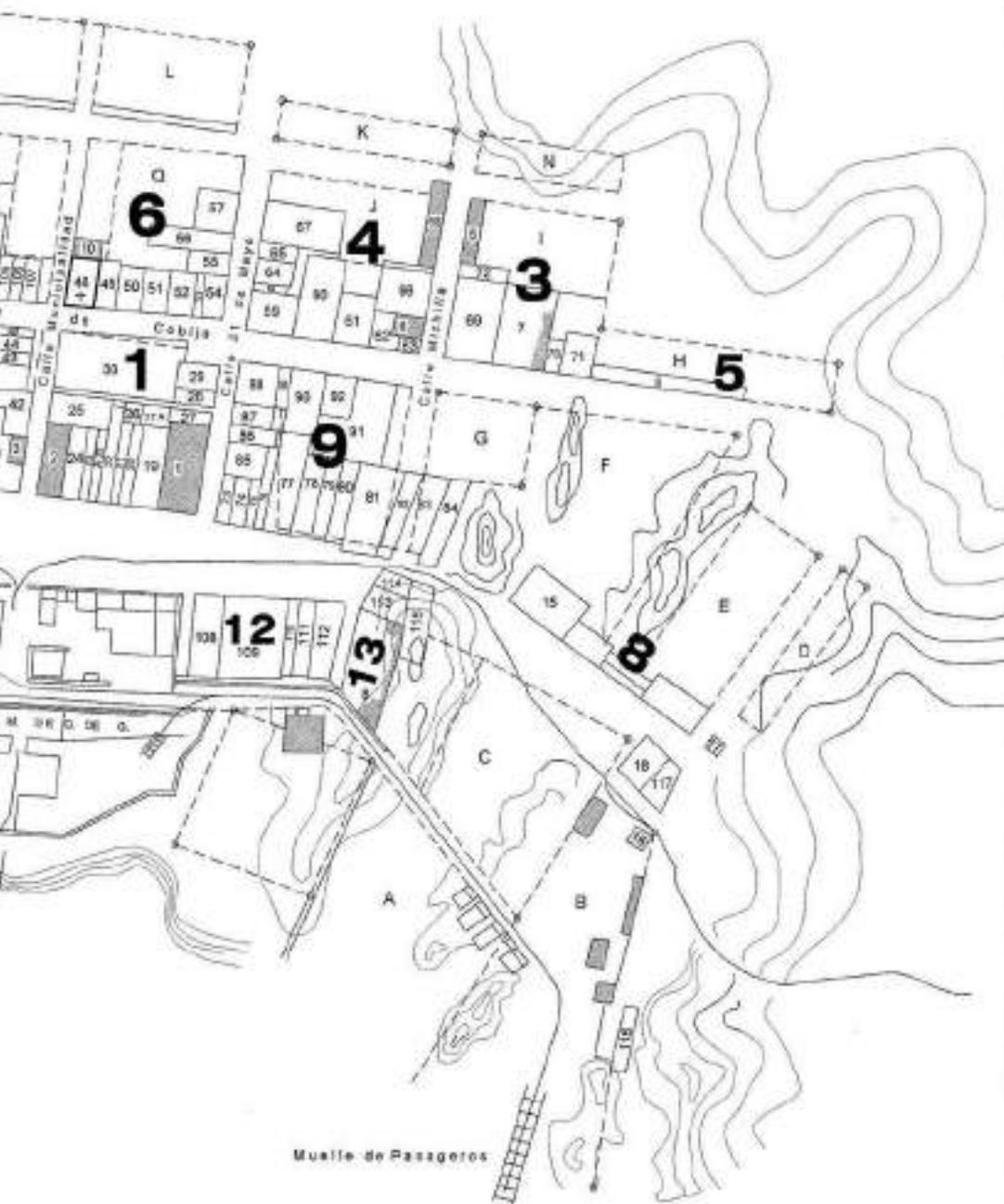
129.- *El Gatico*, 29 de abril de 1914.

PLANO DE GATICO

LEYENDA

1	Cjado M. de G. de G.	24 x 54
2	Cjado M. de G. de G.	14 x 43,80
3	Cjado M. de G. de G.	15 x 9
4	Cjado M. de G. de G.	15 x 50
5	Cjado M. de G. de G.	43 x 8
6	Cjado M. de G. de G.	14 x 16
7	Cjado M. de G. de G.	34 x 50
8	Cjado M. de G. de G.	59 x 30
9	Cjado M. de G. de G.	104 x 8
10	Cjado M. de G. de G.	10,50 x 58
11	Cjado M. de G. de G.	64 x 10,50
12	Cjado M. de G. de G.	64 x 90,50
13	Cjado M. de G. de G.	138 x 10
14	Cjado M. de G. de G.	122 x 8
15	Cjado M. de G. de G.	46 x 28
16	Cjado M. de G. de G.	— — —
17	Cjado M. de G. de G.	12 x 6,30
18	Ajan Radich	25 x 30
19	Suc. Olmos	18,80 x 50
20	Jose Roman	7 x 50
21	Clara Galea	6 x 50
22	Suc. E. Alba	8,95 x 58
23	Marin Paez	5 x 44
24	Suc. T. Leyola	4,70 x 41
25	Marinez Perez & Cia.	11,90 x 43,70
26	I. Municipalidad	18,75 x 38
28	Ana Gamero	6,30 x 12
27	E. V. de Martinez	11,10 x 12
28	Hilario Briones	8 x 25
29	I. M. Pucce	6,00 x 25
29	Pedro P. Zepeda	16 x 25
30	C. Prado	34 x 77
31	Jovino Estay	54 x 60
32	A. del Castillo	10,50 x 60
33	Jana M. Rojas	11,50 x 50
34	Manuel Barrios	8,30 x 90
35	Narciso Guerra	12,50 x 50
36	Jovino Estay	10,50 x 60
37	Carmela Quiroga	9 x 25
38	Jovino Estay	7 x 5
39	Maria F. Choque	18 x 9
40	P. Camara	21,80 x 49
41	C. Montepaz	18 x 54
42	Maria de Caceres	27 x 25
43	Manuel Gutierrez	8 x 25
44	I. Ramirez Pilo	9 x 38
45	Celedonio Prado	5,40 x 25
45	A. Huerta	18 x 25
46	Jose A. Barrios	38,30 x 20
47	C. de Barrionuevo	25 x 25
48	Iglesia Parroquial	18 x 30
49	Celedonio Prado	13 x 38
50	Hilario Briones	15 x 20
51	Adela Ruiz	15 x 25
52	Jose Rifo	17 x 25
53	Angel Vega	5 x 25
54	Tomas Manjar	12 x 25
55	Pedro Vico	13 x 25
56	Antonio Barrios	12 x 50
57	Tilberto Marr	25 x 35
58	Baldomera Pacheco	4 x 30
59	S. de S.M.C. de Chile	30 x 30
60	Marin Paez	35 x 50
61	Jovino Estay	30 x 50
62	Franco Ramirez	19 x 22
63	Justo Morales	10,50 x 8
64	Baldomero Araya	15 x 28





68	José A. Jorgana	10 x 25
69	Juan A. Rojas	25 x 30
70	Juan Torres	25 x 50
71	Cla. de M. de G. de G.	51.00 x 8
72	Escuela Fiscal	60 x 30
73	Juana Perez	11.40 x 20
74	Jovino Estay	21 x 25
75	Jose Portales	8.90 x 31
76	Matin Paz	9.60 x 29
77	Florencio Robles	8.90 x 29
78	Suc. Studitch	8.90 x 29
79	Marin Paz	6 x 50
80	Suc. F. Rojas	19 x 60
81	Suc. P. Becret	13.70 x 50
82	Jovino Estay	8.85 x 50
83	Max Barros	10 x 50
84	Arturo Barros	23 x 50
85	Toribio Estay	8.15 x 50
86	Jovino Estay	17.80 x 50
87	Petronila Tolosa	12.90 x 50
88	Martin Paz	21 x 25
89	E. Carvajal	10 x 30
90	Jovino Estay	14 x 29
91	Arturo del Castillo	25 x 25
92	Suc. M. Abouor	8.20 x 24
93	A. Gardin	22 x 50
94	L. Rosa Perez	25 x 50
95	J. de R. Saavedra	20 x 25
96	T. R. Parada	27.60 x 28
97	D. R. de Cordoba	25 x 50
98	A. del Castillo	25 x 50
99	Margarta v. de Bello	22.80 x 25
100	Juan Poblete	27.30 x 25
101	Jovino Estay	10 x 25
102	C. Rancila	24 x 50
103	Luis Huerta	7 x 35
104	Ernesto Rojas	14 x 50
105	Jose A. Barros	25 x 50
106	Sara Cisternas	14.70 x 25
107	Urbano Jara C.	10 x 25
108	Marcelino Perez	7.80 x 25
109	Enrique Madrid	7.80 x 25
110	Jose Araya	10 x 25
111	Jovino Estay	18.50 x 53
112	Suc. H. Zuleta	41 x 55
113	Suc. V. Cabrera	7 x 90
114	Arturo Astudillo	10 x 50
115	Suc. M. Moyano	17.20 x 50
116	Jovino Estay	18.10 x 22.40
117	Suc. Domingo Parra	11.80 x 21
118	Toribio Estay	17 x 50
119	S. M. Studitch	17 x 25
120	Manuel Lopez	23.50 x 31
121	Manuel Lopez	10 x 40

Los lotes existentes con líneas con: coronamiento de la Div. de Minas de Chile de Gatico y los lotes subrayados son terrenos adscritos de esta comuna.
Dicho T. V. es terreno vacante.

ESCALA 1 : 2000



GATICO Julio 12 de 1918

Copiado 1929
R. Meneses

Foto: J. Arnado V

FIGURA 43: Plano urbano de Gatico levantado en 1909 por R. Meneses y Fernando Arnado. Gentileza de Floreal Recabarren Rojas.

LA CASONA DE GATICO

*“...el castillo de Gatico,
la residencia de los gringos, dueños de la compañía minera,
dueños del pueblo, dueños del futuro...”.*

María Canihuante, 2013: Pág. 42

En un contexto de casas y ranchos de materiales precarios y febles, tales como las calaminas, las fonolitas, los latones y los cierres perimetrales con maderas disparejas, la Compañía Minera construyó en el año 1914, una casa de administración que con el paso del tiempo constituiría el principal sello arquitectónico de Gatico. Un chalet que devino en identidad visual del poblado.

Dicho chalet, también conocido como el “Castillo” de Gatico, también nombrado como “el caserón”, era alto, blanco, elegante, con una nueva materialidad y escala, construido sobre unos roqueríos, fue levantando por el administrador de la empresa a la sazón de 1914, el gerente Thomas Peddar. Pero no solo a actividades de administración estaba destinada dicha casona, sino que también contaba con una sala de billar y una oficina pagadora para los empleados y obreros de la compañía.

El inmueble posee una dimensión aproximada de 400m². Sus muros están confeccionados con piedras, las cuales estaban compactadas por una malla de acero, generando de ese modo, una aislación térmica gracias a una capa de hormigón. En la singularidad del diseño, destacaban un hall central, un gran subterráneo y balcones superiores que facilitaban una visual panorámica de las instalaciones industriales y el puerto. En la esquina norponiente se alzó una especie de torreón en un tercer nivel que constituyó el mirador que consolidaba una óptima visualización del entorno productivo, geográfico y habitacional.

El inmueble disponía de 6 grandes habitaciones autónomas las que estaban lujosamente amobladas y alfombradas. Contaba con dos salones de estar, una cocina amplia y un comedor. En su patio interior se construyó un jardín.

Aquel chalet se constituyó como el edificio de la élite minera costeña, era el lugar de los negocios, de los banquetes y de las transacciones productoras. Pero también fue el espacio de clausura para los obreros y pirquineros que comenzaron a evidenciar la segregación urbana, material y socioeconómica. La casona era el sello de la distinción y de la asimetría social, económica, material y de diseño en la urbe minera de la costa.

En aquel lugar, la empresa recibía a *ilustres visitas*, generalmente políticos, empresarios y también autoridades religiosas. Así quedó constatado con la visita que realizó al poblado el Obispo y Vicario Apostólico de Antofagasta, monseñor Luis Silva Lezaeta, acompañado de su secretario par-



FIGURA 44: La casa de administración de la Compañía Minera de Gatico fue construida en 1914 por orden del británico Thomas Peddar. Fotografía de Esteban González Ferrer (2017).

ticular, el Presbítero Luis del Valle en enero de 1928. Según informaciones de *La Prensa*, “la Administración de Gatico, a cargo de Mr. Douglas V. Martin, ofreció al ilustre viajero uno de los departamentos del chalet del establecimiento, donde fue agasajado conforme a su rango con exquisitas atenciones”.¹³⁰

Otra visita insigne al mentado chalet, fue la del famoso mago estadounidense James Stevenson, considerado dentro de los 50 magos más famosos del mundo en las dos primeras décadas del siglo XX, pero que era residente en Chile.¹³¹ Fue así que en el contexto de las Fiestas Patrias, la compañía minera ofreció una exhibición de prestidigitación e ilusionismo para autoridades políticas, empresarios mineros y visitas hospedadas en dicha casa de administración, además de algunos empleados y sus familias.¹³²

130.- *La Prensa*, Tocopilla, 13 de enero de 1928.

131.- Según Nadur (2015) el mago había nacido en Georgetown (Washington), compartía la magia trabajando en forma paralela como agente de ventas para la empresa Remington Typewriter Company, considerada como una de las empresas más importantes del mundo en el rubro de máquinas de escribir.

132.- *La Prensa*, Tocopilla, 21 de septiembre de 1929.



FIGURA 45: La casona de Gatico vista desde la carretera. Todas las arquitecturas colindantes fueron desapareciendo por efecto de los robos de las maderas. Tal como le ha ocurrido a la casona, la cual en su interior yace completamente vacía por causa de los saqueos, década de 1990. Archivo D. Galaz-Mandakovic.

Con el paso del tiempo, todo desapareció, menos el chalet.

Sobre Thomas Peddar, ciudadano de origen británico, podemos agregar algunos datos que nos entrega *La Prensa* de Tocopilla del 5 abril de 1928, retratándolo como un “caballero cuya acción en nuestro país lo ha señalado como uno de los más meritorios extranjeros que colaboran en nuestra prosperidad”. También se indica que era propietario de *South Pacific Mai*, periódico que era redactado en inglés y que, una vez impreso en Valparaíso, se distribuía por Sudamérica, Estados Unidos y algunos países europeos. En aquel periódico, según *La Prensa*, se realizaba una “hábil y concienzuda y leal propaganda a favor de Chile, dando a conocer cuánto tiene de valioso y respetable”.¹³³

De ese modo, la figura del empresario inglés en Gatico era ensalzada en un diario por efecto de ser un ciudadano extranjero que aportaba, según el matutino, “no solo conocimientos industrial, sus vastas miras de hombre de negocios y su energía para el trabajo, acrecentando por diversos modos la riqueza nacional”.¹³⁴

133.- *La Prensa*, Tocopilla, 5 de abril de 1928.

134.- *La Prensa*, Tocopilla, 5 de abril de 1928.



FIGURA 46: Participantes de una fiesta de gala realizada en el chalet de Gatico.
Fuente: Revista Sucesos, Santiago, 8 de febrero de 1917.

LOS PERIÓDICOS GATIQUENOS

La ciudad contaba con un semanario informativo que entregaba noticias locales y nacionales, junto con la reproducción de correspondencias públicas, cartas, crónicas y citaciones judiciales; se llamaba *El Gatico*. Hacia el año 1918, circuló también un periódico llamado *El Correo de Gatico*. Por su parte, en la mina Toldo circulaba una publicación llamada *El Toldino*.

Sobre el semanario *El Gatico*, podemos mencionar que aparecía cada miércoles y normalmente incluía una sección de noticias nacionales, algunos reportes internacionales, noticias gatiqueñas, incluyendo publicidad y también avisos de la empresa minera, especialmente llamados para reclutar trabajadores en la fundición y en las minas. Una sección importante eran los avisos de los vapores que recalaban cada semana, incluyendo las mercaderías que traerían. Igualmente publicaba las actas de las sesiones municipales y diversos mensajes de la misma repartición.



FIGURA 47 Ejemplar del semanario *El Correo de Gatico*, del 28 de marzo de 1918, caracterizado por sus noticias locales y nacionales, también por los avisos comerciales, correspondencias públicas, cartas, crónicas y citaciones judiciales.



FIGURA 48: Portada del semanario *El Gatico*, 20 de mayo de 1914.

El semanario *El Gatico* fue fundado en el año 1911 y su taller estaba ubicado en la Calle de la Municipalidad N°13. Sus oficinas también ofrecían los servicios de imprenta y reproducción de diversos escritos. Dicha imprenta, que en julio de 1914 se trasladó a la Avenida Artola N°84, ofrecía la confección de tarjetas de visita, tarjeta de matrimonio y de bautizo, diseño e impresión de facturas, block y sobres con membretes, epitafios, cintas para coronas, carteles, etc.¹³⁵

El semanario que comentamos, igualmente cumplía un importante rol social, en cuanto a los avisos que publicaban diversas personas para ubicar a algunos familiares sobre los cuales no se tenían noticias. Por ejemplo, el miércoles 20 de mayo de 1914 se informaba que el señor Pedro Moreno “*que se encuentra con toda su familia en la Mina Toldo*” deseaba saber la residencia de su hijo Pedro Segundo Moreno que, “*hace un año se encontraba en el mineral de Tunillas, subdelegación de la Compañía, La Serena. Si alguien pueda dar noticias, se suplica hacerlo*”. Pero no solo

135.- *El Gatico*, 1 de julio de 1914.

mente liberales- dependían del exterior, donde sus dueños, las tecnologías y ganancias no quedaban necesariamente en Chile, se vivía de igual modo, la ilusión de una *patria*. Es por esas razones, que atestiguamos que las Fiestas Patrias era una de las efemérides más importantes en aquellas tierras periféricas.¹³⁷

La llamada Avenida Artola, que bordeaba la gran casona de la administración de la empresa, contaba con una vereda pavimentada que valía como paseo público y un kiosco levantado frente al Correos y Telégrafos, el cual era propicio para la realización de comicios políticos, desfiles, distintos actos públicos y las celebraciones de las Fiestas Patrias. Sobre este último punto, por ejemplo, se pueden detallar las siguientes actividades en una celebración de 1926:

Día 17 de septiembre de 1926: la jornada se iniciaba con una salva mayor de 21 cañonazos por el Fuerte de Carabineros y luego, *embanderamiento* general de la población al son de las “*Alegres días marciales*”. A las 13 horas se inauguraban las ramadas en la Avenida Artola. A las 18 horas, salva mayor de otros 21 cañonazos por el Fuerte José Miguel Carrera. A las 20 horas, gran velada patriótica en el teatro de la Sociedad de Socorros Mutuos por las Escuelas de Gatico, ceñido a un programa especial elaborado por los rectores de las escuelas. A las 22 horas, un gran baile que ofreció el Gatico Sporting Club para sus asociados y familias.

El día 18 de septiembre, a las 6 horas de la mañana, nuevamente, los 21 cañonazos por el Fuerte O’Higgins, al mismo tiempo que el Orfeón Gatico recorría las calles principales ejecutando dianas y marchas. A las 10 horas de la mañana, se interpretó la Canción Nacional cantada por los alumnos de las diferentes escuelas acompañadas por la banda en el kiosco de la Avenida Artola. A las 11 horas de la mañana se realizó el desfile de las escuelas por la misma avenida, encabezado por el Orfeón y autoridades para dirigirse a la Escuela Fiscal N°10, donde los alumnos recibieron dulces, frutas y confites. A las 12 horas otra vez 21 cañonazos por el Fuerte Toldo. Después de almuerzo, alrededor de las 14 horas, hubo un encuentro futbolístico en los campos de Sporting de Gatico entre los infantiles de

137.- Como comentario anexo, podemos decir que la *chilenidad* en el norte es un fenómeno confuso, porque precisamente estos territorios son chilenos en un plano netamente jurídico, simbólico, educacional y discursivo, porque todas las demás dinámicas que han marcado el devenir histórico, no son precisamente chilenas. Los recursos naturales siempre fueron desnacionalizados prácticamente desde el día siguiente de inaugurada la guerra; y el poblamiento con el despoblamiento en el norte tienen una estrecha relación con las fluctuaciones de los precios de las mercancías que en el norte se extraen. Esto lo evidenciaron centenas de salitreras, las ciudades mineras de Caracoles, Gatico, entre otras. De esta forma, el norte de Chile fruto de una guerra, fue la zona para depositar cierta *chilenidad* militar, pero la memoria histórica remite a la constitución de una periferia para el propio Estado, el que prácticamente desapareció en términos socioeconómicos y productivos, pero dejó una bandera y grupos folclóricos para que los intereses extractivistas transfronterizos operaran con plena calma, seguridad y libertad, construyendo a Bolivia y Perú como enemigo sempiterno.

Sporting Club de Gatico contra Chalaco Fútbol Club de la mina Toldo. A las 17 horas, hubo un gran campeonato de rayuela en la Avenida Artola, el trofeo eran unas pinturas enmarcadas.

A las 18 horas, 21 cañonazos por el Fuerte Independencia. A las 20 horas, vino lo que había sido denominado como “*soberbia iluminación adorno de la Avenida Artola*”.

Posteriormente, los gatiqueños disfrutaron de una retreta especial. Terminado el recital musical, hubo fuegos artificiales junto a la elevación de globos encendidos, además del encendido de petardos llamados “*viejas*” y “*matasuegras*”, los cuales eran estridentes explosivos.

A las 21:30 horas del 18 de septiembre, hubo una gran función gratis en el teatro de la Sociedad de Socorros Mutuos amenizada por una “*regia orquesta*”. A las 22 horas, se realizó un gran baile público en el local de la Pastelería Central, baile amenizado por una orquesta contratada especialmente.

Al día siguiente, a las 6 de la mañana, nuevamente, 21 cañonazos por el Fuerte Michilla. A las 9 de la mañana, correspondió la realización del gran torneo atlético en la bahía, junto a las competencias de regatas, carreras de natación, competencia del palo encebado y un juego llamado *El pato libre*.

A mediodía, 21 cañonazos y a las 14 horas, juegos populares con premios en dinero: “*contante y sonante para los que salgan victoriosos en las distintas pruebas, amenizados por la banda*.”¹³⁸ Seguidamente, a las 17 horas, función vespertina en el Biógrafo, también en el teatro de la Sociedad de Socorros Mutuos, especialmente dedicada a los escolares. A las 18 horas, 21 cañonazos por el Fuerte Copaca y a las 20 horas, fuegos artificiales y elevación de globos encendidos. Terminados los fuegos artificiales, vino el recital del Orfeón en el kiosco de la Avenida Artola. Finalmente, hasta las 12 de la noche, las fiestas y ramadas recibían a todos los gatiqueños y marinos mercantes que andaban de paso por la ciudad.¹³⁹

Naturalmente, estas fiestas eran propicias para un descontrolado consumo de alcohol. De hecho, en un comentario realizado por un diario tocopillano en septiembre de 1929, indica que las Fiestas Patrias habían sido diferentes para aquel año: “*...habiéndose notado este año mayor moralidad en el pueblo, pues no se vio merodear por las calles a ebrios ni exaltados que con su presencia en festividades públicas contagian el ambiente y dan lugar a recuerdos desagradables*”.¹⁴⁰

En la misma avenida se realizaban las actividades concernientes a la Fiesta de la Primavera, consistentes en las recordadas farándulas, desfiles de comparsas y bailables.

138.- *La Prensa*, Tocopilla, 16 de septiembre de 1926.

139.- *La Prensa*, Tocopilla, 16 de septiembre de 1926.

140.- *La Prensa*, Tocopilla, 21 de septiembre de 1929.



FIGURA 51: Fiestas Patrias en Gatico en 1912. Se aprecia la avenida Artola, las banderas y una multitud a la altura del kiosko, lugar donde tocaba seguidamente el Orfeón de Gatico. Archivo familia Rivera Flores.

FIGURA 52: Señoras de Gatico en los roqueríos cercanos al poblado. s/f. Archivo D. Galaz-Mandakovic.



Al igual que en Tocopilla, esta fiesta primaveral era preparada con mucho ahínco a través de diversas alianzas que normalmente eran compuestas por los clubes deportivos que participaban articulando las actividades con las escuelas y la compañía minera. Como era la usanza, la elección de una reina y un *rey feo* era un motivo central. Dichas parejas de candidatos eran agasajadas por la compañía en el propio chalet, donde se realizaba una fiesta de gala como cierre de dichas festividades.

EL COMERCIO

La compañía minera contaba con una Pulpería compuesta por una tienda de ropas, también de provisiones, panadería y carnicería. Dicha institución anunciaba a través del semanario *El Gatico* las diversas novedades. Por ejemplo, en enero de 1914 se anunciaba que la “*Sección Pulpería tiene de todas clases y precios: sabanas de baño, creas y tocuyos para sabanas, bordados y biondas, adornos y botones para vestidos, ternos para hombres, jóvenes y niños, pantalones de franela y paletós de verano*”.¹⁴¹

El 27 de mayo de 1914 se notificaba la llegada de pelotas de fútbol, alcohol blanco de 40 grados, pisco Olegario Alba, cuerdas para guitarras, y “*por llegar un grande y variado surtido de tienda y calzado*”.¹⁴²

El 10 de junio del mismo año se avisaba: “*La sección Pulpería recibió un completo surtido de jéneros de inviernos finos para vestidos*”.¹⁴³ Además se divulgaba la llegada de camisetas kaki, suspensores, jokeys, sombreros de todas clases, quitasoles, asentadores, miriñaques, botones de nácar, blondas, ligas para hombres, cuellos y puños sueltos, colleras, elásticos para mangas, bufandas y pañuelos.

En el módulo de los abarrotes se distribuían conservas de atún, de salmón, jureles y carnes, además de frutas en almíbar, licores nacionales y también extranjeros. Súmense los jamones, los quesos y mantequilla fresca, azúcar, chancaca, aceites, harinas, legumbres como porotos, garbanzos, arvejas y lentejas, además de frutas secas. En 1917, una reunión del directorio de la compañía señalaba: “*La Cía. surte a toda la población de Gatico, y ha estimado que los actuales momentos imponían una existencia considerable de mercaderías por las dificultades de aprovisionamiento. No es aventurado asegurar que esas existencias valen un 30% a 40% más que su precio de costo*”.¹⁴⁴

Por su parte, el comercio particular estaba en manos de españoles, árabes, chilenos y también algunos chinos. Uno de los almacenes más importante en la década de 1910 fue el de Nicolás Álamos, ubicado en la esquina de la Avenida Artola y de la calle Huanillos. Dicho señor vendía legumbres y abarrotes, además de utensilios para la cocina, cristales y lozas, junto a la venta de zapatos y botas para hombres y mujeres.

También estaba la Sastrería El Porvenir, cuyo dueño fue Julián Reyes. Dicho establecimiento también ofrecía el servicio de peluquería en 1904.¹⁴⁵

141.- *El Gatico*, 21 de enero de 1914.

142.- *El Gatico*, 27 de mayo de 1914.

143.- *El Gatico*, 10 de junio de 1914.

144.- *La Nación*, Santiago, 10 de septiembre de 1917.

145.- *El Industrial*, Antofagasta, 3 de marzo de 1904.

La pensión más recordada era la Gran Pensión Atacama, que según su publicidad en la década de 1920, era la “Única bien montada en Gatico”, y contaba con “*piezas higiénicas, comida sana y abundante*”, adicionando los pescados y mariscos. Además señalaba: “*Se preparan comidas y lunch especiales con esmerada atención a los dueños de autos y góndolas y sus pasajeros, a todas horas del día y de la noche*”. Esta pensión recibía encargo de góndolas, en especial de la Empresa Germania y la empresa Tutti Frutti. El dueño fue Luis García.

Las hojalaterías también estaban presentes y tenían mucho trabajo, especialmente para construir las lámparas para los mineros y las teteras que se distribuían por los distintos campamentos. Según las informaciones que entregó el cura Salvador González, entre 1918 y 1920, uno de los hojalateros en Gatico fue un anciano carismático apodado “*Don Solí*”, quien componía ollas viejas y varios utensilios, “*como la gente era pobre, le quedaban casi siempre debiendo dinero por su trabajo*”.¹⁴⁶

Una familia importante en el devenir comercial del poblado fue la familia Olmos, quienes vivieron en el campamento de la mina Toldo, trabajando también en las diversas minas del sector en los inicios de la década de 1920. Según informaciones que nos entrega una de sus descendientes, la antropóloga antofagastina Katherine Fritis Lattus, los hermanos Ramón, Nicolás y Eugenio Olmos, oriundos de Copiapó, eran conocidos como “*Los ricos mineros*”. Una vez que dejaron sus trabajos en las minas, instalaron sus respectivos negocios en Gatico: Ramón implementó una heladería, Nicolás una panadería y Eugenio una pulpería, este último apodado “*El gringo*”.

Estando en Gatico, estos comerciantes siguieron enviando mercaderías al campamento de la Toldo, abarrotes que llegaban en los diversos barcos. Según el testimonio de una de las hijas de Eugenio Olmos, la señora Olga Emelina Olmos Rojas (nacida en Gatico en 1922), eran pocos los niños que tenían accesos a los chocolates y galletas, siendo los hijos de los comerciantes los privilegiados. Por su parte, estos comerciantes tenían acceso a las prendas ofrecidas por la famosa tienda *Gath & Chaves* de Santiago. Los hijos de los comerciantes ayudaban seguidamente a sus padres a guardar las provisiones en sacos ante la arremetida de las lluvias pero, en una fecha no definida por Emelina, en la década de 1920, contó que “*el barro se llevó todo*”.¹⁴⁷ Sin embargo, gracias a los archivos hemerográficos, podemos constatar que el 12 de julio de 1928 ocurrió una copiosa lluvia y un consecutivo aluvión en el

146.- González Ferrúz, 1920: Pág. 323.

147.- Entrevista de Katherine Fritis a Emelina Olmos Rojas (2002).

campamento de la mina Toldo¹⁴⁸, época en donde Emelina vivía en la zona.

Agréguese la tienda Bazar Parisiense, sucursal de la gran tienda tocopillana La Casa Francesa.¹⁴⁹ Esta tienda disponía de trajes de seda para bailes, *soirée* y tarde, abrigos de veranos, *manteaux de último chic* (abrigos), trajes confeccionados por sastres y sombreros para el verano.

Un “pulpero” reconocido fue Jovino Estay que en el decir del cura del pueblo, Salvador González Ferrúz, era un hombre adinerado que había hecho su fortuna en las minas.¹⁵⁰

Según una publicación de *El Mercurio de Antofagasta*, en junio de 1924, una gran explosión destruyó una docena de casas y dejó dos muertos por efecto de una dinamita puesta en dicha pulpería. El citado diario indica que la población rumoreaba que la dinamita había sido puesta intencionalmente por familiares porque uno de los muertos había recibido una herencia de \$200.000.¹⁵¹ A los cuatro años de este suceso, otro comerciante también reconocido en el poblado, se suicidó a través de la explosión de una dinamita, hablamos de José Vega, quien era de nacionalidad argentina. Un diario tocopillano indicó: “*Fue encontrado decapitado por los efectos de un cartucho de dinamita en el punto denominado Piedra de los Mineros, que dista de Gatico poco más de 600 metros al norte*”.¹⁵²

Estos negocios sufrían fuertemente con los vientos y temblores al tener instalaciones precarias. Así ocurrió el 20 de noviembre de 1928 con un violento sismo a las 16:25 hrs., que generó pánico en la población ante la duración inusitada del temblor, provocando desmayos y angustias en las vecinas del poblado. Los perjuicios materiales de más consideración los sufrió la botica de la Compañía de Minas de Gatico, “*pues de cayeron todos los frascos específicos, drogas, etc., lo que representa una pérdida de más de tres mil pesos*”.¹⁵³ Asimismo, se apreció un espectáculo soberbio y a la vez terrorífico de los rodados de las piedras desprendidas de los altos cerros que circundan Gatico, contribuyendo en gran manera a aumentar el susto de los “*pacíficos gatiqueños*”.

148.- *La Prensa*, Tocopilla, informó el 24 de julio de 1928 lo siguiente: “*Nada nos hacía presagiar el triste y temible espectáculo que en breves horas íbamos a presenciar el día 12 en este apartado mineral. Solo nos tenía con cuidado la lluvia que en los primeros momentos fue tormentosa*”. De ese modo agrega que a las 15hrs. cuando la población del campamento comenzó a gritar “*¡El barro! ¡el barro!*”. En esa emergencia, cada uno quería ponerse a salvo, unos con sus camas, otros con sus niños en brazos, buscando una parte donde el siniestro no los alcanzara. El cronista del diario, llamado J.G. Bustos, indicó: “*Fue ensordecedor el ruido que venía de las dos quebradas a un tiempo, Velarde y Toldo, a la vez que aparece el torrencioso enemigo, arrastrando a su paso lo que encontraba*”, hablase de las inmensas piedras y casas, del teatro, no quedaron ni señales. La pulpería del campamento quedó completamente destruida.

149.- *La Prensa*, Tocopilla, 12 de diciembre de 1929.

150.- González Ferrúz, 1920: Pág. 354.

151.- *El Mercurio de Antofagasta*, 14 de junio de 1924.

152.- *La Prensa*, Tocopilla, 22 de noviembre de 1928.

153.- *La Prensa*, Tocopilla, 21 de noviembre de 1928.

Sobre estos comercios se realizaban algunos controles de parte del Inspector de Sanidad, quien, por ejemplo, en julio de 1929, informó a través del diario¹⁵⁴ respecto a los tarros de conservas decomisados por efecto de estar vencidos o en mal estado. Pero más allá de la acusación, estos datos nos brindan las pistas de qué era lo que se comía en Gatico, como así nos también nos permite averiguar sus distribuidores:

Tienda	Detalle del decomiso
Pulpería de la empresa	40 tarros de cholgas, marca Herminio Ojeda 2 tarros de ostras, marca Herminio Ojeda 30 tarros de frutilla, marca Latarte 2 tarros de aceitunas españolas 2 tarros de papaya, marca Abbott 16 tarros de arvejas, marca Ana de Barrios 14 tarros de mermeladas surtidas, marca Mackenthum 5 tarros de sardinas en tomate, marca Juno
Almacén de Nicolás Olmos	17 tarros de sardinas Covadonga en tomate
Almacén de Atanasio Demetriu	32 tarros de sardinas torpedo en tomate
Almacén de Ismael Rojas	15 tarros de sardinas E.R Cotter en tomate 33 tarros de Pâté de foie, marca El Abra 1 tarro de uva blanca, marca La Elquina
Almacén Le-Fort y Anziani	15 tarros de sardinas en tomate, marca Palace
Almacén de María Barrios	3 tarros de pejerreyes en aceite, marca El Cóndor 1 tarro de gallina en jalea, marca La Isleña Calbuco 1 tarro de peras, marca El Vergel

Tabla 6: *Lista de negocios y los respectivos productos decomisados.*
Fuente: La Prensa, Tocopilla, 30 de julio de 1929. Esquema: Elaboración propia.

En este contexto de tener una población habitando un desierto, la creciente demanda de artículos de primera necesidad, promovió el desarrollo de la industria alimentaria nacional particularmente de la comida procesada y enlatada, la cual penetró en el mercado minero impactando profundamente en la dieta popular, aportando nuevos sabores en productos de lejana procedencia, solucionando un problema alimentario, pero no implicando necesariamente un aumento cualitativo en la mejora nutricional.

Algunos comerciantes contaban con las facilidades que les brindaba la empresa, en cuanto al uso de inmuebles y facilitación de electricidad, tal como el caso de Juan Franco, ex operario de la Compañía de Minas de Gatico, quien instaló una carnicería en 1932. Pero ante varias denuncias y acusaciones sobre la especulación de precios y el maltrato a los gaticueños, la administración de la Compañía optó por quitarle algunas garantías, entre ellas, el uso de un local. La reacción del carnicero fue sacar una pistola y balear al administrador de la empresa llamado Marcos Rivera Contreras, después de esconderse en los cerros fue llevado a la cárcel.¹⁵⁵

154.- La Prensa, Tocopilla, 30 de julio de 1929.

155.- La Prensa, Tocopilla, 25 de febrero de 1932.

Sobre estos comercios gatiqueños, podemos acotar dos ideas. La primera de ellas está referida a que el comercio era un espacio de socialización, de intercambio de información y de relaciones públicas o vecinales entre la población local; especialmente, era un espacio de aglutinación femenina, aun en un contexto machista y patriarcal. En segundo término, podemos indicar que los comerciantes de Gatico constituyeron una especie de élite local no relacionada directamente con la empresa, pero si dependiente de ella en términos de los flujos y dinanismos que la empresa generaba. Esa condición de élite, les permitió practicar cierta filantropía y financiamiento a diversas actividades recreativas, sociales y religiosas.

C. de M. de C. de G. Form. 30

Estado de Cuenta

Señor *Botica*

CON LA

COMPAÑIA DE MINAS DE COBRE DE GATICO

	DEBE	HABER
Saldo	246.12	
Por sueldo		600.00
Almacenes		
Carbón de Piedra 195	19.12	
Pulpería		
Anticipos	155.-	
Botica	2.90	
Verdulería		
Sastrería		
Maestranza		
<i>en el mes de Agosto</i>		188.45
<i>de la Caja Gatico</i>	1.16.00	
regla		
Soldos		50.00
TOTALES	421.24	748.45

Atopia

FIGURA 54: Documento llamado "Estado de Cuenta", el cual consistía en la contabilidad que la empresa llevaba sobre cada trabajador en cuanto a los gastos que desarrollaba en la pulpería o en alguna otra repartición sostenida por la compañía. Archivo Documental del Área de Investigación Histórico-Patrimonial Museo de Antofagasta.



FIGURA 53: Empleados de la Pulpería de Gatico. Revista Sucesos, 23 de agosto de 1917.

Gran Pensión Atacama

La única bien montada en Gatico

Piezas higiénicas y confortables. Comida sana y abundante. Pescado y marisco todo el tiempo. Se preparan comidas y lunch especiales.

Esmerada atención a los dueños de autos y góndolas y a sus pasajeros, a todas horas del día y de la noche.

Se reciben encargos Góndolas Embrasa Germania y Tutti Frutti — Precios módicos.

Atendido por su dueño **LUIS GARCIA**

FIGURA 55: Publicidad en el diario La Prensa de Tocopilla durante enero de 1928.



FIGURA 56: Familia gatiqueña Olmos Rojas. La familia Olmos vivió en el campamento de la mina Toldo, donde también trabajaron en las diversas minas del sector. *Gentileza de Katherine Fritis Lattus.*

FIGURA 57: Familia Olmos Rojas en su almacén de Gatico en 1925. La niña es Olga Olmos Rojas (1922-2009), hija de Emelina Rojas y Eugenio Olmos. La señora Emelina Rojas Almeida (1900-1994), era hija de Cruz Almeida y de Juan Rojas, político tocopillano. El almacenero es Eugenio Olmos Gaete (1894-1964), hijo de Nicolás Olmos y Clorinda Gaete. El adulto con sombrero era conocido como Onomeña, quien era trabajador del almacén. *Gentileza de Katherine Fritis Lattus.*





FIGURA 58: Fichas de la Compañía de Minas de Cobre de Gatico, las cuales eran intercambiables por mercaderías en la Pulpería de la misma empresa. Eran confeccionadas con ebonita y tenían un diámetro de 40mm. De este modo, una empresa moderna y con fuertes inserciones tecnológicas, recurría a cuestionadas prácticas premodernas que afectaban directamente al trabajador, quien, por ejemplo, no podía generar ahorros, quedando constraído a gastar el fruto de su trabajo en la Pulpería de la propia empresa.

EL BIÓGRAFO Y LAS RETRETAS DEL ORFEÓN

La ciudad minera contaba con un Biógrafo, del cual era dueño la Sociedad de Socorros Mutuos. En aquel espacio de exhibición de películas, llegaban estrenos como así también las “*Noticias del mundo al instante*”. La proyección de películas, que eran enviadas en vapores desde la zona central del país -a través de la Compañía Cinematográfica-, eran las de “*mayor mérito y de más actualidad*”,¹⁵⁶ servían para recaudar dineros y así realizar diversas obras de beneficencias.

Por ejemplo, en julio de 1914 se informaba que se darían dos funciones en colaboración al Orfeón de Gatico, dineros que serían destinados a proveer de uniformes nuevos para sus integrantes, “*dado el motivo que es bien plausible, y también por el hecho de carecer hace tiempo de todo espectáculo público, auguramos buen resultado a los beneficios*”.¹⁵⁷

Cabe agregar que el Biógrafo de Gatico funcionaba en un local cedido por la compañía minera y la Municipalidad proporcionaba las sillas, bancas y galerías, además de proveer la electricidad.¹⁵⁸ Por su parte, en el campamento de la mina Toldo también se levantó una sala de exhibición de películas que, en el año 1923, por ejemplo, proyectó la comedia dramática *El Pibe* dirigida por Charles Chaplin, además de las películas *Ruth en las Montañas*, *Una vez cada Mujer*, entre otras.¹⁵⁹

Ir al Biógrafo en Gatico no era sinónimo de seguridad, así quedó demostrado en la noche del 6 de junio de 1929, momento en que mientras se proyectaba una película y debido a un descuido del operador, se incendió un tambor de la película (bioscope), propagándose el fuego a la tabiquería de madera del biógrafo. Propiciamente, frente al teatro se guardaban los toneles de agua que se repartía a la comunidad, pudiéndose, por ese motivo, dominar las llamas. Naturalmente, hubo una gran confusión entre los asistentes al teatro, además de los vecinos colindantes al Biógrafo. De no mediar la gran cantidad de agua que había, la tragedia hubiese sido mayor en la urbe de madera. Ese incidente, estimuló la clausura del lugar por no brindar las medidas de seguridad.¹⁶⁰

Sobre el Orfeón de Gatico, cabe indicar que estaba compuesto por niños y jóvenes de las escuelas de la ciudad, quienes interpretaban diversas composiciones tradicionales con instrumentos aerófonos de bronce (tuba,



156.- *El Gatico*, 6 de mayo 1914.

157.- *El Gatico*, 1 de julio 1914.

158.- Flores et al, 2005.

159.- Recabarren, 2012.

160.- *La Prensa*, Tocopilla, 7 de junio de 1929.

Estreno del teatro

Verdaderos acontecimientos resultaron las dos funciones á beneficio de la Sociedad de Socorros Mútuos "Estrella de Chile," verificadas el sábado y domingo, con motivo de la terminación de las principales reformas hechas en el teatro.

El local ha duplicado su capacidad, y ganado otro tanto ó más en comodidad, con sus palcos altos y amplios y sus entradas independientes.

No menos amplias han quedado las plateas, que ocupan ahora todo el espacio destinado antes á todo el público.

Felicitemos muy deveras á la Sociedad por tal obra, que envuelve un adelanto para el pueblo, el que también ha demostrado comprenderlo así, concurriendo á los beneficios con uniformidad pocas y acaso nó visto en otra ocasión en Gatico.

FIGURA 60: Semanario El Gatico, 13 de mayo de 1914.

semituba, trompeta, trombón, fagot y corno francés), además de instrumentos de percusión (cajas y bombo) y algunos accesorios menores (triángulos y platillos).

El Orfeón era el encargado de musicalizar cada una de las actividades programadas por las autoridades políticas y escolares, siendo número fijo en cada efemérides nacional (21 de mayo y 18 de septiembre), además de participar en el (mal llamado) *Día de la Raza* (12 de octubre) y tocar seguidamente casi todos los domingos en la mañana.

El lugar usado por excelencia fue el kiosko de la Avenida Artola, además de realizar diversos recorridos por las calles de la localidad.

Todas las semanas era muy esperado conocer el repertorio que los niños y jóvenes estaban trabajando. Por ejemplo, el 29 de abril de 1914 se informaba¹⁶¹ sobre la retreta que preparaba el Orfeón para el domingo 2 de mayo, señalándose lo que sigue:

"Honor y progreso", marcha.

"El marido de tres mujeres", vals.

"Amapola", mazurca.

"Un día de gloria", vals.

"Casta Susana", vals.

"Eres mi vida", Schottisch (*chotis*).

"Santa Cecilia", marcha.

Todos los miércoles a través del semanario *El Gatico*, se iban publicando los programas de cada retreta, por citar otro ejemplo:

*Programa de la retreta del Orfeón de Gatico*¹⁶²:

"Gratos recuerdos", marcha.

"Soplo primaveral", vals.

"Clarita", mazurca.

"A la caída de una tarde", vals.

161.- *El Gatico*, 29 de abril de 1914.

162.- *El Gatico*, 6 de mayo de 1914.

“*Un momento*”, vals.
“*La briosa*”, polca.
“*¡Atención!*”, marcha.

El 13 de mayo de 1914, se informaba el consecutivo repertorio musical:

“*Unsere Garde*”, marcha.
“*No me olvides*”, vals.
“*Le tengo cariño*”, mazurca.
“*Im Dämmerlicht*”, vals.
“*Idilio*”, vals.
“*Fleurs de Mae*”, cuadrilla.
“*Águila doble*”, marcha.

Años más tarde, se indicaba la interpretación de las siguientes composiciones:

Retreta del 21 de mayo de 1916:

“*Lorraine*”, marcha.
“*Patria*”, fantasía militar.
“*Vals de la ópera El Columpio*”.
“*La Granadina*”, mazurca.
“*Cabecitas rubias*”, vals.
“*Dolores*”, vals.
“*Guiseppe Garibaldi*”, marcha.

Domingo 24 de mayo de 1916:

“*El Bautista*”, marcha.
“*Cuba libre*”, vals.
“*Eres amable*”, mazurca.
“*La Poupée*”, vals.
“*Amour et printemps*”, vals.
“*Novelli*”, polka.
“*La retreta*”, marcha.

Otras composiciones interpretadas fueron: “*Feltre del Montebelluno*”, marcha; “*De vuelta al rancho*”, vals; “*La bella molinera*”, mazurca; “*No pierdo la esperanza*”, vals; “*Anjel dé mi vida*”, vals; “*El frío de la nieve*”, habanera; “*Saltimbanqui*”, marcha; “*Fantasia de la ópera La Traviata*”, “*Mis violetas*”, vals; “*Carmen*”, mazurca; “*Guillermina*”, vals; “*Delfina*”, polka; “*Don Quijote*”, marcha; “*8 de mayo*”, marcha; “*Delirio de amor*”, vals; “*Verónica*”, mazurca; “*El Delirio*”, vals; “*El turista*”, vals; “*El cucuyé*”, habanera; “*La colmena*”, marcha; “*Valeur francaise*”, marcha; “*Belle chine*”, vals; “*Mi última lágrima*”, mazurca; “*En la hamaca*”, vals; “*Dos almas que se adoran*”, vals; “*Azul*”, vals; “*Viva la paz*”, polka; “*L' Eroe di Makalla*”, marcha; entre otras tantas.



FIGURA 61: El kiosko de Gatico, importante espacio para la sociabilidad local: era el lugar de arengas políticas, de las ceremonias cívicas y de las inolvidables retretas del Orfeón. Archivo D. Galaz-Mandakovic.

Como estos, fueron innumerables los avisos sobre repertorios musicales considerados y estudiados por el Orfeón de Gatico para cada una de las retretas ofrecidas en aquellos parajes, dando muestra de instructores musicales que accedían a diversas partituras musicales conseguidas a la distancia, las que llegaban a través de los barcos, conteniéndose así un amplio e interesante repertorio de composiciones popularizadas internacionalmente, melodías que entusiasmaban a los gaticueños cada domingo y en cada festividad.

Esta agrupación tuvo como base la autogestión, pero también contó con el fuerte apoyo económico que le brindaba la Sociedad de Socorros Mutuos en la década de 1910, que, gracias a los dineros recolectados en el Biógrafo, permitió la existencia de esta cofradía musical.

LAS ESCUELAS

La primera escuela de Gatico, según el diario antofagastino *El Industrial*, fue implementada en la última semana de octubre de 1898 a través del Visitador de Escuelas Clodomiro Urzúa. Dicha escuela funcionó bajo la regencia de la profesora normalista señorita Ercilia Varas.¹⁶³

En el año 1904 la Municipalidad de Gatico solicitó la creación de una escuela fiscal en la mina Toldo, campamento donde existían alrededor de

163.- *El Industrial*, Antofagasta, 2 de noviembre de 1898.



FIGURA 62: Niños del Orfeón de Gatico con sus respectivos instrumentos aerófonos y de percusión en 1912. Archivo familia Rivera Flores.

200 niños en edad escolar y que no podían asistir a clases en Gatico por efecto de la gran distancia. No obstante, este plantel se creó ocho años más tarde.

En la primera década del siglo XX, se crearon la Escuela Elemental Rural N° 9 de Mujeres y la Escuela Elemental Rural N° 12 de Hombres.¹⁶⁴

En el año 1913, la Escuela Elemental Rural N° 9 de Mujeres, contaba como directora a la profesora Demófila Rojas, ella trabajaba con la señorita Berta Álvarez, quien poseía 1 año de servicio. Por su parte, la Escuela Elemental Rural N°12, tenía como director al profesor Agustín Rivera, quien tenía hasta entonces 11 años de servicio, colaboraba con él otro profesor de nombre Darío Araya.¹⁶⁵

El miércoles 13 de mayo de 1914 se avisaba por el semanario *El Gatico* sobre el inicio de la llamada Escuela Nocturna para “jóvenes y adultos que deseen ponerse al corriente de lectura, escritura, ejercicios de contabilidad

164.- Silva, 1911.

165.- Silva, 1913.

y *Educación Cívica*".¹⁶⁶ Las clases comenzaban a las 19hrs. y se extendían hasta las 21hrs. en el local de la Escuela de Hombres. En el mismo año, se constata la existencia de la llamada Escuela Particular, la cual estaba a cargo de la preceptora Rosa Olivero, quien articulaba sus actividades con la Sociedad de Socorros Mutuos Estrella de Chile.¹⁶⁷

Como era el tenor de la época, las escuelas estatales eran instituciones que tenían un fuerte carácter nacionalista y eran las principales animadoras de las efemérides militares. Por ejemplo, la Preceptora de la Escuela de Niñas de Gatico, la señora Demófila Rojas de Gardaix, informaba que estaba organizando la celebración del 21 de mayo que, según sus palabras, era una "*fecha gloriosa y memorable que nos recuerda la grandiosa epopeya del combate naval de Iquique*"¹⁶⁸, y que ella, cumpliendo con las disposiciones supremas, indicaba que todas las alumnas de la escuela cantarían la Canción Nacional en el kiosco de la Avenida Artola acompañadas con el Orfeón de Gatico, además de cantar el "*Himno á Prat*" y el "*Himno á la Bandera*", intercalados con discursos patrióticos alusivos al acto. En la tarde del 20 de mayo de 1914, las alumnas se trasladarían a la cancha de fútbol para interpretar otros cánticos patrióticos, además de "*recitaciones, danzas y ejercicios gimnásticos*".¹⁶⁹

No obstante, al poco tiempo, trabajadores vinculados a la Federación Obrera de Chile (FOCh), implementaron un proyecto llamado Escuelas Federales Racionalistas en los primeros años de la década de 1920, significando la instauración de "escuelas alternativas" al proyecto educativo estatal en Gatico y en varios otros poblados.¹⁷⁰ El mencionado proyecto, implementó un nuevo curriculum educacional, instaurando nuevas unidades pedagógicas, todas con un fuerte rasgo y discursividad antipatriótica.¹⁷¹ Este proyecto generó algunas tensiones entre vecinos y dirigentes obreros gaticueños.

La investigadora Leonora Reyes comenta un interesante caso remitido a un conflicto ocurrido el 28 de marzo de 1924, momento en que las autoridades de la comuna de Gatico, amparadas en el derecho de "*legítima defensa*", procedieron al cierre de la Escuela Obrera Federal Racionalista en razón del sentimiento "*antipatriótico*" y "*burlas hacia la bandera*" y "*desprecios a las gloriosas tradiciones*" y diversas afrentas contra el Ejército de Chile. El caso llegó a ser discutido en el Parlamento. La escuela estaba ubicada en los alrededores de la mina Toldo, y sus trabajadores solventaban con su dinero el pago de los profesores y los gastos de la misma

166.- El Gatico, 13 de mayo de 1914.

167.- El Gatico, 20 de mayo de 1914.

168.- El Gatico, 20 de mayo de 1914.

169.- El Gatico, 20 de mayo de 1914.

170.- El proyecto educativo de las Escuelas Federales Racionalista, pregonado por anarquistas y otras tendencias socialistas del movimiento obrero, fue desarrollado en Calama, Mejillones, Chuquicamata, en el puerto de Tocopilla y en algunas Oficinas Salitreras.

171.- González, 2009.

escuela, y según Reyes, “de los más de 500 trabajadores con que contaba la mina Toldo, 450 eran Comunistas y Federados”.¹⁷² La directora de dicho establecimiento fue la Srta. Laura Cáceres Carrizo, profesora normalista.¹⁷³

En ese contexto, Luis Emilio Recabarren denunció en el parlamento que en realidad los que habían promovido el cierre de la escuela habían sido los taberneros de Gatico, ante lo cual detalló: “Cuando el tabernero de una región ve que va desapareciendo el alcoholismo, trata de combatir los elementos que procuran su abolición, como en la mina Toldo se había suprimido completamente la venta de alcohol, los taberneros de Gatico, población inmediata a esta mina, han ejercido en esta ocasión su obra vengadora contra la civilización”.¹⁷⁴

De todos modos, hacia el año 1928, se denunciaba que Gatico sufría con los llamados *chincheles* (tabernas) ante lo cual la Gobernación de Tocopilla disponía de constantes batidas a estos lugares que “infectan a Gatico y que no hacen otro comercios que el de la venta clandestina de bebidas embriagantes con resultados calamitosos para el vecindario obrero”.¹⁷⁵

Así, el proyecto de la escuela alternativa se diluyó por efecto de diversas fuerzas reaccionarias.

Los profesores que trabajaron en las escuelas Gatico y en la Toldo, fueron los siguientes:¹⁷⁶

Gatico	Año	Mina Toldo	Año
Ercilia Varas	1910	Domingo Neyra	1919
Agustín Rivera	1913	Juan Bustos Vásquez	1923
Darío Araya	1913	Laura Cáceres	1923
Berta Alvares,	1913	Zoila Núñez	1924
Demófila Gardaix	1913	G. Naranjo	1924
Anjel Freddi	1918	Carlos Combret	1930
Zoila Núñez	1919	Laura Cáceres	1923
L. Izquierdo	1920		
Alberto Villalobos ¹	1927		

Tabla 7: Listado de profesores que ejercieron en Gatico y en la escuela de la mina Toldo entre 1910 y 1927. Esquema: Elaboración propia.

172.- Reyes, 2012: Pág.22.

173.- Flores et al, 2005: Pág. 85

174.- Citado por Reyes, 2012, Pág.136.

175.- La Prensa, Tocopilla, 29 de septiembre de 1928.

176.- Algunos datos fueron tomados de Flores et al, 2005: Pág. 87.



FIGURA 64: La Municipalidad de Gatico realizaba múltiples actividades y concursos en conjunto con las escuelas, tal como este que indica la premiación a través de libros en septiembre de 1919. Documento cedido por Pamela Esquivel.



FIGURA 63: Documento enviado desde la alcaldía de Gatico al Gobernador Departamental de Tocopilla, 25 de enero de 1925. Archivo Gobernación de Tocopilla.

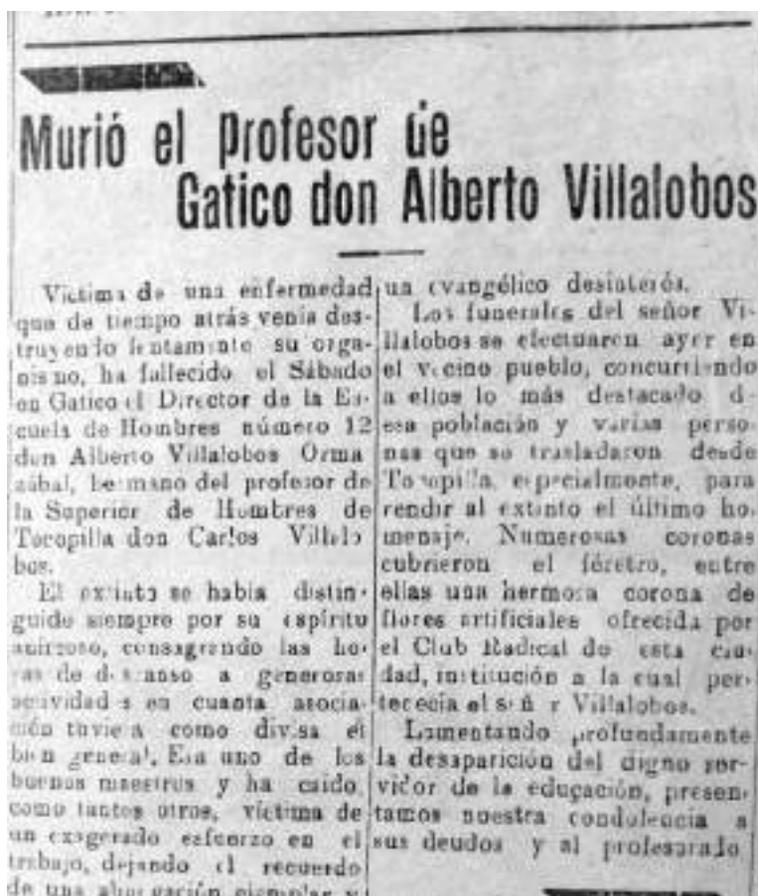


FIGURA 65: La escuela de Gatico fue en varios momentos una escuela unidocente, situación que generaba una gran dependencia hacia el profesional a cargo. Fuente: La Prensa, Tocopilla, 9 de enero de 1928.

IGLESIAS

Por el lado del catolicismo solo había una casa parroquial en donde vivía el sacerdote, la cual servía a la vez como iglesia: este inmueble estaba ubicado en la calle Cobija esquina Municipalidad. Una de sus piezas más amplias, “*servía para realizar los oficios religiosos y en ella se conservaba un óleo de Santa María Magdalena obsequiado a la Iglesia de Cobija por el Presidente del Perú, don Guillermo Billinghurst, con dedicatoria y firma*”.¹⁷⁷

En el inmueble se celebraban los diversos matrimonios contraídos en la ciudad, por ejemplo el casorio llevado entre Nicolás Alberto Olmos con la señorita Leonor Carvajal Perló. El semanario *El Gatico* detallaba: “*La ceremonia religiosa tuvo lugar en la Iglesia Parroquial, con un lucido y numeroso acompañamiento, sirviendo de padrinos don Juan Francisco Rivera y señora Juana de Rivera*”.¹⁷⁸

En ese escenario, la institución religiosa siempre deseó la construcción de una iglesia para la ciudad minera desde los finales del siglo XIX. Cabe señalar que el diario *El Industrial* informó en mayo de 1899: “*Se ha concedido al vicario de Antofagasta una hectárea de terreno en Gatico para que edifique una iglesia i casa parroquial*”.¹⁷⁹ Fue por ello que en el contexto del desarme de la iglesia del puerto de Cobija, las campanas fueron trasladadas a la casa parroquial -y a la vez capilla- de Gatico en septiembre de 1910, “*estas campanas, de incalculable valor histórico, habían sido fundidas en 1848*”.¹⁸⁰ Sin embargo, las mentadas campanas, visto su peso y antigüedad, fueron finalmente trasladadas a Antofagasta por petición del Obispo Luis Silva Lezaeta, siendo instaladas en la torre de la Catedral en el año 1928.¹⁸¹

Desgraciadamente para los creyentes, por efecto de problemas económicos, la construcción se inició recién en el verano del año 1928, proyectando la reutilización de materiales rescatados en el desarme de la iglesia de Cobija. No obstante, la muerte de uno de los principales impulsores de dicho proyecto, Luis Silva Lezaeta, en 1929, empañó los esfuerzos constructivos por la obstaculización de la consecución de los dineros. Finalmente, la iglesia no fue construida.

Por el grupo evangélico, había también un pequeño centro de aglomeración para realizar los cultos, incluyendo una Escuela Dominical Evangélica, tanto en Gatico como en la mina Toldo. En 1914 se realizaban cultos de oración en un local cedido por el administrador Thomas Peddar, los lunes, miércoles y los domingos en la mañana. En aquellos cultos se distribuían los ejemplares del semanario evangélico *El Heraldo Cristiano*, impreso en Santiago.

177.- Collao, 2001: Pág. 303.

178.- *El Gatico*, 20 de mayo de 1914.

179.- *El Industrial*, Antofagasta, 23 de mayo de 1899.

180.- Collao, 2001: Pág. 214.

181.- *La Prensa*, Tocopilla, 20 de noviembre de 1928.



FIGURA 66: Bosquejo de la iglesia proyectada para el poblado de Gatico. Archivo familia Rivera Flores.

En el caso de la Escuela Dominical ubicada en el campamento de la mina Toldo, fue nombrado como Superintendente, el señor Pedro A. Núñez; vicepresidente, Basilio Peralta; tesorero, Otto Godoy; secretaria, Zoila Núñez, y los profesores para hombres eran Pedro Núñez y la señora Elena P. de Godoy.

El organizador de esta escuela fue el líder evangélico tocopillano Pedro Muñoz, quien visitó Gatico y la mina durante 25 días, él mismo envió una carta al semanario *El Heraldo Cristiano*, comentando que en la primera reunión que realizó en la mina Toldo: “había en la sala más de 80 personas y todas prestaban atención esmerada, afuera había como 50 personas ¡Gloria a Dios! Todos los días que permanecí en Gatico fueron días de sumo gozo”.¹⁸²

182.- *El Heraldo Cristiano*, Santiago, 31 de diciembre de 1914.

El proselitista evangélico, además de armar un lugar de culto, una escuela dominical, también logró obtener varias suscripciones de la publicación evangélica *El Heraldo Cristiano*, semanario que era “*muy conocido por toda la gente de Gatico, que lo leen con mucho gusto, algunos me han dicho que El Heraldo Cristiano es un buen amigo y consejero*”.¹⁸³

FIESTAS RELIGIOSAS

Sobre las fiestas religiosas, podemos señalar que las más trascendentales eran las de Semana Santa, el Mes de María, la Pascua y ocasionalmente las misiones que venían desde Antofagasta. En el poblado también se realizaban distintas procesiones a la Virgen del Carmen, a la Virgen de Andacollo y la celebración de la Cruz de Mayo.

En el relato del sacerdote Salvador González Ferrúz (1920), se comentan algunos detalles de estas actividades: “*numerosos hombres y jóvenes hacían el papel de chinos (...) asistían en masa a la misa y a la procesión de la tarde, con el batallón de bailarines, tocadores de flautas y tambores. El número de Chinos de la Virgen llegaba a aproximadamente a 300; una se realizaba el día 16 de julio y la otra el 25 de diciembre*”.¹⁸⁴

El mismo eclesiástico comenta que las procesiones eran masivas y que cada devoto transportaba una vela que, vista la masa desde los barcos, se presenciaba un verdadero espectáculo porque, “*las velas encendidas se asemejaban a las luciérnagas que recorren los prados en medio de la oscuridad de la noche en primavera*”.¹⁸⁵

Pero estas procesiones y bailes, según el sacerdote, eran ensayadas con varias semanas de anticipación, para que así, cada promesante pudiese aportar lo mejor de su concurso para *rendir honores* a la Virgen. Los ensayos eran “*al pie del cerro, de una parte llana, con un sol abrasador, y en donde no había agua para apagar la sed producida por los saltos bruscos acompañados de música unísona de los pífanos y tambores*”.¹⁸⁶ De aquella manera, los promesantes pasaban tardes enteras de los domingos en dichos ensayos rítmicos bajo el calor del desierto costero y a los pies de las montañas erguidas.

Algunos relatos indican que en Gatico existía una especie de Piedra del Calvario, ubicada en la falda del cerro central de poblado. A dicho lugar concurrían algunos devotos desplazándose de rodillas para pagar sus respectivas mandas.

183.- *El Heraldo Cristiano*, Santiago, 31 de diciembre de 1914.

184.- González Ferrúz, 1920: Pág.352.

185.- González Ferrúz, 1920: Pág.353

186.- González Ferrúz, 1920: Pág.353

Los que se enterman en Gatico

Un informe del subdelegado de este pueblo, da cuenta de que se han producido, entre el 24 de Octubre y el 31 del mismo mes, diez casos de enfermedades entre adultos y niños, y que fueron vacunadas 14 personas. Las enfermedades de que fueron tratados los pacientes fueron en general, del tubo digestivo, gripes y casos de reumatismo.

FIGURA 67: La Prensa, Tocopilla, 15 de noviembre de 1932

LA ATENCIÓN DE SALUD

Al norte de la fundición se hallaba una especie de Hospital Público, una posta en la que normalmente, si no había enfermos del estómago por la baja calidad del agua, había muchos accidentados, tanto de las minas, como los de la propia fundición.

En numerosos documentos y reportes sobre Gatico, hemos hallado incontables referencias sobre accidentes laborales, muchos de ellos fatales por caídas derrumbes, pero también muchos accidentados por quemaduras.

Esta repartición era mantenida por la empresa minera y contaba con un practicante que se hacía cargo de la atención de los trabajadores y sus familias. Pero por la ausencia de medicinas y la pobreza en algunas implementaciones, hizo que Gatico seguidamente estuviera enviando enfermos a Tocopilla a través de los barcos, algunas lanchas o en ambulancia. En esas circunstancias, el párroco del pueblo hacia 1920, Salvador González, devino en una especie de “enfermero” al recomendar varios remedios, siendo el más exitoso las gotas de yodo yodurado en un vaso con agua con una cucharada de azúcar, “*este remedio fue la panacea universal para casi todas las enfermedades y achaques, por lo que la parroquia se veía concurrida de muchos enfermos, como no costaba nada la consulta y los remedios, se comprende la afluencia de concurrentes*”.¹⁸⁷

Un caso sobre envío de enfermos de Gatico hasta Tocopilla, nos remite hacia el año 1929: “*Ayer fue hospitalizado el enfermo Demetrio Segundo Araya Alfaro, natural de Gatico, soltero y de veintiséis años de edad*”.¹⁸⁸ Araya residía en la mina Toldo y desde este punto fue trasladado a Tocopilla en la ambulancia de la Cruz Roja por pedido de la empresa minera. Se agrega-

187.- González Ferrúz, 1920: Pág. 322.

188.- La Prensa, Tocopilla, 4 de junio de 1929.

FIGURA 68: La presencia de un hospital no aseguraba siempre la presencia de un practicante o de un médico; de esa manera, la precarización de la atención de salud fue una constante en la historia de Gatico. Fuente: *La Prensa, Tocopilla*, 18 de octubre de 1933.

ba Dominga de Muñoz “*que tiene sus deudos en la mina Toldo y que fue traída hace días por la Asistencia Pública y se encuentra en la Maternidad del Hospital*”. Otro trasladado fue José Santos Luna, “*que en días fue accidentando en la maestranza de Gatico*”.¹⁸⁹

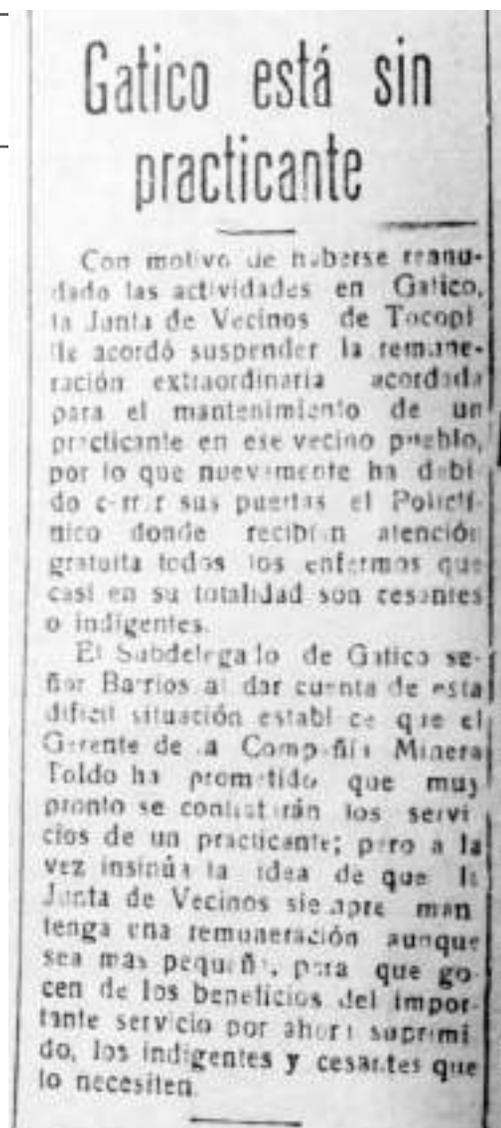
Después de la crisis que sufrió el poblado en 1930, la compañía no pudo seguir proporcionando los servicios del paramédico; así, fueron muchísimos los reclamos que se hacían al Gobernador de Tocopilla para que pudiera reestablecer estos servicios a saber que la población iba disminuyendo y las enfermedades no cesaban de reproducirse. Frente a la presión

comunitaria, fueron instalados de modo irregular, algunos profesionales de salud que brindaban atención. El principal problema radicaba en la falta de recursos para mantener un profesional en el poblado en condiciones adecuadas, además de no contar con recursos para la implementación de algún policlínico.

UNA CANCHA Y LOS CLUBES DE FÚTBOL

Los espacios para el fútbol tampoco estuvieron ausentes. Especial mención tiene la cancha de Gatico, ubicada al norte de la fundición; lugar de enfrentamiento entre diversos equipos, sean estos locales, o bien representativos de la mina Toldo, del mineral de Huanillos, Bandurria, Gualaguala y también de la zona de Michilla. Según los reportes del semanario *El Gatico*, los clubes que más tiempo perduraron fueron los equipos futboleros de la Fundición, de la Maestranza, un plantel llamado Alianza F.B.C. y Gatico Sporting Club.

El 24 de octubre de 1909, el club Alianza F.B.C visitó Tocopilla para jugar un esperado partido por efecto de ser considerado un buen equipo. En la ocasión, el plantel deportivo viajó con el Orfeón de Gatico y se enfrentó al equipo tocopillano Club Esmeralda. La revista *Zig-Zag* señaló que los futbolistas habían viajado en el vapor Gatico, agregando: “*este match de foot-ball llamó la atención en este puerto por tomar parte en él muy buenos ju-*



189.- *La Prensa, Tocopilla*, 4 de junio de 1929.



FIGURA 69: Equipo de Alianza de Gatico Fútbol Club en su visita a Tocopilla. Fuente: Revista Zig-Zag, Santiago, 13 de noviembre de 1909.



FIGURA 70: Club Deportivo Esmeralda, el rival de Alianza de Gatico Fútbol Club. Fuente: Revista Zig-Zag, Santiago, 13 de noviembre de 1909.

*gadores, notándose en la cancha una asistencia numerosísima, cuatro veces más que en Fiestas Patrias”.*¹⁹⁰

En el caso de Alianza F.B.C., en el año 1914, contaba con el siguiente directorio:

Tabla 8: Directiva Alianza F.B.C. de Gatico en 1914. Fuente: *El Gatico*, 29 de abril de 1914.

Presidente	Vicente Rodríguez
Vicepresidente	José Alfaro
Secretario	Juan Magallanes
Pro secretario	Alberto Figueroa
Tesorero	Alfredo Alvares
Sub tesorero	Pedro Segundo Cortes
Directores	Agustín Ponce, Constancio Alfaro, Máximo Venegas, Marcos Olivares, Sixto Gallardo, Antonio Pinto, José Huerta.
Capitán	Besindor Rojas
Vice capitán	Cirilo Díaz

Pero los campeonatos para enfrentar a los equipos representantes de las diversas minas, eran sumamente atractivos, especialmente los días domingos en que no solo había fútbol, partidos que normalmente terminaban en gruesas peleas y “guerrillas de piedras”, sino que también por las extensas jornadas de juego y embriaguez después de los partidos, los famosos “*tercer tiempo*”.

Dichas ebriedades implicaban que el día lunes fuese un día de ausentismo laboral en casi todos los centros mineros. Pero también implicaban graves conflictos y riñas entre los obreros, por ejemplo la revista *Sucesos* publicó en julio de 1911 la noticia que indicaba que los mineros Alfredo Morales, Manuel Ortiz y Urbano Huerta, los tres pertenecientes a la mina Rosario,

190.- Revista Zig-Zag, 13 de noviembre de 1909.

por “divergencias en el juego mataron á pedradas á su compañero de trabajo Timoteo Alfaro incendiando en seguida la habitación para carbonizar el cadáver, con el fin de burlar la acción de la justicia”.¹⁹¹ Al poco tiempo, estos mineros fueron apresados y su fotografía circuló por todo el país.

Igualmente, Gatico recibía desde Tocopilla a algunos equipos, existiendo fuertes rivalidades, las cuales despertaban importantes expectativas para los encuentros. Por citar, tan solo una muestra, en diciembre de 1928, “ante un público numeroso se llevó a efecto ayer domingo el match de fútbol concertado entre Gatico Sporting y el Marítimo de Tocopilla que jugó representando a la Gremial de Mar y Tierra”.¹⁹²

El citado encuentro fue antecedido por un partido amistoso entre el Club Chalaco de la mina Toldo y el Gatico Sporting, ambos de segunda división, según la nomenclatura del campeonato interurbano.

El diario *La Nación* anota un dato: el equipo de Tocopilla era muy temido, ya que había obtenido un empate frente al reputado equipo Chalaco de Lima, agrupación peruana que realizaba una gira por Chile y que había enfrentado a Colo-Colo. Dicho equipo había recibido un homenaje en Santiago contando con la aclamación de 10.000 personas.¹⁹³ Aún frente a ese rival, el equipo de Gatico, compuesto por “muchachos no fogueados en las canchas, formando un equipo liviano”,¹⁹⁴ el resultado del partido fue inesperado, pues Gatico Sporting se adjudicó el triunfo por 3 goles contra o contra el equipo de Tocopilla.

Hacia la década de 1930, los clubes habían desaparecido por efecto de las diversas crisis económicas que atestiguó la comunidad. No obstante, en 1934, Gatico Sporting Club, tuvo una reorganización, siendo elegido presidente honorario W.L. Davey; como directores honorarios estaban Gilberto Morton, Eduardo James, Vladimiro Sabioncello, Manuel Barrios, Ramos Infanta y Juan Muñoz. Por su parte, el directorio activo estaba compuesto por Percy Holmes, Pedro Martínez, Carlos Mizala, Hipolito Molina, Domingo Coro y Eduardo Reyes. En la mitad de la década de 1930, surgió el Club Victoria, perteneciente a la mina Toldo.¹⁹⁵



FIGURA 71: De izquierda a derecha: Alfredo Morales, Manuel Ortiz y Urbano Huertas, trabajadores de la mina Rosario del mineral de Gatico, que por divergencias en el juego mataron a pedradas a su compañero Timoteo Alfaro. Fuente: Revista Sucesos, Santiago, 13 de julio de 1911.

191.- Revista Sucesos, 13 de julio 1911.

192.- La Prensa, Tocopilla, 17 de diciembre de 1928.

193.- La Nación, Santiago, 22 de octubre de 1928.

194.- La Prensa, Tocopilla, 17 de diciembre de 1928.

195.- La Opinión, Tocopilla, 2 de marzo de 1934.



FIGURA 72: Revista Estadio (Santiago de Chile) N° 106, 16 de mayo de 1945. Reportaje a la estrella futbolística nacida en Gatico: Tomás "Rata" Rojas, puntero izquierdo que jugó en Colo-Colo entre 1936 a 1947. Rojas había nacido en 1914 y falleció en 1973. Mirado desde el presente, podríamos decir que Tomás Rojas fue una especie de Alexis Sánchez para Gatico, porque jugó en los mejores equipos del país, tuvo un origen humilde y siempre habló de su pueblo natal, pueblo que adquirió visibilidad gracias a los goles de "Rata" Rojas.

Tomás Rojas cumplirá en agosto diez años como wing izquierdo de Colo Colo. Es el más antiguo en el actual equipo.

TUVO su época de apogeo. Cinco mil, seis mil habitantes. Pueblo de fundidores y mineros, y también de pescadores. Al pie de los cerros enhiestos se tendía la playa blanca, ancha, acogedora, y allí la fundición, con sus chimeneas altas. Gallina cieca rodeada del caserío chato y obscuro. Gatico, ahora un muerto tendido en el litoral. Un puerto que ya no es puerto. Un pueblo ca-

dáver. Lo he visto desde el avión no hace mucho. Ruinas, soledad, acaso ya no vive nadie. Se "secaron" las minas cercanas y la fundición apagó sus fuegos porque no llegó más cobre para ser convertido en lingotes y barras. Gatico ahora tiene un crepón. Pero hace veinte años, hace quince años, era un caserío lleno de actividad, de intenso nervosismo, con la fisonomía de los pueblos mi-

ESCRIBE DON PAMPA

TODA LA VIDA CON LA CAMISETA ALBA

Comenzó a los 14 años en el Colo Colo de Gatico.

neros, con el esplendor que da el dinero. Había vida, familias, diversiones y hasta deporte. Una cancha de fútbol bien tenida, donde se jugaba todo el día, hasta la noche; niños, mocetones, hombres. Hubo deporte organizado, clubes que destacaron y que salieron a buscar contendores y que los trajeron. De las minas, de la pampa, de Tocopilla, de Antofagasta. Gatico no sólo daba lingotes brillantes de cobre, sino también pujantes e irreductibles futbolistas. ¡Gatico, pensar que ahora sólo es un nombre, un epitafio, como el de Caleta Coloso, el de Caleta Buena!

De ahí salió el "Rata". En Gatico nació y en Gatico le pegó sus primeras patadas a la pelota. Año 1928, oficial que aprendía en la fundición a moldear el cobre y back y half izquierdo del equipo juvenil. Quince años tenía Tomás Rojas Aguirre, y ya daba mucho que hacer en la cancha, ya tenía popularidad. Por lo chico y escurridizo, la palomilla brava, la que vivía en la cancha, que no faltaba a las pichangas de todas las tardes, le colgó el apodo con el cual llegaría hasta formar entre los grandes del fútbol nacional.

—¡"Rata"! —le gritaron una tarde, cuando se "comía" la pelota y nadie lo podía parar, metiéndose por entre uno y otro, hasta que sacaba el gol.

"Rata" Rojas, quince años más tarde, iba a ser tan popular en el país como entre la barra de fundidores que, al atardecer, tiznados, sudorosos y con sus trajes de trabajo, iban a pararse en los linderos de la cancha para

aplaudir las vivezas del oficial moldeador.

POR EL COLO COLO han pasado muchos cracks. Se ha dicho siempre que el team albo, el más popular del fútbol chileno, ha tenido planteles de escogidos, verdaderas selecciones nacionales. Colo Colo tiene su tradición; está metido ya muy adentro

Es el equipo del pueblo. Se ha incrustado a fuerzas de tantas campañas gloriosas, desde aquel tiempo en que en nuestras canchas había un solo y grande equipo, el que arrastraba con la admiración y el favoritismo del cien por ciento de la hinchada, no sólo de Santiago, sino de todo Chile. Ha pasado el tiempo, se han hecho muchos goles, han surgido y han caído muchos cracks, se han formado tres, cinco, ocho equipos de categoría, el fútbol ha crecido y la afición, también. Y hay miles que siguen a distintas instituciones, pero Colo Colo continúa a la cabeza con el mayor número de fanáticos que lo siguen, lo enaltecen y lo gritan, y que, si son numerosos en Santiago, lo son más en provincias. Esta es una verdad que no ha sido dicha. El club albo tiene más hinchas en el Norte, en el Sur, que en la propia capital.

En ese puertecito humilde de la fundición de cobre, cerca de Tocopilla, Colo Colo también tenía cientos de partidarios. Y un día se formó un club y no hubo dos opiniones para ponerle el nombre. Se llamó Colo Colo F. C. El uniforme: pantalón negro, camisa blanca y el escudo-emblema en el pecho. "Rata" Rojas desde niño vistió la camiseta alba, su primer club fue Colo Colo, el de Gatico, y su primer uniforme, idéntico al que ahora viste.

Lo pusieron de wing izquierdo y jugó con tanto acierto, con tanta habilidad, se mostró tan peligroso, que ya no lo movieron más. "¡Ya, Oliguín!", le gritaban los amigos. En Colo Colo de Santiago brillaba un puntero izquierdo que era el mejor de Chile; todos lo conocían por referencias: "C a ntimpiora" Oliguín. El viejo Rojas señaló el destino de su hijo, acaso sin pensarlo bien. Era ya un hincha de su hijo. Del pequeño Tomás: Había siempre discusiones en el hogar. La madre insistiendo en que no fuera a la cancha.

—Niño, te va a hacer mal correr tanto. Esos grandotes te pueden dar un puntapié y quebrarte una pierna. No seas porfiado. No rompas los zapatos, que cuestan muy caros.

Eran sermones que no surtían efecto; mas un día la señora se puso enérgica y prohibió la salida, prohibición que duró poco, pues saltó el papá en defensa del futuro crack.



FIGURA 73: Equipo de la Fundición Fútbol Club de Gatico, 18 de septiembre de 1919. Archivo Familia Rivera Flores.

LA MUERTE Y EL CEMENTERIO

Debido al crecimiento de la ciudad, consecuencia del aumento de la escala de producción inaugurada por la nueva etapa Gibbs desde el año 1905, se hizo necesario la implementación de un cementerio para la urbe en apogeo.

La puesta en marcha del cementerio tuvo un curioso detalle: gran parte de los sepulcros miran hacia el mar, en un camposanto que se encuentra considerablemente alejado del poblado (casi tres kilómetros).

Sobre dicha lejanía, muchos lo atribuyeron al supuesto miedo a infecciones y pestes que generaron varios muertos y que supuestamente esas infecciones seguían vigentes aun en los cuerpos. Otra versión apunta a que la ubicación sería equidistante con el campamento de la mina Toldo. Pero cabe indicar que en la zona del campamento de la mina Toldo, existen rastros de cementerios clandestinos.

Así fue que en el año 1906 se implementó la necrópolis gatiqueña, el cual era un cementerio laico por razón de ser financiado por el fisco. No obstante, los nacidos en Cobija que residían en Gatico, debían ser enterrados en el cementerio del antiguo puerto boliviano. Ciertamente, esta medida generó múltiples problemas particularmente por el traslado de los cuerpos 10 kilómetros al sur. Aquella situación hizo que muchas familias

optaran por sepultar a sus muertos en el cementerio de Gatico, ubicado al norte de la población, contraviniendo así la original ordenanza municipal.

En cuanto a los funerales, podemos comentar que normalmente al fallecer algún niño, el pueblo entero acudía al sepelio y en el semanario local se publicaban los tipos de flores u ofrendas que cada familia asistente había llevado. Por ejemplo, para el funeral “del niño Manuel J. Bonilla”, el periódico *El Gatico* indicaba: “De palma y flores a nuestro querido hijito, Pedro P. Bonilla y señora; Palma, a nuestro inolvidable hermano, Benigno, Zunilda y Pedro Bonilla; Palma y rosas a mi querido ahijado, Misael Pino; Rosas y musgo, Juan Rodríguez y señora; Gasa y rosas, Enrique y Luzmira Páez; Palma y Copos de nieve, Cecilia de Páez; Gasa y rosas, Emma Villalobos y familia; cruz de rosas, Tomás Chilla; ramos de flores, Cecilia de Páez”.¹⁹⁶

Otro rito asociado al cementerio remite a la antesala del Día de Todos los Santos, 1 de noviembre, momento en que decenas de mujeres marchaban ceremoniosamente hasta el recinto fúnebre portando coronas de flores de hojalata fabricadas por ellas mismas. Aquellas gatiqueñas junto a algunos niños, depositaban decenas de ofrendas metálicas en cada una de las tumbas no solo de Gatico, sino que también en los sepulcros de Cobija. Dichas coronas eran instaladas en las cruces oxidadas por la humedad costera y en las cruces de maderas roídas por el sol situadas sobre las sepulturas y túmulos con cuerpos de mujeres, mineros y/o portuarios olvidados, pero por sobre todo, niños, al menos en el cementerio de Gatico, el cual era un verdadero archivo lúgubre de los dramas sanitarios atestiguados en el campamento de la mina Toldo y del poblado colindante a la fundición, donde niños y guaguas sufrieron por diversas enfermedades, muchas de ellas relacionadas con los intestinos, especialmente la fiebre tifoidea por efecto de consumir aguas de baja calidad, adicionándose las anemias, los cólicos nefríticos y hepáticos.

Debemos comentar que a principios del siglo XX Chile tuvo el récord mundial en mortalidad infantil¹⁹⁷, cifras dramáticas explicadas generalmente por la insalubridad. Corrientemente, muchos niños morían antes del año por enfermedades como la alfombrilla, por deshidratación, entre otros padecimientos. En 1910 la esperanza de vida llegaba solamente a los 31 años y en el mismo año, el índice de mortalidad general era de un 31,7%. Otras de las enfermedades que resultaron prácticamente letales fueron la tuberculosis, la bronconeumonía, la neumonía, las distrofias congénitas. Además del agua de baja calidad, la insalubridad en el campamento y la ausencia de alcantarillado propagaba enfermedades como el tifus y el cólera, transformándolas también en los principales factores de expiración. Agreguemos la ausencia de médicos y la escasez de medicinas.¹⁹⁸

196.- *El Gatico*, 13 de mayo de 1914.

197.- Salazar, 2014.

198.- Galaz-Mandakovic, 2013; 2017; 2019.



FIGURA 74: Al deterioro ejercido por el viento, la humedad, el óxido, el sol y los aluviones, se adiciona un deterioro mayor: aquel provocado por las personas que agravan la memoria de los muertos a través de los daños, atropellos y desmantelamientos. *Fotografía de Daniela Cerro, diciembre de 2019.*

FIGURA 75: Portal del cementerio de Cobija, portal construido en 1901. *Archivo D. Galaz-Mandakovic.*



FIGURA 76: Entrada al cementerio de Gatico, implementada en 1907. *Fotografía de Hugh Honeyman.*

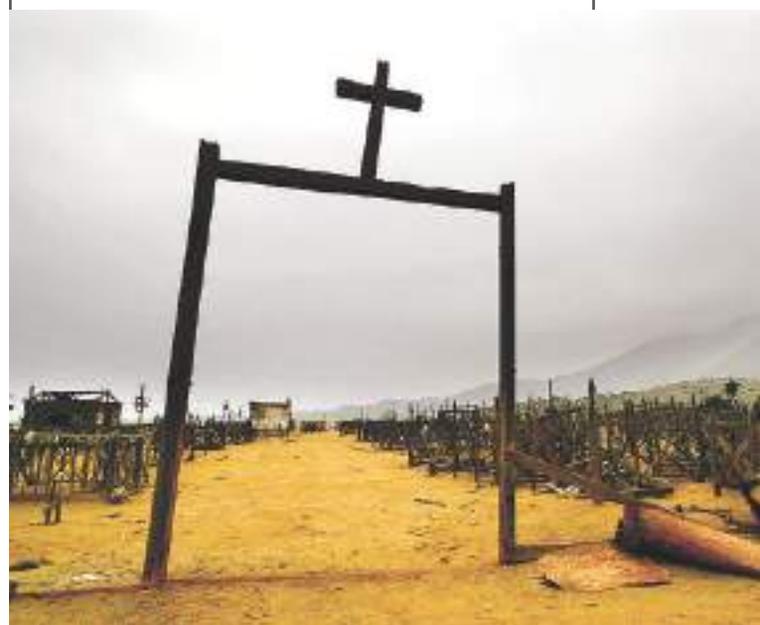




FIGURA 77: Sepulcros que en su mayoría miran al mar, una cruz y una corona de flores de hojalata. Fotografía de D. Galaz-Mandakovic (2017).

FIGURA 78: La presencia de familiares en Tocopilla y Antofagasta, hace que el cementerio de Gatico mantenga una vigencia de visitas, surgiendo las reparaciones de algunas tumbas de niños. Fotografía de D. Galaz-Mandakovic (2017).



FIGURA 79: Cada año, en la antesala del Día de Todos los Santos, una decena de mujeres marchan ceremoniosamente al compás de cumbias y sayas interpretadas por una banda musical. Un singular ritual religioso y popular que se transformó en tradición en el desierto costero de la Atacama tocopillana. Fotografía D. Galaz-Mandakovic, 2017.



FIGURA 80: Entrada al cementerio de Cobija, cuyo letrero indicaba: “Visitante: si lo deseas, entra a este sagrado recinto, donde aun perduran la piadosa demostración del afecto humano, pero no continúes la salvaje profanación que manos criminales empezaron”, s/f. Archivo Museo Histórico Nacional.

Esta situación de ausencia de controles médicos e insuficiencia de medicinas, hizo innumerables la cantidad de mortinatos. O también, ante la existencia de violaciones hacia mujeres, muchas de ellas optaron por matar a sus hijos ante la presión social y la estigmatización de ser madres solteras con padres no identificados. El 10 de agosto de 1929, *La Prensa* hablaba de un infanticidio: “anoche fue traída de Gatico, por Carabineros, ingresando al Hospital, sección maternidad, la muchacha Hilda Olivares, acusada de haber dado muerte a su hijo recién nacido. El médico residente del hospital, doctor Concha, envió el correspondiente parte al Juzgado del Crimen, pues se ha comprobado que Hilda mató a su hijo...”.

Ciertamente, en este tipo de noticias, los diarios reproducían datos con fuertes juicios moralistas. De pronto, los infanticidios no solo eran por la estigmatización social de ser madre soltera, sino que también en muchos casos se vieron forzadas por las imposibilidades económicas de criar niños, o incluso por la decisión de no querer serlo.

Volviendo al tema de los rituales en el cementerio, dichas prácticas demostraron los tránsitos materiales a la hora de rendir ofrenda a la muerte: de la comida depositada en los primeros cajones, se transitó hacia las flores de papel que, calcinadas por el sol y destruidas por el viento, exigieron la confección de flores de hojalatería como ofrenda. En antaño, los tarros de leche, las calaminas y diversas conservas de salmón y atún, sirvieron, a través de su reciclado, para honrar a los fallecidos, tal como también ocurrió en la pampa salitrera. En la actualidad, también es posible visualizar una gran cantidad de monedas viejas y nuevas que rodean los pequeños cajones de los niños de Gatico, conjuntamente con peluches y pequeños juguetes.

Por otra parte, la presencia de fallecidos que fueron sepultados con algunas joyas y con algunos dientes de oro, despertó el apetito de inescrupulosos que desde el cierre del poblado, han saqueado cuánto sarcófago sea necesaria para hallar esos *tesoros*, de pronto inexistentes, significando la destrucción total de tumbas y mausoleos, dejando en ellos una huella de deterioro irreparable, ni siquiera los sepulcros de los guaguas y niños se han salvado de esas profanaciones, dejando en varios casos los cadáveres a la vista. La misma situación ha acontecido en el cementerio de Cobija que desde la década de 1920 comenzaron a denunciarse destrozos, al punto que hubo que instalar un letrero que decía lo siguiente: “Visitante: si lo deseas, entra a este sagrado recinto donde aún perdura la piadosa demostración del afecto humano, pero no continúes la salvaje profanación que manos criminales empezaron”. Letrero que al poco tiempo también fue destruido por los mismos a quienes interpelaba.





FIGURA 8I: Cada una de las coronas de flores de hojalata construidas por un grupo de mujeres de Tocopilla, colorean las cruces oxidadas y las maderas ya roídas que están situadas sobre los sepulcros y túmulos con cuerpos de mujeres, mineros y/o portuarios olvidados; como así también depositaron las coronas en el cementerio infantil de Gatico: verdadero archivo luctuoso de los dramas sanitarios desarrollados en el campamento de la Mina Toldo y del poblado próximo a la fundición de Gatico, donde niños y guaguas sufrieron por diversas enfermedades, muchas de ellas relacionadas con los intestinos, particularmente la fiebre tifoidea por consumir aguas de baja calidad, además de anemias, cólicos nefríticos y hepáticos, estreñimientos crónicos, alfombrilla, coqueluche y erisipela. *Fotografía D. Galaz-Mandakovic, 2017.*



FIGURA 82: Cementerio de Gatico y la vista hacia la quebrada que conduce a la mina Toldo y minas circundantes. Fotografía de D. Galaz-Mandakovic, 2017.

FIGURA 83: Vista aérea de lo queda de la necrópolis gatiqueña, 2017. Archivo. D. Galaz-Mandakovic.

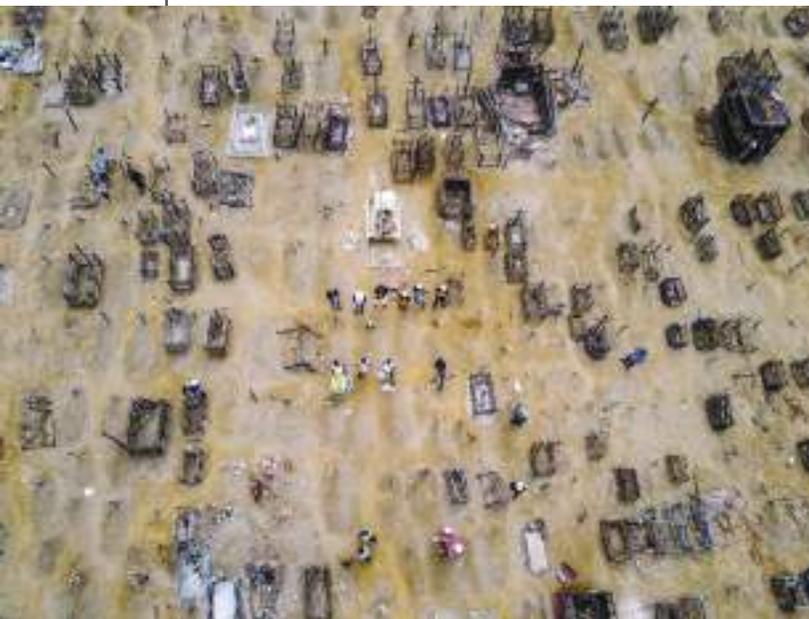
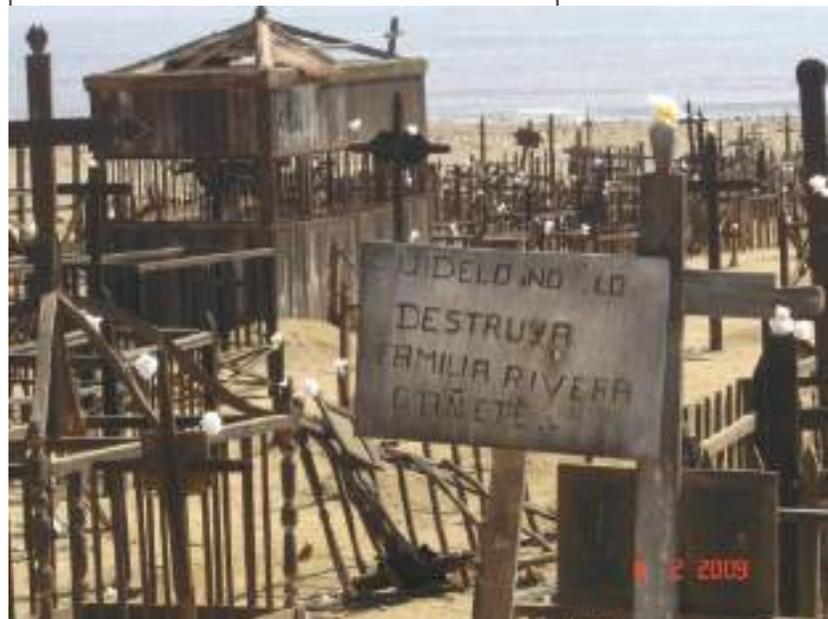


FIGURA 84: Un sepulcro y un mensaje, s/f. Archivo. D. Galaz-Mandakovic.



TRABAJO, HUELGAS Y ACCIDENTES LABORALES

El movimiento obrero en Gatico fue, en cierta medida, restringido por efecto de ser un lugar sumamente controlado por la empresa. El mismo Luis Emilio Recabarren dijo en el año 1909: “*Hay que tomar en consideración que Gatico es un verdadero feudo*”.¹⁹⁹

No obstante, las denuncias de malos tratos en los centros mineros de la costa, también llegaron a algunos periódicos obreros. Recabarren preguntaba en 1904: “*¿No es explotación lo que sucede hoy mismo con los operarios de Huanillos que no saben a quién cobrar sus salarios, si a Lacalle o Yubero, quienes se disculpan mutuamente? Dónde está esa justicia o autoridades que no se levantan a amparar esas expoliaciones*”.²⁰⁰

Cabe señalar que la impronta obrera y política en Gatico la estampó la Federación Obrera de Chile, que como ya hemos contando, realizó diversas gestiones no solo obreras, sino que también educacionales. Los principales dirigentes y consejeros federales en la segunda década del siglo XX en Gatico fueron los señores Laureano Castro y Francisco Mazurett.

Según las memorias del párroco Salvador González Ferrúz, Gatico no era ajeno a reivindicaciones obreras y sociales, y en un tono conservador comenta: “*porque también hubo que lamentar huelgas que pusieron en peligro la industria del cobre, y por consiguiente, la existencia misma del pueblo. Era una consecuencia lógica: paralizadas las labores o faenas de la fundición, el pueblo moría irremisiblemente, como sucedió posteriormente*”.²⁰¹

En el marco de ese tipo de testimonios ofrecidos por el sacerdote, podemos ver que este religioso recurría al argumento más usado en los centros mineros del cobre y también en los de salitre, en cuanto a señalar que las huelgas alejaban la inversión y que éstas al alejarse o cerrar los centros productivos, las ciudades desaparecerían. Ciertamente, muchos pueblos y campamentos desaparecieron pero por otros factores que, mirados históricamente, son multiasociados y especialmente determinados por el precio de las mercancías mineras que no se decidían precisamente en Chile.

Estos comentarios y acciones de dirigentes religiosos, llevó a que en el caso de Gatico existiera una tensión entre la iglesia católica local y los dirigentes de la Federación Obrera de Chile, quienes fueron acusados por el clero como “*demagogos*” por promover huelgas y obtener, supuestamente, beneficios personales a costa de los obreros paralizados que se alimentaban en “ollas comunes”.

199.- *La Voz del Obrero*, Taltal 25 de marzo de 1909.

200.- *El Trabajo*, Tocopilla, 10 de enero de 1904.

201.- González Ferrúz, 1920: Pág. 340.

El mismo sacerdote González Ferrúz indicaba que las huelgas en Gatico exigían un “*mejoramiento económico exorbitante para el obrero*”,²⁰² indicando a la vez que su posición política era fuertemente cuestionada por los obreros y acusaba que recibía amenazas por estar en contra de la huelgas. De hecho, al llegar este cura al pueblo, se había planificado un atentado con dinamita, el cual no se llevó a cabo por arrepentimiento del minero encomendado, quien acusó que si no realizaba el atentado, sería “*fondeado*”, es decir, lanzado al mar.²⁰³

No obstante, el cura del pueblo, basándonos en su propio relato, podemos decir que fue un aliado de la empresa por efecto de intervenir en algunos movimientos huelguísticos, generando la suspensión de los movimientos reivindicativos. Él mismo comenta que le dijo a los trabajadores en huelga: “*La compañía no les va a pagar los días que no han trabajado, aunque ustedes ganen la contienda (...) vuelvan al trabajo, eso es lo más prudente y lo más razonable*”.²⁰⁴ Agrega: “*los invité a presentarse al administrador para desistir de este temperamento (...) me comisionaron para hablar a la administración, con el fin de explicar que los obreros no insistían en continuar la huelga y estaban dispuestos a volver al trabajo*”.²⁰⁵

El kiosko de la Avenida Artola era el lugar en donde se realizaban las manifestaciones obreras y en donde los oradores políticos realizaban sus arengas para las huelgas o para las campañas electorales. Fue en una de esas concentraciones a las que asistió el cura del poblado y los trabajadores comenzaron a gritar: “*¡Abajo los curas! ¡Abajo la iglesia!*”. González Ferrúz cuenta que sorprendió a su propio sacristán gritando contra la institución, el cual era un niño que al poco tiempo murió por la explosión de una dinamita en una mina cercana a Gatico.²⁰⁶

Más allá de estas anécdotas, debemos consignar que la Federación Obrera de Chile en Gatico fue un buen ejemplo de organización, la cual fue más allá de simples reivindicaciones políticas o salariales, sino que también, especialmente, con la implementación de una escuela en el campamento de la mina Toldo, lo cual es sumamente llamativo porque fue organizada por quienes aparentemente tenían una baja instrucción, no tenían los recursos ni las herramientas intelectuales para realizarlas, “*fue algo que evidentemente preocupó a las autoridades de la época*”²⁰⁷, dando paso a procesos represivos a este tipo de organizaciones obreras en la década de 1920.

202.- González Ferrúz, 1920: Pág. 341.

203.- González Ferrúz, 1920. Pág. 299.

204.- González Ferrúz, 1920: Pág.341.

205.- González Ferrúz, 1920: Pág.342.

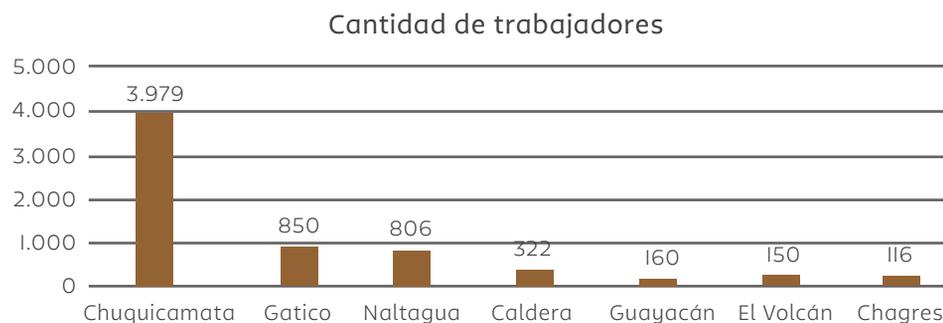
206.- González Ferrúz, 1920: Pág.371.

207.- Reyes, 2005: Pág. 138.

No obstante, según los datos que entregó en 1923 el abogado y experto en minería Santiago Macchiavello, Gatico fue entre 1919 y 1920, el segundo centro metalúrgico del cobre mejor pagado del país después de Chuquicamata. Un jornal en Gatico era pagado en un promedio de \$ 9,00; mientras que en Chuquicamata era de \$10,60. De este modo, Gatico superaba con sus rentas a otros importantes centros mineros, tales como Caldera (\$5,22), Guayacán (\$5,50), Peña Blanca (\$4,00), Chagres (\$4,88), El Hueso (\$3,00), El Volcán (\$5,50), Naltagua (\$6,39), El Teniente (\$7,43), entre otros.²⁰⁸

Según el censo de la minería y metalurgia del cobre en Chile, realizado en 1920, Gatico ocupaba el segundo lugar en cuanto a centro minero que aglutinaba la mayor cantidad de trabajadores, contando con un número de obreros que llegaba a los 850, siendo superado solo por Chuquicamata, “establecimiento monstruo de la Chile Exploration Co. y considerando el tonelaje de metal de reservas calculado, es el depósito más grande del mundo”²⁰⁹, centro minero que contaba con 3.979 obreros. Después de Gatico venía Naltagua, Caldera, Guayacán, El Volcán y Chagres.²¹⁰

Tabla 9: Cantidades de trabajadores en los principales centros mineros de Chile, según censo de minería y metalurgia de 1920. Fuente: S. Macchiavello, 1923. Esquema: Elaboración propia.



No obstante, trabajar en las minas y en la fundición de Gatico, conllevó múltiples riesgos por derivación de las precarias medidas de seguridad, que para la época eran prácticamente inexistentes. Así, hemos podido rastrear numerosos accidentes. Después de las pestes y los problemas sanitarios en los campamentos y puertos, los accidentes eran otra importante causal de fallecimientos. Ante los cuales, la solidaridad de clase de los trabajadores se manifestaba por ser a veces trabajadores que llegaban en soledad a Gatico o porque, derechamente, la pobreza era el futuro de las familias, especialmente mujeres y niños, que perdían al principal sostén económico del hogar.

En mayo del año 1914, falleció por consecuencia de un derrumbe el minero Manuel Jesús Laferte. Frente a esa situación, los obreros realizaron una colecta de erogaciones para ayudar a su familia, podemos citar sus contribuciones: Alberto Arnado, \$5.00; Pedro Araya \$5; Juan Contreras \$5;

208.- Macchiavello, 1923: Pág.144.

209.- Macchiavello, 1923: Pág.34

210.- Macchiavello, 1923: Pág. 169.

Clemente Rojas \$ 3; Manuel Vega \$ 2; Benjamín Chilla \$ 3; Juan Videla \$ 3; Francisco López \$ 5; Nicasio Toledo \$ 2; Rafael Núñez \$ 2; Maximiliano Labarca \$ 1; José González \$ 3; Patricio Castillo 2; Cipriano Orellana \$ 2; Juan Orellana \$ 2; Ernesto Rojas \$ 3; Pedro Rivera \$ 5 y Nicanor Labarca \$ 3.²¹¹

Unos días antes, el 30 de abril de 1914, tuvo lugar en la caleta de Michilla un desgraciado accidente que costó la vida de un operario y a un segundo trabajador se le vio “*escapando con quemaduras de consideración en la cara y en las manos (...) el marinero Domingo Quintanilla*”.²¹²

Según el relato del semanario *El Gatico*, a las 11 de la noche, en el momento que el vapor llamado El Gatico (el cual transportaba hacia la fundición toda la producción de Michilla), elevaba anclas para zarpar hacia el poblado gatiqueño, se reventó el caldero, “*quemando horriblemente al fogonero Antonio Torres*”.²¹³

Al enterarse del accidente, el médico de la compañía junto a su ayudante partió raudamente hacia el puerto de Michilla en la lancha Elvira. Sin embargo, las quemaduras recibidas por el infortunado trabajador Torres, fueron de tal gravedad que todo auxilio médico no pudo servir sino para aliviar en parte su agonía, la cual tuvo su conclusión a las 5 de la madrugada. El cadáver del infortunado fue llevado hasta Gatico donde la Sociedad de Socorros Mutuos se hizo cargo de los funerales de aquel trabajador de 35 años que no tenía familia en el poblado.

La noche del jueves 11 de junio de 1914, en un momento de descuido, una tina del *winche* del muelle le pasó por el lado de la cabeza al trabajador Juan Espinoza, despedazándole el oído externo y todo el pabellón.

El domingo 14 de junio del mismo año, al amanecer, celebrando la festividad de San Antonio en la mina Carolina, en el sector de Michilla, un grupo de trabajadores quiso disparar tiros de dinamita como era su costumbre. Para estos efectos, “*despertaron al trabajador Ricardo Ojeda que se había recojido. Este lo hizo, pero con tan poca suerte que al tiempo de lanzar el tiro al espacio, le vino un vértigo que le impidió largarlo*”, por tal razón, el tiro explotó en la mano derecha del minero, quedando completamente destrozada, sollamada la pupila del único ojo que tenía y roto el parpado inferior, “*El médico de la compañía se trasladó en el acto á Michilla donde le hizo las primeras curaciones, regresando con él el mismo día á este pueblo*”.²¹⁴

Sin embargo, el semanario *El Gatico* informa una semana después que este trabajador “*debido á malos consejos ó á una falsa interpretación de sus conveniencias*”, se resistió a que se le operara en la llamada Clínica del Es-

211.- *El Gatico*, 3 de junio de 1914.

212.- *El Gatico*, 6 de mayo de 1914.

213.- *El Gatico*, 6 de mayo de 1914.

214.- *El Gatico*, 17 de junio de 1914.



FIGURA 85: Trabajadores de la mina Toldo en 1912. Archivo familia Rivera Flores.

tablecimiento en Gatico. En esa situación, ante la porfía del minero, bastaron dos días para producirse una infección tetania, la cual tuvo un avance rápido y desgraciado, produciéndose la muerte del obrero el domingo 21 de junio. Ante este lamentable escenario, el semanario indicó: “*nos permitimos llamar la atención á los operarios de la Compañía, á las excelentes condiciones en que está hoi día la Clínica del Establecimiento. En ella pueden efectuarse las operaciones más delicadas, sin la menor duda de encontrar éxito*”.²¹⁵

Las explosiones de dinamita constituían una de las principales causas de fatalidad, tal como afectó a los mineros Juan Luis Rivera y Fernando Roberts en diciembre de 1928. “*Se dejó sentir cerca de ellos una formidable explosión que hizo saltar por distintas direcciones grandes cantidades de piedras de diferentes tamaños, como asimismo ahogando la labor con espesa nube de humo y polvo*”.²¹⁶ Consignando que estos trabajadores eran novicios en este tipo de trabajos.

Otro caso aleatorio que podemos mencionar, es lo ocurrido a Tiburcio Oviedo, “*antiguo y apreciado obrero*”, contratado como barretero en la mina Toldo, quien cargaba un tiro en el interior de la mina junto a su compañero Alejandro Flores. El tiro estaba por quedar completamente *taqueado*, cuando un golpe de la barreta con que operaba Oviedo dio en el fulminante, produciéndose la explosión inmediata. La descarga fue desastrosa para el desdichado barretero: las dos piernas le fueron quemadas y fracturadas,

215.- *El Gatico*, 24 de junio de 1914.

216.- *La Prensa*, Tocopilla, 10 de diciembre de 1928.

FIGURA 86: Aviso en el semanario *El Gatico*, abril de 1914.



FIGURA 87: Registro de la compra de minerales realizada por la Compañía de Minas de Cobre de Gatico (C. de M. de G.) hacia pirquineros particulares durante el año 1913. Archivo Documental del Área de Investigación Histórico-Patrimonial Museo de Antofagasta.

C. de M. de G. de G. 1913

N.º 271 **PIRQUINERO**

Gatico, *Diciembre 27* de 1913

Certifico haber obtenido las siguientes leyes de ensayes de minerales:

N.º	Mina	PIRQUINERO	Peso	Calas	Lit Cu %
101	<i>La Libertad</i>	<i>Antonio Quintanilla</i>	200	<i>100</i>	<i>70</i>
102	<i>La Libertad</i>	<i>Antonio Quintanilla</i>	100	<i>100</i>	<i>105</i>
103	<i>La Libertad</i>	<i>Antonio Quintanilla</i>	200	<i>100</i>	<i>205</i>
104	<i>La Libertad</i>	<i>Antonio Quintanilla</i>	100	<i>100</i>	<i>105</i>
105	<i>La Libertad</i>	<i>Antonio Quintanilla</i>	100	<i>100</i>	<i>23</i>

además se le voló el dedo meñique: “Por una suerte muy providencial, al pirquinero Flores, a pesar de estar en el mismo sitio del suceso, resultó ileso del accidente”.²¹⁷

Un dato que nos llama la atención lo encontramos en una noticia publicada en *La Prensa* de Tocopilla, el cual indicaba que durante septiembre de 1928 se contrataría gente para los trabajos en la fundición. No obstante, se hace especial mención a aquellos que ya tenían experiencia en el rubro pero con la siguiente salvedad: “Naturalmente los admitidos son aquellos perfectamente aptos para el trabajo, rechazándose a los que sufren de hernias peligrosas por razones de haber trabajado mucho tiempo en la empresa”.²¹⁸

Todos estos procesos de contrataciones trajeron algunos malos entendidos entre los trabajadores portuarios y los empleadores, situación que derivó en la paralización de los embarques por algunos días a finales de

217.- *La Prensa*, Tocopilla, 11 noviembre de 1932.

218.- *La Prensa*, Tocopilla, 3 de septiembre de 1928.

agosto de 1928, en los que se declaró una huelga por parte de los gremios marítimos.

En este contexto, y aprovechando la visita que realizó el Gobernador de Tocopilla Juan Fuenzalida a Gatico, se gestionó una mediación que tenía como propósito reactivar los embarques. Porque cabe indicar que la Compañía minera aspiraba a una revisión de sus contratos con los gremios marítimos, en atención a que fueron convenidos cuando las condiciones de trabajo eran muy diversas y se deseaba especialmente llegar a un precio de embarque del cobre que no constituyera un gravamen casi prohibitivo. Situación que fue resistida por los obreros.

De ese modo, se celebró una reunión en la Subdelegación Marítima con la asistencia del Gobernador, de los delegados de los tres gremios marítimos y civiles de Gatico, logrando un acuerdo entre las partes, a través de las siguientes conclusiones:

- 1.- Los contratos serían mantenidos hasta el 31 de diciembre de 1928, debiéndose estudiar el tarifado equitativo y en armonía con el nuevo giro y modo productivo del establecimiento para el año entrante.
- 2.- Como consecuencia de lo anterior, los gremios volverían al precio de \$2.60 por tonelada de embarque de mineral a granel, en vez de \$ 3 que venían cobrando.
- 3.- Respecto a los embarques de cobre en barras, el precio por toneladas sería de \$2.60 en vez de \$ 4.00. El precio de \$2.60 es el más alto que se pagaba desde Chañaral al norte.
- 4.- Durante los días que falte trabajo propio de los gremios de mar, la Compañía deberá dar a estos elementos ocupacionales compatibles con sus aptitudes asegurándoles un jornal mínimo de \$12.

Ante las dificultades que pudieran surgir, se acordó que deberían ser solucionadas por los subdelegados marítimos y civiles de Gatico, debiendo intervenir en última instancia la Gobernación de Tocopilla.²¹⁹

Claramente, los precios fueron rebajados a favor de la empresa. Pero ante la presión de la cesantía y las escasas protecciones laborales, los obreros tuvieron que asumir el nuevo trato establecido de modo asimétrico.

219.- *La Prensa*, Tocopilla, 30 de agosto de 1928.

LA PESCA

Si bien el sacerdote de Gatico Salvador González Ferrúz señaló, hacia el inicio de la década de 1920, que el poblado se identificaba por tener una gran cantidad de mariscos y pescados, pero que éstos habían sido afectados por las actividades de la Planta minera que significaron una importante contaminación del borde costero gatiqueño, también nos narra sobre ciertas temporadas en que la comunidad de Gatico gozó de inmensos cardúmenes, lo cual estimuló a que la pesca fuese prácticamente una actividad no solo de subsistencia, sino que también recreativa.

El citado sacerdote comentó en sus memorias que seguidamente grandes cardúmenes terminaban varados en las playas al norte de la fundición “*formando como una sábana plateada extendida sobre la arena*”. Consecutivamente agrega: “*corría la voz por el pueblo que en el muelle había aparecido un cardumen de sardinas (...) nadie se quedaba en casa, todos al muelle; unos con lienzas, otros con anzuelos y canastos para dedicarse a la pesca fácil, abundante y segura*”.²²⁰

En esas eventualidades, el mismo cura y los niños que participaban en su iglesia, bajaban premunidos con diversos elementos para pescar en el muelle, principalmente se usaban los canastos, que sin duda eran muy efectivos para obtener una pesca generosa de sardinas.

Los antiguos vecinos hablaban de la llegada del “*morado*”, mancha móvil en el mar consistente en un generoso cardumen de anchovetas que abarcaban algunas millas; entonces el “*morado*” era sinónimo de varazón, era equivalente a la llegada de toneladas de anchovetas y pejerreyes sobre la arena: “*era todo un espectáculo inolvidable ver a la gente tratando de coger con sus manos estos escurridizos pececillos*”.²²¹ Había tanto pescado en Gatico que, muchos de los ejemplares rescatados en la playa, eran enviados a Tocopilla: “*todo Tocopilla era una fritanguería, porque olía a fritura de pescado desde la Villa Covadonga hasta el barrio La Manchuria*”.²²²

De la misma manera, era un acontecimiento social la llegada al muelle de las grandes albacoras, especie que para cazarla requería una mayor experticia y una gran cantidad de herramientas por parte de los pescadores profesionales que se apartaban por varios días *mar adentro*.

Hacia junio de 1929, *La Prensa*²²³ informaba sobre los kilos de productos marinos consumidos y que habían sido fiscalizados, dando las siguientes cifras:

220.- González Ferrúz, 1920: Págs. 373-374.

221.- Chang, 2013. Pág. 29.

222.- Chang, 2013. Pág. 29.

223.- *La Prensa*, Tocopilla, 3 de septiembre de 1929.

Tabla 10: Cantidad de especies marinas que habían sido fiscalizadas en la localidad de Gatico durante junio de 1929. Fuente: La Prensa, Tocopilla, 3 de septiembre de 1929. Esquema: Elaboración propia.

Especies	Cantidades
Congrio colorado	360 kilos
Congrio negro	320 kilos
Cabinzas	200 kilos
Cabrillas	240 kilos
Albacoras	23.080 kilos
Pejerreyes	240 kilos
Jureles	280 kilos
Pejeperros	240 kilos
Sargos	40 kilos

Sin embargo, ser pescador y minero no era una relación excluyente, sino más bien complementaria, incluso se podría decir que era una doble forma de trabajo para muchos gatiqueños y toldinos. Frente a los vaivenes de los trabajos en la mina, dedicarse a la pesca era una actividad usual de los pirquineros que cazaban albacoras, pero también recolectaban varios kilos de mariscos y diversos pescados. Incluso, algunos mineros que se subían a los botes, comenzaron a desarrollar una práctica ilegal y peligrosa para todos: pescar con dinamitas.

Los mineros una vez que estaban arriba del bote, no muy lejos de la costa, lanzaban la carga de dinamita y al hundirse, hacía la explosión, forzando a los peces a subir a la superficie casi todos muertos. Una vez flotando, eran fácilmente capturados. De ese modo, los canastos regresaban colmados con pescados. Sin saber que con esa modalidad de pesca se exterminaban el resto de las especies vivientes en el mar, tales como el fito y zooplancton.

Una forma de comprobar cuando un pez había muerto por causa de una explosión de dinamita era al momento en que los consumidores abrían sus agallas. En algunas ocasiones el impacto de la explosión era tan fuerte que las agallas se encontraban licuadas y con un aspecto parecido al puré, situación que generaba múltiples intoxicados. Esta arriesgada modalidad de pesca dejó a varios pescadores con sus extremidades mutiladas, algunos quedaron sin manos, sin brazos o sin piernas y más de alguno murió por efecto de aquella precipitada forma de pescar.

En agosto de 1929, por ejemplo, *La Prensa* informaba el caso de Francisco Espinoza Muñoz, minero de la Toldo, quien había bajado de la mina con el objetivo de pescar, situándose para dichos efectos en las rocas de la playa sur del poblado. Vista lo infructuoso de la jornada, Espinoza optó por lanzar una dinamita al mar, *“que fue de horribles consecuencias para él, pues el cartucho de dinamita explotó en sus manos, produciéndose heridas que*

hacen imposible que pueda vivir". Ante dicho accidente, el diario enfatizaba en las *"fatales consecuencias de la pesca con dinamita"*.²²⁴

Con el correr de los años, esta práctica no fue desapareciendo a saber de las varias multas y denuncias que se cursaban. Al punto que en el año 1943, en el IV Congreso de Pescadores de Chile, realizado en Coquimbo, tuvo como una de sus conclusiones el *"repudio al funesto como pernicioso sistema de pesca con dinamita"*, agregando: *"este sistema de pesca, contrario, en todo al buen sentir de las directivas responsables y del verdadero pescador, como del interés público en general y, recomienda a cada uno de los delegados asistentes al Congreso, ser el portavoz y ejecutor de esta necesaria aclaración y declaración de honrada fe profesional"*.²²⁵

Otros mineros que se dedicaron a las labores de pesca, sufrieron algunos infortunios, tal como fue el caso de Cecilio Salazar, minero argentino que, vista la paralización de la mina Toldo y en su condición de cesante, se convirtió en mariscador. Lamentablemente, falleció por caer al mar.

Su cuerpo fue hallado en la playa Los Chinos, casi 10 kilómetros al norte. Cecilio Salazar tenía 74 años.²²⁶

INCENDIO EN LA CIUDAD

"El puerto de Gatico en desgracia: a la 1 de la madrugada estalló un incendio que ha continuado hasta las 6". Así tituló el diario tocopillano *La Prensa* el 19 de julio de 1928. Agregando: *"A las cuatro de la madrugada de hoy llegó a la Chile Exploration Company un aviso telefónico desde Chuquicamata, dando cuenta que el puerto de Gatico estaba ardiendo"*. Por su parte, el diario *La Nación* tituló: *"El pueblo de Gatico casi se incendia totalmente"*.²²⁷

Como puede comprenderse, tal noticia no podría ser más alarmante en una urbe costera de madera. Gatico estuvo a punto de desaparecer. El incendio tomó un *"grande incremento debido a la construcción de los edificios, que en su totalidad son de material ligero"*.²²⁸ Agréguese que el puerto carecía de servicio contra inflamaciones y además se constataba un fuerte viento a esa hora.

Aquel 18 de julio de 1928, una vez iniciadas las llamas y seguidamente propagadas por las casas de madera, los encargados de la empresa dieron aviso a la oficina telegráfica para que lo comunicara a la oficina de Tocopilla, pero se tropezó con el inconveniente que en Tocopilla la oficina telegráfica no realizaba servicio nocturno. Entonces, se procedió a enviar el aviso a la oficina de Antofagasta y esta lo transmitió a Chuquicamata

224.- *La Prensa*, Tocopilla, 8 de agosto de 1929.

225.- *La Prensa*, Tocopilla, 13 de abril de 1943.

226.- *La Prensa*, Tocopilla, 28 de abril de 1932.

227.- *La Nación*, Santiago, 20 de julio de 1928.

228.- *La Prensa*, Tocopilla, 19 de julio de 1928.

y de allí, telefónicamente, a María Elena, y por último de esta oficina al establecimiento termoeléctrico de The Chile Exploration Company. Desde la termoeléctrica, se procedió a transmitir la información al escuadrón de Carabineros de Tocopilla de modo inmediato. El comandante, capitán Luis Sotomayor Orrego, dispuso que 30 hombres se alistaran para viajar a Gatico bajo sus órdenes.

El viaje se realizaría en una góndola, pero en los primeros momentos se tropezó con la falta de gasolina y costó un gran trabajo conseguirla. Finalmente, la góndola recién pudo partir a las cinco de la mañana. Antes de partir, el comandante del Cuerpo de Bomberos, Casimiro Budinich, proporcionó a los Carabineros hachas, ganchos, cordeles y escaleras.

Una vez que llegaron los 30 hombres enviados desde Tocopilla, comenzaron a luchar contra el fuego, logrando parcialmente controlarlo cerca de las siete de la mañana. Cuando llegaron, el fuego ya había destruido las propiedades de Rafael Román, Eleodoro Cruz, Justo Montaña, Carmela Castillo, Juan Mery, Víctor Pimentel y otras tantas que no pudieron ser identificadas. *“Se ha establecido que el fuego tuvo su origen en el negocio de propiedad del súbdito otomano Rafael Román. Hay la impresión de que el siniestro ha sido casual”*.²²⁹ El incendio había comenzado a la 1 de la mañana en la casa habitación de Román, quien era de nacionalidad turca y vivía en la Avenida Artola N°123, esquina Calle de la Municipalidad.

El siniestro se propagó de inmediato a la casa del vecino Eleodoro Cruz que tenía de negocio una pastelería y una confitería. Las llamas prosiguieron hasta la sastrería de Justo Montaña, de allí al negocio de menestras de Carmela de Castillo y a la casa habitación de Juana Mery Rojas, domiciliada en Artola N°144/6 y por último, en la misma calle, a la casa del obrero mecánico Carlos Guerra.

Por la calle de la Municipalidad, el incendio consumió dos piezas habitadas por el lanchero Tomás Astudillo. Dichas casas no contaban con ningún seguro por ser primas muy alzadas para la realidad local de Gatico. El diario *La Nación* acotó: *“el fuego alcanzó proporciones y destruyó las casas de don Rafael Román, paquetería de don Eleodoro Cruz, sastrería de don Justo Montaña, almacenes de don Juan Rojas y Carlos Guerra (...) el siniestro produjo gran alarma ya que el pueblo estuvo a punto de quemarse totalmente. Todas las casas son de madera”*.²³⁰

Las llamas fueron sumamente agresivas con las especies y mobiliarios de sus moradores, con daños casi totales por haberse producido un incendio en una hora intempestiva. El diario *La Nación* apuntó: *“Las pérdidas ocasionadas por el incendio (...) se estiman en 26.500”*.²³¹

229.- *La Nación*, Santiago, 20 de julio de 1928.

230.- *La Nación*, Santiago, 20 de julio de 1928.

231.- *La Nación*, Santiago, 20 de julio de 1928.

La Prensa señaló: “pero no por eso se hizo el salvataje desde los primeros momentos por la gente del pueblo que prestó su concurso, estableciendo con don Douglas Martin una cuadrilla valiente que, afrontando los calores, logró echar abajo tabiques y cortar el fuego, sacrificando una casa de la Compañía de Minas de Gatico, en la que vivía el obrero Guerra”.²³²

El bombín municipal de Gatico, extintor de incendios, dio magníficos resultados y así pudo salvar del peligro la casa que ocupa Manuel Barrios Morgado. Por su parte, las tinas de agua de la Municipalidad, que por suerte estuvieron llenas en la hora del siniestro, sirvieron para mojar completamente el Club Social, evitando que el fuego pasara a la manzana N°1, siendo la manzana N° 2 del plano catastral de Gatico la afectada. Al respecto, el Subdelegado Civil de Gatico señaló: “el pueblo habría sucumbido preso de las llamas, calculando que el elemento principal en estos casos es el agua y Gatico carece de ellos en absoluto para extinguir un voraz incendio”.²³³

La misma autoridad comentó al Gobernador a través del diario: “El cuerpo de Carabineros que existe, se supo portar a la altura de su nombre y me hago un deber constar su actitud, que al no ser así, el peligro habría sido mayor. Las autoridades y altos empleados de la compañía estuvieron presente, los cuales prestaron su concurso y facilidades, especialmente Mr. Mac Donald, su administrador”.²³⁴

A los pocos días, el diario comentaba los aires de la tragedia vivida: “sintiendo latentes en nuestros tímpanos, los pitazos del winche del muelles, tocatas de campanas a rebato, el sordo y ensordecedor ruido de maderas en combustión, los ayes y voces de auxilios de familias que lo piden, carreras de amigos piadosos que van tras la salvación de almas...”.²³⁵

Se informaba también que el incendio había arrasado con una gran cantidad de dinero en efectivo de una prestamista y que varios vecinos eran especialistas en quedarse con lo ajeno, marcando en las aves de corral un punto de ataque: “Por medias y por partes de ellas, pasaron por debajo de los brazos de sus enemigos, para caer en la otra”.²³⁶ Ante dichos pillajes y saqueos en pleno incendio, el diario tocopillano recomendaba la creación de una “Guardia de Propiedad”.

232.- *La Prensa*, Tocopilla, 19 de julio de 1928.

233.- *La Prensa*, Tocopilla, 19 de julio de 1928.

234.- *La Prensa*, Tocopilla, 19 de julio de 1928.

235.- *La Prensa*, Tocopilla, 23 de julio de 1928.

236.- *La Prensa*, Tocopilla, 23 de julio de 1928.

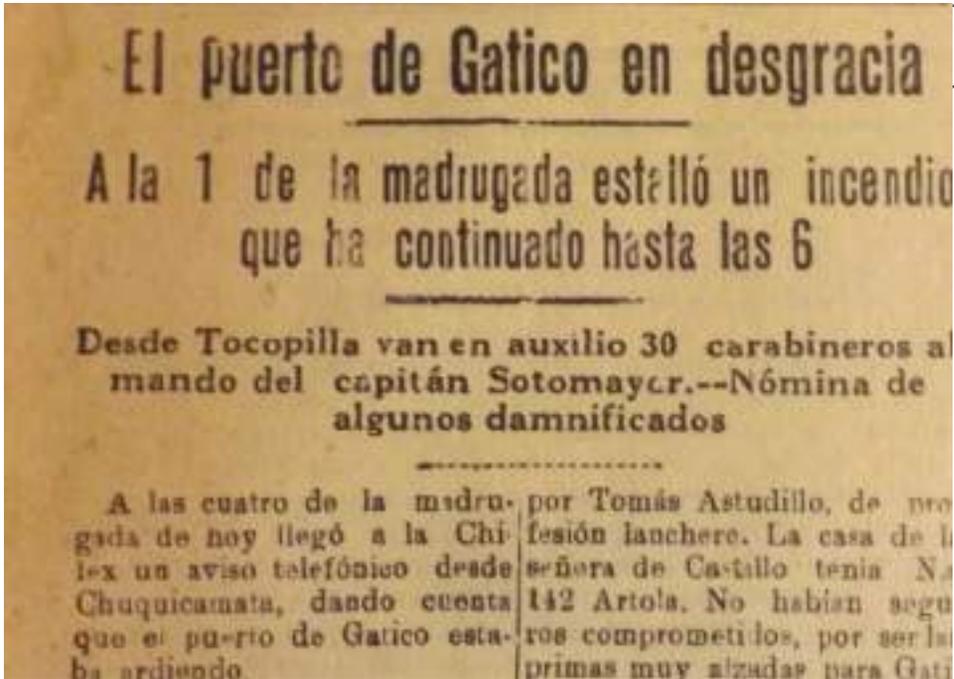


FIGURA 88: La Prensa, Tocopilla, 19 de julio de 1928.



FIGURA 89: La Nación, Santiago, 20 de julio de 1928.

Desde aquel siniestro, la localidad adquirió una estética caracterizada por los cierres perimetrales provisionarios y por la acumulación de los escombros surgidos por la combustión, los cuales paulatinamente fueron removidos.²³⁷ Por no tener más municipio, esa estética de desaseo fue densificándose: *“hora es ya que la autoridad comunal de Tocopilla conozca la situación angustiosa a la vez vergonzosa porque atraviesa el pueblo de Gatico: la falta de aseo, barrido y riego de las calles es algo que está tan lejos que los vecinos creen que aquello fue un hermoso sueño”*.²³⁸

El diario manifestaba un sentir comunitario: el abandono de un servicio esencial en toda comunidad, enfatizando seguidamente el peligro sanitario que dicho abandono implicaba, mucho más en un contexto de escasas aguas y además de baja calidad. De acuerdo al diario, Gatico se había convertido en una comunidad con habitaciones obreras que eran *“verdaderas pocilgas, donde nuestro pueblo paga su tributo a la Parca”*. Agregando que no era humano que se abandonara a la gente en verdaderos estercoleros, criticándose a la vez al “centralismo” con que actuaba el municipio tocopillano en la distribución equitativa de los servicios básicos. El diario llamaba a que la repartición edilicia de Tocopilla considerara en el presupuesto para

237.- La Prensa, Tocopilla, 24 de julio de 1928.

238.- La Prensa, Tocopilla, 8 de octubre de 1928.

el año 1929 a la comunidad de Gatico, indicando que una partida básica sería considerar los gastos de una carreta y de un par de mulas, adicionando el sueldo e jornaleros, “*con ello tendrá la gratitud de todo un pueblo que solo aspira a vivir como la gente*”.²³⁹

Este desastre sorprendió a un pueblo sin un Cuerpo de Bomberos, razón por la cual el ciudadano Demetrio Le Fort comenzó una campaña para constituir un ejército de voluntarios. En ese sentido, gracias a los aportes de la empresa minera más algunas cooperaciones por parte de comerciantes, se pudo adquirir algunas escaleras y hachas. Naturalmente, el objetivo era “*evitar catástrofes como la acaecida en Caleta Buena y por la que pasó este mismo pueblo no hace mucho y de la cual aún quedan cenizas y escombros*”.²⁴⁰

No obstante, los esfuerzos de Le Fort fueron estériles y renunció a la iniciativa el 10 de mayo de 1929, acusando que la “*Compañía en formación le hace falta un verdadero espíritu de cooperación para llevar una obra de mérito y de bien público*”.²⁴¹

239.- La Prensa, Tocopilla, 8 de octubre de 1928.

240.- La Prensa, Tocopilla, 13 de mayo de 1929.

241.- La Prensa, Tocopilla, 13 de mayo de 1929.



CAPÍTULO VI

LOS FLUJOS NAVIEROS



Gatico contaba con dos muelles: uno pertenecía a la Compañía. El segundo había sido construido por el fisco gracias a las gestiones realizadas por la Municipalidad.

Evidentemente, el muelle de la empresa era usado para la descarga de combustibles fósiles (petróleo y carbón) y también para cargar las barras de cobre blíster. Este muelle medía 180 metros de largo, por 12 ½ de ancho, poseía una altura de 5 metros sobre la línea de la marea.²⁴²

Por su parte, el muelle fiscal era usado para la carga y descargas de uso público, especialmente envío de encomiendas de todo tipo, descargas de mercaderías destinadas al comercio, además de ser usado como muelle de pasajeros. Es por tal razón que en este muelle fiscal se había instalado una pizarra que indicaba la llegada y salida de los respectivos barcos que iban recalando en cada uno de los puertos del norte chileno.

La condición de puerto minero llevó a la ciudad de Gatico a ser parte de una extensa red de flujos navieros, recibiendo barcos de distintas partes del orbe.

Según las informaciones del diario *El Industrial* de Antofagasta, en marzo de 1885, la barca nacional La Tinto pasó por Antofagasta haciendo una escala antes de llegar a Gatico “*donde completará su cargamento para dirigirse enseguida a Lota*”.²⁴³ Lo mismo informó sobre los barcos El Valparaíso²⁴⁴, El Amazonas, Ismenia²⁴⁵ y el vapor Mendoza “*en el cual viaja Ricardo Amat, señora e hijo i una amiga*”²⁴⁶. Otros vapores eran el Chile, el Colombia, el Itata, el Méjico, el Santiago, el Limarí, el Arica, entre otros. Por su parte, el diario *El Comercio* de Calama, indicaba que entre el año 1903 al 1905, los vapores que recalaban en Gatico eran El Loa, El Perú y El Puno.

242.- Philippi, 1911: Pág. 213.

243.- *El Industrial*, Antofagasta, 4 de marzo de 1885.

244.- *El Industrial*, Antofagasta, 16 de septiembre de 1887.

245.- *El Industrial*, Antofagasta, 20 de julio 1899.

246.- *El Industrial*, Antofagasta, 24 de diciembre de 1900.



FIGURA 90: *El Industrial*, Antofagasta, 1 de agosto de 1898.

Pero no a todos los barcos les fue bien en su arribo a Gatico. Recordado fue uno de los más grandes naufragios ocurridos, tal como fue el caso del barco australiano Rossdhu, zozobrado el miércoles 7 de septiembre de 1898. El barco venía cargado con 2.000 toneladas de carbón de piedra consignado a los señores Artola. El accidente tuvo lugar en

momentos en que el capitán de la nave ordenaba varias maniobras para fondear, pero de pronto, la barca intempestivamente se fue sobre l a playa y chocó con las rocas: en pocos minutos, el barco se hundió completamente. *El Industrial* anotó: “El ancla cayó en una roca i parece que con este motivo i por la viada que traída i por el viento a que a esa hora había (10 am), el buque siguió, yendo a sumergirse (...) con la marejada i por haber quedado el buque atravesado en mui poco tiempo se ha destruido totalmente”.²⁴⁷

Frente al accidente, la población del Gatico se apostó a la playa a ver cómo se destruía el barco por efecto de las fuertes olas y a la vez, para recoger las especies que se fueron varando. La pérdida del barco fue total, logrando salvarse únicamente la tripulación; el cargamento estaba asegurado, no así la nave. A saber que la autoridad marítima informó que toda la carga se había perdido, curiosamente, al mes siguiente, en *El Industrial* se anunciaba el remate del carbón rescatado, actividad programada para el 7 de octubre de 1898.²⁴⁸



FIGURA 91: El barco Rossdhu, construido en 1874 por James Edward Scott, Greenock (Escocia), llegó en 1898 a Gatico para desembarcar 2000 toneladas de carbón. Archivo Caledonian Maritime Research Trust.



FIGURA 92: Aviso de remate del carbón rescatado del naufragio, publicado en el diario *El Industrial*, Antofagasta, 4 de octubre 1898.

247.- *El Industrial*, Antofagasta, 9 de septiembre de 1898.

248.- *El Industrial*, Antofagasta, 4 de octubre de 1898.

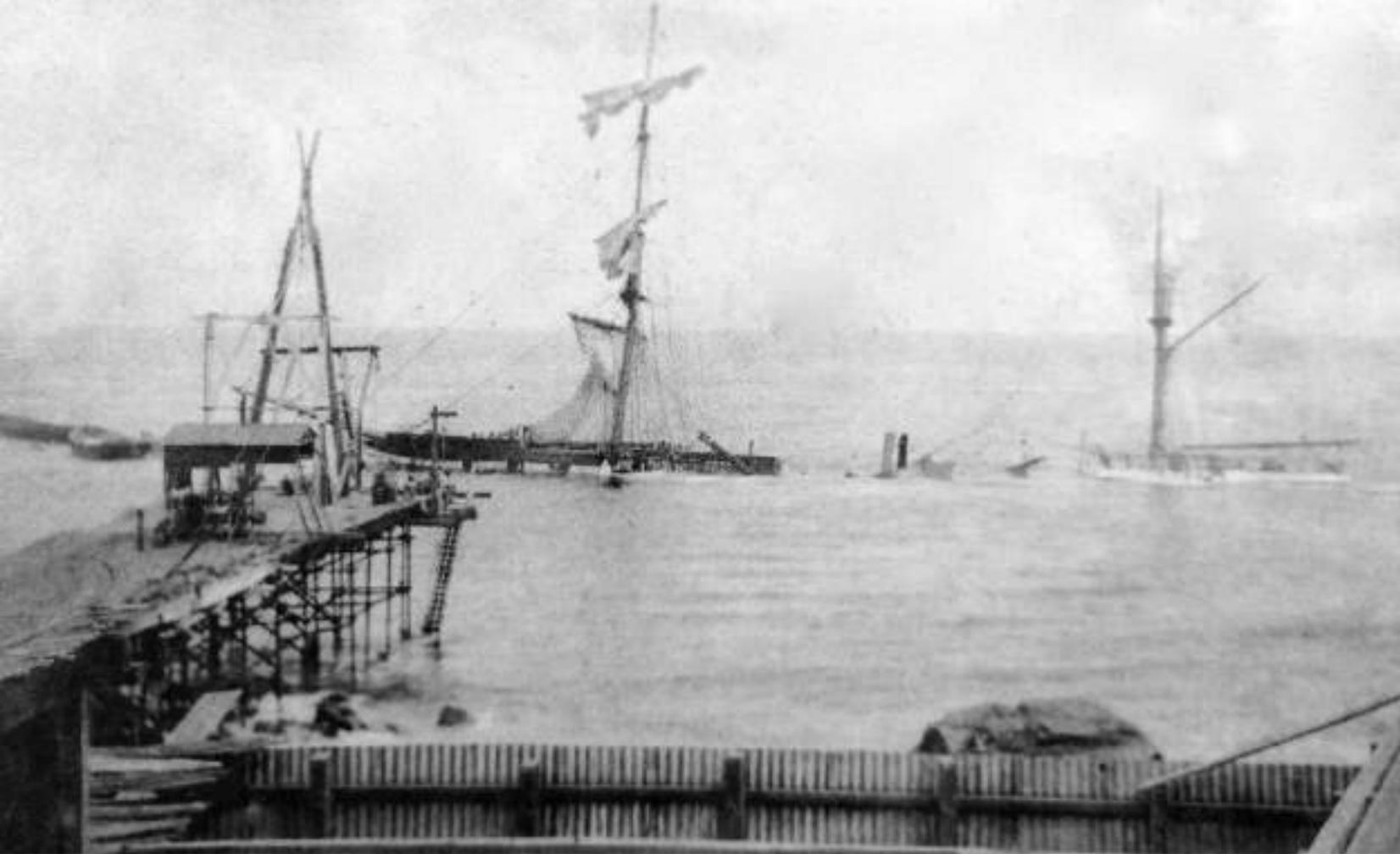


FIGURA 93: Momento en que el barco Rossdhu se estaba hundiendo frente al muelle de Gatico, miércoles 7 de septiembre de 1898. Archivo familia Rivera Flores.

Todos estos flujos navieros hicieron que por Decreto Supremo Gatico haya sido habilitado como puerto menor en julio de 1900, implicando la instalación de una Tenencia de Aduana, considerando el traslado del personal existente en Cobija, consistente en un Guardia Marítimo y dos marineros.²⁴⁹

En abril de 1914, por ejemplo, la publicación *El Gatico* informaba sobre la llegada del vapor Guatemala, “para cargar cobre de la Compañía Minas de Cobre de Gatico, con destino a New York, por la vía de Panamá”.²⁵⁰ Al mes siguiente, el mismo periódico mencionaba el despacho de 50 toneladas con rumbo a Liverpool en el barco El California, agregando: “El Martín B. Stone trajo 400 toneladas de piritas para la compañía y 604 bultos de mercaderías surtidas para distintos comerciantes. El (barco) Maximiano Errázuriz llegó con 1.000 toneladas de pirita”.²⁵¹ Otro ejemplar señala: “El vapor Victoria, que tocó este puerto ayer extraordinariamente, embarcó 75 toneladas de cobre en barras con destino a New York”.²⁵²

249.- *El Industrial*, Antofagasta, 25 de julio de 1900.

250.- *El Gatico*, 29 de abril de 1914.

251.- *El Gatico*, 13 de mayo de 1914.

252.- *El Gatico*, 27 de mayo de 1914.

Las embarcaciones menores mantenían articulaciones con Tocopilla, Antofagasta y los puertos carboneros del sur de Chile: el paquebote El Gatico, por ejemplo, trasladaba a personas como también diversas correspondencias y mercaderías desde Tocopilla, incluyendo significativos volúmenes de carbón, maderas y agua. El viaje de aquella embarcación duraba alrededor de cinco horas entre ambos puertos. Este paquebote fue mandado a construir por los hermanos Artola en los astilleros de Constitución el año 1899, quedando listo al año siguiente, “*el vaporcito Gatico que es del porte de cuarenta toneladas, cuyos calderos i máquinas fueron contruidos en la fábrica de Balfour, Lyon i Compañía de Valparaíso*”.²⁵³

Otras naves menores eran las lanchas Arturo, Elvira y Laurita, también de carga y pasajeros, embarcaciones que también remolcaban sus respectivas chalupas cargadas con petróleo, carbón y diversas mercancías.²⁵⁴ La lancha Elvira era propiedad de Gustavo Jansson y la embarcación Arturo era propiedad de M. Céspedes.²⁵⁵

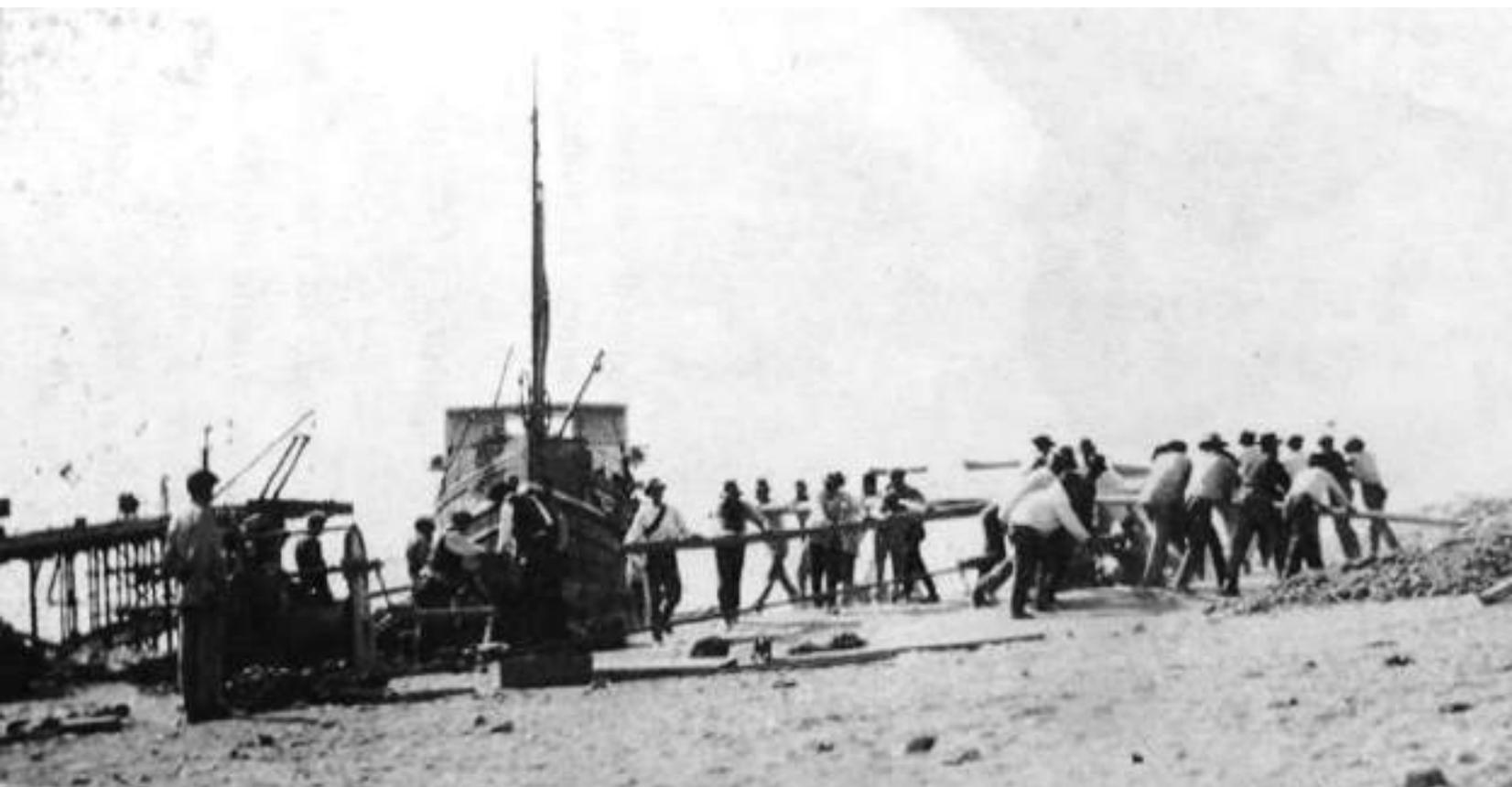


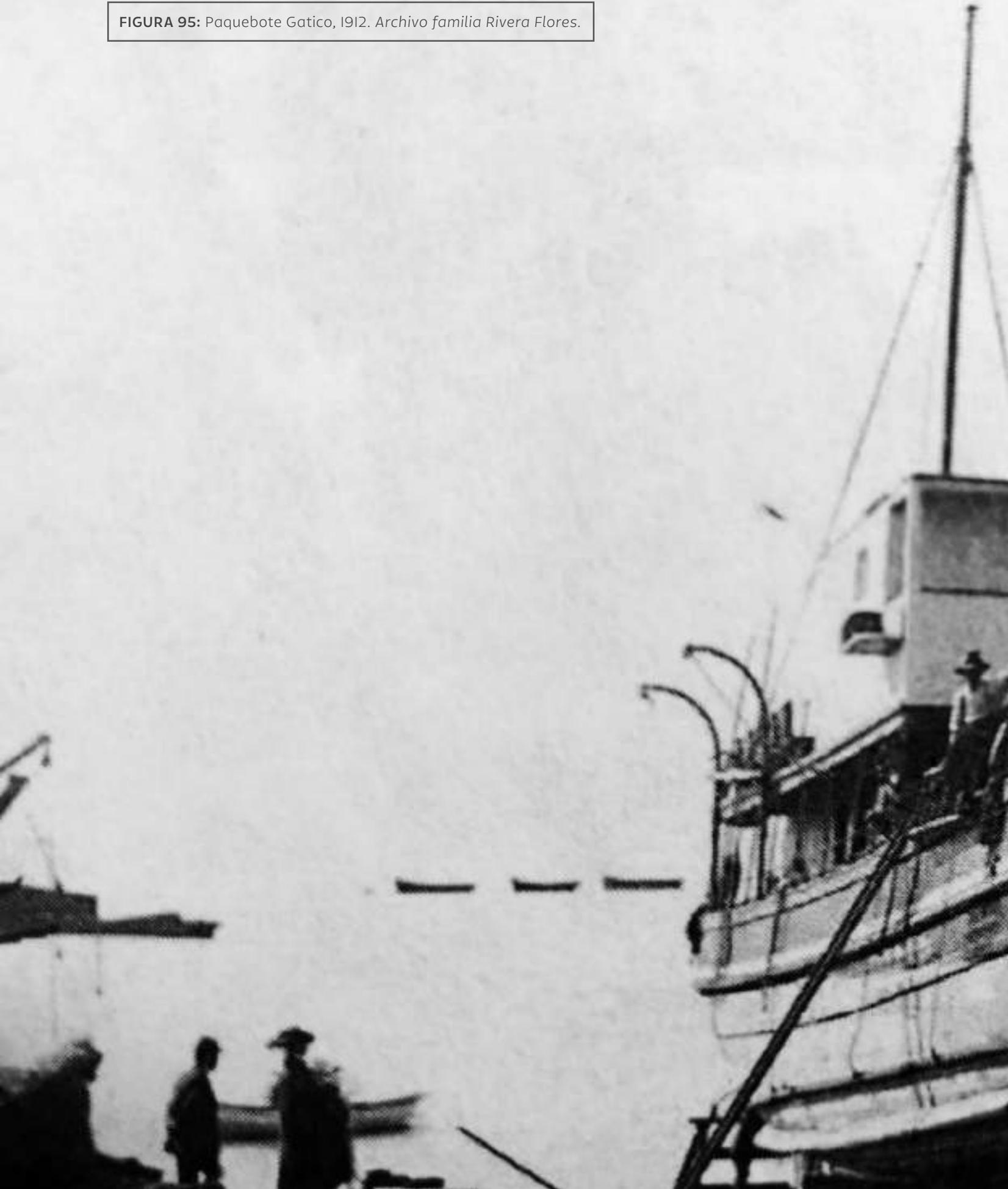
FIGURA 94: Diversas maniobras realizadas en el muelle de Gatico durante 1912. Archivo familia Rivera Flores.

253.- *El Industrial*, Antofagasta, 25 de abril de 1900.

254.- *La Prensa*, Tocopilla, 11 de diciembre de 1925.

255.- Collao, 2001.

FIGURA 95: Paquebote Gatico, 1912. Archivo familia Rivera Flores.





GATICU



FIGURA 96: Velero alemán Thekla (*German Sailing Ship Thekla*) en la rada de Gatico. Fue construido en 1892 en Newcastle, Inglaterra, registrado en Hamburgo, Alemania, y encalló en un huracán en las costas de Algoa Bay, Sudáfrica. Llevaba un cargamento de azúcar desde la República de Mauricio. Archivo D. Galaz-Mandakovic.



FIGURA 97: El velero alemán Thekla y atrás la ciudad. La densidad de los flujos navieros articularon a Gatico con importantes puertos del mundo, tales como Liverpool, Brest, Baltimore, New York, entre otros. Archivo D. Galaz-Mandakovic.

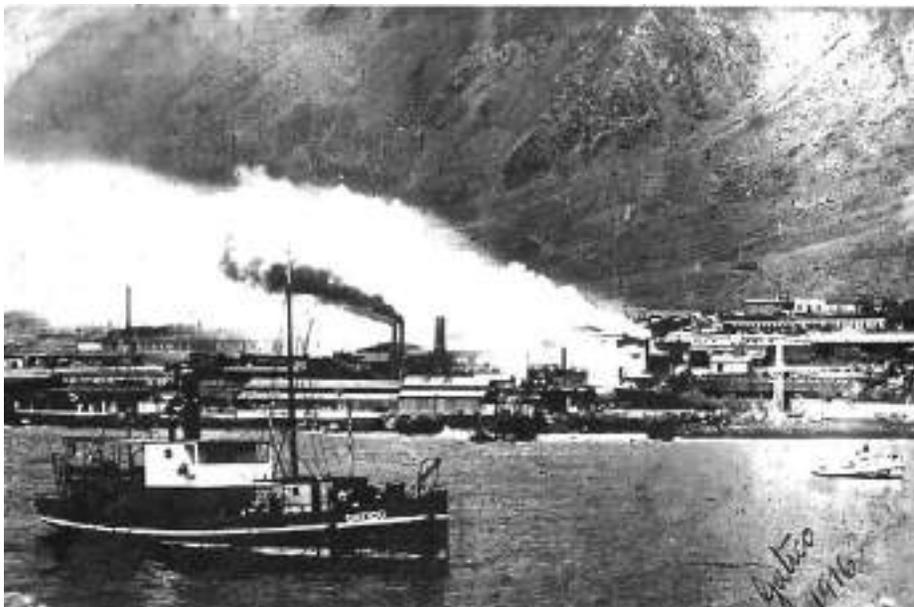


FIGURA 98: El paquebote Gatico, la humeante fundición y el poblado. Circa 1916. Archivo D. Galaz-Mandakovic.

FROM GATICO.

The German ship *Marte*, which arrived from Gatico on Wednesday night, will load coal for C.M.R. through the agency of the Newcastle-Waitford Coal Co. Captain Koch informed a "Newcastle Morning Herald" representative that he sailed on April 3. Fine weather with calms prevailed for the greater part of the voyage. The vessel arrived about twenty miles to the north of Brisbane on May 26, being then 63 days out. Strong southerly winds, gales, and rough seas were then encountered, and continued almost to arrival, this portion of the voyage occupying 22 days. The weather was at times terrific, and during squalls lost three topsails, a foremast, and other canvas, but beyond that suffered no damage.

FIGURA 99: Noticia publicada en Newcastle Morning Herald and Miners' Advocate (NSW: 1876 - 1954), viernes 19 de junio de 1908, Australia.

Shipsfertninger.

Skibe anmeldte pr. Telegram.

v/ M. R. Gundersen:

„Lorland“ ankom Borten 2 da.
„Esocman“ afgik idag fra Norderst. Ha.
til Hvalbaet.

v/ Alexander Besh.

„Norderst“ ankom Borten 2 da.
„Beckbank“ ankom Gatico 1 da.

v/ Jens Madsen.

„Asper“ afgik Hvalbaet, afgik fra
Janis den 29. til Hvalbaet.

FIGURA 100: Noticia sobre diversos buques publicada en el diario Tvedestrandsposten de Noruega, 8 de julio de 1915. En él se indica que el barco Beckbank había llegado a Gatico.



FIGURA 101: Barco en la rada, al fondo, la ciudad, s/f. Archivo D. Galaz-Mandakovic.

FIGURA IO2: Correspondencia al Administrador de la Compañía de Minas de Cobre de Gatico, por parte de J.J. Mac-Auliffe, 16 de diciembre de 1915. Archivo Documental del Área de Investigación Histórico-Patrimonial Museo de Antofagasta.

J. J. MAC-AULIFFE
 ADMINISTRADOR
 LA COMPAÑIA DE MINAS DE COBRE DE GATICO
 GATICO, Diciembre 16 de 1915

Señor Administrador
 Cia. de Minas de Cobre de Gatico
 GATICO

Mi Señor mío,
 Comenta D.J. ...
 Tengo el gusto de confirmar los telegramas que he sido
 comisionado sobre este artículo, por los cuales queda convenida que
 he vendido a esa establecimiento
 Calculadas (500) barriles Cemento D.K. a/s 160 kilos, a \$22.- m/s
 el barril pesete abordo en Gatico, paga a 30 días,
 Nota: Justificando el abastecimiento por esta partida, lo espero embarcar
 en pocos días más.
 Dándole las gracias,
 queda en atte y s e

J. J. Mac-Auliffe

N.º 1078 Gatico, 15 de Diciembre de 1920
 Señor Armadores del vapor nacional "Rancagua"

A LA COMPAÑIA MINAS DE GATICO
 Sección Bodega

Lista de maderas DEBE

25 piezas maderas noble Galicia ¹ m/s.	4.7	92.70
" " " " Galicia ¹ "	7.44	51.30
		144.00

J. J. Mac-Auliffe

FIGURA IO3: Documento que detalla la venta de maderas que realizaron los Armadores del vapor nacional Rancagua, 15 de diciembre de 1920.

FIGURA IO4: Documento interno que señala el listado de los gastos realizados por la empresa en abril de 1921. Archivo Documental del Área de Investigación Histórico-Patrimonial Museo de Antofagasta.

RESUMEN DE GASTOS DE
 EJERCICIO DE 1921.-
 ABRIL de 1921.-

CALDOS ANTERIORES	\$ 3.028.12	\$ 16.379.05
Total ganado		\$ 80.873.25
Pagado en dinero	\$ 27.222.48	
Entregado en fichas	\$ 42.650.30	
Cobrados para fletes	\$ 308.---	
Cobrados para Hospital	\$ 81.---	
Cobrados por Papelistas	\$ 31.50	
utilidad	\$ 241.40	
Manutención	\$ 86.---	
carben de Piedra	\$ 19.30	
Fulperia Gatico	\$ 173.---	
Bodega	\$ 4.50	
PARALIZACION	\$ 27.222.48	
Cuentas de supeste	\$ 118.---	
Accidentes del trabajo	\$ 332.80	
Gastos Generales Gatico	\$ 70.---	
Operación Gatico	\$ 120.70	\$ 120.70
Operación Fugones, Desdoras	\$ 377.17	
Operación Fugones, Armadores	\$ 181.01	
CALDOS PARA EL MES PROXIMO	\$ 4.291.87	\$ 2.126.33
Total:	\$108.032.08	\$ 100.032.08



FIGURA 105: El vapor Gatico en el muelle. Archivo D. Galaz-Mandakovic.

A estos movimientos, debemos agregar la presencia de la Compañía Sud Americana que con sus vapores realizaba servicio de cabotaje cada 15 días. Por citar una referencia, podemos indicar que pagaban derechos de muelle el vapor Mapocho, el Fresia, el Maipo, el Cachapoal y el Liguria. Un viaje en vapor desde Antofagasta a Gatico duraba casi 20 horas.²⁵⁶ Dichos vapores tenían diversas categorías de pasajeros, algunos boletos incluían viajar en un dormitorio y otros, derechamente, viajaban a la intemperie.

El hebdomadario *El Gatico* avisaba el 29 de abril de 1914 que el vapor nacional El Mapocho, procedente de Valparaíso, pasaría por el poblado y luego seguiría rumbo a Guayaquil con escala en Tocopilla, Iquique, Caleta Buena, Pisagua, Arica, Mollendo, Chala, Pisco, Tambo de Mora, Callao, Huacho, Supe, Huarney, Casma, Samanco, Chimbote, Pascamayo, Eten y Paita. La misma ruta que hacía el vapor inglés California y el vapor chileno Cachapoal.²⁵⁷ Por su parte, el vapor Maipo llegaría a Gatico el 30 de abril procedente de Guayaquil para seguir al sur hasta el puerto de Coquimbo.²⁵⁸

256.- González Ferrúz, 1920.

257.- *El Gatico*, 27 de mayo 1914.

258.- *El Gatico*, 29 de abril de 1914.

El 16 de mayo de 1914, procedente desde Newcastle Upon Tyne (nordeste de Inglaterra) fondeó en el puerto el velero Sophie Charlotte, trayendo 3.592 toneladas inglesas de carbón para la fundición, demorando 46 días en el viaje que iba directo a Gatico.²⁵⁹ Diez días después, el vapor Victoria embarcó 75 toneladas de cobre en barras con destino a New York. Esa semana también se esperaba al vapor Mapocho que debía llevar 50 toneladas a Liverpool.²⁶⁰ Y el 3 de junio del mismo año, se anunciaba la llegada del vapor Arauco con un cargamento de madera, fierros y mercaderías surtidas para la compañía minera y comerciantes independientes.²⁶¹

Pero no solo llegaban materiales y diversas mercaderías, sino que también llegaban personas. La misma fuente indica que el domingo 5 de julio llegó a Gatico el vapor Quillota con un grupo de trabajadores “*enganchados*” desde la zona central del país. Eran 46 personas que iban rumbo a la mina Toldo.²⁶² En abril del mismo año, en el vapor Quilpué llegaron 37 personas, también con rumbo a la Toldo.²⁶³

El 13 de noviembre de 1914, visitó el poblado un misionero protestante a cargo del periódico *El Heraldo Cristiano*, quien en su misión proselitista apuntó algunos detalles interesantes: “*en la mañana me dirigía a la mina Toldo, trabajan más de 500 trabajadores...La Compañía de Minas de Gatico, representada por su digno y activo gerente señor Thomas Peddar, está trayendo casi en todos los vapores remesas de operarios para las faenas mineras de Gatico. Se nota una actividad muy grande, tanto en el puerto como en la mina Toldo, en particular. Gatico es el punto más favorecido del norte; allí parece que no hubiera noticias de la crisis que tanto ha afectado a todo el país*”.²⁶⁴

Cuando llegaban los navíos, los pobladores se acercaban al puerto para conocer las novedades que estos traían, fuesen noticias, mercaderías, algún producto de utilidad que estuviera disponible para algún improvisado remate público, los cuales eran llamados como el *comercio de pacotillas*.²⁶⁵ Esto ocurría especialmente cuando arribaban los barcos de la Compañía Sud Americana, o derechamente, la gente se acercaba al muelle para conocer qué personas llegaban para quedarse en el poblado. El muelle era un espacio de sociabilidad y de intercambio, de presentación de personas y de adquisición de mercancías ya sea a través de compra directa o remates, o derechamente, por contrabando.

259.- *El Gatico*, 20 de mayo 1914.

260.- *El Gatico*, 27 de mayo de 1914.

261.- *El Gatico*, 3 de junio 1914.

262.- *El Gatico*, 8 de julio 1914.

263 *El Gatico*, 29 de abril 1914.

264.- *El Heraldo Cristiano*, Santiago, 1914: Pág. 15.

265.- La pacotilla corresponde a aquella mercancía que los marineros u oficiales de un barco podían embarcar por su cuenta sin pagar por ello. Dichas mercancías normalmente eran consideradas de baja calidad.



FIGURA 106: *La Nación*, Santiago, 14 de diciembre de 1917

Un documento enviado por la Compañía Bruna & Sampaio al administrador de la compañía minera, informaba de algunos encargos y posteriores envíos: *“Esperamos hayan recibido conforme la carga enviada por el Covadonga últimamente y que la plancha eléctrica haya resultado á satisfacción del interesado. Al cuidado del vapor El América, estamos mandándole hoy cajoncito entregado por la International Machinery Company y que dicen contiene repuestos para perforadora de mina. Esperamos que llegue conforme”*.²⁶⁶

Por su parte, no eran pocos los que acudían al muelle para descargar los cotizados barriles con vino. Un sacerdote, impresionado, comentaba: *“...lo que me llama la atención y producía un desconuelo era el descargo de innumerables pipas de vino para el consumo de la población. Aproximadamente eran más de 200 a 300 pipas de 8 a 10*

arrobas, que la población consumía en ese corto espacio de tiempo, de decir, cada ocho días más o menos”.²⁶⁷

Tomando esos datos del religioso, podemos agregar que, si una arroba de vino equivale a 16,133 litros, significaba que cada pipa de 10 arrobas contenía un poco más de 161 litros de vino. Y si multiplicamos 161 litros por 300, que era la cantidad de pipas que se descargaban, podemos mencionar que en Gatico se recibían cada ocho días alrededor de 48.300 litros de vino tinto. Ciertamente, una cifra exorbitante.

El religioso añadía en sus comentarios que, normalmente, los días sábados, una vez que concluían las labores en la fundición, se veían filas interminables de acarreadores de chuicos o damajuanas de vino para las casas de los obreros solteros y también casas de obreros casados, en donde *“se entregaban a la borrachera, fuera de las cantinas del pueblo que eran numerosas y concurridas, tanto de hombres, como de jóvenes y hasta de mujeres”*.²⁶⁸

En aquellos barcos también arribaban los respectivos animales destinados a la carga y también para la comida. Un telegrama del Sr. Bruno Rivera desde la ciudad de Coquimbo indica: *“Señores Compañía Minera de Gatico, Sres. míos: se servirán encontrar póliza y conocimiento por dieciséis bue-*

266.- Archivo Museo Regional de Antofagasta, Carta N°14, Antofagasta 9 de febrero de 1925. Al Sr. Administrador de la Compañía Minas de Gatico, sección comercial.

267.- González Ferrúz, 1920, Pág. 330.

268.- González Ferrúz, 1920, Pág. 330.

*yes embarcados en el Magallanes, de los cuales cuatro se servirán entregar a la Compañía de Minas y Fundición de Guanillos...”*²⁶⁹

Varios vapores transportaban legumbres, frutas y diversas verduras, especialmente llevadas desde la zona de Coquimbo. Al llegar al puerto de Gatico, desde los vapores bajaba rápidamente un mensajero e informaba a la administración de la compañía los productos que transportaba. Así, se iniciaba una negociación y se tranzaban improvisamente las mercaderías.

En los muelles algunos hombres jóvenes ejercían el trabajo de cargadores, cotizados muchachos que, con sus rostros quemados y espalda desnuda, tenían la facilidad y la experticia para descargar cajas, cajones, sacos, tablas, baúles, etc., sorteando el bravo oleaje que de pronto azotaba a los muelles gatiqueños.

De los barcos que transportaban cobre, cabe recordar al buque Don Matías, nave que recaló en Gatico en julio de 1908 para cargar cobre y llevarlo a Lota. A la altura de la ciudad de Coronel, el barco inglés Victoria, por efecto de la densa neblina, le dio un gran golpe al costado de babor, abriéndole una enorme brecha “*por la que el buque empezó á hacer agua*”. Gracias a la experticia del capitán del Don Matías, la tripulación de 43 hombres logró salvarse gracias a los botes de emergencia que transportaban. No obstante, el barco, se hundió “á 37 brasas y á tres millas de la Punta de Coronel”²⁷⁰ con toda la carga de cobre que había recogido en Gatico.

269.- Archivo Museo Regional de Antofagasta, Telegrama s/n, de Coquimbo a Gatico, 10 de junio 1907.

270.- *El Tiempo*, Guayaquil, Ecuador, 8 de septiembre de 1908.



CAPÍTULO VII

**DECADENCIA
MINERA Y DEL
HABITAR**



La producción de cobre a través de la empresa de Gatico prácticamente se triplicó en menos de una década, pasando de 1.384 toneladas anuales en 1907, a 3.571 toneladas en 1916.²⁷¹ En el año 1917, se producía mensualmente, un promedio de 450 toneladas.²⁷² Sin embargo, desde ese año la situación financiera de la compañía, no eran tan halagadora “*a causa de la baja del cobre y del alza excesiva del cambio internacional*”.²⁷³

En 1920 los precios del mineral comenzaron a descender estrepitosamente. En ese marco, la empresa experimentó una *chilenización*²⁷⁴, pues dejó de ser propiedad de Gibbs & Sons y se organizó como Minas de Gatico S.A., con acciones que se vendían y compraban en la Bolsa de Valparaíso. Se contrató como administrador al joven ingeniero de minas Jorge Muñoz Cristi²⁷⁵, sumándose Marín Rodríguez, Laín Diez y Gustavo Reyes.²⁷⁶

El 1920 el ambiente ya se avizoraba crítico por la declinación de los precios del cobre: “*la situación actual no puede ser más desoladora: si hasta fines del siglo pasado la excepción era encontrar una compañía extranjera explotadora de cobre en el país, hoy pasa todo lo contrario al constatar que la excepción está constituida por las sociedades chilenas, de las cuales quizá la única importante es la de Gatico*”²⁷⁷, señalaba el abogado y experto en derecho de minas Santiago Macchiavello Varas.

Cuando la crisis internacional ya era evidente, el precio del cobre cayó en términos nominales por debajo de los 10 centavos de dólar por libra. El horno de Gatico se vio forzado a detener su operación el 28 de abril

271.- Imperial Institute, 1924, Pág. 143.

272.- *La Nación*, Santiago, 10 de septiembre de 1917.

273.- *La Nación*, Santiago, 10 de septiembre de 1917.

274.- Millán, 2006, Pág.41.

275.- Nacido en La Serena en 1898, cursó sus estudios superiores en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. Trabajó en varias minas de estaño en Bolivia y también en minas de Argentina. En el año 1973, Muñoz Cristi publicó un famoso libro llamado “*Geología de Chile. Pre paleozoico, paleozoico y mesozoico*”, a través de la Editorial Andrés Bello.

276.- Millán, 2006: Pág.41.

277.- Macchiavello, 1923: Pág. 90

de 1921, interrumpiéndose asimismo las labores en la mina Toldo: eran los efectos del fin de la Primera Guerra Mundial, que impuso una inestabilidad general reflejada en las fuertes fluctuaciones de los precios, con notoria tendencia a la baja. Las potencias demandantes de cobre se vieron endeudadas y con sus economías quebradas, a lo que se agregaron las limitaciones del transporte y las falsas ofertas de compra de minerales que, en ocasiones, eran simplemente robos organizados.²⁷⁸

Para el *colmo de males*, cuatro meses después de la paralización de la fundición, además de la estela de cesantía que generó, surgieron problemas sanitarios en la población, especialmente por el avance de la viruela, ante lo cual la Municipalidad de Gatico acordó tomar algunas medidas que ya se estaban tomando en Tocopilla, entre ellas: “*pedir placas de vacuna á esa Gobernación, para que el Vacunador Municipal que se designe pueda cumplir su cometido; en consecuencia ruego á Us. ordenar se remitan con urgencia los pedidos que se hicieren. Con anterioridad esta Alcaldía había tomado las más necesarias medidas de higiene en bien de la salubridad pública*”.²⁷⁹

Además de inspeccionar los patios y los terrenos anexos a las casas del poblado, se buscó impedir el ingreso a las personas que no viniesen con sus certificados de vacuna al día.²⁸⁰

Superados estos trances sanitarios, en el año 1922 se realizaron algunos esfuerzos para a echar a correr de nuevo la fundición, pero surgió otro gran problema: aumentó el precio del carbón. En ese escenario, el diputado Abraham Gatica, comentó: “*El establecimiento de Gatico, por ejemplo, cuando recién inició el sistema de fundición por este medio compraba el carboncillo, puesto en el puerto de Gatico, alrededor de veinticinco o treinta pesos la tonelada; y hoy día vale setenta y cinco pesos, yo pregunto a mis honorables colegas ¿podrá desarrollarse una industria en esta especie, en estas condiciones? Yo creo que es imposible*”.²⁸¹

Volver a encender los hornos era una aventura carísima. Antes de la Primera Guerra Mundial, el carbón era un artículo de bajo precio y existían varios hornos diseminados en las provincias de Atacama, Coquimbo y Aconcagua. El diputado Gatica comentaba en el Congreso que el precio del carbón antes de la guerra era de \$ 50 pesos, para luego subir a \$400 pesos. Ante tales alzas del precio, varios establecimientos mineros optaron por quemar carboncillo, una materia que no tenía casi valor alguno en las minas de carbón, porque no era aprovechable. Esto significó que aumentó la demanda de carboncillo y su precio subió tanto como el del carbón.

278.- Ortega, 2012.

279.- Carta del Primer Alcalde, Alejandro Muñoz, al Gobernador del Departamento de Tocopilla, del 5 de agosto de 1921. Citado por Flores et al, 2006:Pág. 4.

280.- Flores et al, 2006.

281.- Archivo Biblioteca Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesión 23^a Extraordinaria, 30 de Octubre de 1922. Pág.229.

En tan pesimista escenario, el 10 de noviembre de 1922 sobrevino un terremoto y un maremoto con epicentro en las Provincias de Atacama y Coquimbo. El fenómeno natural dañó significativamente la fundición gati-queña, que dejó de operar por algún tiempo.

En el año 1925 la compañía inglesa Gibbs de Valparaíso, y como pago de un préstamo, recibió acciones de la Compañía de Cobre de Gatico, quedando con 51% de ésta la que adquirió la denominación de Compañía Minera de Gatico.²⁸²

No obstante, los altibajos eran densos y los intentos de reactivar la explotación y venta de cobre se diluían. Esto llevó al despoblamiento de la comuna: numerosas migraciones familiares se dirigieron hacia el sur y también hacia Tocopilla. Otros centros mineros, tales como Hornos, Cañas, Michilla, Buey Muerto, Gualaguala, Panizos Blancos, Punta Grande, San Pedro, Sierra del Buey y Tames²⁸³ comenzaron a quedar vacíos.

FIN DEL MUNICIPIO GATIQUENO

Durante la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), se fijaron una serie de modificaciones a la administración política nacional que, en síntesis, significó pasar de tener 23 provincias a tener 16. En este caso, la Provincia de Antofagasta se conservó compuesta por los cuatro Departamentos: Tocopilla, Antofagasta, El Loa y Taltal.

Para el caso del Departamento de Tocopilla, este comprendía las comunas de Tocopilla y El Toco. Por su parte, la comuna de Tocopilla comprendía las siguientes subdelegaciones: Tocopilla y Gatico. La comuna de Toco, a su vez, abarcaba la antigua subdelegación El Toco, incluyendo las salitreras de María Elena y Pedro de Valdivia. Ambas comunas formaron una sola agrupación municipal, cuya cabecera fue la ciudad de Tocopilla. De este modo, el poblado de Gatico dejaba su condición de municipio.

Los argumentos apuntaban a la conveniencia de dividir administrativamente al país: *“atendiendo a las necesidades efectivas y a las características propias de las diversas regiones y localidades, como ser, la situación geográfica, la población, los medios de comunicación, las facilidades que deben darse a la administración de justicia y las relaciones sociales y económicas de aquéllas”*.²⁸⁴

De esa manera, se dejó atrás una organización que obedecía a *“la tradición, a razones de política exclusivamente local o accidental o a otras circunstan-*

282.- Flores et al, 2005.

283.- Las principales minas del conglomerado de Tames fueron Flor del Desierto, La Cruz, La Huanaca, La Aurora del Carmen, La Deseada y la mina Rosario.

284.- Archivo Biblioteca Congreso Nacional, Decreto Supremo N° 8.582, Santiago, 30 de diciembre de 1927.



FIGURA 107 Publicidad emitida en *La Prensa*, Tocopilla, durante agosto de 1928.

cias que no son permanentes ni pueden pesar frente a las necesidades generales del país o de las diversas regiones".²⁸⁵

Entonces, en el caso de Gatico la reorganización administrativa estaba sustentada en la veloz disminución demográfica del poblado minero y la ausencia de ingresos fiscales —en definitiva, la precariedad y pauperización integral de la ciudad minera—; fue entonces que el gobierno de Santiago trazó el fin de Gatico como centro urbano. Este proceso, fue posible a través del Decreto Supremo N° 8.583, firmado el 30 de diciembre de 1927.

No obstante, en el caso local de Tocopilla, este devenir de modificaciones había sido antecedido por la designación del nuevo alcalde, llamado Francisco Choloux, quien asumió el 1 de septiembre de 1927, gracias al Decreto Supremo N° 5.529, emanado el 16 de agosto de 1927.

Con la creación de una Subdelegación Rural dependiente de Tocopilla, "a cargo del delegado rural don Carlos Illanes, quien se encargó de finiquitar lo referente a la antigua municipalidad de Cobija-Gatico"²⁸⁶, casi todos los documentos del archivo municipal gatiqueño fueron trasladados a Tocopilla y las decisiones sobre el futuro gatiqueño, se tomarían en el puerto salitrero, puerto que ya comenzaba a exteriorizar la producción de la primera Oficina salitrera del sistema Guggenheim: María Elena.

285.- Archivo Biblioteca Congreso Nacional, Decreto Supremo N° 8.582, Santiago, 30 de diciembre de 1927.

286.- Flores et al, 2006.

Los funcionarios que laboraban en el municipio y que por el término de este quedaron cesantes eran:

Alejandro Muñoz	Alcalde
Guillermo Castillo	Abogado
Juan Gardaix Rojas	Tesorero municipal
Arturo Varela Castro	Secretario municipal y bibliotecario
Emilia V. Vda. de Martínez	Directora de la Escuela Municipal
Maximiano Berrios Morgado	Inspector de patentes
Vicente Rojas Álvarez	Inspector de servicios municipales
Manuel Buzeta Jeraldo	Inspector de alumbrado
Rafael Díaz Urtubia	Portero y jardinero
Jorge Dorión	Médico municipal

Tabla II: Funcionarios de la Municipalidad de Gatico en 1928. Fuente: La Prensa, Tocopilla, 23 de junio de 1928. Esquema: Elaboración propia.

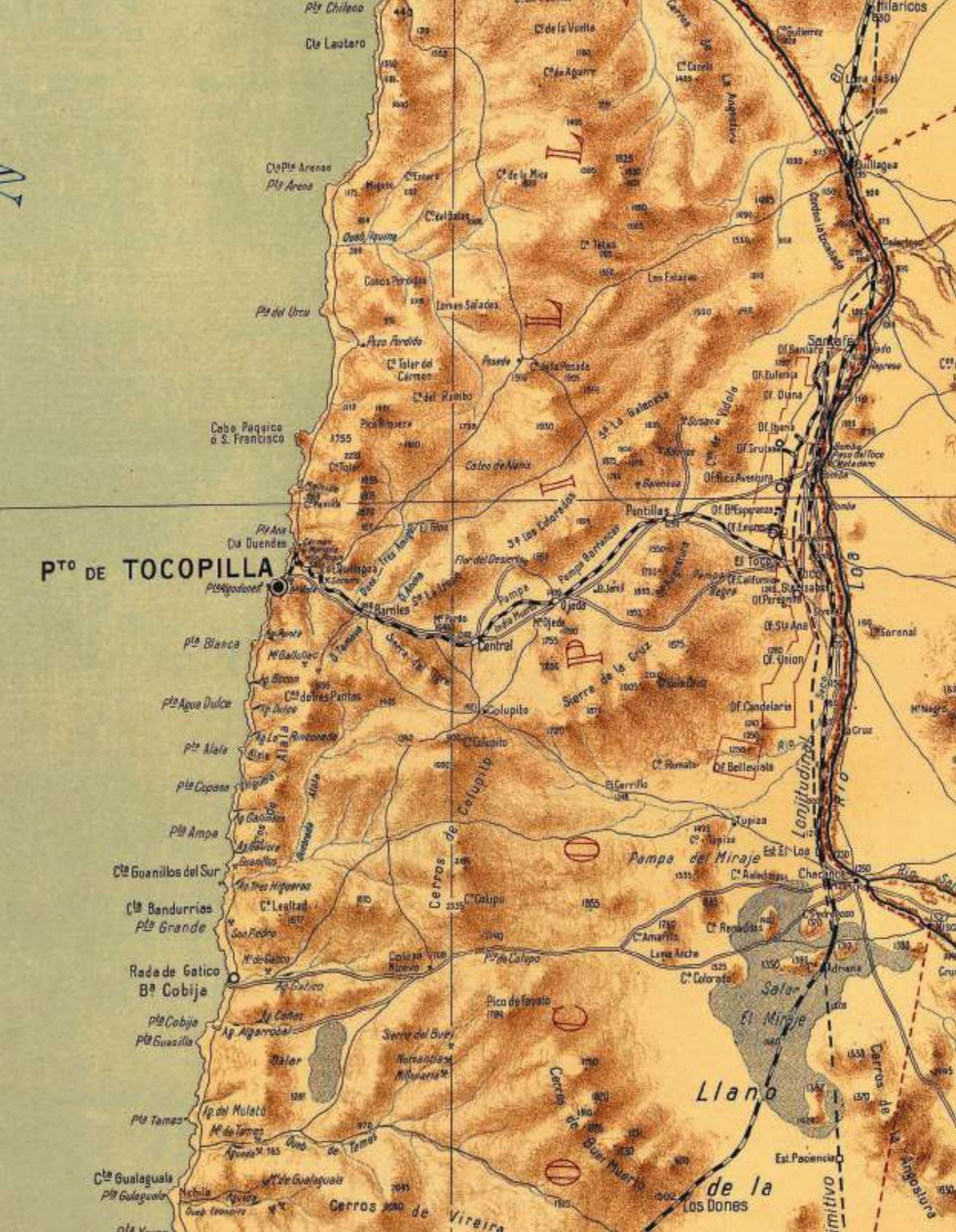
El fin del municipio gatiqueño significó el traspaso de todas las deudas al municipio tocopillano. El diario *La Prensa* tituló: “*La deuda municipal proviene en máxima parte de la comuna de Gatico*”, ante lo cual el alcalde de Tocopilla, Francisco Choloux, agregó: “*esta anexión ha sido un verdadero quebradero de cabeza y más bien no debiera haber existido*”.²⁸⁷

En cifras, el municipio en junio de 1928 tenía una deuda de \$ 40.718,44, de los cuales \$35.115,58, provenían del municipio de Gatico. De ese modo, se estructuró una deuda sobre la cual tendrían que pasar muchos años para subsanarla.

Una forma de rebajar las deudas fue realizar el remate de todos los muebles y enseres pertenecientes a la Municipalidad de Gatico.²⁸⁸

287.- La Prensa, Tocopilla, 23 de junio de 1928.

288.- La Prensa, Tocopilla, 7 de mayo de 1929.



P^{TO} DE TOCOPILLA

C^{ta} Guanillos del Sur

C^{ta} Bandurrias

P^{ta} Grande

Rodeo Gatico

B^a Cobija

P^{ta} Cobija

P^{ta} Guasilla

P^{ta} Tames

C^{ta} Gualaguas

P^{ta} Gualaguas

Cerros de Vireira

Llano

de la

Los Dones

Longitudinal

imitivo

CAPÍTULO VIII

**ILUSIÓN Y
REPOBLAMIENTO:
REACTIVACIÓN Y
FRAGILIDAD**

Durante el primer lustro de la década de 1920, las fluctuaciones del precio internacional del cobre fueron intensas. En virtud de una pequeña alza a fines de 1926, la mina Toldo experimentó una reactivación. En enero de 1927, el boletín de la SONAMI reportó una producción de cobre fino de 120,7 toneladas en la fundición de Gatico.

El 4 de abril de 1928 se inauguró en Gatico la fundición de barras de cobre, establecimiento que trabajaba en espléndidas condiciones gracias a la inyección de recursos por parte de la Caja de Crédito Minero (CACREMI). En ese mismo año, la mina Toldo contaba con 20 niveles de trabajo y desde aquella reactivación, la explotación se remitió hacia sus niveles más profundos, llegando a los 500 metros de fondo. Los precios internacionales del cobre estimulaban a seguir profundizando los trabajos.

La Prensa de Tocopilla tituló al día siguiente: “Comienza el resurgimiento de Gatico. Después de siete años, ayer comenzó a fundir otra vez barras de cobre. El primer embarque se hará este mes en el vapor Essequibo, esto significa un gran aliciente para la minería regional. El nuevo periodo de intenso trabajo minero se debe a la ayuda británica que siempre fue un factor de buen éxito para nuestra patria”.²⁸⁹

La inauguración del nuevo proceso fue a través de un evento que generó alta expectación, ante lo cual el Director delegado de la Compañía Thomas Peddar junto a James Mac-Donald, invitaron al Gobernador de Tocopilla, Florencio Tornero Echeverría, más algunos funcionarios públicos, incluyendo vecinos del poblado y los jefes de las secciones de la Planta de elaboración. En la descripción que hace el diario tocopillano se comentó que sigue: “se advierte una gran actividad, remozándose todo y notándose en los antiguos empleados y obreros de la compañía una sincera alegría al ver cómo se reanuda el trabajo intenso, en condiciones que hacen augurar una época de brillante prosperidad”.²⁹⁰

289.- La Prensa, Tocopilla, 5 de abril de 1928.

290.- La Prensa, Tocopilla, 5 de abril de 1928.

UN NUEVO SISTEMA TÉCNICO (1928)

El nuevo sistema técnico inaugurado en abril de 1928, consistía en que inicialmente toda la producción de la mina Toldo era sometido a un escogido previo al interior de la misma mina con el objetivo de obtener dos productos: uno de 11% y otro de 3% de cobre. El mineral de 3% se sometía en la superficie a una preparación mecánica que permitía separar, después de una serie de chancados y escogidos, granzas de 13% de cobre y minerales de 3,35% de ley que se enviaban a la planta de concentración instalada en el poblado de Gatico, cuya capacidad permitía tratar 150 toneladas de minerales por día.²⁹¹ Los minerales de 11% que se separaban al interior de la mina, más las granzas de 13% que se obtenían en la preparación mecánica y más los concentrados de 25% que producía la planta de flotación, constituían la alimentación de la fundición de Gatico.

Seguidamente, el metal era vertido en el horno, los obreros provistos de una larga barra de hierro procedían a perforar el orificio que debía dar la salida del metal fundido, formándose un chorro rojo de dos pulgadas dirigido hacia una canaleta de arcilla por donde corría hasta caer a una explanada, siendo consecutivamente dirigido hacia una taza de hierro colocada sobre un carro situado en una corta vía del sistema francés Decauville. Una vez que la taza de hierro estaba llena del metal líquido que bullía lanzando grandes llamaradas, se procedía a cerrar el horno a través de un tapón de arcilla. Posteriormente, una mula²⁹² enganchada a un carro que contenía a la taza de hierro, lo arrastraba por la vía hasta los convertidores. Cabe señalar que el metal que salía del horno, no era cobre puro, sino que era una mezcla que contenía azufre y fierro, con un 40% a 45% de cobre.

Inmediatamente, la taza con el metal fundido era levantada por una grúa movable y acercada a la boca de los convertidores, el cual era un depósito esferoidal donde se vaciaba el metal mediante un cable que iba dando vueltas la taza y que era movido desde un puente por un operario que controlaba y manejaba los movimientos.

Una vez que se hacía el trasvasije, se agregaba cuarzo y se inyectaba aire. Dentro del convertidor se operaba una transformación: el fierro era combinado con el cuarzo y se apartaba formando silicato de fierro o escoria; y el azufre, combinándose con el oxígeno del aire, escapaba por una chimenea convertida en anhídrido sulfuroso, quedando entonces el cobre

291.- Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería, 1929: Pág. 9.

292.- El diario señalaba que los trabajadores admiraban mucho a este animal por la automatización de su trabajo de trasladar el carro con la taza ardiente: "...repite matemáticamente todos los movimientos necesarios para transportar el carro con el metal al convertidor y dejarlo en su sitio, quitándose de la línea al momento preciso sin que nadie se lo indique" (La Prensa, Tocopilla, 5 de abril de 1928). Esto se debía a que el animal trabajó en lo mismo siete años antes, es decir, la mula trabajó hasta la paralización de Gatico en 1921. A saber del largo tiempo de desocupación del animal, recordaba exactamente lo que tenía que hacer una vez que fue reincorporada a las labores de la fundición.

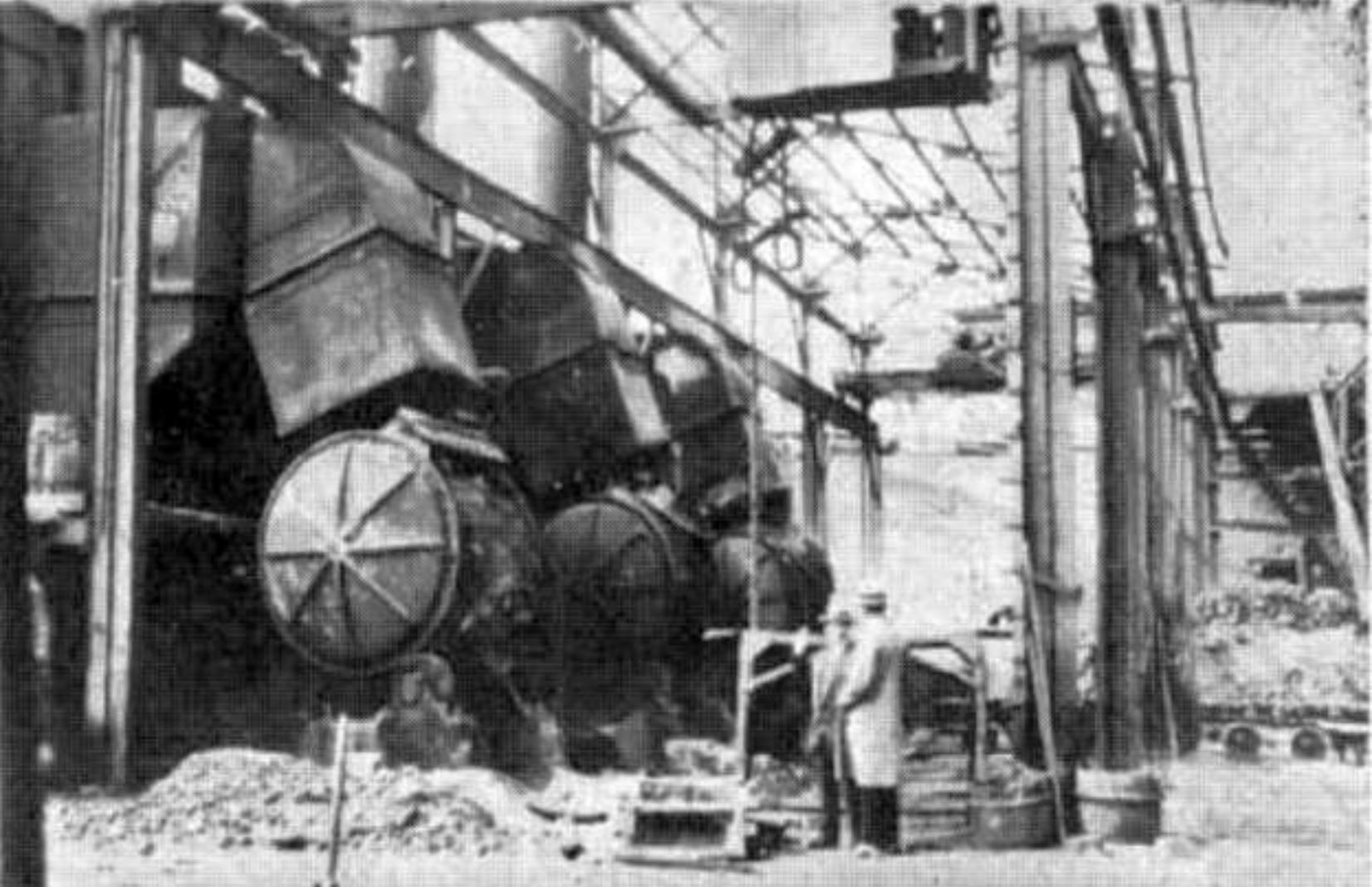


FIGURA 108: Convertidores en la fundición, septiembre de 1930. Fuente SONAMI, 1930.

puro, o casi puro, de 99%, que era luego vaciado en los moldes para formar las barras.²⁹³

La reactivación tanto de esta fundición como de la mina significó que, entre enero y mayo de 1928, Gatico produjera 954 toneladas de cobre. Sobre este resultado, SONAMI informaba que *“hasta diciembre del año pasado (1928), la producción de cobre fino alcanzó a 2.263 toneladas y que correspondieron al tratamiento de 24.117 toneladas de minerales de una ley media de 10.31% de cobre”*.²⁹⁴ Además, reportaba que al menos en el segundo semestre de 1928, se había recontratado a 963 operarios, 67 empleados chilenos y 24 extranjeros.

Algunas estadísticas referentes a la producción de Gatico en este periodo, consignadas por la Sociedad Nacional de Minería, se exponen en la siguiente tabla:

293.- *La Prensa*, Tocopilla, 5 de abril de 1928.

294.- Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería, 1929: Pág. 9.

Tabla 12: Producción de Gatico para desde 1927 a 1929. Fuente: Sociedad Nacional de Minería, 1929. Esquema: Elaboración propia.

Año	Toneladas	Ley %	Toneladas cobre fino
1926-27	91.807	14,85	13.633
1928	92.243	16,13	14.878
1929	73.048	14,68	10.515

La misma SONAMI comentaba: “como también se exportan minerales de cobre combinados con otras pastas, es necesario considerar el contenido en ellos de cobre fino, y agregarlo al tonelaje de fino correspondientes a los minerales de cobre propiamente dichos”.²⁹⁵

Entonces, la producción de cobre comenzó a repuntar, significando la inmigración de nuevos y viejos mineros de la costa de Atacama. El diario *La Nación* indicó: “La Compañía Minera de Gatico, ampliando sus numerosos trabajos, ha puesto en el Mineral de Michilla 100 hombres que pronto elevará a 200”.²⁹⁶ *La Prensa* informaba que en agosto de 1928 se habían contratado a 80 obreros, faltando para septiembre del mismo año 40 operarios para diversas faenas.²⁹⁷

Pero en ese momento Gatico ya había perdido su relevancia política, ya no era comuna. Era un campamento minero con una ilusión de prosperidad. Sin embargo, esto no quitaba que se reinaugararan algunos flujos navieros, como podemos ver en la siguiente tabla correspondiente al mes de julio de 1928.²⁹⁸

Tabla 13: Listado de barcos que llegaron a Gatico en julio de 1928 para descargar diversos insumos para la fundición y poblado, como así también para cargar cobre. Fuente: *La Prensa*, Tocopilla, 24 de julio de 1928. Esquema: Elaboración propia.

Vapor	Tipo de carga
El Maule	400 sacos de harina
El Matías Cousiño	300 toneladas de carbón de Lota
El Osch Banck	100 toneladas de fierro en lingotes
El Taltal	203 bultos surtidos, 23 vacunos y 3 caballos
El Mapocho	Pacotilla
El Ebro	Cargó 210 toneladas de cobre para Estados Unidos
El Don Ricardo	1.000 toneladas de carboncillo 700 toneladas de carbón de Lota
El Chiloé	170 bultos surtidos y pacotilla
El Cachapoal	Pacotilla
El Chile	403 bultos surtidos y pacotilla
El Alba	100 tambores de gasolina y maquinarias varias

295.- Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería, 1929: Pág.10.

296.- *La Nación*, Santiago, 12 de julio de 1928.

297.- *La Prensa*, Tocopilla, 3 de septiembre de 1928.

298.- *La Prensa*, Tocopilla, 24 de julio de 1928.

Todos estos movimientos significaron también la reorganización de los trabajadores marítimos por acción de la Capitanía de Puerto y la Subdelegación Marítima de la localidad.

Un hito relevante en este proceso de reapertura del centro minero, fue la negociación que se estableció con la conocida firma compradora de minerales propiedad de Mauricio Hochschild. Dichas ventas fueron establecidas por vía de ensayo durante 12 meses. Así, un vapor llamado Lagunas remolcó hasta Tocopilla dos lanchas que luego llevaron mineral hasta la fundición de Gatico.²⁹⁹

La reactivación de Gatico venía llena de optimismo y nueva esperanzas, en un tono lisonjero, el periodismo tocopillano afirmaba: *“la ayuda británica nos llega otra vez generosa y francamente y, para mayor seguridad, viene reforzada con un entusiasta optimismo y una estimuladora energía. Al buen augurio que lleva consigo el nombre de los británicos vienen aliados esos factores de triunfo, de modo que al saludar la iniciación del nuevo periodo de Gatico, lo hacemos con plena fé en un brillante resultado, anhelando solo que él supere las expectativas de los animosos industriales que han emprendido la nueva jornada”*.³⁰⁰

Todo este proceso, como ya hemos señalado, tenía estrecha relación con el alza del precio del cobre en los finales de la década de 1920. De ese modo, según el decir de los diarios, la mayor parte de los mineros estaban soñando con múltiples proyectos, con grandes negocios y pensando siempre en el descubrimiento de alguna veta generosa que les permitiera empezar nuevos trabajos, superando así las pérdidas de tiempo, de dinero y de energías en infructuosas iniciativas ejecutadas en los cerros nortinos. Esos entusiasmos se pueden palpar en los diarios ante la gran cantidad de pedimentos mineros, nuevas sociedades y múltiples nombres de mineros que buscaban aquellos preciados peñascos del metal rojo, buscando así también la salvación de las bancarrotas vividas en la década de 1920 para lograr alguna independencia económica.

La Prensa indicaba: *“Tocopilla también forma parte de los pueblos mineros de la república y suerte es que aquí existen minas de valor, que esperan solamente el capital deseado para surgir a la vida de grandes empresas”*.³⁰¹ Ejemplos consolidados eran la Compañía Minera de Tocopilla, la mina Bandera Chilena, las labores de la antigua Cía. Lincoln. Pero también había minas que esperaban por capitales, tales como la mina Tres Puntas, el diario agregaba: *“Últimamente ha habido reuniones en Santiago y Valparaíso para darle impulso a estas minas y ya son muchos los interesados en formar una sociedad nueva que impulse los trabajos”*.³⁰²

299.- *La Prensa*, Tocopilla, 24 de agosto de 1928.

300.- *La Prensa*, Tocopilla, 5 de abril de 1928.

301.- *La Prensa*, Tocopilla, 7 de junio de 1929.

302.- *La Prensa*, Tocopilla, 7 de junio de 1929.

En un tenor propagandístico, el mismo diario invitaba a invertir en la zona de Tocopilla, porque la zona tenía lo que *“en ninguna otra parte de Chile, riquezas de cobre, de plata y de sales que esperan solamente la unión de ellos para dar a esta zona el movimiento industrial a que tienen derecho”*.³⁰³



FIGURA 109: El metal era vertido en el horno, los obreros provistos de una larga barra de hierro, procedían a perforar el orificio que debía dar la salida del metal fundido formándose un chorro rojo de dos pulgadas dirigido hacia una canaleta de arcilla por donde corría hasta caer a una explanada siendo consecutivamente dirigido hacia una taza de hierro colocada sobre un carro situado en una corta vía del sistema francés Decauville. Archivo D. Galaz-Mandakovic.



FIGURA 110: El renacer de Gatico mereció una portada en el famoso Boletín Minero de la Sociedad Nacional de Minería en septiembre de 1930.

303.- La Prensa, Tocopilla, 7 de junio de 1929.



CAPÍTULO IX

HAMBRUNA Y DESPOBLAMIENTO



“Antes, Gatico, cuando fue una fuente de actividad, fue también un recurso precioso para la vida de Tocopilla. Había dinero y ese dinero circulaba en el comercio de Tocopilla entonando sus actividades”.
La Prensa, Tocopilla, 11 de junio de 1931.

Gatico tuvo duros momentos en su devenir como comunidad, ya sea por los impactos económicos internacionales generados por las dinámicas del capitalismo, teniendo como principal síntoma las fuertes fluctuaciones del precio del cobre (especialmente entre 1921 y 1927); o por la acción de los fenómenos naturales, entre ellos el aluvión de 1912 que afectó seriamente a la población, perjudicando gravemente a las minas Toldo, Ánima, Argentina, Cortada, Menunier, Ausonia, Mignon, Estrella, Antonio, Slava y Vaca, catástrofe de la cual se pudo reparar. O el tsunami provocado por efecto del terremoto en Vallenar, evento sísmico ocurrido en la noche del 10 de noviembre de 1922, que también afectó a Antofagasta.³⁰⁴ Adiciónese el aluvión del 12 de julio de 1928 que afectó las instalaciones de la mina Toldo: *“Fue ensordecedor el ruido que venía de las dos quebradas a un tiempo, Velarde y Toldo, a la vez que aparece el torrencioso enemigo, arrastrando a su paso lo que encontraba”.*³⁰⁵

Finalizando la década de 1920, vino la devastadora caída del mercado de valores en la Bolsa de Nueva York, significando el surgimiento de la gran crisis económica mundial de 1929. La situación se tradujo en una falta de liquidez que provocó una radical caída en los precios internacionales de las mercancías y de la mayoría de los activos. Ello originó una crisis bancaria de grado global, especialmente en los países con sistema monetario de patrón oro.³⁰⁶

304.- El diario La Nación de Santiago informó el lunes 13 de noviembre de 1922 que en la ciudad de Antofagasta: *“el mar se salió de su nivel normal a las dos de la mañana del 10 y causó algunos destrozos en las embarcaciones menores de la bahía y en la estación radiotelegráfica que quedó imposibilitada para transmitir mensajes (...) el mar subió unas cinco cuerdas más arriba del lugar donde se asienta la estación. El fenómeno se reprodujo cinco veces, arrasando la plazoleta del muelle”.*

305.- La Prensa, Tocopilla, 24 de julio de 1928.

306.- Sistema monetario en el que el valor de la moneda es convertible en oro de una calidad determinada a un tipo de cambio fijado previamente por ley. Muy vinculado en su origen al imperio de la Libra Esterlina durante toda la segunda mitad del siglo XIX, el Patrón Oro estuvo vigente en la mayor parte del mundo durante los años que precedieron a la Primera Guerra Mundial. Restaurado nuevamente en 1925, fue abandonado definitivamente en 1931 durante la Gran Depresión económica.

El informe *World economic survey*³⁰⁷ indicó que Chile fue el país más afectado por la Gran Depresión, porque las exportaciones de salitre y cobre se derrumbaron, provocando graves consecuencias sobre la economía interna. Al caer los ingresos fiscales y disminuir las reservas, se profundizó el impacto que ya se venía arrastrando por la introducción de salitre sintético en Alemania y la obsolescencia del sistema Shanks. La macrocrisis se fue entonces descomponiendo en distintos acontecimientos localizados “que afectan a otros (...) o de los que incluso se sabe poco”.³⁰⁸

En ese escenario, el acontecer de Gatico nuevamente sería incierto. El 15 de agosto de 1930, el diario *La Prensa* de Tocopilla tituló: “Gatico está en peligro de paralizar inmediatamente. Esto significa una grave crisis para la industria regional. Quedarán cesantes más de mil obreros, cien empleados y la población de cinco mil almas tendría que emigrar”.

El temor que expresaba el periódico se hizo realidad. Según el X Censo de población de 1930, este era el panorama de Gatico, mencionado como 5° Distrito de Tocopilla:³⁰⁹

Tabla 14: Estadísticas demográficas y de viviendas del Distrito de Gatico:
Fuente: X Censo de Población y Vivienda, 1930. Esquema: Elaboración propia.

5° Distrito de Gatico	Número de viviendas	Hombres	Mujeres	Total
Gatico	196	515	490	1.005
Toldo	6	22	17	39
Total	202	537	507	1.044

Si comparamos los censos de 1907, 1920 y 1930, veremos que el descenso de la población de Gatico es palmario:

Tabla 15: Cuadro comparativo entre los censos de 1907, 1920 y 1930 de Gatico.
Esquema: Elaboración propia.

Año:	Censo 1907	Censo 1920	Censo 1930
Población de Gatico:	2.672 habitantes	7.648 habitantes	1.044 habitantes

No obstante, a saber de esta disminución de 6.604 habitantes entre 1920 y 1930³¹⁰, debemos considerar que el X censo fue ejecutado el 27 de noviembre de 1930, en un periodo de repoblamiento, siendo entre los años 1922 y 1928 el lapso intercensal que atestiguó una disminución demográfica más significativa. Aun así, debemos indicar que entre los censos de 1920 y 1930, en este último año quedaba solo el 13% de la población que había en 1920.

307.- Liga de las Naciones, 1933.

308.- Harvey, 2014: Pág. 161.

309.- A estos datos, se agregan: Algarrobo, 7 habitantes; Cobija, 38 habitantes; Copaca, 36 habitantes; Cuadrilla Caminera, 32 habitantes; Chungungo, 155 habitantes y Huaniños, 13 habitantes.

310.- Hacia noviembre de 1930, en Gatico se reportaron 12 nacimientos, 2 matrimonios y 4 defunciones (La Prensa, Tocopilla, 3 de diciembre de 1930).



FIGURA III: La Prensa, Tocopilla, 15 de agosto de 1930.

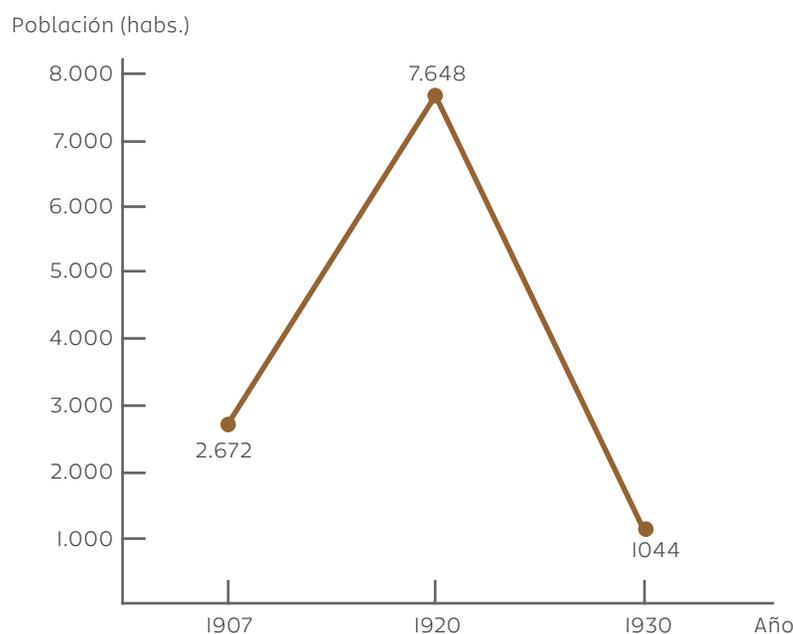


FIGURA II2: Población de Gatico, según los censos de 1907, 1920 y 1930. Elaboración propia.

El descenso de los precios del cobre fue la manifestación clara del tranque económico: “diez centavos 525 milésimo oro americano. El último embarque fue de 235 toneladas en el Essequibo lo que representa alrededor de quinientos mil pesos!”.³¹¹ Un cifra considerada muy baja para la memoria de la compañía.

El 25 de agosto de 1930, en la Cámara de Diputados, Núñez Morgado, en representación parlamentaria de la agrupación de Tarapacá y Antofagasta, leyó un telegrama de las autoridades de Tocopilla, en la que hacían refe-

311.- La Prensa, Tocopilla, 15 de agosto de 1930.

rencia a la situación aflictiva de la industria del cobre en esa zona y proponían medidas tendientes a solucionar la situación.

El telegrama refería lo que sigue: “*Créome deber comunicar Su Señoría que crisis universal (del) cobre (ha) colocado a (la) fundición (de) Gatico en inminente peligro de clausura (...) Cien empleados y más mil obreros quedarían cesantes, aparte de que toda población Gatico, compuesta más cinco mil almas, tendría que emigrar rápidamente porque (por) paralización (del) establecimiento no habría agua potable*”.³¹²

Indicaba también el documento que el golpe sería también para la economía nacional, pues las minas de Gatico pagaron en el año 1929 alrededor de \$6.000.000 pesos en jornales, como así también una importante cantidad invertida en la compra de carbón, harina, forrajes y otros artículos nacionales.

Señalaba además que la única salvación estaría en que “*la Fundición Gatico pudiese formar inmediatamente carga fusible mezclando sus minerales con los de Compañía Minera Tocopilla, que actualmente adquiérellos una firma extranjera para llevarlos en bruto fuera del país. Gatico compraría esos minerales para restablecer su equilibrio económico pagando mismo precio que firma extranjera*”.³¹³

El 1 de septiembre de 1930, el Presidente Carlos Ibáñez del Campo, envió un telegrama al Intendente de Antofagasta respecto a la situación que vivía Gatico: “*Gobernador Fuenzalida me comunica peligro desocupación mineral Gatico. Me agradecería que lo informara a Us. Saludos. C. Ibáñez*”.³¹⁴

Una semana más tarde, el mismo Carlos Ibáñez del Campo comunicó: “*Intendente Troncoso, de Antofagasta: Me he impuesto su telegrama relacionado con minas de Gatico. Ya me había interesado por evitar descalabro de esas minas sin obtener éxito, razón por la cual usted debe tomar medidas correspondientes para que desocupados de esas minas encuentren trabajo en otra parte o se envíen al sur. Sírvase mantenerme constantemente informado sobre la desocupación. Saludos. C. Ibáñez*”.³¹⁵

Un día antes que Ibáñez enviara el telegrama, el mismo diputado Aurelio Núñez Morgado señalaba en la Cámara: “*hoy día, con motivo de la baja del cobre, ha debido abandonar ciertas costosas explotaciones de minerales con lo cual está amenazada de un inminente peligro de paralización. La paralización de aquellos establecimientos significa el abandono de un pueblo de cinco mil ha-*

312.- Archivo Biblioteca Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesión 42^a Ordinaria, lunes 25 de agosto de 1930, Pág. 963.

313.- Archivo Biblioteca Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesión 42^a Ordinaria, lunes 25 de agosto de 1930, Pág. 963.

314.- Archivo Gobernación de Tocopilla, telegrama s/n, 1 de septiembre de 1930.

315.- Archivo Gobernación de Tocopilla, telegrama s/n, 9 de septiembre de 1930.

*bitantes y la cesación de una empresa nacional que vendría a caer o en la muerte o en manos extranjeras.*³¹⁶

En ese tenor, el parlamentario clamaba por la salvación de Gatico, indicando que era un *sentimiento patriótico* que debía producirse en esa zona.

No obstante, las noticias negativas no dejaban de sucederse, *La Prensa* avisaba: “*debido a la crítica situación que atraviesa la Compañía de Minas de Gatico, se ha visto en la necesidad de dar el aviso legal de 30 días a cerca de 25 empleados de sus distintas faenas. Si el gobierno no viene en ayuda es muy probable que a fines de septiembre sean avisados otros 25 empleados*”.³¹⁷

Eran los efectos del bajo precio de cobre: “*se hace imposible soportar las pérdidas en la explotación de minerales con los pirquineros que la Compañía Minas de Gatico había dejado en la mina Toldo, Michilla, Panizos Blancos y por ende, un determinado número en Gatico para los servicios de agua potable, alumbrado, etc.*”.³¹⁸

Los encargados de la compañía en ese entonces, Fernando Lira y Edmundo Blair, manifestaban que ya era necesario paralizar todas las labores ante las infinitas pérdidas, y por ello anunciaban que el pueblo quedaría sin energía eléctrica, sin alumbrado público, sin agua, sin embarcaciones que trajeran víveres desde Antofagasta y/o Tocopilla: “*las embarcaciones de bahía, boyas y otras serían retiradas para no tener que incurrir en pago de cánones*”.³¹⁹

El diario indicaba que quedaban pocos días para que Gatico dejara de ser un bullente puerto y fundición: “*acaso, imitando al poeta de Cobija, más de un viajero murmurará: ‘duerme Gatico, entre tus ruinas, como Cobija, duerme’*”.³²⁰

A saber de todos estos infortunios, hacia diciembre de 1930, se noticiaba que algunas lanchas habían llevado desde Gatico hasta el puerto de Mejillones, en donde se hallaba el vapor Oropess, alrededor de 850 toneladas de minerales de la Cía. Minas de Gatico con destino a Liverpool.³²¹

El cierre de la empresa significó el fin del aprovisionamiento del agua potable, ante lo cual surgieron algunas ideas para solucionar ese problema. Por ejemplo, desde la Gobernación se ordenó buscar en antiguas aguadas de la zona de Cobija con el propósito de habilitarlas. Para ello se recurrió a un conocedor de la zona, Jorge Azocar, para inspeccionar al menos cuatro pozos ya conocidos, tales como el Pozo de Gobierno, el Pozo Barnau, el Pozo

316.- Archivo Biblioteca Congreso Nacional, Cámara de Diputados, Sesión 48ª Ordinaria, lunes 8 de septiembre de 1930, Pág. 1129.

317.- *La Prensa*, Tocopilla, 5 de septiembre de 1930.

318.- *La Prensa*, Tocopilla, 30 de octubre de 1930.

319.- *La Prensa*, Tocopilla, 30 de octubre de 1930.

320.- *La Prensa*, Tocopilla, 30 de octubre de 1930.

321.- *La Prensa*, Tocopilla, 5 de diciembre de 1930.

de los Alcaldes y el Pozo Socavón. A todos estos surtidores se le realizaron trabajos de *desaterramientos* y limpieza, algunos fueron desaguados, pero en los hechos no ayudaron a solucionar el problema por el cual atravesaba la ciudad.³²²

CIERRE DE LA FUNDICIÓN

La situación empresarial comenzaba su decadencia total, la noticia era la siguiente: “*La fundición de Gatico para en la 1º quincena de octubre*”.³²³

El diario porteño, *La Prensa*, agregaba: “*después de agotar los medios para impedir la cesación de los trabajos mineros de Gatico, evitando las ingratas consecuencias que trae consigo las inactividades de un centro que da vida y trabajo a un importante sector de nuestro Departamento, la Compañía Minas de Gatico se ha visto en la dura necesidad, sensible es decirlo, de disponer la paralización total de sus faenas*”.³²⁴

Otro golpe para el poblado fue el anuncio realizado en enero de 1932 que indicaba que los vapores de la Compañía Sudamericana ya no pasarían por Gatico.³²⁵ A esas alturas del año, el Comité creado en Tocopilla atendía con alimentación a 200 adultos y 150 niños que sufrían la pobreza y la hambruna.³²⁶

Meses después, *La Prensa* anunciaba afligidamente: “*El pueblo de Gatico está abandonado a su propia suerte*”.³²⁷ Agregando: “*nuestras autoridades muy poco han hecho para mejorar la situación angustiosa de los habitantes del vecino pueblo...Gatico muere lenta, pero irremisiblemente. Meses atrás paralizó sus faenas la Compañía de minas. Centenares de obreros y buen número de empleados quedaron cesantes, viéndose obligados la mayoría de ellos a partir en busca de mejores horizontes*”.³²⁸

322.- *La Opinión*, Tocopilla, 3 de enero de 1931.

323.- *La Prensa*, Tocopilla, 15 de septiembre de 1931.

324.- *La Prensa*, Tocopilla, 15 de septiembre de 1931.

325.- *La Prensa*, Tocopilla, 13 de enero de 1932.

326.- *La Prensa*, Tocopilla, 17 de enero de 1932.

327.- *La Prensa*, Tocopilla, 1 de abril de 1932.

328.- *La Prensa*, Tocopilla, 1 de abril de 1932.



FIGURA II3: La Prensa, Tocopilla, 1 de abril de 1932.

En ese cuadro de paralizaciones, el abandono del pueblo por parte de los cesantes y sus familias era la única opción. Continuaba el diario: “Desde entonces el pueblo ha quedado abandonado. Residen actualmente allí no menos de quinientas personas que no han podido dejar Gatico porque es su terruño, o bien porque viven en él larguísimos años.”³²⁹

El matutino consignaba que de esas quinientas personas unos 15 o 20 obreros sirven de serenos y cuidadores en la Compañía de minas y apenas unos tres o cuatro empleados siguen prestando a ella sus servicios. El comercio era reducidísimo y naturalmente no obtenía ganancia alguna. El resto de la población la componían en casi su totalidad empleados y obreros cesantes con sus respectivas familias, quienes sobrevivían escuálidamente gracias a la pesca para la subsistencia.



FIGURA II4: La Prensa, Tocopilla, 15 de septiembre de 1931.

En efecto, el director gerente de la empresa, Thomas Peddar, había comunicado a la Inspección del Trabajo que en la primera quincena de octubre quedarían paralizadas definitivamente las faenas en la fundición,

329.- La Prensa, Tocopilla, 1 de abril de 1932.

reduciéndose además los trabajos de extracción de minerales en la mina Toldo y Michilla, y en las minas de Tocopilla tales como Colorada, Argentina y Merceditas: “Quedarán cesantes seiscientos obreros que serán despachados por lotes a Antofagasta y Tocopilla, según la demanda por cuando la Compañía no dispone de los recursos necesarios para hacer el traslado de los cesantes al sur”.³³⁰

Sobre dichos cesantes, el diario detallaba: “el primer lote de 39 obreros cumplirá su aviso legal el 27 del actual, quedando disponibles seis pirquineros, ocho barreteros, tres apires, siete carreros, trece jornaleros de cancha, un mecánico y un llenador (...) con la cesantía de los 600 hombres, Gatico entrará en su periodo de despoblación formal, toda vez que significa el éxodo de dos miles (de) personas entre hombres, mujeres y niños”.³³¹

Se yuxtaponían los problemas generados por el encarecimiento del agua, la cual, evidentemente, era escasa, pero también de muy baja calidad. El diario tocopillano *La Prensa* comunicaba que desde abril de 1932 se cerraría el Hospital de Gatico, el cual era atendido por un practicante rentado por la Municipalidad, comentando: “es fácil suponerlo, no es posible que un pueblo que tiene 500 personas quede abandonado en tal forma que ni siquiera cuente con el más elemental servicio sanitario”.³³²

Pero además de los dramas de atención de salud y de problemas hídricos, la ciudad de Gatico comenzó a quedarse a oscuras. El subdelegado Juan Gardaix envió numerosas cartas al Alcalde de Tocopilla y también al Gobernador Antonio Pastor Banda, durante el verano de 1932, indicando sobre la aflictiva situación surgida por el no pago de la electricidad por parte del municipio hacia la empresa minera.

El Administrador de la compañía minera, identificado como W.Z. Darvey, envió una carta al Alcalde de Tocopilla, la cual reproducida en el diario mencionaba lo que sigue: “Señor Primer Alcalde de la Ilustre Municipalidad de Tocopilla: en vista de que el señor Tesorero Municipal me ha declarado que no puede cancelar las cuentas de luz y agua suministrada por la Compañía de Minas de Gatico al pueblo durante los meses de febrero y marzo, nos vemos obligados a suspender estos elementos con fecha 20 del presente mes. Esta medida la tomamos en contra de nuestros deseos, pero en vista de la subida inesperada del precio del petróleo de \$35 a \$65 por tambor, y tomando en consideración la situación actual de la Compañía que es por lo demás crítica, es del todo imposible seguir suministrando la luz sin la entrada correspondiente”.³³³

Así fue cómo Gatico quedó a oscuras para siempre.

330.- *La Prensa*, Tocopilla, 15 de septiembre 1931.

331.- *La Prensa*, Tocopilla, 15 de septiembre 1931.

332.- *La Prensa*, Tocopilla, 1 de abril 1932.

333.- *La Prensa*, Tocopilla, 25 de abril 1932.



FIGURA II5: La Prensa, , Tocopilla, 25 de abril de 1932.

En enero de 1932, los escasos comerciantes de Gatico habían solicitado a la Junta de Vecinos que gestionara en la Municipalidad de Tocopilla la exención del pago de patentes, las cuales, según ellos, era gravosa y excesiva para el decadente poblado. Dicha solicitud les fue negada, constituyéndose otro golpe para los disminuidos y precarizados comerciantes y almaceneros.

No obstante, pequeñas reaperturas en las labores de las minas durante el 1933 despertaron la ilusión, pero Gatico ya no era lo mismo: ya no había gente, ni ciudad, ni campamento; ni luz ni agua, tampoco había practicante en el policlínico.³³⁴ La deserción poblacional reafirmó el *desertus* —el desierto—.

En 1934, los proyectos no dejaban de ilusionar otra reapertura. Al punto que la firma Gibbs-Williamson, a través de su representante Mr. Dobbree, visitó las faenas con el objetivo de estudiar en terreno la posibilidad de “*hacer resurgir de una manera más amplia la industria...*”.³³⁵ No obstante, las buenas noticias no aparecieron.

La Memoria Anual de 1934, preparada por la Gobernación del Departamento de Tocopilla, señalaba que la cesantía era un problema importante para el departamento tocopillano, aun teniendo en funcionamiento las Oficinas salitreras del sistema Guggenheim, tales como María Elena y Pedro de Valdivia, Oficinas que por efecto de la alta mecanización y electrificación de sus procesos, no habían absorbido la gran cantidad de mano de obra disponible en Tocopilla y en sus alrededores. Fue por aquella causa que en Tocopilla, aun debía “*mantenerse las ollas fiscales en este puerto, para*

334.- Apenas iniciada una pequeña reapertura de las actividades mineras, el municipio de Tocopilla optó por suspender la remuneración del practicante que ejercía en el puerto gatiqueño, acusando que debía ser la empresa la que debía correr con dichos gastos, dejando sin atención a los cesantes e indigentes (*La Prensa*, Tocopilla, 18 de octubre de 1933).

335.- *La Opinión*, Tocopilla, 30 de mayo de 1934.

alimentar en parte a los obreros cesantes y sus familias (...) por cuanto estos reciben una escasa ración de porotos y un pan, una vez al día".³³⁶

Consecutivamente, el informe señalaba que la industria minera había decaído considerablemente "*debido a la paralización de algunos minerales importantes, especialmente la mina Toldo de Gatico*".³³⁷ Esta se debe, conforme a la Memoria Anual, a la apreciable baja que había sufrido el cobre, situación que, a juicio de industriales, hace que el precio de venta del mineral no corresponda al costo de la elaboración de éste. La minería del oro se encontraba en igual situación que el cobre, "*debido a que su explotación se hace en conjunto con los minerales del cobre que se encuentran paralizados*".³³⁸

HAMBRUNA, INDIGENCIA INFANTIL Y LA CARIDAD TOCOPILLANA

El aumento de la indigencia infantil fue una perversa derivación de este proceso de crisis minera. Por una parte, el despoblamiento comenzaba a tomar cuerpo; según las informaciones del Registro Civil de Gatico, en junio de 1931 solo habían nacido 2 niños y había ocurrido 1 defunción, agregando que no se había registrado ningún matrimonio. Claramente, por la falta de trabajo "*es poca la gente que tiene deseos de contraer matrimonio*", señalaba el diario *La Prensa*.³³⁹ En ese contexto, la cantidad de niños abandonados fue una realidad siniestra.

El diario tocopillano *La Prensa* reportaba la impresión de un ciudadano que visitó el poblado y que quedó conmovido ante la escena de hambruna que acontecía: "*hace unos días, el jefe de una importante institución, tuvo oportunidad de ver en Gatico a los chicos de la escuela. Todos, pobrecitos, con demostraciones del hambre en sus caras pálidas, asisten a sus clases apenas cubiertos por algunas ropas*".³⁴⁰

El efecto que produjo esta escena de niños con hambre fue tristísimo. Así fue que el mencionado ciudadano organizó junto a sus amigos un desayuno para 102 niños. El mismo diario indicó: "*¡cuánta felicidad y alegría reflejaban sus semblantes!*".³⁴¹

De ese modo, las campañas para socorrer a los pobladores empobrecidos comenzaron a intensificarse: "*Los tocopillanos de buenos sentimientos podrían acudir en ayuda de las familias gatiqueñas que están en la miseria*".³⁴²

336.- Archivo de la Gobernación de Tocopilla, Memoria Anual de 1934. Tocopilla, febrero de 1935, firma: Arturo Galdámes, Gobernador.

337.- Archivo de la Gobernación de Tocopilla, Memoria Anual de 1934. Tocopilla, febrero de 1935, firma: Arturo Galdámes, Gobernador.

338.- Archivo de la Gobernación de Tocopilla, Memoria Anual de 1934. Tocopilla, febrero de 1935, firma: Arturo Galdámes, Gobernador.

339.- *La Prensa*, Tocopilla, 4 de junio de 1931.

340.- *La Prensa*, Tocopilla, 4 de junio de 1931.

341.- *La Prensa*, Tocopilla, 26 de mayo de 1931.

342.- *La Prensa*, Tocopilla, 11 de junio de 1931.

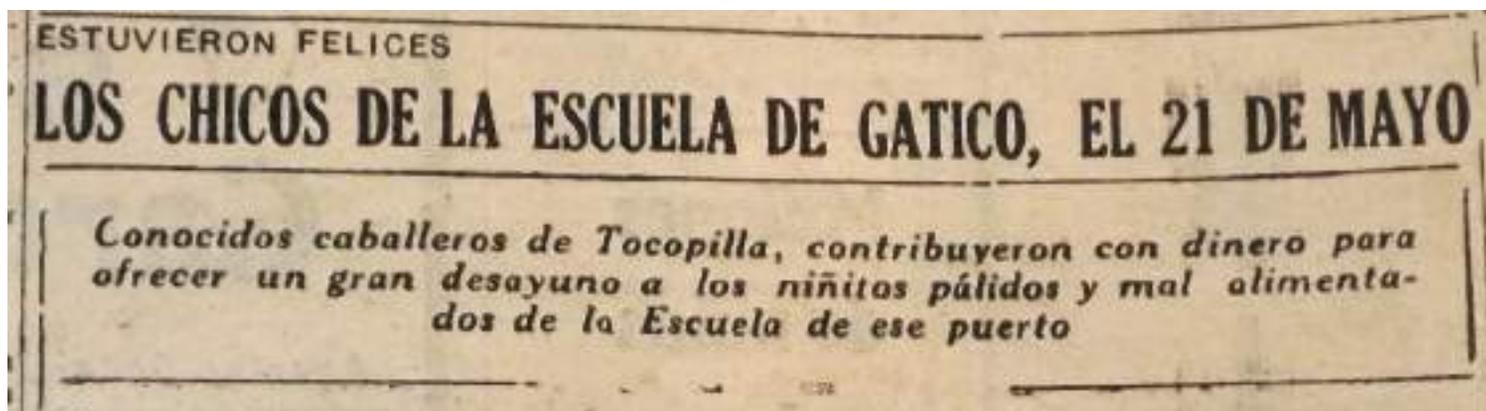


FIGURA II6: *La Prensa*, Tocopilla, 4 de junio de 1931.

imploraba el matutino tocopillano. Dichas familias eran aquellas que no pudieron emigrar del poblado, a diferencia de la gran mayoría que partió buscando trabajo, ante lo cual el diario enfatizaba: “*No es posible que esos habitantes queden abandonados a su propia suerte. Hay esposas e hijos pequeños que no tienen un pan que llevar a sus bocas*”.³⁴³

Fue entonces que el mismo periódico articuló una campaña en beneficio de los niños de Gatico, en donde “*puede observarse allí cuadros tristísimo de miseria*”.³⁴⁴ A través de la recolección de las erogaciones de los tocopillanos, se indicó que una vez reunidos los dineros en una cantidad que significara una efectiva ayuda, el caudal colectado sería puesto en manos del Comité de Vecinos de la comunidad gatiqueña para que se hiciera su distribución.³⁴⁵

A los pocos días, el diario reproducía las informaciones del corresponsal: “*La situación actual de las familias gatiqueñas que se trata de ayudar con esta colecta, no puede ser más desesperada*”.³⁴⁶ El periodista agregaba que había muchas familias que no tenían ni un centavo para comprar algún pedazo de pan para sus hijos, lo que ocurre casi a diario, afectando a muchos niños. Y aunque esas familias trataran de buscar algunos centavos con el producto de trabajo, este no existía por causa de la paralización de las faenas mineras que era la única fuente de actividad que daba vida a aquella población.

“*Coopere para las familias pobres de Gatico. Continúan recibándose las erogaciones del público*”, titulaba *La Prensa* el 25 de junio de 1931. Como una forma de incentivar la campaña, se publicaba el nombre de los primeros donantes: Mariano Serrano, Gilberto Martorell, Juan de Dios Romo, Luisa Sandoval, K.O. Brisset y el personal de empleados de la empresa Nicholls.

343.- *La Prensa*, Tocopilla, 11 de junio de 1931.

344.- *La Prensa*, Tocopilla, 13 de junio de 1931.

345.- *La Prensa*, Tocopilla, 16 de junio de 1931.

346.- *La Prensa*, Tocopilla, 17 de junio de 1931.

Coopere para las familias pobres de Gatico

En "La Prensa" continúan recibiendo las erogaciones del público

Hasta ayer el resultado de la colecta suscrita e iniciada por «La Prensa» en favor de las familias indigentes de Gatico era el siguiente:

«La Prensa»	\$ 50.00
Mariano Serrano	50.00
A. C.	10.00
Giberto Martorell	20.00
Juan de Dios Romo	20.00
Luisa Sandoval	5.00
J. L. R. T.	10.00
K. O. Brisset	10.00
Personal Empleados Nicholls	51.00
Total	\$ 226.00

FIGURA II7: La Prensa, Tocopilla, 25 de junio de 1931.

Auxilio en favor de los niños desvalidos de Gatico y Quillagua

Hoy irá a Gatico el jefe de la Comuna, acompañado del señor Bañados, a designar un subcomité para la distribución de los auxilios. Las erogaciones que se hagan serán recibidas en la Alcaldía

Ha continuado con bastante éxito la cruzada que se ha organizado por la Municipalidad, Rotary Club y "La Prensa" en favor de los niños desvalidos de Gatico y Quillagua.

Según hemos informado, ya se han colectado unos mil pesos en especies y unos cuantos cientos en dinero, lo que habla claramente de la buena acogida que ha encontrado en todo el vecindario la novísima idea de acudir en ayuda de los niños indigentes de los pueblos ya indicados.

El jefe de la comuna se dirige hoy a Gatico, acompañado del señor Carlos Bañados, con el propósito de designar en aquel pueblo un subcomité que cooperará a la distribución mensual de los auxilios que se irán enviando periódicamente tanto a Gatico como a Quillagua.

El mismo señor Cárcamo nos manifestará que toda erogación que se haga en favor de los niños de Gatico y Quillagua, se entregue en la Alcaldía, con el fin de llevar un control exacto de todo lo que se logre coleccionar con el propósito ya manifestado.

FIGURA II8: La Prensa, Tocopilla, 5 de julio de 1931.

Entre todos ellos hicieron un total de \$226.00.³⁴⁷

A la mencionada campaña se unió la Municipalidad de Tocopilla y Rotary Club, agregándose la idea de destinar algunos fondos hacia la comunidad de Quillagua.³⁴⁸

Por gestión del Alcalde de Tocopilla, Luis Cárcamo, se designó un Subcomité de Socorros para los Niños Desvalidos. En efecto, gestionaron que un panadero y un comerciante de carnes entregaran sus productos a precio rebajado en Gatico.³⁴⁹ Además se habilitó una cocina y se proporcionó agua para que en el corto plazo comenzara a funcionar una Olla común, *“tendiente a poner un alivio en la situación de miseria en que se debate Gatico, cuyos niños sufren intensamente las consecuencias del hambre”*.³⁵⁰

347.- La Prensa, Tocopilla, 25 de junio de 1931

348.- La Prensa, Tocopilla, 5 de julio de 1931.

349.- La Prensa, Tocopilla, 7 de julio de 1931.

350.- La Prensa, Tocopilla, 7 de julio de 1931.

A los pocos días se sumaron los mejores boxeadores de Tocopilla: Humberto Plané y Marcial Varas quienes organizaron una pelea en Tocopilla, en directo beneficio de los niños.³⁵¹

Seguidamente se iban publicando los diversos aportes realizados por la ciudadanía y por algunos comerciantes tocopillanos, no solo en dinero sino que también en algunas mercaderías³⁵². Por ejemplo:

Contribuyentes	Aporte	Contribuyentes	Aporte
Personal Depto. Eléctrico Cía. Anglo Chilena Consolidada	\$ 754.70	Rama Teosófica Jiddu Krishnamurti	\$ 200
Paulino Prada	\$ 5	Conferencia de San Vicente de Paul	\$ 100
L.C.	\$ 10	Antonio Mardesic	\$ 20
Trabajadores ocupados en el cierre del Estadio Municipal	\$ 119	Compañía Eléctrica Mandakovic & Vlastelica.	\$ 200
Alumnos del 4° Año de la Escuela Superior de Hombres.	\$ 5.70	Fraumeni y Cía. Ltda.	\$ 40
Alumnos del 5° Año de la Escuela Superior de Hombres.	\$ 11	Mandakovic Hermanos	\$ 100
Alumnado del internado de Tocopilla	\$ 25	Casa Marré	\$ 50
Benedetto Schiapacasse	\$ 50	Aníbal Malvino	\$ 10
Sucesores Mateo Budinich	1 saco de frejoles de 75 kilos y un saco de arvejas de 86 kilos.	Moisés González	\$ 10
Girardi y Cía. Ltda.	10 sacos de frejoles bayos.	Humberto Guerra	12 pares de calcetines negros, 6 pares de medias blancas de borlón.
Barraza Hnos.	100 huevos frescos y 1 saco de higos de 80 kilos.	Val Hnos.	4 trajes para niños, 6 camisetas y 12 pares de calcetines
Luis Torres	1 quintal de azúcar y 1 de frejoles	Zorzano, Guinea y Cía.	6 camisetas, 6 pantalones y 6 pares de calzados para niños.

351.- El diario acotaba: "Uno y otro profesional gozan en nuestro puerto de merecido prestigio, ganado merced a las campañas que han cumplido en nuestros rings durante largo tiempo. Plané como de costumbre se entrena diariamente en el centro Manuel Sánchez, mientras que su próximo contendor lo hace todas las tardes públicamente en el Ring Tocopilla. Varas es en verdad un rival muy serio para el Ñato Plané..." (La Prensa, Tocopilla, 8 de julio de 1931).

352.- La Prensa, Tocopilla, 13 de julio de 1931.

Juan de Dios Romo	18 tarros de alimentos para guaguas y niños	Busconi Hnos.	2 paños, 3 camisetas, 3 calzones, 4 gorritos, 2 pares de polainas, 1 escaquin, 12 pañuelos, 2 vestidos de jersey, 4 camisetitas para niños, 2 jockeys, 6 jabones y 12 pares de calcetines.
Bongiorno, Casanueva y Cía.	2 sacos de lentejas y 1 docena de camisetas		

Tabla 16: Listado de comerciantes que aportaron dineros y artículos de primera necesidad para los niños de Gatico. Fuente: *La Prensa*, Tocopilla, 13 de julio de 1931. Esquema: Elaboración propia.

Ante la entrega de la primera ayuda, las familias gatiqueñas agradecieron a través de una carta el apoyo facilitado por los ciudadanos de Tocopilla: *“Hacemos público nuestro más sinceros agradecimientos, a todos los caballeros del comercio del Departamento, instituciones y al pueblo en general que se han dignado a socorrer a los niños de Gatico proporcionándoles el desayuno, almuerzo y comida...”*³⁵³

En ese tenor, daban las gracias al gobernador Pedro Lancián, al Alcalde Luis Cárcamo y a Rotary Club a través de su presidente Carlos Bañados, además del Dr. Rencoret, quienes visitaron el poblado con el propósito de dejar instalado el llamado *“Rancho Gratuito”*. En Gatico, las acciones de ayuda eran coordinadas por Juan Gardaix, Alfonso Vásquez, Guillemos Espinoza y la señora Zoila de Bustos.

Una segunda carta agradecía al Capitán de Puerto de Gatico que, junto a un paramédico, llegaron con un camión cargado de legumbres y artículos de primera necesidad con el caritativo propósito de repartirlos entre las familias del inanimado pueblo. La carta detallaba: *“Al efecto, habiendo llegado la citada comisión a mediodía, procedieron al reparto en local de la Escuela Fiscal, haciéndolo en proporción con las necesidades de cada familia, en esta tarea estuvieron sin descanso...”*³⁵⁴

El mismo 19 de julio de 1931, el diario también informaba que 200 obreros de la Oficina Salitrera Coya Sur más algunos comerciantes, acordaron realizar aportes a esta campaña, calculándose en \$500 pesos la erogación entregada en la Gobernación de Tocopilla. Por su parte, en la localidad de María Elena, *algunas niñas* enviaron un aporte de \$26 pesos.³⁵⁵

Después de la campaña, se informó cuáles habían sido las principales compras³⁵⁶:

353.- *La Prensa*, Tocopilla, 19 de julio de 1931.

354.- *La Prensa*, Tocopilla, 19 de julio de 1931.

355.- *La Prensa*, Tocopilla, 25 de julio de 1931.

356.- *La Prensa*, Tocopilla, 2 de agosto de 1931.

Comerciante	Productos comprados para Gatico
Benedetto Schiappacasse	6 sacos de papa, 3 sacos de cebollas, 2 sacos de azúcar, 3 sacos de arroz, 3 quintales de harina, 2 latas de grasa, 2 cajones de leche, 1 saco de sal fina, 2 cajones de fideos surtido.
Heraclio Prineda	4 sacos de papa, 2 sacos de cebolla, 1 jaba de manzanas, 50 repollos, 1 saco de zanahorias.
Francisco Choloux	2 docenas de jarabes lactofosfato, 60 kilos de pan.
Compañía Frutera Sud Americana	2 racimos de plátanos, 1 jaba de manzanas y 1 jaba de cebollas.
Pedro Mundaca	500 panes

Tabla 17: Listado de comerciantes que vendieron sus productos al comité que coordinaba la ayuda a los pobladores de Gatico. Fuente: *La Prensa*, Tocopilla, 2 de agosto de 1931. Esquema: Elaboración propia.

Sobre la labor de la Olla Infantil, podemos señalar que fue auspiciada por los rotarios tocopillanos, indicándose que en agosto de 1931 se otorgaron 11.691 raciones. Por su parte, en septiembre se contabilizaron 11.319 raciones.³⁵⁷

No obstante, la situación seguía recrudeciéndose con el pasar de los meses: *“Un angustioso S.O.S. viene desde Gatico, faltan vestidos y alimentación para gran parte de la población”*. Así lo comunicaba *La Prensa* en octubre de 1931.

El reporte periodístico indicaba que una ambulancia de la Cruz Roja había visitado el poblado para ir en busca de un enfermo grave. El chofer de la ambulancia, Manuel Martínez, contó al diario sobre la *“penosísima impresión del decaído puerto, en el cual la miseria está haciendo un estrago increíble”*. Agregando que el carro fue prácticamente asaltado por los vecinos gatiqueños para ver si acaso traían algún auxilio desde Tocopilla. Por todas partes acudían niños, mujeres y hombres con las huellas de las necesidades pintadas en sus caras: *“Estimamos que debe llevarse cuanto antes cualquier recurso salvador a las familias del abandonado puerto de Gatico, antes de que la miseria y el hambre empiecen a diezmarles”*. Igualmente, se indicaba que ante la carencia, muchos vecinos y niños estaban alimentándose solamente con mote y un mísero caldo sin substancia.³⁵⁸

Ante esa situación, la Cruz Roja de Tocopilla acudió al poblado con algunos auxilios, repartiendo 100 tarros de leche, 100 paquetes de cereales Quaker y algunos remedios de emergencia. Esta institución informaba que el único auxilio que contaban los gatiqueños en octubre de 1931 era el desayuno escolar, sostenido por donantes tocopillanos, *“ayuda que resulta insuficiente si se toma en cuenta el estado general de miseria en que está todo el pueblo. Es singularmente precaria la situación de esta gente y de los niños”*.

357.- *La Prensa*, Tocopilla, 9 de octubre de 1931.

358.- *La Prensa*, Tocopilla 20 de octubre de 1931.

que acuden al desayuno escolar”.³⁵⁹ Agregando que los adultos sin trabajo y sin expectativas, sufrían con las consecuencias del hambre en forma bien triste.

Pero no solo el hambre causaría estragos, sino que también el contagio de la gripe, situación que fue superada a fines de noviembre de 1931. En la misma fecha se habían verificado algunos casos de erisipela.³⁶⁰

Ante la carencia de agua, el Sindicato de Aguadores de Tocopilla, acudió con ayuda a Gatico, vecindario al cual llegaron varios camiones llevando agua potable para repartirla gratuitamente entre las familias más necesitadas. Fueron cinco toneladas de agua en total, las cuales fueron también aportadas por el Servicio de Agua Potable de Tocopilla.

Al llegar a Gatico, los Aguadores tocopillanos fueron recibidos por el señor Subdelegado y por el Juez, quienes, rodeados de todos los habitantes del pueblo clamaron gritos de júbilo y aplausos por tan magno gesto, fue así que, según *La Prensa* de Tocopilla, el Subdelegado dio un discurso y señaló la *“gran gratitud del pueblo de Gatico para con los componentes de esta institución de obreros profesionales que, en forma práctica demuestran su espíritu de solidaridad ante las desgracias ajenas, ya que sacrifican sus ahorros y el descanso del domingo para llevar un alivio a quienes sufren el azote de la desgracia”*. El diario señaló que la entrega del agua a los pobladores dio lugar a conmovedoras escenas.³⁶¹

La acción de los aguadores tocopillanos se repitió el 25 de diciembre de 1931, llevando cinco toneles para distribuirlo en proporción y de acuerdo con las necesidades de cada familia. Cabe indicar que el Sindicato de Aguadores se definía como una asociación de *“amplio espíritu nacionalista y de solidaridad en estas horas amargas para el proletariado de este país.”*³⁶²

El inicio del año 1932, no traía mayor novedad, los estragos de la crisis seguían profundizándose. En enero del mismo año, se celebró una asamblea popular con asistencia de la Junta de Vecinos de Tocopilla y un centenar de pobladores. En la ocasión se hicieron varias peticiones, entre ellas, que los comerciantes fueran eximidos del pago de patentes. En dicha reunión se criticó fuertemente al municipio tocopillano por no cumplir la promesa de llevar agua al poblado, a saber que el problema revestía alta gravedad. Además, el municipio había comprometido 5 toneladas de carbón mensuales para ayudar a los gastos que demandaba el procedimiento para dulcificar el agua y así abaratar los costos de una lata de 15 litros. La lata costaba \$45 pesos, con la ayuda de la municipalidad, quedaría \$20 pesos. Pero nada de

359.- *La Prensa*, Tocopilla, 28 de octubre de 1931.

360.- *La Prensa*, Tocopilla, 20 de noviembre de 1931.

361.- *La Prensa*, Tocopilla, 26 de diciembre de 1931.

362.- *La Prensa*, Tocopilla, 29 de diciembre de 1931.

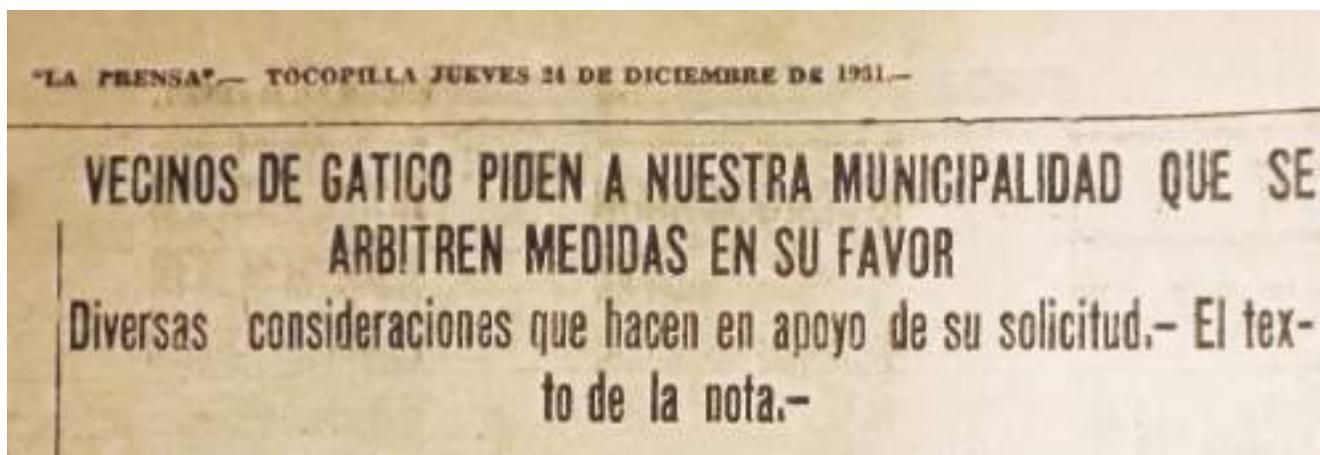


FIGURA 119: La Prensa, Tocopilla, 24 de diciembre de 1931.

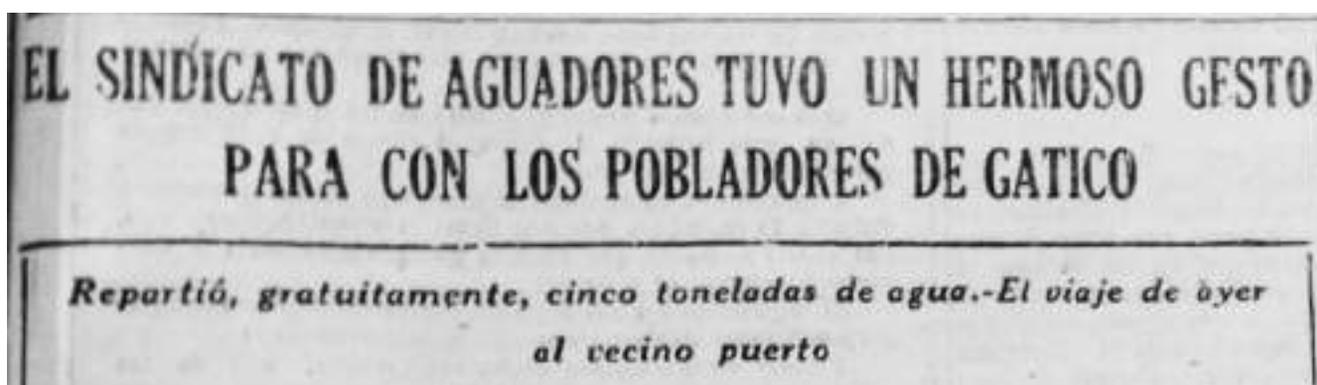


FIGURA 120: La Prensa, Tocopilla, 26 de diciembre de 1931.

eso ocurrió.³⁶³ Fue entonces que se conformó un comité para agilizar y gestionar diversas ayudas, dicha comisión quedó compuesta por Juan Guillermo Bustos, presidente; Tiburcio Oviedo, secretario; Manuel Barrios como tesorero. La primera gestión del comité fue realizar las siguientes peticiones:

- 1.- Pedir alimentación en crudo o viáticos para los cesantes.
- 2.- Solicitar que se mantenga el policlínico por ser indispensables sus servicios para la numerosa población existente, a saber que dicho policlínico había sido suprimido por decreto el 31 de diciembre de 1931.
- 3.- Que se le diera preferencia a los cesantes de Gatico en los trabajos que se inicien en la Compañía o el fisco en sus obras camineras.³⁶⁴

Los pobladores de Gatico, cada vez más empobrecidos, solo contaban con algunas ayudas proporcionadas por la Gobernación de Tocopilla. Pero en el primer semestre de 1932, la Gobernación informó que los fondos para ayudar al poblado, estaban agotados: “*es que es imposible ayudar, ni con el pan*

363.- La Prensa, Tocopilla, 6 de enero de 1932.

364.- La Prensa, Tocopilla, 13 de enero de 1932.

a los niños que atiende la Olla infantil...”³⁶⁵

Una carta del Subdelegado Juan Gardaix Rojas para el Gobernador de Tocopilla agradecía el envío de pan durante cinco días para los habitantes del ex municipio, “correspondientes a un quintal de amasijo diario”, rogando la extensión de la ayuda para superar la hambruna. “Hasta la fecha todos están muy contentos con el auxilio oportuno prestado por usted.”³⁶⁶

La implementación de una Olla del Pobre para los gaticoños fue oportuna:

“Departamento de Tocopilla. A primero de diciembre de 1932, en cumplimiento al Decreto de la Gobernación N°403, don Ezequiel Pinto Ovalle procedió a entregar a Julio Kloques, Inspector Provincial del Trabajo, los servicios de cesantía de esta ciudad y Departamento:

Tabla 18: Beneficiados en diciembre de 1932. Fuente: Archivo Gobernación de Tocopilla, 1 diciembre 1932, Acta, folio 2-8.

Lugar de la olla: Gatico.	Hombres	Mujeres	Niños	Guaguas	Total
Beneficiados	89	64	86	16	255

En julio de 1932 el Gobernador Lindorfo Alarcón solicitaba al alcalde de Tocopilla la presencia de por lo menos algún paramédico para el poblado: “Desde Gatico, en donde existe aún una numerosa población, hoy día casi totalmente desamparada, compuesta en su mayoría por cesantes, se ha estado reclamando constantemente se le restablezca el Practicante que mantenía la municipalidad (...) esas modestas gentes claman por un servicio”.³⁶⁷ A los pocos días otro titular alarmaba: “Viveres se reclaman para los cesantes de Gatico”.³⁶⁸ Abastos que habían sido prometidos y que nunca fueron enviados.

Ante la ausencia de alimentos y agua, comenzaron a profundizarse otros problemas. Un documento municipal indicaba que las enfermedades más comunes eran las anemias, los cólicos nefríticos y hepáticos, además de estreñimientos, alfombrilla, coqueluche, erisipela y altos números de lesionados por traumatismo de golpes y caídas, como así también lesionados por quemaduras. En noviembre de 1932, se informaba de la gran cantidad de enfermos del tubo digestivo, gripes y casos de reumatismo.³⁶⁹

Los remedios ofrecidos por algunas autoridades fueron la ergotina, aceite alcanforado, morfina, sulfato de magnesio, sulfato de quinina, yodo tónico láudano, cacodilato, entre otros.³⁷⁰

365.- La Prensa, Tocopilla, 11 de marzo de 1932.

366.- Archivo de la Gobernación de Tocopilla, carta N° 31, 13 de julio 1932.

367.- Archivo de la Gobernación de Tocopilla, Oficio N°352, 20 de julio 1932.

368.- La Prensa, Tocopilla, 18 de octubre de 1932.

369.- La Prensa, Tocopilla, 15 de noviembre de 1932.

370.- Collao, 2001.

El cierre de las labores, significó el fin del aprovisionamiento de agua, y con ello aumentaron las enfermedades relacionadas con los intestinos, particularmente la fiebre tifoidea por efecto de consumir aguas de baja calidad. Pero esta situación no era exclusividad de Gatico, porque en el resto del país la mortalidad por el tifus alcanzó cifras extremadamente altas, llegando a 12 por 100.000, muestra que en la mayoría de los países solo era de 10 por 100.000; “*es esta una enfermedad del intestino y tiene como origen, como se sabe, en las aguas de mala calidad*”.³⁷¹

Los pocos habitantes durante el año 1932 sobrevivían gracias a los víveres que les enviaba la Gobernación de Tocopilla.³⁷² Una de las principales ayudas consistió en el reparto de 5 sacos de cereales, los que fueron distribuidos entre 96 personas. En diciembre de 1932, se repartieron 87 kilos de harina, 602 kilos de papas y 242 kilos de frejoles.³⁷³

En marzo de 1933, según informaciones del diario *La Opinión*³⁷⁴, se contabilizaban los siguientes auxiliados a través de un “censo de cesantes”, es decir, aquellos que estaban recibiendo racionamiento:

Personas socorridas	Cantidad
Adultos hombres	63
Adultos mujeres	49
Niños de 2 a 12 años	49
Niños menores de 2 años	11
Total:	172

Tabla 19: Censo de cesantes en Gatico y de personas socorridas por la Gobernación de Tocopilla. Fuente: *La Opinión*, Tocopilla, 16 de marzo de 1933. Esquema: Elaboración propia.

Pero estas ayudas estaban saturadas de inconvenientes logísticos, por ejemplo, muchas veces las mercaderías no lograban llegar a Gatico porque la Gobernación de Tocopilla no tenía dinero para pagar los fletes.

En esas circunstancias, el altruismo por parte de algunos artistas también quiso manifestarse: “*Mina Depreciada: hoy domingo 10 de septiembre de 1933, grandiosa velada auspiciada por el Círculo Artes y Letras a beneficio de los niños indigentes de Gatico*”. Así divulgaba un afiche preparado por el grupo artístico llamando a “*corresponder los altos fines que se persiguen*”.³⁷⁵

En octubre de 1933 se informaba sobre el envío de víveres a través de la Inspección Departamental de Cesantía, consistente en 228 kilos de frejoles, 284 kilos de papas, 115 kilos de arroz, 29 kilos de grasa, 29 kilos de sal, 2 kilos de ají color y 256 jabones.³⁷⁶

371.- *La Prensa*, Tocopilla, 28 de diciembre 1932.

372.- *La Prensa*, Tocopilla, 11 de noviembre de 1932.

373.- *La Prensa*, Tocopilla, 3 de diciembre de 1932.

374.- *La Opinión*, Tocopilla, 16 de marzo de 1933.

375.- Archivo Gobernación de Tocopilla, 10 de septiembre de 1933.

376.- *La Opinión*, Tocopilla, 27 de octubre de 1933.



FIGURA I21: Afiche que circuló en la ciudad y en el campamento de la mina La Despreciada en septiembre de 1933. Archivo Gobernación de Tocopilla.



FIGURA I22: *La Opinión*, Tocopilla, 5 de septiembre de 1934.

Frente al desabastecimiento y el nulo poder adquisitivo de los cesantes, el municipio había proyectado la instalación de un Kiosko para Pescados, el cual tendría como objetivo surtir el pueblo con los productos que enviarían desde Tocopilla. Finalmente, todo quedó en nada.³⁷⁷

El diario *La Opinión* entregó algunos detalles referidos a la precariedad de la salud en muchos niños residentes en el campamento de la mina Toldo, sitio que fue visitado por el Alcalde de Tocopilla Herman Berendsen durante el mes de setiembre de 1935, quien viajó acompañado del médico René Fonca Oyanadel. Este último médico tuvo que prestar las atenciones hacia los infantes afectados por granos en la cara y diversas infecciones, pudiendo imponerse sobre la abundancia de tos convulsiva que atacaba a los niños del campamento.³⁷⁸

Hacia 1935 el despoblamiento fue en aumento, sin embargo, la población que no pudo moverse, seguía sufriendo por la falta de trabajo y por la hambruna asociada. El diario *La Opinión* informaba el 26 de junio de 1935: “*Los cesantes de Gatico no*

tienen alimentos. Se les suspendió el racionamiento”. En esas condiciones, los diarios fueron canalizando las protestas y las peticiones de los afectados: “*Estimamos que el Sr. Gobernador en atención a lo justificado de los reclamos, se interesará por ver modo de solucionar esta situación (...) tampoco es justo que se lance al hambre a obreros que carecen de toda clase de recursos para subsistir*”.³⁷⁹ “*Los desocupados de Gatico amenazados de morir de hambre*”,³⁸⁰ además reclamaban por la baja calidad de los alimentos que recibían. Uno de esos reclamos fue por la gran cantidad papas en estado de descomposición que fueron enviadas al puerto.

En septiembre de 1935, el mismo diario titulaba: “*Gatico abandonado: no hay asistencia médica ni practicante*”.³⁸¹ La población entonces no superaba las 300 personas.

377.- *La Opinión*, Tocopilla, 5 de septiembre de 1934.

378.- *La Opinión*, Tocopilla, 5 de septiembre de 1934.

379.- *La Opinión*, Tocopilla, 26 de junio de 1935.

380.- *La Opinión*, Tocopilla, 4 de julio de 1935.

381.- *La Opinión*, Tocopilla, 25 de septiembre de 1935.



CAPÍTULO X

**ÚLTIMA
REAPERTURA**



La proyección de una reapertura de las actividades en la mina Toldo y en la fundición, siempre estuvo latente. Constantemente se anunciaban a través de los diarios ideas para explotar los desmontes, o la idea de generar alianzas con diversos empresarios para reactivar la explotación del cobre. Las noticias siempre generaban altas expectativas, pero nada se lograba. Por ejemplo, *La Opinión* tituló el 21 de febrero de 1933: “*Es muy posible que dentro de poco la Compañía de Minas de Gatico reanude sus labores*”. Básicamente, todas las informaciones apuntaban a que por la calidad de los desmontes, ya no era necesaria la fundición, sino que se proyectaba trabajar el procedimiento de concentración por flotación, tal como lo hacía la Compañía Minera de Tocopilla.

Fue así que en mayo de 1933 se anunciaba que la Compañía de Gatico se reorganizaría bajo una nueva denominación: Compañía Minera Toldo. De ese modo, el sistema técnico aplicado en la Compañía Minera de Tocopilla, sería replicado con la producción de la mina Toldo. A través del sistema de concentración por flotación, se calculaba que podrían obtenerse unas 85.000 toneladas de nuevos minerales colgados con ley media de 5%, a los cuales debían agregarse unas 15.000 toneladas con ley media de 4,5% que quedaban de los antiguos laboreos. Adicionando unas 50.000 toneladas con ley media de 3,5%.³⁸²

Hacia 1934 el proyecto quedó abortado y surgió una nueva paralización de las faenas. El administrador en ese momento era Percy Holman. No obstante, en los finales de 1936 vino una reapertura de las actividades, bajo la gestión de Josías Núñez.³⁸³ Pero la gestión fracasó por deplorables manejos logísticos en las faenas, como así también por la mala gestión económica de la empresa. Al punto que en 1937 el diario *La Nación* de Santiago publicó un aviso indicando que la Compañía Minera Toldo necesitaba recaudar algunos dineros, para lo cual se invitaba a la venta y/o canje de acciones que pertenecía a la antigua Compañía Minas de Gatico: “*Se avisa a los señores accionistas de la ex Compañía Minas de Gatico que a contar desde el día 8 de febrero de 1937, podrán acudir a la Gerencia de la Compañía Minera Toldo en Valparaíso, calle Blanco N°653, para hacer entrega de sus títulos de acciones de la ex compañía debidamente cancelados a cambio de acciones de la Compañía Minera Toldo*”.³⁸⁴

382.- *La Opinión*, Tocopilla, 4 de mayo de 1933.

383.- Flores et al, 2005.

384.- *La Nación*, Santiago, 10 de febrero de 1937.



FIGURA I24: Un automóvil siendo remolcado por caballos pertenecientes a la empresa minera de Gatico. Archivo D. Galaz-Mandakovic.

"LA PRENSA"— TOCOPILLA. DOMINGO, 20 DE MAYO DE 1934.—

HUYENDO DE IMAGINARIO ENEMIGO, LOCO LLEGO HASTA GATICO

Quando carabineros lo detuvieron, estaba extenuado y casi descalzo

Un modesto obrero, perdió el uso de sus facultades mentales y huyendo de imaginario enemigo corrió, desesperado, hasta el vecino pueblo de Gatico, donde Carabineros lo apresaron cuando ya se encontraba extenuado y semi descalzo.

MOZO DE NUESTRO HOSPITAL

PARA COMER OPIPARAMENTE Y BEBER HASTA EMBRIAGARSE, VENDIERON EN QUINCE PESOS UN VIOLIN ROBADO

Agentes de Investigaciones dieron con ellos y ahora están en la Cárcel

La Sección de Investigaciones [ellos] están ahora en la Cárcel, es

FIGURA I25: Gatico era un lugar de varias anécdotas y situaciones singulares. Fuente: La Prensa, Tocopilla, 20 de mayo de 1934.

Finalmente, el negocio consistía en canjear 1.000 acciones de la ex Compañía Minas de Gatico por 134 acciones de la Compañía Minera Toldo. En definitiva, todo fue un fracaso.

A pesar de los chascos económicos, la insistencia en explotar las minas, no cesó. Pero los que pagaron los costos, fueron los trabajadores, quienes tuvieron que soportar fuertes precariedades laborales. Por ejemplo, el 5 de julio de 1939, un Oficio emanado desde la Gobernación tocopillana, dirigido al médico jefe del Seguro Obrero Obligatorio, informaba que en la mina Toldo había surgido una reactivación de las labores, en donde *“hay más o menos sesenta obreros trabajando el pirquén y que no tienen atención médica de ninguna naturaleza, porque la Caja no tiene allí una posta de primeros auxilios”*.³⁸⁵

El gobernador Poblete entregaba estas noticias para que la institución interpelada entregara los medios para atender esas *“imprescindible necesidades en esos centros mineros, incluyendo a la mina de Huanillos, centros que se encuentran alejados de este puerto, proporcionándoles siquiera los más elementales auxilios en casos de enfermedades o accidentes”*.³⁸⁶

No obstante, hacia 1940, la empresa minera que era administrada por Geat Holnrer³⁸⁷, no había innovado en las condiciones laborales, ni en los modos de producción: todo era de una existencia sumamente inestable. En ese escenario, la empresa, los trabajadores y los habitantes del campamento, se enfrentarían a situaciones que la harían sucumbir completamente a contar de julio de 1940.

385.- Archivo de la Gobernación de Tocopilla, Oficio N°333, 5 de julio de 1939. Firma: Arístides Poblete.

386.- De todos modos, la precariedad de los trabajadores era una constante en la costa minera en dicha época. Por ejemplo, los trabajadores del cercano mineral de Huanillos enviaron una carta al Boletín del comité local del Partido Comunista en Tocopilla, llamado El Machete, en la cual denunciaban una serie de irregularidades: *“Los obreros de esta Compañía Minera de Huanillos (...) queremos hacer llegar a todos los trabajadores y pueblo de la región la forma inhumana en que vivimos todos en general”,* señalando que trabajaban sobretiempos sin pagarles el 50% como la ley obligaba, además de denunciar que los salarios eran muy reducidos. Otras quejas estaban remitidas a la alimentación: *“Se nos subió la pensión a \$ 5.50 con la condición de mejorarnos y ha sucedido todo lo contrario, porque siempre se nos sigue dando una simple taza de té puro con miserable pan integran, lo que para un trabajador para nosotros es muy poco. Además, se cocina una vez al día, dándonos comida vinagre algunas veces en la tarde. Nuestro alojamiento es al aire libre, hoy que ya entramos en invierno vamos a tener que sufrir bastante”.* (El Machete, Tocopilla, primera quincena de mayo de 1937).

387.- Flores et al, 2005.



CAPÍTULO XI

**ALUVIÓN
Y COLAPSO**



Una persistente lluvia iniciada a las 4:00 de la mañana del miércoles 25 de julio de 1940 provocó un fuerte aluvión desde las verticalidades de la Cordillera de la Costa, el cual destruyó el poblado gaticoño por completo. Pero no solo Gatico, sino que también la ciudad de Tocopilla y en especial la Mina La Despreciada quedaron damnificadas. “*Las cuatro horas de lluvia de la madrugada del jueves 25, han dejado tras de si una estela de calamidades*”, titulaba el periódico *El Norte*.³⁸⁸ En el caso de Tocopilla, la citada fuente describe las penurias en el puerto: “*gran cantidad de casas del barrio norte y pequeñas poblaciones de la zona casi han desaparecido, las carreteras y las vías férreas completamente obstruidas y las consecuencias inmediatas ofrecen un cuadro no menos alarmante: cerca de 2.000 personas semidesnudas, sin hogar, sin tener cómo alimentarse y más de 500 obreros cesantes*”.³⁸⁹

La Prensa de Tocopilla noticiaba sobre los daños en la Toldo, cuantificándolos en millonarios, añadiendo: “*Los campamentos quedaron destruidos en 70 % de las 200 casas que quedaban. La casa de máquinas, el winche de extracción, el caldero, la maestranza, bodegas y dependencias, boca mina y pique están cubiertos también por el barro. El aluvión arrastró varios kilómetros los estanques alimentadores de las calderas de escape y bases del andarivel y tolvas del mismo fueron llevados lejos por la avalancha.*”

Los caminos a las minas, conforme al citado periódico, estaban destruidos totalmente. Todos fueron borrados y solo quedaron profundas grietas sembradas de maderas, piedras y muebles de las casas de los obreros. La pulpería del pueblo, propiedad de Ljubo Petrovic, quedó cubierta por tres metros de barro en toda su extensión, informando que toda la mercadería se perdió. La gran cantidad de minerales que estaban dentro de la mina, alrededor de 80 toneladas, se perdió completamente con el colapso del yacimiento.³⁹⁰ La escuela también fue considerablemente destruida y algunas salas quedaron inundadas de barro.

388.- *El Norte*, Tocopilla, N°3, 3 de agosto de 1940.

389.- *El Norte*, Tocopilla, N°3, 3 de agosto de 1940.

390.- *La Prensa*, Tocopilla, 29 de julio 1940.



FIGURA 126: La Prensa, Tocopilla, 27 de julio de 1940.

Los habitantes en el puerto gaticoño ya eran pocos, entonces, en el decir del diario *La Prensa*, “fue fácil instalar a los damnificados debido a que Gatico tiene una cantidad de casas vacías, pues este que fuera en un tiempo un pueblo grande y próspero, está hoy abandonado hasta por sus propios habitantes dejando centenares de casas desocupadas”.³⁹¹

Un mensaje enviado por telégrafo hacia el Gobernador de Tocopilla, indicaba en el marco de la emergencia: “encontrándonos completamente aislados, rogámosle arbitrar medidas urgentes y que seamos proveídos vía marítima de víveres y

especialmente agua. Concesionario de Pulpería telegrafíale dirección donde pueden ser retirados los víveres”.³⁹²

Un segundo mensaje noticiaba: “Gatico: temporal de lluvia (que se) desencadenó anoche causó (en el) pueblo y mina cuantiosas pérdidas. Pirquinero Leoncio Tapia pereció sepultado en el barro con su señora y dos hijos. Varias familias perdieron totalidad de sus efectos escapando casi desnudos. Rogamos recabar Supremo Gobierno inmediata ayuda a damnificados y arbitrar medidas urgentes (para el) envío de víveres y agua por vía marítima. Administrador Toldo”.³⁹³

Ante la gran cantidad de muertos que fueron apareciendo en el transcurso de los días, el propio alcalde de Tocopilla, Víctor Contreras Tapia, vista la tragedia y orfandad resultante, adoptó a un niño que resultó ser el sobreviviente de un clan que desapareció por completo: “El alcalde realiza gestiones entre las autoridades para adoptar al chico Stalin Tapia Hernández cuyos padres murieron en el aluvión que destruyó el campamento de mina Toldo”. El diario agregaba: “el niño se encuentra en poder de Carabineros de Gatico que se han hecho cargo de su mantención y cuidado”.³⁹⁴

391.- La Prensa, Tocopilla, 29 de julio 1940.

392.- Archivo Gobernación de Tocopilla, Telégrafo del Estado, N° 26, 25 de julio de 1940.

393.- Archivo Gobernación de Tocopilla, Telégrafo del Estado, N° 24, 25 de julio de 1940.

394.- La Prensa, Tocopilla, 12 de agosto.

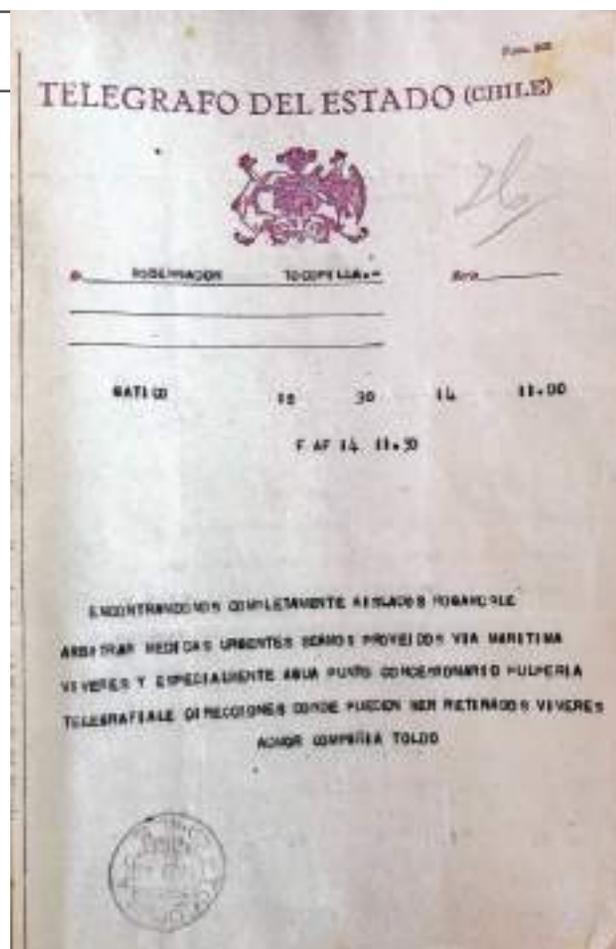
FIGURA I27: Archivo Gobernación de Tocopilla, Telégrafo del Estado, N° 26, 25 de julio de 1940.

La adopción por parte de la autoridad comunal, se hizo efectiva.³⁹⁵ El mismo Víctor Contreras cuenta en sus memorias: “A los dos menores los había alcanzado a rescatar un compañero que andaba evacuando a la gente de sus viviendas, cuando llegó el golpe de agua. De uno de los pequeños salvados me hice cargo yo”.³⁹⁶

El vecino gatiqueño, Hernán Chilla evocó en el año 2008: “Me acuerdo que para el aluvión de 1940, se llevó la bodega de una comerciante china que había, doña María Chía; nosotros como todos los niños andábamos tempranito mirando los daños y vimos que había unas cuarterolas de vino que estaban flotando en la bahía...no sé cómo, pero andaban los que no faltan nunca, los ‘curaitos’, querían sacarla...y eso es cierto. La gente sabe los estragos y las maldades que hizo el aluvión... nosotros perdimos cuatro integrantes en la Toldo”.³⁹⁷

Sobre los muertos en la mina Toldo, Chilla recapitula: “En la Toldo murieron cuatro integrantes de una familia, cuatro finados tuvimos...se los llevó el aluvión...de esa familia, quedaron dos guaguas... Dios es muy grande, cuando pasó el aluvión se llevó toda la casa para abajo. Al otro día, revisando, los vecinos andaban buscando y viendo qué había pasado, y se sentían llorar a unos niños. Y en un rincón de la casa, había en una cuna y ¡había dos guaguas!”.³⁹⁸

El mismo Chilla comenta que todos querían llevarse a las guaguas que habían quedado huérfanas: “...todos se los querían salvar, pero había autoridad, tanto de Gatico como de Tocopilla. Entonces, dispusieron que un niño fuera para el gran alcalde que tuvo Tocopilla, histórico alcalde: ¡Don Víctor Contreras Tapia! El otro niño se lo dieron al minero más ordenado que había en la Toldo, al menos alcohólico, porque cuando bajaba con su remesa, él bajaba con su familia y los niños. Porque la costumbre de los mineros era que, cuando bajaban con las remesas, bajaban agarraditos del ‘copete’. Este caballero, llamado Manuel Mena



395.- Luego Víctor Contreras Tapia fue Ministro de Tierras y Colonización en los inicios del gobierno de Gabriel González Videla, además de Diputado y Senador de la República.

396.- Contreras, 1983: Pág.56.

397.- Testimonio de Hernán Chilla en documental “Es solo una historia”, 2008.

398.- Testimonio de Hernán Chilla en documental “Es solo una historia”, 2008.

Molina, era de Tocopilla, ellos recogieron al otro niño”.³⁹⁹

En Tocopilla se organizó un comité de ayuda a las víctimas, el cual estaba integrado por Juan Guillermo Bustos, presidente; Eulogio Gómez, secretario; Pedro Pablo Piñones, Luis Tello e Ismael Morales.

La lista de damnificados publicada en el diario, identificaba a las siguientes personas: Ljubo Petrovic, pérdidas por \$17.000 pesos; José Manuel Rementería, damnificado en \$4.000 pesos; María Barrios Morgado, \$10.000; Matilde Rojas de Cortez, \$8.000 pesos; Gumersinda de Lizama, \$1.000 pesos; Dolores viuda de Briones, \$5.000 pesos; Arismenia viuda de Rojas, \$6.000 pesos; Ángel Mujica, \$500 pesos; Cirilo Díaz, \$800 pesos; Néstor Manríquez, \$500; Máximo Barrios, \$2.000 pesos; Edecio Rojas Mendieta, \$1.000 pesos; Ramón Valdés, el bote y herramientas de pesca evaluadas en \$2.000 pesos.

Por su parte, en la mina Toldo: Juana viuda de Valenzuela, pérdidas por \$9.900; Carlos González Astudillo, \$260 pesos y 10 gallinas; Guillermo Tapia, \$800 pesos; Máximo Fuentes, \$700 pesos; Rafael Flores Guerrero, \$100 pesos; Alberto Solís, \$360 pesos. Todos estos daños incluían ropa de cama, muebles y “diversas ropas”.

Seguidamente a esta catástrofe, las migraciones se dirigieron a Tocopilla, iniciándose un proceso de desmantelamiento del poblado, o de lo que quedó de él. Los mineros cesantes se dispersaron en minas aledañas al puerto de Tocopilla y Gatico se constituyó en una fantasmagoría urbana.

El 28 de noviembre de 1940 debía realizarse el XI Censo de la Población, para lo cual se tuvo que empadronar el llamado Distrito N°5 de Gatico, el cual poseía los siguientes límites geográficos:

Al Norte: línea recta desde la punta de Agua Dulce sobre el Océano Pacífico hasta cerro Tres Puntas y la línea de cumbres desde el cerro Tres Puntas al cerro Colupito.

Al Este: la línea de cumbres del cerro Colupito hasta el cerro Colupo.

Al Sur: línea recta desde el cerro Colupo hasta la desembocadura de la quebrada Tames en el Océano Pacífico.

Al Oeste: el Océano Pacífico desde la desembocadura de la quebrada Tames hasta la punta de Agua Dulce.⁴⁰⁰

De dicho recuento, surgió como resultado la división del territorio en 5 zonas⁴⁰¹, el cual presentaba las siguientes estadísticas y características:

399.- Testimonio de Hernán Chilla en documental “*Es solo una historia*”, 2008.

400.- Archivo Municipalidad de Tocopilla, Oficio N° 181, Informe de la Sub-comisión comunal de Gatico a la Municipalidad de Tocopilla, informe remitido al Gobernador del Departamento, firma: Alcalde Víctor Contreras Tapia, 11 de octubre de 1940.

401.- Archivo Municipalidad de Tocopilla, Informe s/n de la Sub-comisión comunal de Gatico a la Municipalidad de Tocopilla, informe remitido al Gobernador del Departamento, firma: Alcalde Víctor Contreras Tapia, 16 de octubre de 1940.

Zona	Descripción	Composición de la zona	Carácter	Número de viviendas
Zona N°1	Viviendas situadas dentro del radio urbano gaticoqueño	Avenida Artola	Calle portuaria	85 viviendas
		Calle 21 de mayo	Calle portuaria	12 viviendas
		Calle Barón	Calle portuaria	7 viviendas
		Sector del Establecimiento (fundición)	Ex sector productivo	11 viviendas
		Calle 6 de agosto	Calle portuaria	2 viviendas
		Calle de la Municipalidad	Calle portuaria	4 viviendas
		Calle Michilla	Calle portuaria	1 vivienda
		Calle Cobija	Calle portuaria	1 vivienda
Zona N°2	Viviendas sector Toldo	Toldo	Mineral	60 viviendas
Zona N°3	Viviendas sector Huanillos	Huanillos	Caleta	10 viviendas
		Bandurria	Mineral	4 viviendas
		Manos de la Luna	Mineral	6 viviendas
		Gitana	Mineral	1 vivienda
		Copaca	Posada	2 viviendas
		Orita	Mineral	1 vivienda
Zona N°4	Viviendas Caleta Cobija	Cobija	Caleta	3 viviendas
		Caleta Michilla y Mantos Carolina	Caleta y mineral	88 viviendas
Zona N°5	Viviendas Mina Escalera	Escalera y serranía	Mineral	2 viviendas

Tabla 20: Distrito 5° de Gatico. Fuente: XI Censo de la Población, 1940. Archivo de la Municipalidad de Tocopilla, Informe de la Sub-comisión comunal de Gatico a la Municipalidad de Tocopilla, informe remitido al Gobernador del Departamento, firma: Alcalde Víctor Contreras Tapia, 16 de octubre de 1940. Esquema: Elaboración propia.

Finalmente, el XI Censo, indicó los siguientes datos para Gatico y Tocopilla en 1940:

Localidades	N° Hombres	N° Mujeres	Total habitantes
Gatico	280	169	449
Tocopilla	7.733	7.591	15.324

Tabla 21: XIX Censo de Población de Chile, 28 de noviembre de 1940. Esquema: Elaboración propia.

Claramente, la cifra consignada para Gatico, nos remite a un despoblamiento abrumador.

DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA
 Santiago, Chile 1940
 Oficina Administrativa "Divulgativa"
 Comisión Directiva del Censo

República de Chile
XI Censo de la Población
 28 de Noviembre de 1940

Censo de **Tocopilla.** - **DISTRITO 5º GATICO.**
 del Departamento de **TOCOPILLA** de la Provincia de **ANTOFAGASTA**

CUADRO N.º 3
 Zonas de empadronamiento

DETALLE	N.º aproximado de casas o viviendas
DISTRITO 5º "GATICO"	
ZONA 1.- Comprende las viviendas situadas dentro de la población urbana con las siguientes Calles a saber: Avenida Artola con 25 viviendas; El de Mayo con 12; Barron con 7; Establecimiento con 11; 6 de Agosto con 3; Municipalidad con 4; Michilla con 1, y Cobija con 1. Total.....	123.
ZONA 2.- Mina Toldo, su mineral con	60.
ZONA 3.- Comprende la Caleta de Humillos con 10 viviendas; Mina Sendarria con 4; Montos "La Luna" con 6; Mina Crita con 1; Mina Jitana con 1, y Posada Copaco con 2. Tot.	24.
ZONA 4.- Comprende las viviendas de caleta Cobija con 1, Caleta Michilla y Montos Carolina (sujetos a un cuidador) con 89. Total...	91.
ZONA 5.- Comprende las viviendas de Mina Escalera con 2, al interior de la mina Sierra...	2.
TOTAL.....	200.

SOC. -
 1940

Angel G. Lopez de la Cruz

FIGURA 128: Empadronamiento de Gatico en el marco del XI Censo de Población de 1940. Archivo de la Gobernación de Tocopilla.

Pasado el aluvión, la pobreza y la precariedad de las familias -tanto de Gatico como del campamento de la Toldo y de Huanillos-, tuvo que ser asistida por los estamentos del Estado, al punto de entregar raciones de porotos y tarros con carne para superar la hambruna, las escasas familias que había en los primeros meses del año 1941, recibieron importante ayuda. En la siguiente tabla se nombra a los jefes de hogar, la cantidad de integrantes de cada familia y la ayuda recibida:

Localidad	Jefe de casa	Integrantes	Porotos	Tarro con carne
Gatico	Santiago Tello	6 personas	9 kilos	1 tarro
Gatico	Briones Almeida	6 personas	9 kilos	-
Gatico	Ángel Loyola	6 personas	60 kilos	2 tarros
Gatico	Emma Henríquez	3 personas	9 kilos	1 tarro
Gatico	Luis Tello	8 personas	24 kilos	1 tarro
Gatico	Eladia Rojas	3 personas	9 kilos	1 tarro
Gatico	Mercedes Araya	1 persona	3 kilos	-
Gatico	Isidro Hidalgo	2 personas	6 kilos	1 tarro
Gatico	María Hidalgo	3 personas	9 kilos	1 tarro
Gatico	Cirilo Díaz	2 personas	6 kilos	½ tarro
Gatico	Néstor Manríquez	2 personas	6 kilos	½ tarro
Gatico	Cornelia Duinguelo	5 personas	15 kilos	1 tarro
Gatico	Matilde Rojas	4 personas	12 kilos	1 tarro
Gatico	Manuel Rementeria	7 personas	21 kilos	1 tarro
Gatico	Arismenia viuda de Rojas	7 personas	21 kilos	1 tarro
Gatico	Edicio Rojas	4 personas	12 kilos	1 tarro
Gatico	María de Astete	4 personas	12 kilos	1 tarro
Gatico	Elena Romero	4 personas	12 kilos	1 tarro
Gatico	Clarina Cisternas	2 personas	6 kilos	1 tarro
Gatico	Ángel Mujica	4 personas	12 kilos	1 tarro
Gatico	Pablo Piñones	8 personas	24 kilos	1 tarro
Gatico	Máximo Fuentes	1 persona	6 kilos	1 tarro
Gatico	Juana viuda de Gutiérrez	4 personas	12 kilos	1 tarro
Gatico	Adela Ugarte	3 personas	9 kilos	1 tarro
Gatico	Miguel Rojas	4 personas	12 kilos	-
Gatico	Marta de Pérez	5 personas	15 kilos	-
Gatico	Avelino Guarache	2 personas	6 kilos	-
Gatico	Arturo Díaz	3 personas	9 kilos	1 tarro
Gatico	Juana viuda de Valenzuela	5 personas	15 kilos	1 tarro
Gatico	Ismael Morales	5 personas	15 kilos	1 tarro
Gatico	Inse de Chilla	3 personas	9 kilos	1 tarro
Gatico	Victoria de Rojas	2 personas	6 kilos	½ tarro
Gatico	Olga de Soto	2 personas	6 kilos	½ tarro
Toldo	Rosario Oyanadel	6 personas	18 kilos	½ tarro
Toldo	María Avalos	5 personas	15 kilos	½ tarro
Toldo	Manuel Mena	3 personas	9 kilos	1 tarro
Toldo	Alberto Olivares	5 personas	15 kilos	½ tarro

Toldo	Fidel Marín	6 personas	18 kilos	½ tarro
Toldo	Vidal González	3 personas	9 kilos	½ tarro
Toldo	Manuel Muñoz	5 personas	16 kilos	½ tarro
Toldo	Arturo Pérez	5 personas	15 kilos	½ tarro
Toldo	Domingo Olivares	6 personas	18 kilos	½ tarro
Toldo	José Araya	4 personas	12 kilos	1 tarro
Toldo	Nieves de Torres	6 personas	18 kilos	1 tarro
Toldo	Clemente Ramírez	2 personas	6 kilos	-
Toldo	Arístides Contreras	2 personas	10 kilos	½ tarro
Toldo	Luis Collao	4 personas	12 kilos	½ tarro
Toldo	Guillermo Tapia	3 personas	9 kilos	½ tarro
Toldo	Guillermo Rojas	2 personas	6 kilos	-
Toldo	Máximo Vega	4 personas	12 kilos	½ tarro
Toldo	Rosario de Milla	4 personas	12 kilos	-
Toldo	Francisco Cáceres	2 personas	6 kilos	1 tarro
Toldo	Osvaldo González	2 personas	6 kilos	-
Toldo	Alberto Solís	3 personas	9 kilos	1 tarro
Toldo	Arturo Oyanadel	2 personas	6 kilos	-
Toldo	Humberto Milla	4 personas	12 kilos	-
Toldo	Agustín Fuentes	2 personas	6 kilos	-
Toldo	Grasfira Faúndez	3 personas	9 kilos	-
Huanillos	Alejo Garay	4 personas	12 kilos	1 tarro
Huanillos	Francisco Varas	5 personas	15 kilos	-
Huanillos	Juan González	2 personas	6 kilos	1 tarro

Tabla 22: Relación de reparto de 10 sacos de porotos y 40 tarros de carne mandados a Gatico por la Gobernación de Tocopilla. Fuente: Archivo de la Gobernación de Tocopilla, 28 de abril de 1941. Firma: Juan Gardaix y Ángel Loyola. Esquema: Elaboración propia.

Según estos datos, podemos ver que con el envío de porotos y carnes desde la Gobernación de Tocopilla, se ayudó a 61 familias, dando un total de 235 personas. Del mismo modo, podemos ver que los considerados como *jefes de hogar*, 22 corresponden a mujeres, 3 de las cuales figuran como viudas. En total fueron 737 kilos de porotos y 40 tarros de carne.

Durante el primer semestre del año 1941, la Gobernación Departamental de Tocopilla recibió múltiples reclamos por parte de los últimos habitantes de Gatico en cuanto a que estos no contaban con agua potable, acusando al empresario de la mina Toldo, Gerardo Olsner, de especular con los precios y restringir el abastecimiento, a saber que contaba con la autorización y facilidad que le brindaba la Gobernación de Tocopilla.

Las acusaciones estaban remitidas a que dicho minero contrariaba las reglamentaciones de la institución encargada del control de precios, el llamado Comisariato Departamental de Subsistencias y Precios, institución que buscaba evitar la especulación de los precios de los artículos considerados como de primera necesidad.

En ese contexto, el 17 de julio de 1941, el Comisariato indicaba: *“el señor Oslner no ha dado cumplimiento al compromiso establecido persistiendo en su actitud de perturbación de la tranquilidad pública de Gatico, al denegar la venta de agua, no obstante poseer apreciable existencia de este artículo.”* Detallando que, *“determinados los costos de adquisición y transporte del agua, con la cual comercia el señor Oslner, se ha constado que obtiene utilidades considerables, encareciéndose en forma especulativa este artículo”*.⁴⁰²

Fue así que se le ordenó no continuar con la especulación de tan vital elemento y se explicitó la exigencia de tener a disposición 20 tambores de 200 litros con agua como stock diario, de los cuales 10 se debían destinar a los habitantes. Del mismo modo, se fijaron los precios, so pena de pagar con cárcel el no cumplimiento: *“Fíjense los precios: \$0,80 lata de 18 litros. \$8 tambor de 200 litros”*.⁴⁰³

Para proyectar el abastecimiento de agua a los últimos habitantes de Gatico, se designó una Junta de Vigilancia con el propósito de controlar la distribución, la cual estaba compuesta por el Inspector del Distrito, el Delegado Municipal y Jefe de Retén de Carabineros.

Mientras transcurrían estos hechos, el Gobernador Poblete envió un telegrama al Consejo de Fertilizantes, institución correspondiente al Ministerio de Agricultura, consultándole si acaso la garuma era un *“ave guanífera”*, pues, agrega el Gobernador, *“en la zona de Gatico, cierta gente recoge huevos que pónelos en pampas para negociarlos con perjuicio en la reproducción de dicha ave”*.⁴⁰⁴

Ciertamente, la práctica que describe la autoridad departamental ya era muy usual, especialmente desde la crisis de 1930 y 1932, porque en toda la costa tocopillana y de Gatico se atestiguaron verdaderas romerías de pobladores subiendo a los cerros para recolectar violentamente una gran cantidad de huevos de garumas, los cuales eran destinados a la venta o al propio consumo. Dichos huevos tenían *“un ligero saborcillo a pescado. En las calles se vendían cocidos, o se comercializaban frescos en las pastelerías y restaurantes”*.⁴⁰⁵

402.- Archivo de la Gobernación de Tocopilla, Decreto N° 341, 17 de julio de 1941, firma de Arturo Corvalán, Gobernador y Comisario Departamental de Subsistencia y Precios.

403.- Archivo de la Gobernación de Tocopilla, Decreto N° 341, 17 de julio de 1941, firma de Arturo Corvalán, Gobernador y Comisario Departamental de Subsistencia y Precios.

404.- Archivo de la Gobernación de Tocopilla, Telegrama N°258, al Consejo de Fertilizantes del Ministerio de Agricultura, Santiago.

405.- Chang, 2013. Pág. 30.

No obstante, el comité formado en Tocopilla para socorrer a los damnificados tanto de Gatico, la mina La Despreciada y el propio puerto tocopillano, recibía múltiples críticas por las demoras que se atestiguaban en la entrega de ayuda a los damnificados, al punto que el Sindicato Industrial de la Oficina Pedro de Valdivia de Lautaro Nitrate Company, envió una carta del Gobernador Poblete para pedirle que devolviera un aporte hecho por el sindicato consistente en \$60.000 pesos. El sindicato dijo: *“cumplimos en esta forma una decisión tomada por la asamblea (...) la cual conoció en detalle todas las incidencias ocurridas con el envío del dinero, como asimismo la angustiosa situación en que se debaten los damnificados, quienes lo han demostrado fehacientemente tanto por documentos como por las informaciones oculares y verbales recojidas en el terreno mismo”*.⁴⁰⁶ El sindicato lamentaba que después de ocho meses de tan tristes sucesos, *“nos vemos obligados a dar este paso, pese al abandono en que se encuentran dichos compañeros...”*.

NIÑOS Y POBREZA: LA ÚLTIMA NAVIDAD

Después de los irreparables daños ocasionados por el aluvión del 25 de julio de 1940, Gatico comenzó un proceso de despoblamiento ante el cese de las faenas y la destrucción de los barrios, ya sea en el puerto como en el campamento de la mina. En esa situación, la precariedad se fue endureciendo, al punto de estimular un vaciamiento demográfico definitivo.

Sin embargo, antes de concluir el año 1940, en Tocopilla, ciudad que también fue fuertemente afectada por el alud de barro y piedras, se organizó el Comité Pro Pascua de Niños Pobres, dicha organización fue convocada por el Alcalde y el Gobernador de Tocopilla y estuvo compuesta por varios empresarios y algunos comerciantes, usualmente extranjeros residentes en el puerto salitrero. Fue así que se organizaron varias colectas, algunas fiestas, desfiles de modas y kermeses, todo con el propósito de recolectar dineros y ayudar a los niños de Tocopilla, mina La Despreciada, Gatico y los infantes residentes en el destruido campamento de la mina Toldo.

Una carta enviada el 13 de diciembre de 1940, por el profesor de la Escuela Mixta N°2 de la Mina Toldo, comentaba al Gobernador de Tocopilla que él como profesor del campamento se había empeñado en organizar un “Árbol de Pascua”. Acto en el cual planteó repartir dulces, refrescos, juguetes y ropa a los niños del reducto. La carta del profesor señalaba: *“En esa situación, se permite rogar a usted, se digne de ayudarme en el sentido indicado. Es decir, proporcionando, del Comité Pro Pascua de los Niños Pobres, los juguetes necesarios para los 50 niños de ambos sexos y si se puede ropa y calzado”*.⁴⁰⁷

406.- Archivo de la Gobernación de Tocopilla, al señor Aristides Poblete, Gobernador. Firma: Manuel Icaza, Presidente Sindicato Industrial de la Of. Pedro de Valdivia. 17 de marzo de 1941.

407.- Archivo de la Gobernación de Tocopilla, carta s/n al Gobernador de Tocopilla, firma: Carlos Combret, 13 de diciembre de 1940.

El docente, llamado Carlos Combret, indicaba que la población infantil del mineral Toldo, eran alrededor de 50 niños, incluyendo las guaguas. El profesor hizo especial énfasis en la necesidad de regalar zapatos para estos niños, los cuales circulaban por el campamento completamente descalzos y con ropas andrajosas, fue así que el educador confeccionó dos listas: una correspondiente a los escolares y la otra lista de niños que no iban a la escuela “*por diversas circunstancias*”.

Las niñas:

Elena Tello, 10 años

Nora Tello, 13 años

María Tello, 14 años

Ester Oyanadel, 14 años

Adelaida Muñoz, 13 años

Bremen Milla, 5 años

Gladimira Hidalgo, 10 años

Irma Hidalgo, 7 años

Juana Olivares, 13 años

Aurora Pérez, 12 años

Rasa Pérez, 7 años

María Torres, 12 años

Transito Vega, 15 años

Guadalupe Vega, 12 años

Elisa Aguirre, 14 años

Los niños:

Carlos González, 7 años

Luis Solís, 10 años

Guillermo Oyanadel, 9 años

Heriberto Muñoz, 12 años

Germán Olivares, 10 años

Óscar Pérez, 14 años

Rene Torres, 13 años

Juan Tapia, 13 años

German Tapia, 11 años

Rene Vega, 10 años

Jorge Herrera, 7 años

Listado de niños y niñas que vivían en el campamento y que no eran escolares:

Segundo Muñoz, 5 años

Odilio Olivares, 6 años

Rene Muñoz, 6 años

Juan de Dios Milla, 1 año

Agustín Torres, 5 años

Orlando Torres, 2 años,

Narciso Vega 6 años

Ricardo Vega 7 años

Humberto Marín 14 años

Marina Solís, 4 años

Agripina Muñoz, 11 años

Juana Núñez, 4 años

Ana Olivares, 1 año

Adela Muñoz, 3 años

Ercilia Muñoz, 1 año

Velma Milla, 4 años

Juana Díaz, 11 años

Gregoria Marín, 4 años

Ana Herrera, 6 años

En otro documento enviado desde Gatico a la Gobernación de Tocopilla, se indicaba un listado de los niños residentes en el destruido poblado:

Alfredo Unda, 7 años	Margarita Rojas, 13 años
Yolanda Astete, 8 años	Luis Rojas, 11 años
Dicks Astete, 1 año	Gredis Rojas, 8 años
Emma Enríquez, 7 años	Odalia Rojas, 3 años
Aurelia Villanueva, 10	Leónidas Rojas, 5 años
Domitila Vives, 8 Años	Arminda Rojas, 2 años
Rosario Vives, 13 Años	Dicka Soto, 2 años
Pedro Vives, 5 Años	Juan Chilla, 12 años
Celia Tello, 2 Años	Hernán Chila, 11 años
Raúl Tello, 6 Años	Nely Chilla, 6 años
Luzgarda Telle, 4 años	Lumiranda Briones, 10 años
Lucia Tello, 9 años	Eduardo Briones, 11 años
Anita Tello, 7 años	Guillermo Briones, 2 años
Juana Romero, 1 años	Lautaro Perada, 3 años
Amada Dubinguelo, 12 años	Hugo Montaña, 11 años
Eloísa Dubinguelo, 7 años	María Ríos, 10 años
Carlos Dubinguello, 14 años	Ana Ríos, 7 años
Seferina Piñones, 15 años	Emilio Olivares, 3 años
Felián Piñones, 12 años	Lida Olivares, 2 años
Lina Piñones, 11 años	Gilda Rojas, 9 años
Nolberto Pérez, 6 años	Nalzo Soto, 2 años
Luis Pérez, 5 años	Archivaldo Lucero, 6 años
Isabel Pérez, 4 años	Leonardo Lucero, 5 años
Graciela Mujica, 14 años	Leandro Lucero, 4 años
Isabel Mujica, 12 años	Neria Torres, 14 años
Agapito Mujica, 10 años	Olga Torres, 8 años
Rosa Mujica, 7 años	Mario Torres, 6 años
Oscar Mujica, 5 años	Hugo Torres, 4 años
Juana Mujica, 3 años	Noran Torres, 4 años
Vicente Díaz, 4 años	Emilio Morales, 12 años
Jaime Manríquez, 2 años	Segundo Morales, 11 años
Gladis Valenzuela, 10 años	Eladiz Morales, 7 años
Gladis Rojas, 3 años	Ricardo Morales, 4 años
Magdalena Rojas, 4 años	Juan Busto, 10 años
	Georgia Rojas, 7 años



FIGURA I29: Niños en Cobija, s/f. Archivo familia Rivera Flores.

Otra carta enviada por Ángel Loyola, Inspector del Distrito, hacia el Gobernador del Departamento de Tocopilla, Arístides Poblete, indica: *“Pongo en su conocimiento a Ud. que con fecha de 15 de diciembre, se formó el Sub-Comité Pro Pascual de los Niños Pobres. Como Ud. ordenó, recayendo éste directorio en las siguientes personas: Presidente, cabo de carabinero Sr. Pedro Parada; Secretario, Sr. José Pérez; tesorero, Sr. Adrián Rivera; directores, Orlando Urizar y Carlos Varas.”*⁴⁰⁸ La organización de dicho comité fue en el marco de *“trabajar tesoneramente para poder conseguir hoy y adquirir los útiles necesarios para el reparto a los niños de este pueblo que como usted sabe es muy pobre y no hay suficientes recursos para poder adquirir juguetes para los niños... Ángel Loyola, Inspector del Distrito”*.⁴⁰⁹

Todas estas actividades cumplieron el objetivo de celebrar la navidad para aquellos niños, muchos de ellos ya habían sobrevivido a las penurias de los años 1931 y 1932. Esta vez, el aluvión marcaba profundamente sus cortas biografías. Dicha navidad quedaría en el recuerdo con un aliento de despedida en aquellos campamentos.

408.- Archivo Gobernación de Tocopilla, Gatico, Oficio N°12, 16 de diciembre de 1940.

409.- Archivo Gobernación de Tocopilla, Gatico, Oficio N°12, 16 de diciembre de 1940.

Despuntado el verano de 1941, comenzaron los definitivos desarmes: las precarias instalaciones que resistieron el aluvión inauguraban sus desmantelamientos y su posterior traslado y reutilización. Los viejos camiones, los vapores y también los carretones, serían los encargados de trasladar a esas escasas familias de Gatico y del campamento de la Toldo hacia Tocopilla, puerto que seguía embarcando salitre gracias a la producción de las Oficinas salitreras María Elena y Pedro de Valdivia. Muchas de estas familias se instalaron en las periferias de Tocopilla, particularmente en un sector que también había sido afectado por el aluvión, llamado La Manchuria, un barrio que se presentaba como un gueto con chabolas de calaminas oxidadas, latas viejas, pedazos de cartón, sacos de papas, gangochos, agrupando a viviendas deprimentes y ofreciendo un panorama habitacional absolutamente pobre en la parte trasera del nuevo hospital tocopillano inaugurado en 1940.



CAPÍTULO XII

**BORRADURAS
Y MEMORIAS**



*“Gatico: Minas de cobre paralizadas, amplia calle de un pueblo muerto.
Es la Avenida Artola.
Antes trabajaban aquí 4.000 obreros.
Hoy apenas queda un ser viviente en el Retén de Carabineros,
y alguna alma errante caminando frente a las
puertas cerradas de las casas vacías.
Al fondo, siempre el paisaje alucinante de la montaña pelada”.*

Liborio Justo⁴¹⁰, marzo de 1948.

El devenir de Gatico nos reseña la articulación que tuvo aquella porción del desierto costero con los diversos flujos del capitalismo minero internacional. Esta situación generó en el territorio una fuerte dependencia ante las fluctuaciones externas, especialmente por el precio de cobre, lo cual estimuló los procesos tecnológicos, productivos y migratorios en la ciudad.

Las dinámicas económicas y sociales de la ciudad de Gatico, por otra parte, remiten a una desterritorialización nacional que dio paso a un desarrollo económico y zonal diseñado transfronterizamente a través de una inserción tecnológica o un *“arreglo espacial”*.⁴¹¹ Sin transformación ni *arreglo espacial*, el capitalismo minero en el desierto no podría haber existido, porque como dijo Harvey: *“cada cierto tiempo vuelve a la reorganización geográfica (expansión e intensificación al mismo tiempo) como solución parcial a sus crisis e impasses”*.⁴¹²

Todas estas relaciones y articulaciones, sin embargo, se sustentaban en la asimetría o en el monólogo capitalista: fue esta forma de explotación, organización y producción la que “habló” y ordenó el territorio según las realidades externas en las que estaba inserta. En los hechos, la influencia del Estado sobre el territorio se borró por efecto de una trama de fuerzas dispersas y heterogéneas ajustadas a intereses económicos situados en el exterior.

En aquel marco de relaciones globales, la soberanía nacional en este territorio no fue absoluta ni cerrada. La zona se constituyó como una periferia abierta para el Estado; pero a la vez, fue una zona atiborrada de redes,

410.- Teórico político marxista argentino, militante y fundador de grupos trotskistas. Conocido por los pseudónimos de *Quebracho*, *Agustín Bernal* y *Lobodón Garra*. Autor de una extensa obra bibliográfica, tratando temas de política, historia y cuentos costumbristas.

411.- Harvey, 2000.

412.- Harvey, 2000: Pág. 54.



FIGURA 130: Avenida Artola en 1948, fotografía publicada por Liborio Justo (1948).

con sus respectivos flujos, transformaciones e intercambios surgidos de los nuevos métodos de producción que posibilitaban las complejas tecnologías importadas. Paradojalmente, este proceso transcurría en forma simultánea a la campaña de *chilenización* de la posguerra —campaña culturalista, jurídica y militar que ha sido narrada densamente por la historiografía nacional—. No obstante, Gatico exhibió otro tipo de escena: estaba lejos de esas supuestas influencias, solo desarrollaba algunas *performances* nacionalistas; pues, finalmente quienes dirigían o influían económicamente en el territorio no eran precisamente chilenos.

La expansión del potencial cognitivo del capital y de las capacidades tecnológicas llevó a un proceso continuo de innovación especializada de los modos tradicionales de explotación y beneficio. Estos nuevos métodos incluyeron la constitución de una sucursal tecnológica de economías desarrolladas, materializadas en la zona de Gatico a través de una fundición y una serie de instalaciones auxiliares para la minería; en la ciudad se generó una *economía de aglomeración* industrial y social. El territorio adquirió así una coherencia lo suficientemente estructurada como para marcar un área geográfica tecnominera considerablemente diferenciada de su entorno, aunque altamente vulnerable y precaria ante las incertidumbres de los mercados internacionales y las catástrofes naturales del territorio, las cuales terminaron borrándola completamente en 1940. La historia de Gatico es la historia de la borradura, es la historia de una ciudad que no supo ni dejaron reconvertirla. Es la historia de agentes en tránsito que influyeron y motivaron múltiples migraciones, y que influyeron sustancialmente en su desarme.

En ese sentido, podemos decir que el caso de Gatico representó, en el marco del capitalismo mercantil y especulativo, una vía revolucionaria y de innovación que perfeccionó un tipo de extractivismo a través de un fuerte proceso de mecanización y electrificación que aumentó las escalas de producción. Pero aquel “sector industrial”, aquella zona minera, no remitió al *desarrollo de un proceso de industrialización*, sino que fue también una *vía no revolucionaria*, porque dicho centro tecnológico de vanguardia, sólido en sus técnicas, era frágil en sus dependencias ante la especulación de las materias primas en los índices bursátiles y de los contextos políticos internacionales, particularmente de las coyunturas bélicas. Es decir, en Gatico se vivió una revolución *sin revolución*.

Lo acontecido en Gatico no influyó en mejorar económicamente a la masa total de la fuerza trabajo a través de una expansión minera y económica. O sea, se creó una ciudad y se le desarmó de un rato a otro, según los precios del cobre, o según la vulnerabilidad ante los peligros naturales. El “bienestar” en Gatico fue una materia ajena, como siempre ha resultado ser en los contextos extractivistas y en los procesos de colonización minera. La productividad fue efímera, pasajera e inestable. Como así también fue la vida en Gatico: no se consolidó la vida social ni comunitaria en el poblado. Porque dicha minería produjo también una dualidad, en la cual coexistieron un sector capitalista tecnológicamente avanzado y una periferia, o un entorno desemejante: un sector tradicional, empobrecido y con un futuro débil. De una u otra forma, las economías consolidadas por actores forasteros, producen comunidades dependientes, monoproductivas, transformándose en verdaderas baterías de cesión y enajenación de riquezas naturales de los países.

Fue en ese escenario donde Gatico halló un umbral de desarrollo económico de corto alcance. No obstante, al modificarse las coyunturas internacionales, la paralización, el desarme de la empresa y del propio poblado, fue el único camino que quedó por tomar.

En los tiempos del presente, el propio territorio devino en el archivo de las instalaciones, en los desusos y obsolescencias mecánicas y también en el archivo de la contaminación por efecto de los relaves y escorias de la lixiviación del cobre que quedaron diseminadas en el desierto costero y en el fondo marino, donde, al poco tiempo, los aluviones ejercieron la supresión violenta de los cimientos y diversas infraestructuras. Surgió la ruina.

Fueron los valores arqueológicos, los valores históricos de la ruina y las particularidades ecológicas que llevaron a que la zona de Gatico fuese considerada por el Estado de Chile dentro de una Zona Típica y de Protección. El Decreto N° 75 del 12 de enero de 1981, indica: *“Que en la II Región, la zona de Cobija, entre Gatico y Punta Guasilla, constituye un sitio arqueológico de extraordinario valor para la ciencia, sumado a la gran cantidad de fuentes históricas, características ecológicas, etc., que hacen que ella sea de gran interés*



FIGURA 131: Inmueble correspondiente Correos y Telégrafos, en franco deterioro en los finales de la década de 1960. Finalmente, el edificio fue desmantelado y su madera robada. Archivo familia Rivera Flores.

para el estudio del desarrollo socio-cultural de las sociedades costeras y su adaptación biológica y cultural a través de los tiempos”.

Finalmente, este decreto de la dictadura militar en nada ayudó a preservar la zona, y hemos visto cómo los cementerios y las diversas instalaciones urbanas e industriales han sido desmantelada. El archivo de la minería está en constante desarme y una infinita anulación por diversas fuerzas anómalas y extrañas.

Hoy, el viejo y desmantelado chalet de Gatico, del cual queda solo su fachada, sigue siendo observado y fotografiado por miles de personas que transitan raudamente en vehículos de todo tipo; a veces, la luna sigue iluminando la eterna noche llena de camanchaca con aroma de mar que le

llegó a la otrora ciudad. Solo brisas y silbidos perdidos de los vientos costeros musicalizan de cuando en vez ese silencio actual estructurado. Contrario a la bullente cotidianeidad del pasado, donde los silbatos de los barcos, los ruidos de la fundición, el chillido de los andariveles, el crujir de las máquinas y los jolgorios humanos en los muelles, en los barrios, en las fiestas religiosas, en los comercios, en la mina, los guitarreos en las tabernas, las melodías del Orfeón, etc., dieron vida a una ciudad que se articuló con el mundo gracias al cobre extraído en aquellas altas montañas litoraleñas. Cobre que llegó a latitudes impensadas.

Hoy nada queda en Gatico. Hoy queda solo una memoria del habitar, donde muchos nacieron, jugaron, se enamoraron, se entretuvieron, algunos sufrieron el hambre y otros ganaron dinero; en donde muchos otros partieron y otros tantos murieron. Y desde siempre, una ciudad de la cual muchos abuelos hablaron.



FIGURA I32: Panorama de un desolado y desmantelado Gatico en la década de 1960. Archivo familia Rivera Flores.

FIGURA I33: Ruinas de la fundición en 1949, captura de Pablo Petrowitsch. Archivo D. Galaz-Mandakovic.



FIGURA I34: Ruinas de la fundición en 1949, captura de Pablo Petrowitsch. Archivo D. Galaz-Mandakovic.



REFERENCIAS CITADAS

ARCHIVOS

Archivo Gaceta Oficial de Bolivia
Archivo Gobernación Provincial
de Tocopilla
Archivo Municipalidad de Tocopilla
Archivo Museo Regional de Antofagasta
Archivo y Biblioteca Congreso Nacional
de Chile

REVISTAS

Revista Zig-Zag, Santiago
Revista Sucesos, Santiago

BOLETINES

El Machete. Boletín del Comité Local del
Partido Comunista de Tocopilla.
Boletín Minero de la Sociedad Nacional
de Minería.
Gaceta de los Tribunales, Corte de
Apelaciones de Tacna, sentencias civiles.

DIARIOS Y PERIÓDICOS

El Comercio, Calama.
El Correo de Gatico, Gatico.
El Estado, La Paz, Bolivia.
El Gatico, Gatico.
El Heraldillo Cristiano Santiago.
El Industrial, Antofagasta.
El Norte, Tocopilla.
El Pueblo, Antofagasta.
El Tiempo, Guayaquil, Ecuador.
El Trabajo, Tocopilla.
La Época, Arica.
La Nación, Santiago.
La Opinión, Tocopilla.
La Prensa, Tocopilla.
La Voz del Obrero, Taltal.

BIBLIOGRAFÍA

- AHUMADA, P. (1886) *Documentos Oficiales, correspondencias i demás publicaciones referente a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú i Bolivia*. Tomo II. Imprenta i Librería Americana de Federico T. Lathrop. Valparaíso, Chile.
- ARCE, I. (1930) *Narraciones históricas de Antofagasta*. Imprenta Moderna, Antofagasta.
- BALLESTER, B. (2018) “Revisita a los petroglifos de Gatico, Tocopilla”, En *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, N° 48.
- BALLESTER, B. y A. CLAROT (2014) *La gente de los túmulos de tierra. Estudio, conservación y difusión de colecciones Arqueológicas de la comuna de Mejillones*. Fondo Nacional de Desarrollo Regional F.N.D.R., Consejo Regional Región de Antofagasta, Chile.
- BAHAMONDE, M. (1978) *Diccionario de Voces del Norte de Chile*. Consejo Nacional del Libro y la Lectura del Ministerio de Educación, Antofagasta.
- BOBILLER, E. (1897) “La Compañía Huanchaca de Bolivia”. En *Anales del Instituto de Ingenieros, tomo XII. [S.l.]* Valparaíso.
- CAJÍAS, F. (1975) *La Provincia de Atacama 1825-1842*. Editorial Universo, La Paz.
- CANIHUANTE, M. (2013) “Jirones de soledad”. En CHANG, G. (2013) *Remembranzas de un gatiqueño*. Peña Blanca Editores, Antofagasta. Págs. 40-43
- COLLAO, J. (2001) *Historia de Tocopilla*. (Obra póstuma), Corporación Juan Collao Cerda, Tocopilla.
- CONTRERAS, V. (1983) *Campesino y proletario*. Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú.
- CHANG, G. (2013) *Remembranzas de un gatiqueño*. Peña Blanca Editores, Antofagasta.
- CHARDONNEAU, F. (1873) *Instructions nautiques sur les côtes du Chili et de la Bolivie, d'après les documents les plus récents*. Imprimerie Nationale, París.
- CHILLA, H. (2008) Testimonio en documental: “Tocopilla: es solo una historia”. Dirección C. Inostroza, FNDR 2% Cultura, Tocopilla.
- ESPINOZA, E. (1897) *Jeografía descriptiva de la República de Chile. Arreglada según las últimas divisiones administrativas, las más recientes exploraciones i en conformidad al Censo Jeneral de la República levantado el 28 de noviembre de 1895*. Facultad de Filosofía i Humanidades de la Universidad de Chile. Imprenta i encuadernación Barcelona, Santiago de Chile.
- FLORES, N., RIVERA, J. y RIVERA, F. (2005) *El ayer de Cobija y Gatico: presencia de la Iglesia Católica*. Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- FLORES, N., RIVERA, J. y RIVERA, F. (2006) “Cobija-Gatico: Una Municipalidad que perteneció a dos países”. En *Revista Tercer Milenio* N° 11, año XI, pp.9-14. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- FRITIS, K. (2002) “Entrevista a Emelina Olmos”. Documento inédito.
- GALAZ-MANDAKOVIC, D. (2013) *Migración y biopolítica. Dos escenas del siglo XX tocopillano*. Retruécanos Ediciones, Tocopilla.
- GALAZ-MANDAKOVIC, D. (2017) “Gatico: capitalismo cuprífero, catástrofes y borradura de una ciudad (1832-1940)”. Colecciones Digitales, Subdirección de Investigación Dibam.
- GALAZ-MANDAKOVIC, D. (2019) *Movimientos, tensiones y luces. Historias tocopillanas*. Ediciones Bahía Algodonales, Tocopilla.
- GALAZ-MANDAKOVIC, D. y E. OWEN (2015) *Hermanos Latrille: impronta en el desierto*. Retruécanos ediciones, Tocopilla.

- GARCÍA-ALBARIDO, F. y V. CASTRO (2014) “Los pescadores tardíos de Cobija, depósitos domésticos y estrategias de subsistencia”. En *Revista Estudios Atacameños*, N° 49. pp. 45-68, Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.
- GUERRERO, L. (1992) “Tragedias de mina Tol-do”. *Revista Centro Hogar Tocopilla de Antofagasta*, N° 13.
- GONZÁLEZ FERRÚZ, S. (1920) *Norte bravo*. En FLORES, N., RIVERA y RIVERA, F. (2005). *El ayer de Cobija y Gatico: presencia de la Iglesia Católica* (pp. 285-390). Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- GONZÁLEZ PIZARRO, J. (2009) “El imaginario pedagógico en las escuelas salitreras del desierto de Atacama”. En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, volumen 13, N° 2, pp. 91-119, Universidad de Santiago de Chile.
- GONZÁLEZ PIZARRO, J. (2010) “La emergencia de las ciudades bajo la administración boliviana”. En VARIOS AUTORES. *Región de Antofagasta: pasado, presente y futuro*. Universidad Católica del Norte, Antofagasta.
- HARVEY, D. (2000) *Spaces of hope*. University of California Press, Berkeley.
- HARVEY, D. (2014) *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. Editorial IAEN, Quito.
- IMPERIAL INSTITUTE (1924) *The mineral industry of the British Empire and foreign countries. Statistics, 1920-1922. Copper*. Ed. H. M. Stationery, London.
- JUSTO, L. (1848) “Ligeras notas de un viaje al desierto de Atacama. En *Revista Geográfica Americana*, N° 173, Año XV, Buenos Aires.
- LOFSTROM, W. (1991) *Cobija y el litoral boliviano vistos por ojos extranjeros 1825-1880*. Editorial Quipus, La Paz.
- LOZANO, J. (1992) [1581] “Carta del Factor de Potosí Juan Lozano Machuca (al virrey del Perú Don Martín Enríquez) en que da cuenta de cosas de aquella villa y de las minas de los Lipos (año 1581)”. Transcripción de José María Casassas. En *Estudios Atacameños* N°10, pp. 30-34. Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama.
- MACCHIAVELLO, S. (1923) *El problema de la industria del cobre en Chile y sus proyecciones económicas y sociales*. Imprenta Fiscal de la Penitenciaria, Santiago de Chile.
- MARTÍNEZ Y SÁEZ, F. (1994) *Diario de Don Francisco de Paula Martínez y Sáez, miembro de la Comisión Científica del Pacífico, 1862-1865*. Edición de María de los Ángeles Calatayud, Madrid.
- MILLÁN, A. (2006) *La minería metálica en Chile en el siglo XX*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- NADUR (2015) “Historia y curiosidades de la magia, ilusionismo y artes anexas”. Blog web disponible en: <http://historiaycuriosidadesdelilusionismo.blogspot.com>
- ORTEGA, L. (2012) “La crisis de la minería del cobre en el norte tradicional (Norte Chico, Chile) en la primera mitad del siglo xx y la decadencia de la región de Coquimbo.” En *Tiempo Histórico*, N°4, pp. 43-66.
- OSORIO, C. (1998)¹¹ *Conflictos entre nacionalidades en el mundo salitrero: 1860-1880*. (Tesis de grado). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- OVALLE, F. (1918) *Don Pedro Montt. Ex Presidente de la República de Chile*. Imprenta Universitaria, Santiago de Chile.
- PENFOLD, L. (1941) *Great Britain. Hydrographic Dept: South America pilot. Part III. Comprising the western coast of South America from Cabo Tres Montes to Punto Mariato, including the Archipiélago de Colon and other offlying islands*. London.

- PHILIPPI, J. (1911) *Ciencias económicas y sociales. Trabajo de la VII sección, volumen 8*. Imprenta Barcelona, Santiago de Chile.
- RECABARREN, F. (2012) “El cine en el norte salitrero y minero”. En *Revista Tell Magazine*, edición junio, Antofagasta.
- REYES, E. (2005) *Movimientos de educadores y construcción de política educacional en Chile. (1921-1932 y 1977-1994)*. Tesis para optar al grado de doctora en Historia con mención en Historia de Chile, Universidad de Chile.
- REYES, E. (2012) “Educando en tiempos de crisis. El movimiento educacional de las Escuelas Racionalistas en la Federación Obrera de Chile”, 1921-1926. En *Revista Diatriba*, N° 2. Santiago de Chile.
- RISO PATRÓN, L. (1924) *Diccionario Jeográfico de Chile*. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile.
- RIVERO, M. (1920) *Código mercantil de Bolivia*. Gonzáles y Medina, Editores, La Paz, Bolivia.
- RUSCHENBERGER, W. (1835) *Three years in the Pacific: containing notices of Brazil, Chile, Bolivia, Perú, &c. in 1831, 1832, 1833, 1834, by an officer in the United States navy*. Vol 1, Philadelphia., Estados Unidos.
- SALAZAR, G. (2014) *Construcción de Estado en Chile (1800 - 1837): Democracia de los pueblos. Militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico*. Penguin Random House Grupo Editorial, Santiago de Chile.
- SCHUMPETER, J. (1942) *Capitalism, socialism and democracy*. Routledge edition, London, Inglaterra.
- SCHUMPETER, J. (1978) *Teoría del desarrollo económico*. (5a reimpression). Fondo de Cultura Económica, México.
- SEGALL, M. (1967) “Esclavitud y Tráfico de Cuñes en Chile”. En *Boletín de la Universidad de Chile* N°75, junio, pp. 52-61, Santiago.
- SILVA, D. (1910) *Guía (Ilustrada) Administrativa, Industrial y Comercial de las Provincias de Tarapacá y Antofagasta*. Imprenta, litografía y Enc. La Ilustración, Santiago.
- SILVA, D. (1911) *Guía (Ilustrada) Administrativa, Industrial y Comercial de las Provincias de Tarapacá y Antofagasta*. Imprenta Universitaria, Santiago.
- SOCIEDAD NACIONAL DE MINERÍA (1915) *Bosquejo del estado actual de la industria minera del cobre en el extranjero i en Chile*. N° 219, serie 3ª. Santiago de Chile.
- SOCIEDAD NACIONAL DE MINERÍA (1929) *Boletín anual, año XLV Vol. XLI*. Soc. Imp. y Lit. Universo, Santiago de Chile.
- SOCIEDAD NACIONAL DE MINERÍA DE CHILE (1910) *Estadística Minera de Chile: 1908-1909 Tomo IV*. Editor Guillermo Yunge. Sociedad imprenta y litografía Universos, Santiago de Chile.
- SUNDT, F. (1910) *Monografías mineras i metalúrgicas*. Soc. Imprenta y litografía Universo, Santiago de Chile.
- TÉLLEZ, E. Y SILVA, O. (2016) “Gatico (Sansay), límite sur de la gobernación del Perú en el despoblado de Atacama (paralelo 22° 30” lat. Sur) según información del Virrey Francisco de Toledo (1573)”. En *Cuadernos de Historia*, N°45, pp. 163-175, Santiago, Chile.
- URRUTIA DE HAZBÚN, R. y C. LANZA (1993) *Catástrofes en Chile 1541-1992*. Ediciones La Noria, Santiago de Chile.
- VARGAS, S. (2018) *El encierro del espacio nacional boliviano visto desde Mejillones de 1842 a 1866*. Programa de Maestría en Historia, Universidad Andina Simón Bolívar Sede Ecuador.
- VÁSQUEZ DE ESPINOZA, A. [1630] (1948) *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Smithsonian Institution, Washington, Estados Unidos.

AGRADECIMIENTOS:

Al Fondo Nacional del Desarrollo Cultural y las Artes (FONDART), Región de Antofagasta.

A La Casa de la Cultura Hugo Vidal Zamorano de Tocopilla.

A Manuel Galaz-Mandakovic Fernández.

A Camila Cortes.

A Daniela Cerro.

A Camilo Araya Fuentes.

Sebastián Contreras.

A Pampa Negra Ediciones.

Talleres Sartaña de Concepción.

A Patricio Espejo Leupin.

A Katherine Fritis.

Agradecimientos especiales para mi familia.

.....

Tocopilla

2020